



THE COMPLETE SERIES

TAKING

The Fall

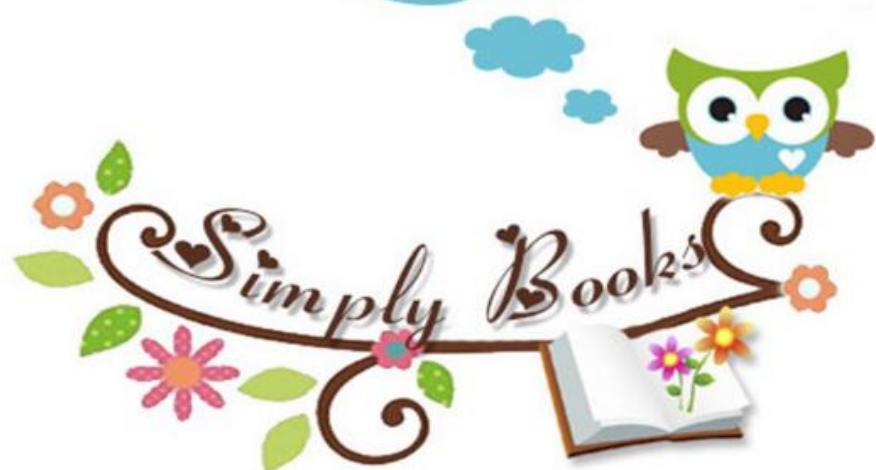


NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

ALEXA RILEY

Taking the Fall

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!



Taking the Fall

CRÉDITOS



TRADUCCIÓN

Nelly Vanessa

Kath

Nayelii

Maria_clo88

REVISIÓN Y RECOPIACIÓN

3

Maria_clo88

DISEÑO

Mona



Taking the Fall

ÍNDICE

ÍNDICE	4
TAKING THE FALL: VOLUMEN I.....	7
PRÓLOGO.....	8
UNO	12
DOS	20
TRES	26
CUATRO	32
CINCO	46
TAKING THE FALL: VOLUMEN II	55
PRÓLOGO.....	56
UNO	57
DOS	61
TRES	67
CUATRO	75
CINCO	81
SEIS.....	87
SIETE.....	93
OCHO	101
TAKING THE FALL: VOLUMEN III.....	108
PRÓLOGO.....	109
UNO	110
DOS	118
TRES	125
CUATRO	131
CINCO	136
SEIS.....	141
SIETE.....	148
OCHO	153
EPÍLOGO.....	156
EPÍLOGO.....	159



Taking the Fall

EPÍLOGO.....	161
BONUS.....	163
DOS SEMANAS DENTRO	164
TRES SEMANAS DENTRO	165
DOS AÑOS DENTRO.....	166
TRES AÑOS DENTRO	167
CUATRO AÑOS EN PRISIÓN.....	168
CUATRO AÑOS DENTRO.....	169
SEIS AÑOS DENTRO.....	170
SIETE AÑOS DENTRO	171
OCHO AÑOS DENTRO	172
FALLING IN	173
UNO	174
DOS	180
TRES	186
CUATRO	193
CINCO	200
EPÍLOGO.....	204
EPÍLOGO.....	206
FALL INTO PLACE	208
ANTHONY & MARY	210
UNO	211
DOS	216
TRES.....	219
CUATRO	222
CINCO	225
SEIS.....	229
OCHO	235
NUEVE.....	237
DIEZ	240
EPÍLOGO.....	243
SAMUEL Y NIKA	246
UNO	247



Taking the Fall

DOS	250
TRES	253
CUATRO	256
CINCO	259
SEIS.....	263
SIETE.....	267
OCHO	271
EPÍLOGO.....	273
THE FINAL FALL	276
UNO	277
DOS	280
TRES	284
CUATRO	288
CINCO	293
SEIS.....	296
EPÍLOGO.....	299
EPÍLOGO.....	301
ACERCA DE LAS AUTORAS.....	303



Taking the Fall

TAKING THE FALL: VOLUMEN I



7

Layla O'Leary ha tenido suficiente. Durante años ha sido perseguida por una noche que no puede recordar. Cuando aprende que el único hombre que ha amado la ha traicionado, se escapa y consigue una nueva identidad. Al fin es libre...

Carter ha esperado ocho años para reclamar a su mujer. Encerrarlo solo ha alimentado su obsesión. El día que salga va a ir a por ella. Taking the Fall fue solo el comienzo. Ahora no se detendrá ante nada para poseer lo que es suyo.

Advertencia: este libro contiene un héroe que gruñe y masculla su camino a través de la vida, una heroína con el apodo Cherry queriendo quitárselo, y un amor instantáneo tan rápido y duro que tus bragas pueden desintegrarse. Nota: no nos hacemos responsables porque las bragas exploten.

Taking the Fall es una historia de cuatro partes. Téngase en cuenta que los finales no son de una relación melodramática. Layla es de Carter.



Taking the Fall

PRÓLOGO

Layla

—¿Qué diablos estás haciendo aquí, Cherry? —masculla Carter y se levanta de una silla de metal.

Nunca había visto esta mirada en él. Bueno, no dirigida a mí, de todos modos. ¿Qué debería esperar? El hombre está en prisión y lo ha estado durante cuatro años, y todavía le quedan cuatro más.

No lo he visto desde esa noche. La noche que no recuerdo. La razón por la que estoy aquí.

—¿Recibiste mis cartas? —cuestiono, haciendo caso omiso de su pregunta. Envié cientos a lo largo de los años y ni una sola vez respondió.

—Sí, lo hice —contesta.

—Pero... nunca... —Mis palabras se van apagando a medida que la fuerza de lo que indica me golpea. Recibió mis cartas, simplemente no le importaron lo suficiente como para escribir una respuesta.

Las primeras comenzaron preguntando qué había pasado, porque tenía muchas preguntas. Todo lo que tengo es un gigante lugar en blanco en mi mente que me vuelve loca. En un segundo tengo una vida perfecta y al siguiente me despierto en el hospital cubierta de moretones, con mi madre desaparecida junto con mi guardaespaldas. ¡Puf! Sin mamá y sin Carter. Por alguna razón, la pérdida de Carter fue la que más me dolió. Después de eso, mi otrora querido padre se volvió frío. Otros podrían haber llamado frío a mi padre antes a causa de sus tratos con los elementos más sucios de la sociedad, pero nunca pensé que lo fuera... hasta ahora.

—¿Alguna vez pensaste que había una razón por la que no respondí? Las tiré. No te quiero aquí. —Carter siempre ha sido franco y directo, pero nunca fue intencionalmente cruel, y nunca conmigo. Había sido mi guardaespaldas durante seis meses antes de esa noche. No podría darme la vuelta sin tropezar con él. Cada vez que se me permitía salir de la casa, estaba a mi lado como una sombra.

Moviéndome incómodamente, lo admiro. Es enorme. Lo recuerdo siendo siempre grande, pero ahora parece gigantesco. Su almacén de metro noventa y tres parece haber sido cincelado de piedra y podría reventar las costuras de su uniforme de prisión. Tampoco lo recuerdo teniendo tantos tatuajes, pero ahora cada centímetro de piel expuesta está cubierto de ellos, asomando por el cuello de su uniforme. Tampoco recuerdo haber querido lamerlos como lo hago ahora.

Moviendo lentamente la mirada a su rostro, veo que aprieta la mandíbula con fuerza. Fija sus ojos en los míos, tan verdes que casi parecen lentes de contacto de color. Aparta esas esmeraldas ardientes y las desliza sobre mi cuerpo de pies a cabeza. Se me atasca la respiración



Taking the Fall

en la garganta con la mirada que me lanza. Antes era dura y mortal, pero ahora parece hambrienta y devoradora. Me hace sentir desnuda, completamente desnuda.

En tres largas zancadas está frente a mí, alzándose en sus brazos. Tomada completamente por sorpresa, jadeo. Envuelve su mano libre en mi largo cabello y echa mi cabeza hacia atrás, reclamando mi boca. Agarro la tela de su camisa con los dedos e intento acercarlo más. Siento que todo mi cuerpo acaba de cobrar vida. Mi cuerpo está superado por toda la pasión y el fervor que he sentido todos estos años, pero no tengo exactamente ninguna experiencia para guiarme. Tengo veinte años y nunca me han besado. Pero esto no se siente como ningún beso que haya imaginado. Se siente como si estuviera devorando mi cuerpo con su boca, sus dientes, su lengua. Parece que Carter está embelesando mi alma.

Ir a una escuela para chicas me mantuvo protegida. Incluso tomé todas mis clases de universidad en línea después de graduarme. El único pene que alguna vez estuvo cerca de mí fue contratado por mi padre. Sus hombres le temían o le tenían demasiado respeto como para tocarme, probablemente un poco de ambos.

Sigo la pista de Carter y le devuelvo el beso. Lo he deseado por años. Antes de que se lo llevaran, solía tratar de llamar su atención y flirteaba sin vergüenza con él. Creo que fui terrible porque nunca me tocó. Nunca me importó que fuera diez años mayor que yo. Lo deseaba. Incluso tuve esta idea tonta que, si lo esperaba, podría ser mío. Es por eso que le escribí esas estúpidas cartas que claramente le importaron una mierda. Sintiendo que mi ira aumentaba por el recordatorio, empujo su pecho, pero nos separamos de repente. Un guardia me tiene en sus brazos y mis pies todavía están fuera del piso. Se necesitan otros tres guardias para mover a Carter a una de las mesas.

9

Sus manos agarran el lado de la mesa, sus nudillos blancos traicionan su férreo agarre.

—Joder, Cherry, nunca pensé que fuera el tipo celoso —comenta, su voz áspera con un toque de furia y posesión—. Hasta ti. —Dirige la mirada al guardia que me abraza—. Ahora quítale las manos de encima.

Estoy aturdida por sus palabras. Está atrapado en una mesa por tres guardias, ¿y está dando órdenes? Supongo que algunas cosas nunca cambian.

—Salgan. Ahora. Mismo —exclama Carter nuevamente mientras comienza a levantarse de su posición, incluso cuando los guardias intentan empujarlo hacia abajo.

—Esta es mi prisión, Carter. Puede que tengas algo de margen por ser quién eres, pero hay cámaras aquí —indica el guardia que me sostiene mientras me coloca de nuevo en el suelo.

—Solo vine a buscar respuestas —susurro, esperando que no entienda mi mentira. Quiero respuestas, pero lo deseo más a él.



Taking the Fall

—No tengo respuestas para ti aquí. No quiero volver a ver tu pequeño trasero en este lugar, Cherry. —“Cherry”, el apodo solía hacerme sonreír. Ahora está empezando a molestarme.

—Dice el hombre que acaba de tener su lengua en mi garganta — respondo, sintiendo que se me enciende de ira. Demonios, no debería haber dicho eso. No quiero que sepa que me importa, pero ¿cómo no puede hacerlo después de recibir todas esas estúpidas cartas? Cartas que comenzaron como preguntas, pero que poco a poco se convirtieron en un diario. Le envié todos mis pensamientos. Pero, a medida que pasaba el tiempo, se transformaron en cartas de amor por él. Tal vez no sabe lo que contienen. Quizás las tiró antes de leerlas. Estoy aferrándome a un clavo ardiendo. Puede que no lo sepa, pero es todo lo que me queda.

Después de que mi madre desapareció, mi padre se volvió tan frío como ella. Siempre he sido una niña tonta que acabó interponiéndose en el camino de mi madre. Estaba demasiado ocupada yendo a los eventos y manteniendo una imagen como para dedicarme algún momento o atención. Todavía puedo recordar sus espontáneos comentarios sobre mi peso y mi frenético cabello rojo. Siempre parecía estar en su camino, una molestia decepcionante. Ahora mi padre apenas puede mirarme. ¿Mi padre me quiere? Sí, así lo creo. La familia lo es todo para él. ¿Pero lo demuestra? ¿Puedo sentirlo? Ya no. Ahora soy dejada en un estante, teniendo que escabullirme para venir aquí.

—No he sentido el cuerpo de una mujer en años, no puedo culpar a un hombre por aprovechar las oportunidades a medida que surgen — comenta engreídamente mientras los guardias lo sueltan lentamente.

Se deja caer en una silla de metal. Parece completamente inmóvil por lo que acaba de pasar. Supongo que eso era todo lo que fui para él, un hombre que necesitaba un descanso. No poseyó mi boca, mi alma por esos pocos momentos porque necesitaba tocarme. Nadie me toca.

—Veo que no tengo a nadie ahora. Parece que puedo irme —digo rotundamente, toda la emoción se filtra en mi voz. Diablos, si nadie más quiere mostrarme ternura, ¿por qué debería dar algo?

—Bien. Vete —masculla entre dientes, pero veo que su mirada se suaviza por un instante antes de ser reemplazado por su habitual dureza. O tal vez estoy tratando de convencerme a mí misma de eso y nunca estuvo allí.

Sacando la fotografía que tengo de mi bolsillo, la dejo caer al piso y le echo una última mirada al hombre en el que he estado pensando todas las noches durante los pasados cuatro años. No quiero que me lo recuerden más si no me desea.

Terminé de vivir en un mundo que parece no sentir nada mientras yo lo siento todo.

Tengo el cuarto de millón que saqué de la caja fuerte de papá antes de escaparme de los guardias. Empezaré mi vida otra vez, una vida sin más agujeros, una vida donde pueda encontrar personas que quieran sentir conmigo.



Taking the Fall

Me vuelvo para irme. Detrás de mí, escucho a Carter levantarse de su silla, el metal roza el piso de cemento. Al abrir la puerta para irme, arrojo mis últimas palabras sobre mi hombro:

—No te preocupes, Carter. Ya nadie me verá por aquí de nuevo. — La puerta se cierra de golpe y oigo que se desata el infierno del otro lado.

Cuadro los hombros y continúo caminando. Solo tengo un sentimiento en mi corazón ahora.

Libertad.



Taking the Fall

UNO

Layla

Cuatro años después...

Llevándome una mano al pecho, juego con mi endurecido pezón a través de mi delgada sudadera. Pienso en la sucia novela que había estado leyendo antes de acostarme. Estoy excitada y necesito liberación. En el libro, el héroe había sido agresivo y exigente, como siempre fue Carter. No, Carter no, nunca Carter. Empujándolo hacia el fondo de mi mente, trato de imaginar a Justin como el héroe de la historia. Es mi novio, después de todo, debería ser su rostro lo que imaginase.

La empujó contra la pared, su frente contra su espalda. Deslizó su mano bajo su falda, tomando lo que era suyo. Deslizo mi propia mano entre mis muslos y dentro de mi braga de seda blanca, separo mis labios y me acaricio el clitoris. Muevo las caderas contra mis dedos e intento imaginarme a Justin tomándome con tanta fuerza. La mayor fuerza que ha ejercido en nuestra relación es cuando tratamos de elegir un vino para acompañar la cena. No importa que odie el vino y todos los elegantes restaurantes a los que insiste que vaya.

Sin llegar a ninguna parte con mi fantasía de Justin, vuelvo a pensar en el rostro de Carter. Nunca parece estar muy lejos. No importa cuántas veces trate de sacarlo de mi mente, no importa que hayan pasado cuatro años desde que vi su rostro por última vez, no importa que lo odie. Solo imaginarlo empujándome contra la pared, levantándome la falda, rasgándome la braga, empujándose dentro de mí y mascullando que soy suya, hace que me excite al instante.

12

Puedo sentir el orgasmo acercándose, o al menos creo que sí. Con la forma en que mi mejor amiga Jeanette los describe, no estoy segura de haber tenido uno realmente. Cuando me da detalles de su última aventura, parece que tener un orgasmo es lo mejor que hay. Según sus informes, creo que mi coño está rota o al menos seriamente defectuosa.

Sacando la mano de la braga, miro el reloj y noto que todavía tengo diez minutos antes de tener que levantarme y prepararme para el trabajo. Que me maldigan si permanezco en la cama masturbándome pensando en Carter tomándome. No me quiere y no le daré mi orgasmo. Prefiero no correrme pensando en él.

Aparto el edredón y enciendo la luz de la mesita de noche antes de dirigirme al armario. Mi casa es un pequeño bungalow de dos dormitorios que se encuentra justo al borde de Reno. Usé el dinero que saqué de la caja fuerte de mi padre para comprarlo. No es mucho, pero es mío. No quería usar todo el dinero que robé en caso de que tuviera que volver a huir, pero es bueno tener un lugar al que llamar mío. Casa.



Taking the Fall

Una cosa que más me gusta de la libertad de mi padre es mi propia vida. Voy y vengo cuando quiero, como lo que quiero y, lo más importante, uso lo que me gusta. Esta libertad recién descubierta se muestra en mi armario. Dos cosas que nunca abandonaré son mis libros sucios y mi colección de zapatos. Sé que suena tonto, pero mis zapatos me dieron confianza cuando comencé mi nueva vida. Nunca pensé que no era atractiva y me encantan mis curvas, pero Carter me quitó un poco de mi confianza. Siempre he sido baja, poco más de un metro y medio y tengo que estirar el cuello para mirar a la mayoría de los hombres, por lo que un par sexy de tacones altos me da un impulso en todos sentidos. Uso los tacones tan altos como puedo porque no quiero tener que levantar la mirada hacia un hombre. A ningún hombre.

Tomando un pantalón de cintura alta de color púrpura, una blusa de color crema y un par de tacones de ocho centímetros, me preparo en el baño. No me lleva mucho tiempo porque no uso mucho maquillaje, pero me gusta hacerle algo a mis ojos. Con el cabello rojo brillante es difícil usar ciertos tonos y no parecer un payaso. Mi sedoso cabello no requiere mucho para arreglarlo: un poco de cepillado y algunos broches y todo listo. Para terminar, me pongo un poco de brillo de labios rosa para resaltar el color crema de mi piel. Cuando vuelvo a colocar el tubo en el gabinete, el nombre del tono me llama la atención: "Flor de cerezo rosa". Gruño de frustración y arrojo el recipiente medio vacío a la basura. Ese bastardo parece seguirme a donde sea que vaya.

Sacudiendo mi momentánea ira, voy a la cocina y tomo un panecillo de plátano y café antes de dirigirme a la biblioteca para comenzar mi turno. Estaba muy emocionada cuando conseguí el trabajo allí. Es una biblioteca pública, pero el instituto local también la usa como biblioteca. Mi parte favorita de trabajar allí es hacerlo con niños. Siento que estoy haciendo una pequeña diferencia en el mundo. Puede que no sea mucha, pero significa mucho para mí.

Estaba segura que tendría que trabajar en un restaurante o algo así. Para comenzar, no tenía mucha educación, solo algunas clases en línea, pero Jeanette, la bibliotecaria principal, me contrató en el acto. Debido a mi falta de educación formal, mi única habilidad real es tocar el piano, y no he tenido el lujo de tocar mucho desde que me fui. Me escapo al instituto algunas veces a la semana durante mi almuerzo para usar el piano que tienen en el departamento de música. El maestro de música, el señor Hall siempre está tratando de ayudarme y que toque en algunos de los conciertos de la escuela, pero a veces revisan papeles y ese es un riesgo que no puedo tomar.

Pensé en comprar un piano propio cuando obtuve mi casa. Incluso me aseguré de que mi sala de estar tuviera espacio para uno, pero no quería quedarme sin dinero de emergencia. Valía la pena el sacrificio de ser libre.

Escucho mi teléfono sonar, ya sé quién es. Lo contesto sin mirar el número entrante.

—Buenos días, Jeanette —respondo.



Taking the Fall

—Buenos días, *chica* —canturrea al teléfono—. ¿Cuál es su nombre?

—Stephen, creo.

—¿Cómo fue? —pregunta, siguiendo nuestro juego normal de “¿Con quién se acostó Layla anoche?”.

—Demasiado alfa y exigente para mi gusto —miento, sabiendo que me encantó cada segundo de las formas brutales de Stephen en la novela que devoré anoche. Siento que, si sigo diciéndome a mí misma que ese tipo de hombre no me excita, entonces tal vez se haga realidad. Necesito un hombre como mi novio Justin. Es dulce, pasivo en su mayor parte, y probablemente pague sus cuentas dos semanas antes de su vencimiento. Si tan solo pudiera hacer que mi cuerpo y mi coño estuvieran de acuerdo con mi cabeza. Realmente necesito romper con él. Lo he estado evitando durante días e incluso cancelé algunas de nuestras citas. Ni siquiera estoy segura de que esté interesado en mí. Nunca trata de hacer un movimiento conmigo y no parece importarle cuando cancelo las cosas. A menudo me pregunto por qué está conmigo.

—Cualquier cosa debe ser mejor que Justin, si me lo preguntas —menciona Jeanette, leyéndome.

—Ya basta de mi vida aburrida y sin sexo. Cuéntame acerca de tu increíble noche —pido descaradamente, sabiendo que me revelará todos los sucios detalles mientras vivo a través de ella.

Jeanette ha estado tratando de conseguir a este tipo intimidante que ha estado rondando por la biblioteca durante semanas para invitarla a salir. Finalmente cedió. Pensé que parecía un poco extraño. De acuerdo, tal vez no extraño, pero fuera de lugar. Es un hombre gigantesco, no tan grande como recuerdo a Carter, pero parece que podría defenderse de unos cuantos si fuera necesario. Tiene una cicatriz que va desde la ceja hasta su mejilla, con aspecto de que casi pierde el ojo. Su cabello negro y su piel bronceada contrastan con sus claros ojos azules. Cuando lo vi por primera vez, pensé que sus ojos se veían extraños con la peligrosa sensación que transmitía. Pero la primera vez que vi a Jeanette hacerlo sonreír, todo su comportamiento cambió de repente y se volvió tan brillante y refulgente como sus ojos.

Siempre está por aquí y ni una vez ha revisado un libro. Tiene una ventaja. El tipo de ventaja con la que estoy sintonizada, ya que crecí rodeada de hombres así. Estaba manteniendo mi distancia, pero Jeanette fue tras él como un gato en celo. Le gustan los chicos malos. Dice que solo están buscando una aventura rápida y que nunca tendrá que preocuparse de que quieran algo permanente. No estoy segura que el chico sepa qué hacer con ella. Si Jeanette es algo, es directa y al grano. Es algo que siempre me encantó y admiré de ella. Sin embargo, podría querer ser más cuidadosa con él. Parece el tipo de hombre que, si quisiera mantenerla, no tendría muchas opciones.

—El maldito canceló —refunfuña.



Taking the Fall

—Lo siento. Sé que estabas esperando esa cita. ¿Tal vez podríamos cenar esta noche para animarte? —No quiero que se moleste. Puedo decir por su tono que está un poco herida, lo cual no es normal para la Jeanette de “ámalos y déjalos”.

—Cena y bebidas en Kat House y tienes un trato.

Sabía que iríamos a Kat House, un pequeño bar de mala muerte que está justo a las afueras de Reno.

—¡Vamos! ¡No ese Kat House! Ese lugar es... —Me froto la nariz mientras trato de pensar en la palabra correcta.

—¿Excitante? —ofrece Jeanette. Puedo verla haciendo su clásico movimiento de cejas cuando habla de algo “excitante” y no puedo evitar sonreír.

—Esa es una forma de decirlo —contesto, tratando de sonar aterrada. Kat House es un bar de ensueño para Jeanette. Bebidas baratas, está lleno de chicos malos, y a veces creo que su código de vestimenta se orienta hacia “ropa opcional”. Soy más una chica de piano bar. Me encontré con uno hace unos años y me encantó. Un lindo vestido de verano con algunos tacones altos y algunos martinis mientras escucho música que no hace que mi cabeza quiera explotar, perfecto.

—Justin debe estar contagiándote, Lays, porque estás empezando a sonar como una mocosa.

Me estremezco un poco cuando pienso en Justin contagiándome algo y renuncio a su sugerencia, queriendo cambiar de tema. Y, además, siempre me deja elegir y quiero hacer esto por ella.

—Bien, traeré un cambio de ropa y podemos irnos del trabajo. —Dejo escapar un suspiro dramático y adopto un tono cansado—: Y vayamos a tomar algo en Kat House.

Jeanette comienza a soltar gritos y chillidos. Puedo verla en mi cabeza, bailando alrededor de su apartamento.

—No traigas nada de ropa. Yo me ocupo de ti. Tal vez si te visto esta noche y pareces una perra sexy, finalmente podrás hacerle honor a tu nombre, Lays¹.

Poniendo los ojos en blanco por el apodo que Jeanette me dio hace mucho tiempo, estoy de acuerdo solo para que cuelgue el teléfono, así puedo continuar y empacar un conjunto extra de ropa. Jeanette me puso mi apodo cuando comencé a trabajar en la biblioteca y nos hicimos amigas. Al principio pensé que era solo una linda abreviatura de mi nombre, pero pronto descubrí que era porque nunca me acostaba con nadie.

Supongo que después de verme declinar solicitudes de cita una tras otra, pensó que no tendría ninguna. Y por supuesto tenía razón. No era que no quisiera tener nada, ¡Dios, quería algo! Simplemente no había encontrado a nadie que despertase mi interés. Cabe decir que no iba a

¹ En inglés hace referencia a alguien con quien te acuestas.



Taking the Fall

salir con uno de los profesores que siempre estaban en la biblioteca. De ninguna manera mezclaría mis dos mundos. Ya había aprendido esa lección de la manera difícil. Por eso tuve que comenzar mi vida de nuevo, y no quería volver a hacerlo. Mi vida es buena aquí. Puede que todavía esté sola, pero al menos las personas a mi alrededor expresan emoción.

Tal vez las novelas románticas me hayan cansado. Siempre pensé que mi primer y único amor sería Carter. Sé que eso no sucederá, así que he estado tratando de seguir adelante, pero ninguna persona ha provocado ni una fracción de los sentimientos que tenía por él. ¿A quién estoy engañando? Los sentimientos que *tengo* por él se parecen más a eso. No importa cuánto lo intente, no importa cuánto lo empuje, todavía terminan en él. Eso me enoja. Empecé esta nueva vida para seguir adelante, pero la mayoría de las veces siento que estoy yendo en círculos.

Tal vez es hora de dejar de vivir de mis libros y esforzarme más. Una noche sexy en Kat House podría ser justo lo que necesito. Soltarme y vivir un poco. Es por eso que vine aquí, ¿verdad? Para ser libre. Tal vez incluso un poco salvaje. Debería terminar con mi primera vez. Solo tirar de ella como de un curita. Necesito tomar una página del libro de Jeanette y tener una noche sin ataduras, llena de sexo, ayudada por un poco de coraje líquido.

Es extraño que nunca haya pensado en hacerlo con Justin. Disfruté la facilidad de nuestra relación. Estoy cómoda con él y eso me hace sentir segura por alguna razón. Sé que no puede dañarme emocionalmente y sé que si alguna vez me deja o sigue adelante lo haría con suficiente facilidad. Extrañaría su amistad, pero no sería un amor perdido.

Nos hemos puesto calientes y pesados algunas veces, pero siempre retrocedo. Justo cuando las cosas comienzan a pasar al siguiente nivel, lo alejo. Voy a tener que reunirme con él en el almuerzo y terminar las cosas. No está bien alentarlos cuando no creo que esto pueda ir a alguna parte. Sé que quería todo el asunto del matrimonio y bebés porque ya hemos hablado de ello. También quiero eso, pero lo quiero con un hombre sin el que no pueda vivir. Una parte de mí quiere que Justin esté relajado y no me presione, pero otra parte más grande de mí piensa que no puedo seguir así. Tal vez debería tomar la salida cobarde y simplemente enviarle un correo electrónico... no, no puedo hacer eso.

Mirando el reloj, veo que necesito ponerme en marcha para no llegar tarde al trabajo. Tomo mi bolsa de trabajo y salgo por la puerta sin empacar una maleta para esta noche. Si quiero comenzar a hacer cambios, tal vez no sea tan malo ver lo que Jeanette planeó para mí. Si no hago una maleta, al menos tendré que ponerme lo que me traiga, y no me echaré atrás.

Cuando llego al trabajo, el día parece pasar volando con grupos aparentemente interminables de estudiantes y sesiones de lectura. Intento establecer una cita para el almuerzo con Justin, pero me dice que está demasiado ocupado con el trabajo y que hablaremos más tarde. Después de despedir al último grupo de estudiantes y cerrar la biblioteca



Taking the Fall

por el día, Jeanette me arrastra hacia el baño para una rápida renovación.

Me pone en un minivestido negro y protesto de que todos puedan ver mi ropa interior si me inclino. Su única sugerencia es que debería quitármela. Entonces, supongo que me arriesgaré a que la gente vea mi ropa interior porque abandonar mis bragas no es opción. El vestido me queda como una segunda piel y me siento totalmente expuesta.

Dejamos nuestros autos en la biblioteca y tomamos un taxi a un restaurante de carnes local. De alguna manera, Jeanette nos consiguió una reserva de último minuto y somos sentadas rápidamente. Después de haberme saltado el almuerzo para tocar el piano en el instituto, me muero de hambre y espero que el bistec que voy a devorar encaje en este vestido conmigo.

Durante toda la cena me inquieté con el vestido. Lo único que me hace sentir cómoda es mi calzado con tacones con pinchos de diez centímetros. Son las únicas cosas que se sienten como yo, al menos. Voy a tener que escabullirme hasta el baño antes de dirigirnos a Kat House y quizás bajarle el tono al maquillaje que Jeanette me aplicó. Juro que mi labial rojo oscuro está gritando “Me encanta chupar pollas. ¿Alguien tiene una que pueda usar?”.

—Deja de inquietarte, Lays —advierte Jeanette, tomando un largo sorbo de su Cosmopolitan—. Te ves increíblemente sexy.

Tal vez esa sea la clave, pienso, tomando mi propio Cosmopolitan y bebiéndolo de golpe. Necesito relajarme y divertirme. Disfruto la sensación de ardor y el zumbido del alcohol, pero algo me molesta. No estoy segura si estoy inquieta por el vestido o porque siento que alguien me está mirando. He tenido la sensación durante algunas semanas, pero últimamente ha sido constante. No puedo evitar pensar que mi padre me encontró. Hice todo lo posible para ocultar mis pistas usando algunos trucos que aprendí de los muchachos en casa. Conservé mi primer nombre, pero pensé que sería difícil para la gente rastrearme solo con eso. Consideré teñirme el cabello para cambiar mi aspecto cuando escapé por primera vez. Mi cabello rojo siempre parece atraer la atención, pero siempre que me miraba en el espejo recordaba a mi madre. Podría haber sido una madre de mierda, pero me hacía sentir un poco más cerca de ella.

Siempre pensé que era cuestión de tiempo hasta que alguien me encontrara, ya fuera mi padre o alguien que quisiera usarme en su contra. Esa es la razón por la que mi padre dice que me mantuvo tan encerrada. Lo hizo porque tiene muchos enemigos que podrían usarme en su contra. A medida que pasaron los años, no pasó nada y comencé a pensar que o bien se dio por vencido o simplemente no le importé lo suficiente como para encontrarme. Tal vez incluso pensó que era lo mejor el que me hubiera ido.

—¡Lo siento! Simplemente me siento como una puta —explico, tirando del dobladillo sobre el muslo una vez más.



Taking the Fall

—Oye perra, es mi vestido el que llevas puesto —responde Jeanette, dándome una pequeña sonrisa.

—Sí, pero parece más largo en tu delgado trasero, mientras que mi talla doce acorta algo la longitud importante que cubre el trasero.

Jeanette resopla y sorbe su bebida. Es la definición de hermosa. Es la imagen en tu cabeza cuando escuchas la palabra “modelo”: largo cabello rubio perfectamente alborotado, piel bronceada por el sol que hace que sus ojos color aguamarina casi brillen. Hace que los hombres se den cuenta cuando entra a una habitación. Se ve sana y dulce cuando está vestida casualmente, pero esta noche está vestida como si estuviese a punto de subirse a la pasarela. No estoy segura de cómo mantiene esa pequeña cintura, porque la chica podría comerme cualquier día de la semana. Algunas chicas tienen toda la suerte.

—No hay nada de malo en mostrar a una putita de vez en cuando, Lays. Es bueno para ti. ¿Qué crees que diría Justin si pudiera verte ahora mismo?

Sé que, si Justin me viera así, probablemente me regañaría sobre lo que es y no la vestimenta adecuada. Lo escucho sobre mis zapatos regularmente. Podría estar cubierta desde el cuello hasta el tobillo y diría que mis zapatos eran demasiado sugerentes. De ninguna manera iba a renunciar a los zapatos. Eso debió haber sido una bandera roja hace meses y habernos advertido. Él y Jeanette nunca se llevaron bien tampoco. Piensa que hay algo asqueroso en él y siempre le gusta darle un golpe rápido sobre una cosa u otra. Se ha vuelto tan mala que ya nunca los invito a los mismos eventos. Son como el petróleo y el agua, simplemente nunca funcionará.

—Realmente no importa lo que piense Justin. Estaba planeando dejarlo hoy, pero no pudo reunirse conmigo para almorzar y darme la oportunidad de hacerlo.

—¡Oh, mierda! ¡Entonces serás una perra esta noche! Justo cuando no pensé que este día podría mejorar. Tú y yo, ambas solteras y nos dirigimos a Kat House. Lays, será una noche genial —exclama alegremente, con una sonrisa gigante en el rostro.

—Odio reventar la burbuja, pero, ¿no oíste cuando dije que no pude romper con él?

Tomando mi teléfono de la mesa, juguetea con él por un momento antes de dejarlo caer de nuevo.

—Bueno, ahora lo tienes —contesta con una mueca.

—¡No, no lo hiciste! —chillo y agarro mi teléfono. Sí. Lo hizo. Le envió un mensaje de texto a Justin: —Lo siento, esto no funciona. —Incluso agregó un emoticono de guiño al final. No sé por qué estoy sorprendida.

—¿Un emoticono de guiño? ¿De verdad?

—Oye, solo intento suavizar el golpe un poco. Sentí que un emoticono de guiño podría hacer eso —se defiende, asintiendo como si se



Taking the Fall

tratara de un hecho conocido—. En realidad, sacar a Justin de tu vida es algo bueno. No era el adecuado para ti y te digo que algo raro está pasando con él.

—Lo dices porque no te gusta —respondo.

—No, lo digo porque el hombre tiene un palo en el trasero, pero parece que no puede meterte su propio palo.

Me sonrojo porque la pareja de ancianos sentados en la mesa junto a nosotras comienza a mirarnos conmovida. Jeanette les guiña un ojo.

—No estoy lista todavía —susurro, esperando no llamar más la atención sobre nosotras.

—Lays, vamos. Tienes veinticuatro años. El problema es que no está funcionando para ti. Han estado juntos por más de un año. Un año. Si aún no se lo has dado, no lo harás. Así que déjalo ir.

Sé que tiene razón. Es hora de seguir adelante y probar algo diferente. Quedarme con él solo porque no puede lastimarme, realmente me está lastimando. Algunas veces no preocuparse es tan malo como preocuparse.

—Lo sé. Ojalá pudiera ser más como tú.

—Tienes que buscar a hombres como yo, Lays. Solo son buenos para una cosa, y la mayoría del tiempo tengo que decirles cómo hacerlo o terminar el trabajo yo misma.

Poniendo los ojos en blanco, hago un gesto para que el camarero traiga otra ronda. Veo a un hombre vestido de negro mirándonos mientras se inclina sobre la barra y esa sensación de inquietud regresa.

—Oye, terminemos esta ronda y salgamos —pido, mirando hacia atrás para ver si el hombre todavía está mirando. Lo está haciendo.

—Suena como un gran plan para mí —responde Jeanette y se levanta—. Solo iré al baño para retocar mi maquillaje y podremos irnos.

Miro hacia mi teléfono y me doy cuenta de que Justin no me ha enviado un mensaje de texto. O no le importa o está demasiado ocupado. La historia de mi vida. Parece que a todos los hombres de mi vida no les importa si me voy. Agarrando mi frío coctel, lo trago y siento que calienta mi garganta. Quizás esto me ayude a relajarme esta noche.



Taking the Fall

DOS

Carter

El día que salgo de la cárcel, sé exactamente dónde iré, pero no estoy seguro en qué dirección está. Salgo del hoyo con la ropa con la que entré y agarro una bolsa de papel marrón en la que arrojé mi mierda. Ocho años de entrenar significa que mi ropa me queda un poco ajustada. Mi camiseta térmica blanca de manga larga se estira sobre mi pecho y se siente muy extraño estar fuera y con ropa normal. El pantalón vaquero está a punto de reventarme en los muslos, pero gracias a Dios las botas aún me quedan bien. Me siento un poco como yo mismo, volviendo a ponérmelas. Fui liberado un poco temprano, según las condiciones de mi acuerdo con el fiscal. Ya era la maldita hora.

Tan pronto como se abre la puerta, mi chico Saint me está esperando. Ese bastardo sonriente se reclina contra mi GTO y se ve como el imbécil arrogante que dejé afuera. Acercándome, lo aparto del camino empujándolo con el hombro y digo:

—Adónde.

No es una pregunta, es una demanda y tiene que ponerse en marcha si me llevará a donde tengo que ir.

Se ríe.

—También me alegro de verte, hombre. —Me devuelve el empujón, pero soy tan grande como una casa de ladrillo, así que no me muevo ni un centímetro.

Lo miro y se lo digo claramente. Tal vez fue golpeado en la cabeza por una mula mientras estuve dentro.

—Dónde. Está. Ella.

—Cálmate, Carter. Has estado fuera veintitrés segundos. Nuestras bolsas están en la parte de atrás y nos dirigiremos directamente hacia allí. Me doy cuenta de que no podíamos hablar de esto en nuestras llamadas telefónicas, pero ahora puedes hablar con oraciones reales en lugar de gruñidos. —Su gran sonrisa no hace nada para calmar mis nervios mientras saca las llaves de mi clásico. Se las quito de la mano y me tomo un segundo para pasar mis manos por la parte superior y por el costado de mi bestia turquesa del 67.

—Si has terminado de abusar del vehículo, te tengo algunos regalos en el automóvil para abrir en el camino. ¿Vamos? —Saint camina hacia el lado del pasajero y entra. El bastardo todavía está sonriendo.

Abro mi puerta, pongo mi bolsa detrás del asiento del conductor y me meto en él. Hago que la bestia cobre vida y lo siento. No soy lo que llaman un tipo de persona “sonriente”. Soy más un tipo “planeando



Taking the Fall

silenciosamente tu muerte”, pero ahora puedo sentir mi sonrisa cuando el motor ruge a la vida y aprieto el acelerador.

—Dirígete hacia la interestatal. Está en Reno —indica Saint—. Tengo ojos en ella ahora mismo, antes de que preguntes. Siempre soy quien la está vigilando, pero sé cómo te sientes acerca de que alguien más conduzca esto, así que pensé en hacer el viaje especial. De nada, por cierto.

No le doy las gracias porque me lo debe y lo sabe.

—Dame detalles. Tenemos un largo camino.

—La pequeña Layla ha estado en Reno durante los pasados cuatro años. Se fue el día que te vio en la cárcel. La he estado vigilando todos los días desde entonces. Trabaja en una biblioteca, por lo que es la persona más aburrida del planeta. ¿Pero su amiga Jeanette? Maldita sea, esa chica es salvaje. Ha estado conmigo por un tiempo y finalmente cedí...

—A menos que su amiga esté cosida a su cuerpo, me importa una mierda —interrumpo—. No he podido hablar abiertamente sobre ella durante cuatro años. ¡Ni siquiera he podido decir su maldito nombre! Necesito saberlo todo. Empezando por si tiene novio.

—Umm, sobre eso... Escucha, C. No creo que necesites conducir por ese camino. Vamos a parar, a tomar algo de comida y luego podrás leer su archivo mientras conduzco.

Alzo la mirada y lo miro con odio, pero sé que tiene razón. Voy a estrellar el auto contra un árbol si obtengo las respuestas incorrectas. Salgo en la siguiente salida y llegamos a un restaurante. Antes de que salgamos del automóvil, Saint me entrega dos paquetes. Uno es un arma. Sé de inmediato por el embalaje y el peso que es mi Kimber 1911. La saco y la pongo en la cintura trasera de mi pantalón vaquero.

—Tu chaqueta de cuero está en la parte posterior. Te sugiero que te la pongas. Viendo que has estado fuera un total de tres horas, no rompamos todas las leyes que podamos antes de que termine el día —comenta Saint, saliendo del auto.

El segundo paquete es su archivo. De ella. Ni siquiera puedo pensar su nombre. Es como una patada en las pelotas escuchárselo decir tan casualmente. No he dicho su nombre desde que salió de la prisión ese día. Fue muy doloroso decirlo. Lo abro y allí está ella. La foto fue tomada en el verano. Lleva una camiseta sin mangas, pantalón corto y unos sexys tacones de ocho centímetros. Su largo cabello rojo es escandaloso. No sé cómo pensó que alguna vez podría esconderse de alguien con un cabello así. Parece que se aleja en la foto, pero está mirando por encima del hombro, como si supiera que hay alguien allí.

—Buena chica —murmuro a la nada.

Suavemente trazo con el dedo su cuerpo en la fotografía. No me doy cuenta de que me distraje hasta que Saint toca la ventana del lado del conductor.



Taking the Fall

—Tengo algunas hamburguesas para llevar. Manejaré mientras te obsesionas. —El imbécil me está sonriendo. No digo nada, solo saco mi gran cuerpo del auto y me dirijo al otro lado, todo mientras me aferro a su archivo. Es todo lo que me he perdido desde que “desapareció”. Algo lindo como ella pensó que no iba a mantener mis ojos en ella.

Las siguientes horas las paso con Saint conduciendo y yo ojeando todo en la carpeta. Quiero saber todo lo que pueda antes de llegar allí. Es casi una pena que no sepa que voy por ella. Necesita protección y es hora de sacarla del alcance de su padre. Puede que no lo sepa, pero no soy el único que la controla.

Es tarde cuando llegamos a Kat House. El lugar parece un maldito antro. No puedo creer que mi dulce chica elija pasar el rato en un lugar como este, estacionamos y salimos del auto. Saint se acerca a un chico de aspecto sombrío que asumo es quien ha estado vigilado a Layla e intercambian palabras. Me estoy poniendo ansioso. Puedo sentir que está cerca. La protegí durante muchos años, mi cuerpo está en sintonía con ella. Casi puedo decir a cuántos metros de distancia está.

Saint regresa y el tipo se marcha.

—Está adentro. Están en una cabina en la parte posterior. Voy a hablar con su amiga. Haz lo que quieras. —Me palmea el hombro y me lanza una sonrisa comprensiva—. No comiences una pelea ahí, C. Solo has estado fuera por unas horas y no quiero que vuelvan a encarcelar tu trasero.

Asiento, sabiendo que los dos estamos pensando lo mismo. Si entro en ese bar y alguien está sobre ella, posiblemente podría perder la cabeza. Y se enfadará cuando me vea.

Estiro el brazo para sentir que el arma está segura y mi chaqueta la está cubriendo. Quiero caminar por el perímetro del edificio y verificar los puntos de salida antes de abrirme paso. No quiero que intente escapar.

El lugar es grande, por lo que tardo unos minutos en llegar a la parte trasera del edificio. Cuando llego allí, estoy caminando hacia la puerta de salida cuando se abre de golpe.

Mi chica sale a trompicones.

Lleva este vestido y esos tacones de mierda que no deja de ponerse. Siento que mi polla se endurece. Es más bella de lo que recuerdo. Tanto que casi me daña los ojos. Al principio no se fija en mí y la veo encender un cigarro. ¿Qué diablos? No.

Me acerco. Cuando estoy a un par de pasos de distancia, levanta la vista justo cuando está a punto de encenderlo. Sus ojos gris acero se abren y sus carnosos labios forman una perfecta O. Su mano se relaja y el cigarro cae al suelo, olvidado. Tomo el encendedor de su otra mano y lo arrojo. La tomo en mis brazos y la apoyo contra la pared.

—¿Desde cuándo fumas? —espeto.



Taking the Fall

—¡Carter! —grita—. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Cómo me encontraste? —Sus ojos todavía están abiertos de pánico y comienza a pelear. Supongo que su pelea o huida finalmente inició.

No puedo evitar acercarme más. Cierro los ojos y me inclino, acariciando el espacio entre su cuello y su hombro.

—Layla —digo en un suspiro.

Después de todos estos años, pronuncio su nombre. Sale de mi boca como una oración, una maldición y una promesa, todo a la vez. Finalmente puedo tocarla de nuevo y mi corazón puede no superar este momento. Mi pieza del rompecabezas acaba de encajar con la suya y estoy completo.

—Carter. Oh Dios. ¿Qué estás... oh Dios? —Se inclina hacia mí, pero todavía puedo sentir su necesidad de pelear. Su mente y cuerpo no están de acuerdo en nada en este momento. Le acaricio el cuello con la nariz y respiro su aroma, y no sabe si estar enojada o excitada.

—Layla, nena, necesito que estés quieta. Deja de pelear conmigo. —Le lamo el hombro y continuo todo el camino hasta su oreja. Cuando llego allí, le muerdo suavemente el lóbulo y le susurro—: Date la vuelta, Cherry. Necesito venirme.

Layla inmediatamente comienza a pelear más fuerte. Odiaba cuando la llamaba así. Sonríe para mí. Me encanta cuando es peleona. Siempre le gustó cuando la molestaba. Pisoteaba con su pie y le daba un ataque, pero siempre la pillaba sonriendo. Sabía lo mucho que le encantaba y que le diera órdenes.

—Que te jodan, Carter. No puedes simplemente aparecer y luego esperar que caiga a tus pies. ¡Aléjate de mí! —Lucha contra mí, pero soy tres veces más grande que ella. Le aprieto los brazos y la giro, haciendo que mire la pared de ladrillos. La aplasto contra ella y deja escapar un pequeño gemido.

—Oh Cherry, recuerdas cuánto te gustaba cuando te decía qué hacer. Y vigila tu boca, nena. Eres mi dulce Cherry, y no me gusta escuchar esa mierda salir de tu bonita boca.

Trata con todas sus fuerzas de alejarme.

—Maldita sea, Carter, ¡odiaba tu trasero mandón! ¡Déjame ir!

—Eso es, nena. Se ruidosa. Deja que todos escuchen cuánto te gusta. —Inclino mi gran cuerpo hacia el suyo y paso las manos por sus costados—. Vas a dejarme hacer esto, Cherry. Necesito esto y me lo debes. Entraste en esa maldita prisión con el aspecto de una virgen inocente rogando que la follasen. ¿Sabes en cuántas peleas me metí después de que te fuiste? ¿Cuántos hombres no se callaron sobre ti y ese coño de olor dulce que tienes? Ahora quédate quieta. Con el tiempo que he estado masturbándome imaginando este momento, estoy seguro de que no tardaré mucho.

Puse mi antebrazo contra sus omóplatos para mantenerla quieta mientras dirigía la otra mano a la parte inferior de su vestido. Lo levanto



Taking the Fall

y veo sus pequeñas bragas apenas cubriendo nada. Paso mi mano por su delicioso trasero y le aprieto ambas nalgas con fuerza.

—Entraste allí agitando este jugoso obsequio delante de todos, sabiendo que me pertenecía a mí, ¿no?

—Carter —gime y empuja su trasero en mi mano.

Meto la mano en sus bragas y empujo el dedo índice en su interior. Está tan apretada que es difícil moverlo de dentro hacia fuera. Suspira profundamente y comienza a mover sus caderas al ritmo de mis movimientos.

—Está bien si te gusta, Cherry. Sé que lo hace. —Saco el dedo y me lo llevo a la boca. Quiero el sabor de su coño en mi lengua para lo que estoy a punto de hacer.

Me inclino de nuevo, pero esta vez me desabrocho el pantalón y saco mi polla. Está dura, gruesa y goteando premen por todas partes. Siente cuando mi polla toca su nalga y comienza a pelear de nuevo.

—Quédate quieta —ordeno y la sostengo un poco más apretada. Llevo la mano dentro de sus bragas y cubro mis dedos de su miel, usándola para lubricar mi polla.

—Estás tan empapada para mí, ¿verdad, Cherry? Te gusta la pelea, ¿cierto?

Gime y mueve las caderas otra vez y sé que se debate entre odiar esto y amarlo.

—Recuerdas lo enojada que solías estar cuando te obligaba a hacer algo, ¿verdad, cariño? ¿Recuerdas esa vez que te obligué a cambiarte ese bikini blanco porque podía ver tus pezones? Estabas tan enojada conmigo, Cherry. ¿Recuerdas que subiste enojada al piso de arriba y te masturbaste hasta que te corriste? —Empieza a negar, pero la interrumpo—. Di lo que quieras, cariño, pero me quedé fuera de tu dormitorio. Sé exactamente cuánto odias mi trasero mandón. —Su gemido es toda la respuesta que necesito.

Acaricio su trasero con la polla y el premen deja rastro en su piel melocotón.

—Está bien, niña bonita, no tienes que responder. Puedo oler tu coño. Sé que lo deseas. También te tengo en mi lengua. —Me inclino y beso el lado de su rostro suavemente mientras sigo deslizando mi polla contra su trasero.

—Oh Dios, Carter. ¿Qué estás haciendo? —Tiene los ojos cerrados y siento su cuerpo temblar. Está justo al límite, entre el miedo y la excitación. Perfecto.

—Estoy marcando lo que es mío —mascullo, y me masturbo rápido y con fuerza—. Puede estar entre tus piernas, pero me pertenece a mí. —Deben gustarle mis palabras porque comienza a frotar su trasero contra mi polla. Sé que está tan excitada como yo por esto.



Taking the Fall

—Tómame, Carter. Fóllame. Por favor. —Está suplicando ahora y me encanta cómo suena.

—Todavía no, Cherry. Lo obtendrás cuando te lo dé. Pero por ahora, tomarás esto. —Aparto las bragas a un lado y ella echa el trasero hacia atrás, mostrándome su coño. Empujo la punta de mi polla contra su calor húmedo, y me corro. Mi necesidad de reclamarla es tan poderosa que me aparto y froto mi polla contra sus dulces labios rosados, marcándola con mi semen caliente. Mientras sigo viniéndome, muevo la polla y extendiendo por los labios de su coño y su clítoris.

Siento que sus caderas se sacuden y se corre, gritando mi nombre. ¿Todo lo que necesitó fue una pequeña caricia? Joder, no tenía ni idea que se vendría tan rápido. El sonido de mi nombre en sus labios mientras se corre es como una sacudida en mi sistema, y mi polla está completamente dura otra vez.

Está totalmente cubierta de mi corrida y nunca me he sentido más agotado. Ese orgasmo me golpeó como un camión. Masturbarme sobre ella es la vez que me he corrido con más fuerza en mi vida. No me importa si no he estado con una mujer en años, tenía la sensación que con ella siempre sería así. Siempre supe que, incluso si la tuve hace unos instantes, la desearía segundos después.

Estiro el brazo y le vuelvo a colocar las bragas, así no se pierde nada de mi corrida. Todavía está cubierta de mí y quiero que siga así. Una vez que sus bragas están en su lugar, la golpeo suavemente allí, como diciendo “buen trabajo”. Me aparto y vuelvo a colocar mi polla todavía dura como una roca dentro del pantalón. Inmediatamente se gira y me mira con dureza, pero antes de que pueda hablar, la agarro suavemente por la mandíbula y la miro directamente a los ojos.

25

—Vas a entrar para despedirnos de tu amiga. Tomarás tus cosas y luego nos iremos de aquí.

Sé que estoy siendo severo, pero he estado lejos de ella por mucho tiempo y necesito estar a solas con ella lo más rápido posible. Estoy tratando de controlarme, pero el borde duro de la prisión no puede mitigarse tan fácilmente.

—Pero... —comienza a decir, pero la interrumpo.

—Ahora.

Extendiendo la mano y vuelvo a colocarle el vestido en su lugar. Pienso en hacer que use mi chaqueta de cuero porque odio la idea de que camine con ese vestido. Parece que fue hecho solo para enojarme, pero sé que si me quito la chaqueta, mi arma será visible.

Me inclino y le doy un rápido beso en la nariz, me mira con una mezcla de ira y conmoción. La giro hacia la puerta y le doy un fuerte golpe en el trasero. Deja escapar un fuerte grito y me mira por encima del hombro.

—Muévete, Cherry.



Taking the Fall

TRES

Layla

Carter está aquí. No solo eso, le acababa de pedir que me follase.

En mis fantasías, siempre le rogaba. De hecho, cuanto más lo odiaba a lo largo de los años debido a su rechazo, más ásperas se volvían mis fantasías. Era como si mi mente, mi cuerpo y mi corazón estuvieran siempre en guerra. Para reconciliarme con esos pensamientos, simplemente pensaría en él tomando lo que quería. Podía pelear con él y actuar como si no lo deseara, pero lo hacía. Creo que es parte de lo que siempre he deseado, la razón por la que me atraía para empezar. Tiene este borde oscuro que parezco ansiar. Quiero que lo demuestre con mi cuerpo, porque solo yo puedo calmarlo. Quiero quitarle la oscuridad y darle algo de mi luz.

¿Qué demonios es lo que me pasa? A mi embriagada mente le tomó un momento darse cuenta de que era él. Al principio pensé que estaba viendo cosas, pero no había forma que lo que acababa de suceder no fuese real. Todavía puedo sentir su semen caliente deslizándose por mis muslos. La última vez que lo vi pensé que era grande, ahora parece una maldita montaña. Una montaña aterradora y traicionera.

Tengo mil preguntas en la mente, pero mi cuerpo está muriéndose por otro orgasmo. Dios, por vergonzoso que sea pensarlo, solo desearía que me hubiese tomado allí fuera —me hubiese dado la vuelta, me hubiese tapado la boca con la mano y simplemente haberse conducido en mi interior. Me corrí para él con solo un pequeño toque, aunque estaba peleando contra ello. Ahora sabe lo que realmente me gusta y eso me aterroriza. Podría simplemente tomar lo que quiera de mí, y por mucho que me asuste, una voz en el fondo de mi cabeza también lo desea.

Tengo que recordarme a mí misma que la última vez que vi a Carter no quiso saber nada de mí, así que tal vez esto sea parte de su juego. Todavía no puedo recordar qué sucedió esa noche hace ocho años, pero sé una cosa con certeza y es que Carter fue apresado por homicidio. Había matado a uno de los lacayos de mi padre. Quizás me culpaba y está aquí por venganza. Los hombres como Carter no dejan nada sin terminar. Si creen que les deben su kilo de carne, lo cobrarán. Con los años que Carter trabajó para mi padre, pude ver este lado oscuro y el miedo que infundía en la gente. No era un hombre con quien te metías. A menudo me preguntaba si mi padre lo mantenía cerca por lo bueno que era en su trabajo o porque temía ponerse en su contra.

Carter nunca me miró antes como lo hacía esta noche. Su mirada siempre se suavizaba cuando me veía, pero no había visto esa mirada en mucho tiempo.

Tirando de mi vestido hacia abajo y con la esperanza de cubrir la mayor parte de mis empapados muslos como me era posible, busco una



Taking the Fall

salida. Necesito alejarme por un minuto y procesar lo que está sucediendo. *¿Por qué Carter está aquí y qué quiere de mí? ¿Mi padre lo envió?* Cada vez que pienso en mi padre, me invade una sacudida de miedo y no estoy segura del por qué.

Con ese pensamiento, tropiezo.

Agarrándome la cintura, Carter me acerca a su pecho para enderezarme antes de que caiga.

—Tú y esos malditos zapatos, Cherry —me murmura al oído.

Giro y lo golpeo en el pecho. Maldición, es enorme. Incluso con mis tacones, solo le llego al pecho. Tanto por nunca tener que volver a levantar la mirada hacia un hombre.

—¿Qué pasa con mis zapatos? —Chasqueo la lengua. *¿En serio? ¿Estoy peleando con él por mis zapatos?*—. ¡Y deja de llamarme Cherry! —finalizo. Dios mío, estoy perdiendo la cabeza. Necesito concentrarme. Necesito salir de aquí.

Carter me da una media sonrisa, como si le hubiera gritado adorable o algo así. Mirándolo, levanto mi “maldito zapato” y lo golpeo en el pie. Echando la cabeza hacia atrás, suelta una risa que me recuerda cuando era más joven y trataba de llamar su atención. Por un momento estoy perdida en el Carter del que me enamoré cuando tenía dieciséis años. No me importaba que fuera diez años mayor que yo. Me encantaba tratar de encontrar formas de hacerlo reír. Nunca lo vi darles esa risa a los demás, pero yo podía conseguirla. Pensé que algún día lo haría enamorarse de mí. Ese sueño murió cuando fui a la prisión a verlo, y actuó como si no fuera nada.

Al acercarme, puedo sentir la dureza de su polla rozándose contra mí.

—Me alegra ver que aún tienes ese fuego, Cherry. No puedo esperar a intentar domarlo. Ahora dile adiós a tu amiga. Nos vamos. —Tomando un puñado de mi cabello me echa la cabeza hacia atrás, pone la boca en mi cuello y chupa con fuerza. Luego me lame la oreja y hace que mi deseo vuelva a dispararse hasta el techo. *¿Cómo puede este hombre hacer que me sienta tan loca de necesidad cuando nadie más puede hacerlo?*

—Intenta cualquier cosa, Layla, y tendré tu trasero. He esperado ocho años por este día y no voy a esperar más.

Todo mi cuerpo se tensa ante sus palabras, y juro que el aturdimiento que tenía por el alcohol abandonó por completo mi cuerpo. Es como varios litros de agua helada arrojados sobre mí.

—*He esperado ocho años por este día*, se repite una y otra vez en mi mente. No soy una ingenua. Sé lo que mi padre y sus hombres les hicieron a las personas que los perjudicaron o los condenaron. Parecía que la venganza era la razón por la que Carter estaba aquí. Por lo que sé, me la merecía.

Miro alrededor pero no veo a Jeanette por ninguna parte y eso me da una idea.



Taking the Fall

—Hmm... No veo a Jeanette. Probablemente esté en el baño —explico y me dirijo a la parte posterior del bar, hacia los baños. Lo siento justo detrás de mí. Un hombre alto y esbelto que parece más o menos de mi edad me agarra del brazo y, antes de que pueda apartarlo, Carter lo tiene agarrado por el cuello.

—No toques lo que es mío —masculla antes de tirarlo como a una muñeca de trapo, haciendo que una mesa se caiga en el proceso. Todo se queda en silencio y las personas que nos rodean retroceden unos dos pasos.

—Alguien más la toca y le romperé los malditos dedos —grita a todo el bar.

Sujetándome del brazo y acercándose a él, nos lleva hacia los baños. No me puedo imaginar las miradas que le está lanzando a todos. No estoy segura de qué hacer con la posesividad que puedo sentir en él, o qué significa. Es muy aterrador, pero también estimulante.

Cuando llegamos al baño, toma mi boca en un beso fuerte que se detiene antes de que realmente comience.

—Sé rápida, Cherry. Ya estoy nervioso —indica, lamiéndose los labios como si no pudiera tener suficiente de mi sabor.

Me lamo discretamente los labios para tratar de probarlo también. Asiento en respuesta antes de dirigirme al baño. Solo hay un puesto, un fregadero y una ventana que se encuentra cerca del piso. Sé que podría ser mi única oportunidad de alejarme de Carter. Miro por debajo de la puerta del puesto para comprobar si hay alguien allí. Veo los zapatos de Jeanette y a un hombre de rodillas con su polla en su mano acariciándose a sí mismo.

28

—Eso es todo, Papi. Muéstrame cuánto lamentas haberme dejado plantada. Come bien este coño y puede que te permita follarme. —Escucho ronronear la voz de Jeanette.

—¿Papi? —susurro para mí. Dejo escapar una risita histérica por toda la situación. Tengo un hombre al otro lado de la puerta que quiere Dios sabe qué conmigo, y Jeanette llama a un hombre “papi” mientras la devora.

—Dios, Mama, sabes muy bien. —Escucho decir al hombre—. Apuesto a que sabrás incluso mejor una vez me corra en ella. Vas a dejar que me corra en tu interior, ¿verdad? Apuesto a que este coño está ansioso de que lo llene.

—¡Jeanette! —grito con brusquedad. Odio matar su estado de ánimo, pero tengo que ponernos en la misma página en este momento. No puedo hablarle sobre Carter porque no quiero meterla en este lío. Es la única persona sólida que he tenido en mi vida y odiaría que saliera lastimada solo por ser una maravillosa amiga para mí.

Unos segundos más tarde, el baño se abre y sale el tipo que Jeanette había estado mirando en la biblioteca, el mismo tipo que dijo que canceló la cita de anoche.



Taking the Fall

—Encantado de verte de nuevo, Layla —saluda él mientras se limpia la boca con la mano y se dirige a la puerta—. Te veré en la barra, Mama. No me dejes esperando porque follaré ese coño esta noche —advierde antes de irse.

—Dios, ese hombre sabe cómo usar la boca. El nombre “Saint” realmente le queda bien, estoy bastante segura de haber escuchado a los ángeles cantar cuando hizo ese pequeño truco con los dientes. Estaba trabajando en mi tercer orgasmo antes de que irrumpieras, pequeña corta rollos —refunfuña Jeanette. Trata de tener su vestido bajo control. Dios, la adoro. No puedo dejar que mi vida caiga sobre la suya.

—Jeanette, vi a Justin en el bar y realmente no quiero enfrentarlo esta noche. —La mentira sale sin esfuerzo de mi boca.

—Tenía la esperanza de llevar a Saint a casa esta noche, pero si quieres que nos vayamos también me parece bien. Esta es la noche de chicas, de todos modos. Podemos dormir en mi casa... ah, y detenernos en Taco Bell —contesta.

—No, no. Sé que realmente te gusta este hombre Saint y de hecho me siento cansada. Esperaba escaparme por la ventana del baño para no tener que hablar con Justin. Me vio entrar aquí, así que estoy segura de que está esperando que salga. No puedo lidiar con eso esta noche, especialmente debido a que he estado bebiendo.

—¿Te vas a escabullir por la ventana? —cuestiona Jeanette, abriendo los ojos de par en par y mirándome como si hubiese perdido la cabeza.

—Oye, estabas haciéndolo en el baño, así que no juzgues, ¿de acuerdo? —respondo, esperando que me siga la corriente. No puede soportar a Justin, así que estoy segura que se está haciendo a la idea de que salgamos y le digamos que se largue.

—Por favor, me lo debes después de dejarlo por mensaje con mi teléfono —ruego.

—Bien, si quieres arrastrar tu trasero por la ventana, hazlo. Envíame un mensaje de texto cuando llegues a casa. Y envíame un mensaje con el número de identificación del taxista también —ordena mientras comienza a arreglarse su labial manchado.

—Hmm... un favor más, Jeanette. ¿Puedes esperar, como cinco minutos antes de salir del baño, solo para estar a salvo? Solo para asegurarme que no intente salir corriendo ni nada por el estilo —pido y la miro suplicante.

—Lays, es el maldito *Justin*. No hará una escena —dice exasperada y se vuelve para mirarme. Su expresión se suaviza y estoy segura que puede ver mi angustia. Afortunadamente, no sabe la verdadera razón—. Está bien, me quedaré en el baño.

Acorto el pequeño espacio y le doy un gran abrazo, sin saber si ésta será la última vez que la veré. No estoy totalmente segura de qué haré una vez que salga de aquí. Mis opciones no parecen tan buenas.



Taking the Fall

—Te quiero —susurro, apretándola más fuerte antes de que pueda alejarse.

—Oh Lays, yo también te quiero. Envíame un mensaje de texto, ¿está bien? ¿Tal vez nos veamos mañana en el desayuno?

—Está bien. —Es todo lo que puedo decir sobre el nudo en mi garganta.

Echándole un último vistazo a Jeanette, me deslizo por la ventana y le hago señas al primer taxi que veo. Como prometí, le envío un mensaje de texto a Jeanette con el número de taxi mientras le doy mi dirección al conductor.

Es solo un viaje de veinte minutos a mi casa y cuando finalmente llego sé lo que tengo que hacer. El tiempo de huir terminó. Creé una vida aquí, y estoy segura que si vuelvo a huir solo será cuestión de tiempo antes de que Carter o mi padre me alcancen una vez más. ¿Mi padre envió a Carter o está aquí solo? No creo que mi padre me lastime. Me quiere. ¿Qué clase de hombre podría lastimar a su propia hija? Simplemente no puedo permitirme creer eso, incluso si me estoy mintiendo a mí misma.

También corro el riesgo de que lastimen a Jeanette para tratar de llegar hasta mí. Esa es la gota que colma el vaso en mi decisión de quedarme. Tal vez finalmente pueda obtener algunas respuestas sobre lo que sucedió esa noche. Quizás esas respuestas me ayuden a recordar.

Entrando en la casa, reinicio la alarma y la conecto de nuevo antes de dirigirme al baño. Quitándome el vestido por la cabeza, puedo oler el semen de Carter sobre mí. ¿Fue solo esta mañana que estaba pensando en él haciendo su voluntad conmigo? ¿Usándome para su propio placer? La realidad fue mucho mejor. Eso me molesta.

30

Odio a Carter. Nunca pensé que me amara, pero sí creía que le importaba cuando trabajaba para mi padre. Le envié todas esas cartas y le abrí mi corazón, pero lo trató como si no significase nada. Fui a prisión en busca de respuestas, queriendo decirle que lo esperaría por siempre, pero todo lo que obtuve fue un hombre fríamente indiferente.

Supongo que la única razón por la que me provocó esta noche fue porque acababa de salir, y cualquier mujer estaría bien. Cualquier agujero sería un objetivo, ¿verdad? O tal vez era parte de su juego. Tenía que saber cuánto me había enamorado de él. Que viniese aquí y jugase conmigo podría ser parte de su venganza. Podría destruir mi corazón y probablemente lo sepa. Usará mis sentimientos en mi contra. La chica estúpida e ingenua que solía perseguirlo como un cachorro perdido, la chica estúpida e ingenua con todas sus fantasías sentimentales y románticas, con la que le era fácil jugar. Caí en su juego. Le supliqué que me follase allí mismo. Tuvo las manos sobre mí dos segundos y ya estaba preparada para dárselo todo. Es patético cuánto lo deseo todavía.

En la ducha, lavo los restos de su marca. Lo lavo de mi rostro, de mis piernas, de mis muslos, quiero que se vaya. Me pongo una camisa y unas bragas, me miro en el espejo y veo la marca que dejó en mi cuello. La vista hace que mis pezones se pongan duros. Niego y apago la luz del



Taking the Fall

baño. Me dirijo a mi cama y me deslizo bajo las sábanas. Estaba segura que tendría que pelearme para dormirme, pero me quedo dormida rápidamente.

—Levántate —masculla el hombre.

Intento levantarme lentamente, sintiendo que mis piernas se doblan. Me duele todo el cuerpo y puedo saborear la sangre en mi boca.

Todo en lo que puedo concentrarme es en el arma que me apunta. La puerta se abre y mi padre entra. El alivio me inunda. Está aquí para salvarme de este hombre, del hombre en mi habitación.

—Estaba tratando de escapar e ir hacia él. La sorprendí empacando y tenía esta nota —explica el hombre que no reconozco. Estoy confundida por cómo está hablando con mi padre. Mi padre lee la nota y toma la bolsa empacada en el piso. Mis bolsas. ¿A dónde voy? Está en lo profundo de mi mente.

—Eres una puta como tu puta madre —me grita con disgusto en la voz.

Tratando de retroceder, me encuentro con mi cama cuando mi padre se acerca. El otro hombre todavía tiene su arma apuntando a mi cabeza.

—Al menos serás una puta útil —exclama, y no tengo idea de qué está hablando.

—Cuídala. —Esas son las palabras de despedida de mi padre antes de darse la vuelta y salir rápidamente.

Abro los ojos y un grito sale de mi garganta.

—¡NO QUIERO RECORDAR!

Entonces Carter se cierne sobre mí.



CUATRO

Carter

—Shh —murmuro. La escuché llorar y estuve sobre ella instantáneamente. Estiro la mano y enciendo la lámpara junto a la cama para poder verla, pero vuelvo rápidamente.

—Tranquila, Cherry. Fue solo un sueño, nena. Shh. —Cubro su cuerpo con el mío y le subo los brazos por encima de la cabeza, no quiero que se lastime. Apartó las sábanas mientras soñaba, así que está contra mí solo con sus minúsculas bragas y una camiseta.

El rostro de Layla se arruga y comienza a llorar. Me inclino y beso su humedad en ambas mejillas, lamiéndome los labios para saborearla.

—Tus lágrimas son tan dulces —le susurro al oído. Puedo sentir que su respiración comienza a tranquilizarse—. Está bien, Cherry, fue solo una pesadilla. Déjala ir.

—Se sintió tan real —asegura, y tiene un poco de hipo. Me aparto un poco, pero aún mantengo su cuerpo y brazos inmovilizados. La miro a los ojos y veo que está luchando por recordar lo que acaba de pasar. Por cómo sonó, estaba soñando con esa noche. No necesita pensar en eso otra vez, y es mi trabajo asegurarme de que esté segura, tanto física como mentalmente, desde esa noche. Sonríe un poco, mirándola, y sé exactamente cómo voy a distraerla.

—Escucha, pequeña Cherry, la próxima vez que elijas un código de alarma, no elijas mi cumpleaños. Me siento halagado, pero fue demasiado fácil desactivarla. —Le doy una gran sonrisa petulante y eso lo logra. Pasa de preocupada a enojada en décimas de segundo. Perfecto. Al menos cuando está enojada, no llora. Sus lágrimas hacen que me duela el pecho.

—Aléjate de mí, gran idiota gigante. Esta es mi casa y no eres bienvenido. —Realmente está empezando a pelear y, aunque es adorable, es completamente inútil.

—Bien, bien, Cherry, ¿esa es manera de saludar a tu hombre? —Veo que se le enrojecen las mejillas y sé que le gusta lo que dije. Mis piernas todavía están entre las suyas y está en una posición privilegiada para provocarla un poco más. Pensamientos sobre ella me han molestado por más de ocho años, así que siento que es justo.

»Si sigues huyendo de mí, la gente pensará que no me deseas. —Empujo mi erección cubierta por el pantalón vaquero contra su coño delgadamente cubierto, para mostrarle lo mucho que ambos sabemos que le gusta.

En el bar me demostró cuánto le gustaba. Sabía que seríamos perfectos el uno para el otro, pero su pequeño espectáculo al correrse tan rápido selló mi trato. Su cuerpo respondió a mi enérgico enfoque y solidificó lo que siempre había sentido. Completaré todas esas oscuras necesidades que tiene y haré que me anhele más. Me meteré tan profundo



Taking the Fall

bajo su piel como ella debajo de la mía. Ya estuvo atada a mí desde el día que maté por ella. Peleé por ella en estos pasados ocho años. Siempre sería mía.

No me llevó mucho tiempo darme cuenta de que se había escabullido por la ventana del baño del bar. Vi el punto de salida cuando estaba dando la vuelta al edificio. Le pagué a un taxista para que se sentara delante por si acaso decidía huir. Lo bueno es que estaba dos pasos por delante de ella. Le di tiempo para llegar a casa, sin dejar de vigilarla. Quería darle tiempo para que se calmase y tomase el control de sí misma, pero de ninguna manera me pasaría de largo.

Se mueve contra mí mientras pongo todo mi peso contra su coño. Empiezo a balancearme lentamente contra ella, imitando cómo voy a follarla, fuerte y lento. Empujes completos, hasta la empuñadura, lentamente dentro y fuera. En este momento, sin embargo, estoy jugando con los dos.

—Escucha, Cherry...

—Deja de llamarme así, Carter —protesta, pero es tan débil que sé que no hay veneno detrás.

—Escucha, Cherry —empiezo de nuevo, ignorándola—. Tenemos mucho que cubrir esta noche, así que espero que cierres esa bonita boca tuya a menos que mi polla esté en ella.

—Carter, maldito idiota...

Rápidamente tomo sus dos muñecas con una mano y las coloco sobre su cabeza. Uso mi otra mano para taparle la boca.

—Cherry, esa boca tuya te provocará un trasero rojo si no dejas esa mierda. has sido lo suficientemente ruidosa esta noche con todas las súplicas que hiciste por mi polla en el callejón. Estabas caminando alrededor de ese maldito bar mostrando lo que es mío. Tu cuerpo es *mío*. Nadie lo ve excepto *yo*. Nadie lo toca, excepto *yo*. —Continúo balanceándome contra ella, alternando con duros empujes para aclarar mi punto—. No necesitas decir nada más que “sí, Carter”. ¿Me entiendes? —Sé que podría ser mucho para ella, pero verla esta noche, estar lejos de ella durante tanto tiempo, solo hizo crecer mi obsesión. Es como si tuviera algo dentro de mí arañando por salir y reclamarla. Necesito que esto disminuya al límite para poder hacer lo que debe hacerse después de esta noche. Por ella. La necesidad de dominarla es absorbente e imparable.

Gime alrededor de mi mano y asiente.

—Apartaré la mano de tu boca cuando aprendas cómo hablarme con respeto, y no creo que estés allí todavía. —Quiero que sepa que tengo el control. Durante los pasados ocho años casi no he tenido control. Intensifico mis embestidas y comienzo a hacer lentos movimientos circulares, frotando contra su clitoris. Pone los ojos en blanco y sé que le estoy golpeando dulcemente ese lugar—. Me debes mucho más que masturbarme rápidamente contra tu coño. Me debes todos esos años de protección, y me debes aún más después de la última vez que fuiste a



Taking the Fall

verme a prisión. Apuesto a que te gusta la idea de que lo cobre con tu cuerpo, ¿no? —Nuevamente, gime en mi mano y puedo ver sus ojos suplicando por más.

El movimiento de mis caderas la lleva al límite, pero necesito que me escuche.

»Siempre estuve demasiado sucio para tocarte. Nunca fui lo suficientemente bueno. Mis manos están sucias por las cosas que hice. Pero creo que ahora me debes una, estamos unidos por sangre y voy a cobrar. No importa si soy digno o no. Te tomaré. Tengo que tenerte.

Parpadea hacia mí, mis palabras parecen sorprenderla.

»Ahora voy a hacerte algunas preguntas e iré tranquilo contigo dependiendo de lo que respondas. ¿Entendido?

Layla parpadea de nuevo y asiente una vez.

—Bien. Primera pregunta. Ese novio que tienes está fuera. Ya no es tu novio. ¿Soy jodidamente claro sobre eso?

Duda, pero asiente. Siento que algo de tensión abandona mi cuerpo. La idea de que tenga sentimientos reales por otro hombre me habría desanimado más que cualquier otra cosa que haya pasado. Pero necesito más.

—Más rápida con la respuesta la siguiente vez, Cherry. No me gusta la duda.

Asiente más rápido esta vez. Mi niña está aprendiendo y me hace sonreír. Continúo moviendo lentamente mis caderas contra ella y puedo ver su respiración acelerarse. Comienza a mover las caderas a mi ritmo y se está acercando.

—Intentas correrte y te daré la vuelta y te azotaré. Puedes escucharme y disfrutar de lo que estoy haciendo, pero no te atrevas a correrte todavía.

Abre los ojos de par en par, pero vuelve a asentir y siento que lame mi mano.

—Siguiente pregunta. ¿Ese cobarde flácido con quien solías salir tocó lo que es mío? Y será mejor que seas real y jodidamente honesta conmigo en este momento. Porque si descubro que me mentiste, será mucho peor.

Me mira directamente a los ojos y niega una vez.

Dejo de frotarme contra ella porque quiero toda su atención.

—Lo preguntaré una vez más, solo para que sepas que estoy hablando en serio. ¿Alguna. Vez. Tocó. Mi. Propiedad?

Lentamente le quito la mano de la boca y espero su respuesta. La punta de su lengua rosada sale y se humedece los labios. Una vez más, fija su mirada en la mía.

—No, Carter. Nunca le dejé tocar lo que es tuyo.



Taking the Fall

Gracias, joder. No creo haber podido manejar nada más que esa respuesta. Me da la esperanza que me haya estado esperando. Tal vez no a un nivel que se dé cuenta, sino inconscientemente. He estado esperando desde el momento en que la vi, y puse todo el mundo patas arriba. Sabía que nadie más lo haría, y nunca desperdiciaría mi tiempo con alguien que no fuera ella.

Suavemente envuelvo mi mano alrededor de su garganta y la dejo allí. No apretando, simplemente manteniéndola en una posición dominante.

—Nunca permitiste que nadie tocara lo que es mío, ¿verdad, Cherry? Lo guardaste para mí, ¿cierto? Siempre supiste quién lo obtendría primero. Pensaste que era lindo cuando te llamé Cherry esa primera vez. Pensaste que era por tu cabello.

Miro su cabello rojo extendido sobre la cama, y luego regreso a sus ojos.

»No, nena —susurro—. Es porque sabía que tu coño no había sido tocada. Sabía que tenías una dulce cereza virgen entre tus piernas. La deseé antes de lo que debí. No debería haber estado mirándote así antes de ser legal. Pero soy un maldito perverso y eso no me impidió masturbarme con tu cuerpo.

Me froto contra su clitoris y me doy cuenta que estoy empapando el frente de mi pantalón vaquero con presemen.

»Fuiste una maldita provocadora. Caminando en esas diminutas camisetas y pantalones cortos a los dieciséis años, suplicando que te tomara. Hice todo lo posible para protegerte, incluso para protegerte de mí mismo, y agitaste esos senos maduros como una caliente pollas, ¿no es cierto?

35

No aparta la mirada de mí.

—Sí. —Es todo lo que puede susurrar.

—Eso es cierto nena. Ahora que ya creciste, todavía lo estás agitando como una provocadora. Solo que esta vez obtendrás por lo que has estado rogando. Todos esos años de voluntad de hierro y protección no se quedarán sin pago.

Deslizo la mano desde su cuello hacia abajo, apretando su pecho.

—Me lo darás esta noche, ¿verdad, Cherry? ¿Finalmente me darás lo que es mío?

—Sí, Carter —responde, tan suave que apenas puedo escucharla, y luego frota su coño contra mi polla, mostrándome cuánto me desea. Finalmente siento que el resto de la tensión abandona mi cuerpo ante sus palabras. También desea esto y le mostraré cuánto poseo ya su cuerpo. Voy a mostrarle cuánto ansía su cuerpo lo único que puedo darle. Sé lo que necesita.

—Respuesta correcta, nena —indico y le suelto las manos.



Taking the Fall

Me reclino sobre su cuerpo, así que estoy sentado, arrodillado entre sus piernas abiertas. Bajo la mirada para ver que su camisa se levantó, mostrando su suave vientre. Paso las manos por sus curvas e intenta bajar su camisa para cubrirlas. Aparto sus manos del camino y vuelvo a lo que estaba haciendo, ignorando su timidez.

—Voy a hacerte muchas cosas esta noche. Te las haré porque quiero, no porque me dejes. Porque eres mía para hacer con lo que me plazca. —*Porque eres dueña de mi alma por completo.* No digo la última parte en voz alta.

Salto de la cama y empiezo a quitarme las botas.

—Quítate la camiseta, Cherry, pero déjate las bragas puestas. Quiero desenvolver mi regalo de bienvenida a casa yo mismo.

Se sienta un poco y me observa mientras me quito la camiseta térmica. Dirige la mirada a mi pecho cubierto de tatuajes y sonrío. Se concentra en el lugar sobre mi corazón y las cerezas tatuadas allí. La inscripción de debajo está entrelazada, por lo que es difícil de leer, pero si miras de cerca, pone “Layla”.

— ¿Ese es mi nombre? —pregunta en voz baja. La veo inclinarse hacia adelante como si quisiera ver mejor. Nunca me ha visto sin camisa.

—Me lo hice cuando me di cuenta de que nunca habría nadie más para mí que tú. Pensé que, si mi inútil corazón te había pertenecido el tiempo suficiente, bien podría hacerlo permanente. Además, cualquier chica que alguna vez intentase acercarse a mí vería que ya estaba tomado.

Layla comienza a decir algo, pero la interrumpo, queriendo explicarlo todo así lo comprende. Quiero que sepa cuánto significa para mí.

—Nunca tuve sexo con nadie después del día en que obtuve esto. Joder, desde el momento en que puse los ojos en ti. Creo que este tatuaje maldijo mi polla. Solo podía endurecerse cuando pensaba en una pelirroja con grandes pechos y trasero, y piel como crema de vainilla.

Estiro los brazos y me desabrocho el cinturón.

—Dije quítate la camiseta, Cherry. Ahora. —No quiero hablar sobre el tatuaje todavía. Habrá tiempo para eso más tarde. Sé que si la dejo comenzar a hablar, hará muchas preguntas. También sé que me preguntará si me quedaré. No puedo hacerlo. Hay cosas que deben hacerse, pero necesito esta noche. Solo una muestra del cielo antes de volver al infierno.

Se sonroja tan fuerte que casi tiene el color de su cabello de pies a cabeza.

—Nunca he estado desnuda frente a nadie.

Me quito el pantalón vaquero y me coloco frente a ella, completamente desnudo. Abre los ojos desmesuradamente mientras mira directamente mi polla.



Taking the Fall

Estiro las manos y me froto las pelotas con una mano y me acaricio la polla con la otra.

—Cherry, aunque eso hace que mi polla se ponga más dura, no me importa. Quitate la maldita camisa. Créeme, no querrás obligarme a hacerlo porque terminará hecha trizas.

Alarga el brazo con una mano temblorosa, sin mirarme. Rápidamente se quita la camiseta y se cubre el vientre y los pechos con los brazos.

Me acerco a un lado de la cama y miro hacia su forma acurrucada.

—Ven a este lado de la cama. Aparta los brazos y tumbate —exijo—. Ahora.

A regañadientes se acerca a mí y se estira. Pone los brazos a cada lado de su cuerpo y mira a todos lados menos a mi rostro.

Me muevo un poco, así estoy parado al lado de la cama, frente a ella, no puedo contar todas las veces que he tratado de imaginarme a Cherry, pero mis fantasías no se acercan a la realidad. Es completamente perfecta. Tiene curvas construidas para un hombre como yo.

—Mírame —mascullo, y nuestras miradas se encuentran.

Extiendo la mano, con la palma hacia arriba y me inclino lentamente para escupir en ella. Me mira con ojos muy abiertos, y sé que se está preguntando qué voy a hacer a continuación.

Me acerco y empiezo a acariciarme la polla, lubricándola con la saliva y el premen.

—Te escapaste de mí esta noche, Cherry. Después de que te marqué, escapaste, volviste a casa y te duchaste. ¿No es así?

37

Asiente mientras observa cómo me acaricio la polla. Puedo ver su coño humedeciéndose a través de sus bragas y su humedad comienza a cubrir sus muslos. Todo por mí.

—Tenías tanta prisa por quitarte el semen. No debiste darte cuenta de que lo puse ahí por una razón. —La fulmino con la mirada y casi puedo ver su corazón salirse del pecho—. Puse mi esperma sobre ti, porque eres mía y quiero que todos lo sepan, incluyéndote a ti. Es por eso. Ahora vas a quedarte aquí y dejarme hacerlo de nuevo. ¿No es así?

—Sí, Carter —contesta, gimiendo desesperada—. Por favor, lo quiero de vuelta.

Bombeo mi polla unas cuantas veces más y observo cómo su respiración se acelera y se lame los labios. Viendo esa lengua dulce y ella pidiendo mi semen, lo hace para mí. Mis bolas se tensan y empiezo a correrme. Gruesos chorros salpican su suave vientre y sus bragas. Mi liberación es dura y grito su nombre por su fuerza. Acaricio mi polla con fuerza, sacando hasta la última gota, marcando tanto de ella como puedo antes de moverme.

Miro hacia su cuerpo y veo el desastre que hice. Sonrío. Así es como se quedará, cubierta de mi semen. Una parte primitiva de mí se siente



Taking the Fall

más satisfecha que nunca cuando veo a la mujer que amo cubierta de mí.

—Colócate en el centro de la cama, Cherry. Quiero probar ese intacto coño antes de tenerla. —Comienza a sentarse y la detengo—. Y ni siquiera pienses en tocar ese semen que acabo de poner sobre ti. Si no lo quieres allí, te haré lamerlo.

—Carter...

Comienza a protestar, pero la interrumpo:

—No es necesaria una conversación en este momento. Mi polla no ha disminuido desde el momento en que te vi esta noche. No sé cuántas veces tomará antes de que esté satisfecha, pero vas a recostarte y a tomar todo hasta que esté vacío.

Asiente y se mueve hacia el medio de la cama. Puede haber dicho que odiaba lo mandón que era, pero los dos sabemos que le encanta. Pero quiero más, quiero escuchárselo decir. Lo necesito.

—Quieres esto, ¿verdad, Layla? Quieres que te haga mía, ¿verdad? ¿Qué sea el primero y el último hombre en poseer tu cuerpo? Si no es así, saldré por la puerta y nunca más tendrás que volver a verme. —No estoy completamente seguro que lo que estoy diciendo sea verdad, si realmente pudiese alejarme de ella. Sería como arrancarme el corazón. Tendría que buscar otra forma de tenerla. Tal vez necesite todas esas tarjetas y corazones de mierda. Pero si eso es lo que necesita, lo haré. No tengo vergüenza cuando se trata de ella. Haré lo que sea necesario, incluso si eso significa arrodillarme y humillarme.

—Quiero esto, Carter. Siempre lo he hecho y creo que lo sabes.

Soltando el aliento que ni siquiera me di cuenta que estaba conteniendo, tomo el borde de las mantas mientras se mueve y la quito por completo de la cama. Es solo su colchón y una sábana ajustable, sin nada que le permita esconderse de mí. Mira a su alrededor como si acabara de darse cuenta de eso.

—No necesitas nada más que yo en esa cama, Cherry. Si tienes frío esta noche, seré quien te cubra. Si necesitas algo donde apoyar la cabeza, ese seré yo también. No necesitas nada que no pueda darte. Y no quiero dormir a tu lado esta noche pensando en lo mucho que odio esa puta almohada por sostener la cabeza de mi chica cuando ese es mi trabajo.

Me arrastro sobre la cama y enjaulo su cuerpo con el mío.

—Tu almohada y mantas tuvieron su oportunidad. Ahora yo cuidaré de tu cuerpo.

Me inclino y beso sus labios agresivamente. Me privaron de su boca por mucho tiempo. No puedo ir despacio. Aún no. Necesito devorarla ahora mismo. Lamo su lengua y comienza a devolverme el beso. Su deseo se hace cargo e iguala mi velocidad. La pasión y la posesión que siento se canalizan en este beso. Siento que necesito besarla tan a fondo que cuando me vaya, todavía lo sienta.



Taking the Fall

De repente, siento su pequeña mano acercarse a mi pecho y comenzar a frotar mis lisos pectorales. Mi corazón comienza a latir con fuerza. Me afeité todo. Mi cabeza, mi pecho, en todas partes. Nunca quise que algo estuviera entre su toque y mi piel. Las yemas de sus dedos tocan suavemente mi pezón y se siente como una descarga eléctrica. Mueve la mano hacia el tatuaje de cereza y lo cubre. La sostiene allí mientras la beso, y sé que probablemente siente los latidos de mi corazón a través de mi pecho.

—Dios, Cherry. He esperado tanto por esto. Voy a saborear esto y a revivirlo por el resto de mi vida.

—Yo también —susurra.

La beso con todo lo que tengo, pero necesito más de ella. Lo necesito todo.

—Estos labios son tan dulces como los labios de tu coño ¿no? Está bien, no tienes que responder eso. Lo averiguaré yo mismo.

Con la lengua, empiezo a trazar las claras pecas por su cuello y sobre su hombro. Me muevo hacia la cremosa piel de su pecho y luego hacia su pecho izquierdo. Lamo su areola y luego le muerdo el pezón bruscamente. Grita, pero se arquea hacia mi boca, su cuerpo pide más. Me muevo hacia el derecho y lo trato igual. Tengo muchas necesidades, estoy temblando. Nunca he deseado nada más en mi vida y aquí está ella, tendida frente a mí.

Decir que es hermosa la menosprecia. No es suficiente. No hay palabras lo suficientemente fuertes como para describir lo hermosa que es. Levanto la mirada y veo el gran deseo en sus ojos. Su cabello rojo se extiende a su alrededor en la cama como un charco de fuego. Su piel es como marfil brillando incluso a la débil luz. Mi cuerpo necesita poseerla. Quiero consumir su alma, unirla a la mía, así sabré que estará protegida y tocada solo por mí.

—Puede que no sobreviva a esto, Cherry. —Estoy respirando con fuerza, y no sé cómo poner lo que siento en palabras.

Acerca una mano a mi rostro y la desliza por mi mandíbula. Me mira profundamente a los ojos y por un momento, tiene todo el poder.

—También tengo miedo, Carter.

Beso entre sus pechos y apoyo la frente allí. Con las manos me acaricia la parte superior de la cabeza y los hombros. Miro hacia su vientre cubierto de semen y froto lo que queda en su piel. Ver mi marca en ella me calma.

Le sonrío mientras me muevo más por su cuerpo. Llego a sus bragas y las agarro bruscamente.

—Es hora de desenvolver el regalo que has estado guardando para mí. —Con un ligero tirón, las bragas se rompen. Las lanzo sobre mi hombro y miro su coño. Tiene un pequeño parche de vello rojo que ha mantenido recortado. Es tan corto y fino, que casi se ve desnuda. Le hace cosas increíbles a mi polla ver su dulce coño virgen tan puro. Los labios



Taking the Fall

de su coño están hinchados y rojos, y puedo ver que sus jugos ya están empezando a correr por su trasero.

Levanto sus muslos, extendiéndola para poder caber y estar cómodo. Planeo pasar algún tiempo conociendo a mi chica.

Layla hace un movimiento de poner su mano sobre su coño y la empuja fuera del camino.

—Mueve tu maldita mano, Cherry. ¿Nadie te dijo que no te interpusieras entre un hombre y su comida?

Riéndose, pone su mano sobre mi cabeza. Joder, me encanta ese sonido.

Descanso mi frente en la parte superior de su montículo y pongo mi rostro justo contra su coño. No hago nada al principio. Solo respiro su aroma. He esperado tanto para estar justo donde estoy y quiero saborearlo.

—Carter, ¿qué estás haciendo?

—Follaré tu coño, Cherry. Solo quédate allí y disfrútalo.

—¿Vas a besarme allí?

—Cherry, maldita sea, no me apresures. He esperado años por esto. Si quiero quedarme aquí y oler tu coño toda la noche, lo haré. Demonios, si quiero pedir una pizza y comer mi maldita cena mientras mantengo mi nariz en tu coño, eso es lo que sucederá. Ahora cállate y déjame tener mi momento.

—Oh Dios, Carter. Me siento dolorida. Por favor, lámeme.

—Bien, pero solo porque quiero hacerlo —le digo, sabiendo que realmente le daré todo lo que me pida. Espero que no se dé cuenta de cómo sus súplicas podrían hacer que comiera de su mano. Le doy a su coño un suave y tierno beso antes de usar mis dedos y separar sus labios. Una vez que su clítoris está completamente expuesto, me sumerjo en él. No juego, y no me contengo. Lamo, chupo y muerdo cada parte de ella.

Layla, me doy cuenta, es increíblemente ruidosa en la cama. Gime, masculla y dice mi nombre una y otra vez. Está cerca de correrse y solo he estado en esto unos segundos. Jesús, hará que me estallen los tímpanos.

Tomo los labios de su coño en mi boca y los suelto con un ruido sordo. Me alejo y la miro. Tiene la sábana bajera agarrada con ambas manos, y hace que sienta envidia de la sábana. Me estiro para unir nuestras manos, así tendrá que agarrarme en lugar de las sábanas. Levanta la cabeza rápidamente para mirarme.

—No te detendrás, ¿verdad, Carter? —pregunta con pánico.

Siento los jugos de su coño en mi boca y le doy una media sonrisa.

—No voy a parar hasta que este dulce coño se corra sobre todo mi rostro. ¿Alguna vez te hiciste esto, Cherry?



Taking the Fall

Levanto la vista y la veo negar. Arquea las caderas, rogando que mi boca vuelva a donde estaba.

—Desafío aceptado, nena.

Paso la lengua por todo su clítoris, deslizándola por su pequeño botón tan rápido como puedo. Al soltar una de sus manos, deslizo mi dedo índice en su coño y encuentro su suave punto G. Le aplico presión, manteniendo el ritmo que mi lengua tiene en su clítoris. Puedo sentir su cuerpo trepando hacia el pico.

—¡Carter! ¡No puedo! Es demasiado. Por favor, detente. ¡Por favor! ¡No puedo! —grita, pero al mismo tiempo empuja su coño aún más en mi boca. Su cuerpo me pertenece. La tengo inmovilizada con mis manos y mi boca, y su coño hará exactamente lo que yo diga.

—Solo córrete para mí, Cherry.

En ese momento su espalda se arquea, sus piernas se cierran, y suelta un grito. Siento que su coño comienza a latir y aparto el dedo justo a tiempo para que sus jugos me salpiquen en el mentón y en la boca. Se corre duro y continuo frotando su clítoris en un esfuerzo por prolongar su placer. Bebo con avidez sus jugos mientras se corre más y más. Mi polla parece que se está volviendo del color de su cabello, está tan dura.

Una vez he ordeñado su orgasmo por completo, le doy a su coño un último y dulce beso. Está flácida y saciada mientras me muevo para cubrir su cuerpo. Pongo los codos a cada lado de su cabeza para ayudar a mantener algo de mi peso sobre ella. La beso y dejo que pruebe su dulce miel conmigo.

—¿Ves lo bien que sabes, cariño? Eso fue perfecto, Cherry. Eres una buena chica.

41

Layla aún está exhausta por su orgasmo y lentamente me devuelve el beso. Separo más sus piernas flojas para hacer espacio para mí.

Sus ojos se encuentran con los míos, y puedo ver que está un poco asustada.

—Carter, por favor sé gentil.

Mi corazón se rompe un poco porque piense que alguna vez la lastimaría. Siempre protegeré a mi chica.

—¿Crees que te haría daño, Cherry? ¿No crees que todo lo que he hecho hasta ahora es protegerte y mantenerte a salvo? Nunca haría nada para lastimarte, cariño. Eres mía. —Beso sus labios suavemente una última vez antes de tomarla—. Por lo que escuché, va a doler. Pero intentaré hacerlo bueno para ti. Me amas, ¿verdad?

Asiente y sonrío. Verla reconocer lo que siempre he sentido lo hace aún más maravilloso. Sentir su cuerpo debajo del mío es asombroso, pero sentir su amor en mi corazón elimina todas las cosas malas que hice.

—Entonces me tomarás. Es así de simple. —Quiero que disfrute esto y odio que tenga este momento de dolor. Layla tuvo suficiente dolor



Taking the Fall

en su vida y no quiero ser la causa de más. Necesito que disfrute esto. Necesito que me anhele como yo la ansío.

Mantengo la mirada fija en la suya mientras tenemos este momento. Muevo las caderas para que mi polla se alinee con su abertura y empujo. Es mejor abrirla rápidamente que alargar el dolor. Los dos gritamos al mismo tiempo. Layla lo hace porque mi polla de veinticinco centímetros acaba de romper su virginidad, y yo porque acabo de encontrar el cielo.

—Oh Dios, nena. No creo durar tres segundos. Solo respira. No tomará mucho tiempo.

—Carter, oh Dios, duele.

—Cherry, dije que respiraras —le repito con fuerza—. Solo quédate quieta para mí y deja que me corra. Joder, te sientes tan bien. ¿No quieres que tu hombre se corra en ti? ¿Qué te llene de todo lo que ha estado reteniendo por ti durante todos estos años? —Sé que la está lastimando, pero nada podría detenerme en este momento. Ser enérgico con ella parece funcionar mejor, y gracias a Dios, porque esa es la única forma en que sé ser.

Lentamente retrocedo y siento su tensión.

—Cherry, relájate. Solo siénteme, cariño. ¿No me siento bien dentro de ti? ¿No te encanta mi polla?

—Sí, solo arde un poco. Ve lento.

—Iré tan rápido como quiera, Cherry. Lo tomarás. ¿Me oyes? — Puedo sentir su coño apretarse y chorrear sobre mi polla ante mis palabras. Perfecto. A mi chica le encanta cuando simplemente tomo lo que quiero. Empiezo a moverme dentro y fuera en empujes rápidos. Siento que su cuerpo se relaja un poco y comienza a moverse conmigo. Sabía que si podía darle algunos golpes, mi chica lo aceptaría. Quiere esto tanto como yo.

—Eso es todo, nena. Buena chica. Fóllame, Cherry.

Sus movimientos de cadera comienzan a contrarrestar mis embestidas y en poco tiempo mi chica está teniendo sexo conmigo también. Va cada vez más rápido y siento que su coño me agarra la polla cuando me retiro.

—Joder, tu codicioso coño no me dejará salir. Suplica por ello, ¿no? —Le beso la boca para que no tenga que responder. No necesita hacerlo.

Somos una pila de carne sudorosa. Layla gime fuertemente en mi oído. Se está acercando y no hay forma de que pueda durar mucho más. Extiendo el brazo y con la mano palpo su clítoris, frotándolo rápido y fuerte. Me apoyo cerca de su hombro y le muerdo el cuello. Mi boca agarrando su carne es todo lo que necesita para arquearse y gritar mi nombre.

—¡CARTER! —chilla. Su coño aprieta mi polla a tiempo con sus gritos. Mientras su liberación pulsa a través de ella, reúno cada gramo de fuerza de voluntad que poseo y salgo de su dulce cielo. Comienzo a



Taking the Fall

sacudir mi polla. Está resbaladiza con su crema y puedo ver pequeños rastros rojos de su virginidad alrededor de la base.

—Solo las chicas buenas consiguen semen en su coño, Cherry. Te escapaste de mí esta noche, así que puedes recostarte y mirar lo que debería haber pasado dentro de ti.

Mi cuerpo se tensa y aprieto la mano alrededor de mi polla, tratando de imitar lo apretado que estaba su coño. Comienzo a temblar y mi semen salpica su coño. Bombeo mi polla y simplemente sigo corriéndome. Cuando pienso que no puedo tener más, otra ola de placer me golpea y sigo descargando sobre ella.

Cuando mi polla finalmente se agota, caigo a su lado y la atraigo hacia mí.

Layla comienza a hablar y la interrumpo.

—Duerme nena. Planeo tenerte un par de veces más esta noche, así que descansa. —Sé a dónde irá si comienza a hablar. Si me pide que me quede con una de sus pequeñas súplicas, no habrá ninguna parte de mí que se lo niegue.

La coloco de costado con la cabeza sobre mi pecho, y me quedo allí, sonriendo. No sé si alguna vez fui así de feliz. Ambos somos un desastre, pero no me podría importar menos. Finalmente tengo a mi chica justo donde pertenece.

—Fuiste perfecta, Layla. Absolutamente perfecta.

Se acurruca en mi costado y siento que su amor marca mi piel.

—Extraño oírte tocar el piano mientras me duermo, cariño. Vamos a tener que cambiar eso.

La siento asentir. Está demasiado cansada para responder. Momentos después siento que su cuerpo se relaja y encuentra el sueño. Entonces siento que mis propios ojos se vuelven pesados. Sueño con Layla. Siempre con Layla.

*

Me despierto y siento a Layla contra mí. Su aliento caliente besa mi pecho y su pequeña mano acaricia mi polla dura mientras hace pequeños gemidos. Me estiro para encontrar su otra mano.

Está, como sospechaba, entre sus piernas. Está besando mi pecho, agarrando mi polla, y follándose con los dedos al mismo tiempo. Jesús. ¿Todavía estoy soñando?

Inmediatamente, me levanto y presiono su pecho contra el colchón. Me acuesto sobre ella hasta que queda completamente plana contra la cama, con los brazos extendidos y las piernas entrelazadas.

—Ten cuidado cuando juegas con la bestia, nena.



Taking the Fall

Sostengo sus manos contra el colchón y empujo mi erección contra ella.

—Mantén las piernas juntas, Cherry. Quiero pelear para entrar.

Tiene la cabeza girada hacia un lado y me estiro sobre ella. Esta posición es poderosa pero íntima. La estoy reteniendo, pero todavía la estoy protegiendo. Puedo susurrarle al oído y besar su rostro, pero aun así forzar mi camino en su cuerpo.

Empujo mi polla contra ella y levanta un poco el trasero. Lo desea, pero no quiere suplicar por ello. Su excitación está resbaladiza sobre sus muslos y mi polla se desliza dentro de su coño. Mantiene las piernas juntas. Sostengo sus brazos con los míos y me inclino para besarla en la mejilla. Cambio mi peso a mis rodillas y comienzo a empujar fuertemente contra ella.

—Te despertaste caliente y querías una follada rápida, ¿verdad, Cherry?

La follo con fuerza y lucha contra ello. Cierra los ojos con fuerza y abre la boca en un grito silencioso.

—Recuerda esto, nena. Recuerda cuando estuviste sensible y tan dolorida que no podías sentarte, porque lo pediste. Ahora pon ese trasero en el aire, Cherry, te daré lo que necesitas.

Le doy espacio para arquear la espalda y empuja su trasero contra mí, abriendo su coño un poco más para mi placer. Empujo en ella y luego la rodeo con el brazo para encontrar su clitoris.

—¡Oh Dios, Carter! Es tan bueno, por favor.

—¿Por favor qué, Cherry? Si me vas a suplicar, hazlo bien.

44

Jadea y gime, y sé que está a punto de correrse.

—Por favor, Carter. Perdón por molestarte. Por favor, haz que me corra.

—Oh, dulce Cherry, eso es, nena. Eso fue tan lindo. Solo por eso te dejaré tener mi semen en tu coño esta vez, ¿de acuerdo?

—¡Sí, por favor!

Es un polvo rápido, pero estoy tan malditamente excitado que no duraré mucho más. Le pellizco el clitoris y provoca que su coño tiemble. Palpita y aprieta mi polla, y no tengo más remedio que disparar mi carga dentro de ella.

Cuando ambos nos relajamos, me giro hacia un lado, tirando de su cuerpo contra mí y lo hago cuchara con mi polla todavía dentro de ella.

Agarro su mano y la uso para ahuecar su coño, alrededor de donde estamos conectados.

—Mantén la mano aquí, Cherry. Mi semen está en todas partes y no quiero que se filtre nada.

—¿Estás bromeando? —pregunta perezosamente. Casi ha vuelto a dormirse mientras hace lo que le digo.



Taking the Fall

Beso el lado de su cuello.

—Sí, hablo en serio. Quiero en ti tanto de mí como pueda antes de irme.

Murmura incoherentemente mientras continúo besándole el hombro y trazando sus pecas con mi dedo.

—Me iré un tiempo, pero volveré. Eres libre ahora, Cherry. Estás segura.

—Sí, Carter —murmura adormilada y me hace sonreír.

—Puedes vivir tu vida y no tener más miedo, nena. Te tengo.

Su respiración es suave mientras continúo besando sus pecas.

—Te amo, Layla.



Taking the Fall

CINCO

Layla

La luz de la mañana está entrando por las persianas del dormitorio. Girándome a un lado, noto que estoy sola en la cama, pero el olor de Carter aún persiste en la habitación. Finalmente debo haberme quedado dormida en algún momento a altas horas de la noche. Cada vez que comenzaba a quedarme dormida, Carter volvía a subir sobre mí. Era como si supiera lo que necesitaba más que yo. Fue el dueño por completo de mi cuerpo. Cuando terminó conmigo, sentí que cada parte de mí había sido adorada por él. No había ni un centímetro de mí que dejara intacto. Bajando la mirada, puedo ver las marcas de amor que dejó en todo mi cuerpo bien utilizado. Incluso me susurró que me amaba.

Miro el reloj en la mesita de noche y veo que ya son las diez en punto. Me estiro y siento el agradable dolor en mis músculos. Deslizándome hasta el borde de la cama, alcanzo la sábana y me envuelvo con ella. Camino por la casa y reviso todas las habitaciones, buscando alguna señal de Carter. Cuando regreso al dormitorio, me desplomo sobre la cama y doy un respingo. No noté el dolor entre mis piernas al principio, pero ahora es un latido sordo. Tendré que tomar Tylenol.

Tomo el teléfono de la mesita de noche y voy a llamarlo, pero luego recuerdo que no tengo su número. Tal vez tuvo que ir a alguna parte, o fue a buscarnos el desayuno. Ahí es cuando miro y lo veo. La fotografía que dejé en la prisión hace cuatro años. Una foto de él. La tomé un día cuando estaba jugando y la había mantenido cerca durante años. Siempre estuvo conmigo. La recojo y luce tres veces más gastada de lo que recuerdo. Carter tiene esa media sonrisa que solo yo podía sacar de él. Girándola, veo que escribió algo en la parte posterior.

Todo lo que hago es por ti.

¿Y eso que significa? No puedo creer que se haya ido. Tumbada en la cama, me llevo la sábana a la nariz e inhalo su aroma, tratando de llenar mis pulmones de él. Intento convencerme de que volverá en algún momento. No me dejaría después de anoche. Las cosas que me dijo, la forma en que me trató, como si fuera suya y solo suya. Al principio estaba enojada porque estaba aquí, pero sabía que solo me estaba mintiendo a mí misma. Seguí diciéndome a mí misma que me estaba alejando de él a lo largo de los años, pero no lo estaba haciendo. Todavía entraba en mi mente todos los días y mi obsesión por él nunca disminuyó con el tiempo. El dolor sí, pero no la necesidad o el deseo por él. No estoy segura de que lo haga después de anoche.

Cuando mi teléfono suena, lo tomo, pulso el botón de aceptar lo más rápido posible, y rezo para que sea él.

—¿Carter? —digo apresuradamente, escuchando el pánico en mi propia voz.



Taking the Fall

—¿Carter? ¿Quién es ese Carter del que hablas, Lays? —dice Jeanette. Con el sonido de la voz de mi amiga, las lágrimas brotan de mis ojos, y siento el calor de una deslizarse por mi rostro.

—Lays, te fuiste anoche y follaste con alguien, ¿no es así, pequeña zorra? Dame los detalles. Cada. Uno.

Cerrando los ojos con fuerza, trato de evitar que caigan más lágrimas. Sé que si empiezo, quizás nunca me detenga. Me quedaré en esta cama llorando por siempre, hasta que mi cuerpo no pueda producir otra lágrima.

—Trae tu dulce trasero aquí, Mama, todavía no he terminado con ese coño. —Escucho decir a un hombre en el fondo.

—¡Aguenta! ¿No ves que estoy hablando por teléfono, maldito hombre de las cavernas? Mi coño necesita un maldito descanso. ¿No te duele la mandíbula? Y santo Dios, ¿tomaste algo? ¿Cómo es que tu polla está dura otra vez? Jesucristo —exclama Jeanette con voz irritada, que en realidad no parece tan irritada en absoluto.

—Esto es tu culpa. Cinco minutos es todo el tiempo que te doy, Mama —dice el hombre que solo puedo asumir es Saint.

—¿Lays?

—Te necesito. —Es lo único que dejo salir entre sollozos estrangulados.

—Estaré allí —responde Jeanette, y la línea se corta. Sé que llegará volando a mi puerta en cuestión de minutos, ya que vive a solo unas calles de distancia.

Me entrego a las lágrimas y dejo que los sollozos se apoderen de mi cuerpo. Pronto, siento los brazos de Jeanette a mi alrededor, sosteniéndome en silencioso consuelo. No sé cuánto tiempo permaneceremos allí juntas, pero sé que se quedará conmigo mientras lo necesite.

—Tengo tantos secretos —susurro finalmente.

—Lo sé, Lays, lo sé —murmura.

Me doy la vuelta para mirarla y limpia las lágrimas de mis mejillas.

—¿Lo haces? —pregunto, sin saber si realmente entiende lo que quiero decir.

—Una chica dulce como tú, sin amigos o familiares es señal de algo malo. Siempre pensé que estabas huyendo. Al principio pensé que era un novio abusivo, pero nunca estuve realmente segura. No dejas que los hombres se acerquen demasiado, así que fue la mejor suposición que tuve.

—Mira quién habla —contesto, hipando de nuevo.

—Nunca dije que no tuviera mis propios secretos. Quizás es por eso que estamos muy bien juntas. Siempre estamos en el presente, ninguna de nosotras presiona a la otra sobre nuestro pasado porque no queremos tener que responder sobre el nuestro. —Nunca antes lo había pensado



Taking the Fall

así, pero tiene razón. Nunca hablamos de nuestro tiempo antes de ser amigas. Ahora me pregunto cuáles son sus secretos.

Al ver la pregunta en mis ojos, Jeanette responde:

—Los míos son para otro día, cuando esté lista.

—Mmm, de acuerdo. —Es todo lo que digo. Confío en que me lo cuente cuando esté lista. No quisiera que me presionara sobre cosas que no estaba lista para contar. Pero estoy lista para hablar ahora. Carter me dijo anoche que era libre. Simplemente no sabía que eso significaba libre de él también.

—Mi verdadero nombre es Layla O'Leary, no Layla Matthews. Puede que conozcas a mi padre, Dean O'Leary.

Cuando Jeanette jadea, sé que ahora lo entiende. Dean O'Leary es un nombre bien conocido en los periódicos y para colmo, el FBI lo ha estado buscando durante los pasados años. He estado haciendo mis propias indagaciones sobre mi padre en Internet lo mejor que puedo, pero parece haber desaparecido sin dejar rastro.

Me sorprendió y me alivió que mi nombre de alguna manera nunca fuera incluido en la mezcla. Seguí esperando que mi fotografía apareciera en las noticias, pero nunca lo hizo. Mi padre me mantuvo tan bien escondida con los años que ni siquiera estoy segura de que muchos sepan que existo.

—Mierda. —Es todo lo que comenta.

—Sí, mierda. Déjame empezar por el principio. Bueno, lo que puedo recordar de todos modos. —Cuando le confieso a Jeanette todo lo que sucedió antes de irme, simplemente se sienta y escucha con algunas preguntas aquí y allá. Le hablo sobre mi amor y obsesión con Carter, la noche que no puedo recordar y cómo lo alejó de mí. Le cuento sobre la última vez que fui a prisión, y le digo cómo es que me fui. Luego entro en anoche.

—Caray, eso es tan loco, Lays. ¿Y crees que se fue?

Solo asiento, no queriendo decirlo en voz alta. Todo sigue siendo tan confuso para mí. Dijo que me amaba, que soy suya. Tenía mi nombre en el pecho, pero seguía diciendo que no era lo suficientemente bueno para mí. Tal vez eso es lo que ganó al final.

—¿Y todo lo que sabes es que pasó ocho años por homicidio?

—Sí, el hombre que mató nunca fue identificado. El informe decía que no tenía identificación y nadie pudo identificar el cadáver.

—¿Estás enojada porque se fue? ¿Quieres estar con él? —cuestiona Jeanette, y puedo decir que duda en presionarme.

—Sí. No. No lo sé. —Al mirar alrededor, encuentro la foto de Carter y se la paso a Jeanette.

—Jesús, no se ve como un hombre con quien joder —afirma mientras la gira y lee la parte de atrás.



Taking the Fall

—Sé que parece aterrador, pero siempre fue muy diferente conmigo. Bueno, solía serlo. Creo que la prisión lo cambió. Escuché que dicen que eso puede pasar.

—Pero eres libre, ¿verdad, Lays? Es posible que se haya ido, pero entiendes eso. Te dijo que estás bien para vivir ahora, sin tener miedo. Sin tener que asustarte es algo maravilloso.

Tiene razón, pero siento anhelo en sus palabras. *¿Por qué está asustada Jeanette?*

—Tienes razón —confirmo.

Es hora de realmente comenzar a vivir. Necesito llegar a un acuerdo con el hecho de que una parte de mí siempre lo amará. Debo dejar de intentar luchar contra eso. Aceptarlo y seguir adelante. De hecho, sé exactamente la forma en que quiero hacer eso.

—¿Vendrás conmigo? Tengo algunos lugares donde quiero ir hoy —le pido.

—¿A dónde, señorita Lays?

—Quiero ir a buscar un piano.

—Joder, escuché que esas cosas cuestan un montón de dinero. ¿Este tipo, Carter, te dejó algo de dinero antes de irse? —bromea, tratando de hacerme reír.

—Tengo un “montón de dinero” al que me he aferrado y creo que estoy lista para usarlo ahora.

—Suenas como un plan. Sin embargo, tenemos que parar y tomar algo para comer, porque el hombre de las cavernas se llevó todas las calorías de mi cuerpo —dice Jeanette en un gemido, saltando de mi cama.

—Además... quiero hacerme un tatuaje —confieso de golpe.

Jeanette se congela y me mira como si no supiera quién soy.

—Ahora estamos hablando —dice, haciendo su clásico movimiento de cejas—. Levanta ese trasero, Lays. Tenemos que hacer una mierda, y no puedes usar esa sábana en público.

Arrastrándome desde mi cama, tomo un pantalón negro ajustado, un suéter de cuello holgado color crema y un par de peep toes rosas antes de ir al baño. Dejo caer la sábana y echo un vistazo a las marcas que Carter dejó en todo mi cuerpo. Mi mente destella hasta el día que desperté en el hospital con un conjunto diferente de marcas. Me preguntaba si me habrían violado esa noche y nadie me lo dijo. Me había preguntado si tal vez mi mente habría borrado esa parte, pero anoche sentí que Carter se deslizó más allá de esa barrera. Quizás sea parte del por qué me he estado conteniendo. Carter dijo que lo estaba esperando, pero tal vez tenía miedo de que la primera vez que tuviera sexo, descubriera una verdad impactante. Afortunadamente, eso no sucedió.

Recogiéndome el cabello, abro la ducha y entro. Cuando me lavo entre las piernas, todavía puedo sentirlo allí. Me encanta y odio la sensación. Salgo y rápidamente me cepillo los dientes, vuelvo a recogerme



Taking the Fall

el cabello y me visto. Al darme una última mirada en el espejo, determino que es lo mejor que estaré hoy. Mis ojos todavía están hinchados, pero no me puedo preocupar por eso ahora mismo. Salgo del baño y tomo la fotografía de mi cama. Camino hacia la papelería y la tiro.

—¿Estás segura de que quieres tirar eso? —cuestiona Jeanette.

Asiento y tomo mi bolso y mis llaves. Estoy lista para comenzar mi nueva vida. Nunca olvidaré a Carter o el regalo de libertad que me dio, pero es hora de seguir adelante con mi vida. Es hora de ser libre.

*

Dos meses después...

Oigo el timbre de la puerta y grito:

—¡Ya voy!

Sé que es Justin, pero llegó diez minutos antes y todavía tengo que vestirme, solo me he peinado y maquillado. Bajo la mirada y paso el dedo por el tatuaje que me hice hace dos meses. Los días y semanas parecen prolongarse desde entonces, y una pequeña parte de mí seguía pensando que Carter aparecería. No lo hizo. El tatuaje de su nombre en mi caja torácica es un recordatorio de que siempre tendría una parte de mí, incluso si a veces lo odiaba.

Poniéndome el vestido amarillo por la cabeza, tomo un par de sandalias tejidas que se verán perfectas en la barbacoa. Localizo mi bolso y mi teléfono y abro la puerta de entrada.

—Te ves genial, Layla —comenta Justin, inclinándose y dándome un beso en la mejilla.

—Gracias, lo mismo digo. Pareces más informal de lo habitual —señalo. Es cierto, porque normalmente usa trajes. Hoy Justin tiene caquis y polo. Con su cabello rubio y sus ojos azules, parece un buen chico, robusto y alimentado con maíz.

—Pensé en probar algo diferente para variar. ¿Estás lista?

—Sí —respondo, y camino por la acera hacia su Volvo blanco. Me abre la puerta y me deslizo en el asiento del pasajero.

Las cosas con Justin han sido buenas. Ya no estamos saliendo, y me pidió seguir siendo amigos. Pensé que la gente siempre decía eso y nunca terminaba haciéndolo, pero Justin realmente quería intentarlo. Parece que hablamos más ahora que cuando estábamos juntos. No tengo muchos amigos, además de Jeanette, así que estoy tratando de involucrarme más con la gente. Además, ayuda el hecho de que siempre me eche una mano cuando algo esté mal en mi casa. Es bueno tener un hombre en quien puedas confiar.

Estuve emocionada cuando Jeanette me pidió que fuera a una barbacoa en su casa. La piscina acababa de abrirse en su complejo, y



Taking the Fall

quería tomar un poco el sol. He pasado mi tiempo libre disfrutando de tener un piano otra vez, y realmente no he estado haciendo un esfuerzo por ser sociable. Me alegré cuando me invitó, pero me sorprendió cuando me dijo que trajera a Justin. Supongo que Saint, que sorprendentemente todavía está por aquí, le dijo que fuese buena. Saint parece bueno para Jeanette, pero realmente no habla mucho sobre él. No creo que quiera demostrar lo enamorada que está cuando todavía estoy bastante destrozada por Carter. Me digo a mí misma que estoy siguiendo adelante, pero algunos días no me puedo esconder de la mentira. Estoy interesada en ver cómo se comportan Jeanette y Justin hoy.

Cuando llegamos allí, pasamos la mayor parte del día afuera en la piscina, solo comiendo y pasando el rato. Cuando el sol comienza a ponerse y salen los mosquitos, decidimos entrar para jugar un poco a las cartas. Todos se llevan muy bien y nadie está listo para terminar la noche. Incluso Saint parece ser bueno con Justin, a pesar de que son claramente de dos mundos diferentes.

Ni siquiera dos juegos después y siento que se apodera de mí. Corro hacia el baño justo a tiempo para vomitar todo lo que comí. Esto me ha estado sucediendo intermitentemente durante la semana pasada. Cuando termino, voy al fregadero y me enjuago la boca. alzo la mirada y veo a Jeanette en el espejo, observándome.

—¿Cuánto tiempo? —pregunta y sé a dónde va esto. He estado tratando de fingir que no puede ser cierto.

—Pocas semanas —admito, haciendo que arquee las cejas de forma exagerada.

Camina hacia su botiquín y saca una prueba de embarazo. Eso hace que a cambio arquee las cejas del mismo modo.

—Tranquilízate. No estoy embarazada. Saint me hizo tomar una hace unas semanas. No podría hacer que el hombre usara condón si mi vida dependiera de ello y, por desgracia, una vez que me excito, le dejo hacer lo que quiera con mi cuerpo. Pero, ¿sabe el dulce Saint que estoy tomando la píldora? —Saca la prueba del envoltorio y me la entrega.

—Tengo miedo —susurro.

—Estará bien. Lo que sea que diga la prueba lo superaremos juntas, como todo lo demás.

—Quise decir que tengo miedo de que tu novio intente dejarte embarazada —bromeo, tratando de aligerar el estado de ánimo.

—Tú y yo —contesta con una risa nerviosa. Puedo decir que ambas estamos ansiosas.

Miro la prueba, respiro profundamente y luego hago lo que tengo que hacer. Y después esperamos. Creo que normalmente se supone que debes configurar un temporizador y luego mirar, pero Jeanette y yo solo miramos la cosa como si fuera a levantarse y alejarse.

Dos líneas rosadas aparecen mucho más rápido de lo que dice que deberían.



Taking the Fall

—Oh, Dios mío —exclamamos a la vez.

—¡Estás embarazada! —grita Saint detrás de nosotras, y las dos gritamos, sin darnos cuenta de que había abierto la puerta.

Mira a Jeanette, no a mí. Ella niega y levanto la mano un poco tímidamente. Entonces noto que Justin estaba detrás de él con una expresión de asombro en su rostro.

Miro hacia Jeanette y le pregunto lo único que puedo pensar:

—¿Qué voy a hacer?

Una parte de mí está emocionada de que ahora siempre tendré esta conexión con Carter, pero igual de rápido es reemplazada por vergüenza. Mi pequeño cerebro tonto tuvo una rápida idea de que volvería a mí, pero, ¿quién quiere que un hombre esté con ella solo porque está embarazada?

A la mierda eso. Quién sabe dónde está Carter o peor, con quién está. Ese pensamiento me hace volver al baño y vomitar de nuevo.

—Oh Lays, cálmate. Tenemos opciones—susurra, y creo que solo yo puedo escucharla.

—Puedes seguir y dejar eso —espeta Saint, con total naturalidad—. Carter perdería la cabeza si descubriera que abortaste.

Girando, señalo con el dedo a Saint:

—No voy a tener un... —Y es entonces cuando todas sus palabras me alcanzan.

Miro a Jeanette y veo que se pone al día también. Cuando sus ojos se encuentran con los míos, están llenos de dolor. Los cierra y niega, respondiendo mi pregunta.

Cambio mi concentración a Saint y lo miro con todo el odio que tengo dentro de mí.

— ¿Cómo conoces a Carter? —digo cortante.

—Diablos. —Es todo lo que dice y dirige la mirada a Jeanette. Ella está mirando al espacio y solo mueve la cabeza con incredulidad. Puedo ver el momento en que todo comienza a encajar en su lugar.

Es el hombre de Carter.

—¿Por qué? —pregunto, haciendo que me mire.

—No puedo responder eso, Layla —contesta Saint.

—¿Porque no sabes o porque no me lo vas a decir? —indago.

—Un poco de ambos. Pero sé que te ama.

—No sabes una mierda —exclamo. ¿Por qué tiene a Saint aquí vigilándome si me ama? ¿Por qué Carter no está aquí? Quiero gritar hasta que me exploten los pulmones.

—Si hay algo que sé sobre Carter es eso.

No puedo seguir con esto. La esperanza que aún flotaba allí por Carter se evapora. No haré eso más. Tienen que dejarme ir, *dejarnos* ir.



Taking the Fall

—¿Por qué no me dejan? Dijo que era libre. ¡Solo denme mi libertad!
—grito.

—Nunca estarás libre de Carter. Nunca. Aún menos con su bebé dentro de ti.

Una mierda, pienso para mí. Si realmente le importara, habría estado aquí para mí. Fui a verlo a prisión, me dio mi primer beso y me dijo que me fuera. Volvió otra vez, tomando mi virginidad esta vez. Tal vez solo estaba satisfaciendo sus necesidades conmigo. Simplemente no entiendo cómo encajo en todo esto. Mi mente no puede soportarlo más. Nada tiene sentido para mí. Si me amara, me hubiera dicho qué demonios está pasando. Sabe que no puedo recordar y que me está volviendo loca. ¿Realmente piensa que mantenerme en la oscuridad me ayudará?

¿Por qué sigue abriendo ésta herida? No soy tonta. Sé que siempre llevaré la cicatriz del amor de Carter, es parte del por qué me hice el tatuaje. Pero ni siquiera permiten que la herida sane. Siguen abriéndola y haciéndome sangrar. Seguirán haciéndolo si se lo permito, hasta que me consuma.

—Eres como él —aseguro—. Lleno de mentiras. No me ama. ¿Un hombre deja a la mujer que ama? ¿La rompe en pedazos y luego la deja sola? Si ese es el tipo de amor de tu chico, no quiero ninguno. Quédatelo.

—Layla, hay tanto que no sabes —indica Saint, pero ya no lo escucho.

—No lo entiendes. Nadie se preocupó lo suficiente por mí para decírmelo. Y se acabó. Cuando te vayas de aquí le dirás a Carter que, si vuelvo a verlo, todos sabremos cuánto de mi padre tengo en mí. Y este bebé, es mío. No lo tendrá en su mundo. Me aseguraré que nunca conozca su tipo de amor —siseo, antes de volverme para mirar a Jeanette que estaba observando a Saint.

—¿Tienes lo que necesitabas de él? —pregunta, todavía sin apartar los ojos de él.

—Sí —contesto, agarrándole la mano.

—Sal —ordena, mucho más tranquila de lo que pensé que estaría.

—Mama, no es lo que piensas.

—No me llames así —sisea con dientes apretados, y puedo ver cómo pierde un poco el control. Aprieto su mano más fuerte para que sepa que estoy aquí.

—Jeanette, esa es la razón por la que vine aquí, pero no por la que me quedo.

—Me usaste.

—¡Eso no es verdad! —grita.

—No seré usada por otro hombre. Ya he jugado a eso y no volveré a hacerlo. Vete. Terminamos.

Puedo escuchar el dolor en su voz. Este debe ser el pasado del que todavía no me ha hablado.



Taking the Fall

—Estamos muy lejos de terminar y lo sabes. Eres. Mía.

—No soy una mierda para ti. No soy tu maldita nada, Michael.

Saint va a tocarla, pero Jeanette se encoge y él se detiene.

—Tócame y gritaré. Será mejor que te vayas o llamaré a la policía.

Saint da un paso atrás y veo sus hombros caer en derrota.

—Te daré algo de tiempo, pero esto nunca terminará, Mama —dice con determinación y se da vuelta para irse. Solo entonces noto que Justin, que está silencioso detrás de él, se va al mismo tiempo.

Y luego Jeanette hace la única cosa que nunca la he visto hacer. Llorar.



Taking the Fall

TAKING THE FALL: VOLUMEN II



55

Carter finalmente ha reclamado a su mujer y nunca la va a dejar ir... Tenerla parece que solo ha alimentado su obsesión.

Los viejos demonios están viniendo por Cherry y está haciendo todo en su poder para protegerla. ¿Puede mantenerla a salvo mientras mira sobre su hombro? ¿El nuevo secreto de ella lo pondrá al límite? ¿Pueden encontrar paz en el caos?

Tal vez eso que lo comenzó todo podía darle más de lo que jamás pudo haber soñado.

Advertencia: El volumen 2 contiene más excitación sexy, dulce amor empalagoso y un macho alfa que haría cualquier cosa por su Cherry.



Taking the Fall

PRÓLOGO

Carter

Coloco la imagen en su mesita de noche y admiro su cuerpo desnudo, no queriendo irme. Cada célula de mi cuerpo me está llevando a la cama con ella, pero tengo que ignorarlo. Me siento en el borde de la cama y me permito dos minutos más. He esperado ocho años para estar tan cerca de ella. Solo necesito dos minutos más antes de separarnos nuevamente.

Acaricio ligeramente su mejilla y se inclina en mi toque. Sonríe un poco y solo puedo esperar que esté soñando conmigo.

Lo único que podría alejarme de ella es protegerla. No le mentí, está a salvo y es libre. Estoy fuera y nunca tendrá que preocuparse otra vez, pero voy a encontrar a su padre y lo haré pagar por todo lo que le hizo. Le dije que regresaría y solo espero que no me odie por irme así. Si me mira a los ojos y me pide que me quede, lo haría. Así que estoy tomando el camino más fácil porque no puedo arriesgarme a que alguien vuelva a perseguirla.

Me duele el alma cuando me levanto y me alejo de la cama. Me doy vuelta y me permito mirarla por última vez antes de cerrar la puerta.

—Espérame, cariño —le susurro. Y luego me voy.



Taking the Fall

UNO

Carter

Tres meses después...

—Dije que alejaras tu asqueroso coño de mi rostro antes que pierda los estribos —mascullo. Tengo un fuerte dolor de cabeza y esta mierda no ayuda.

—Oh, vamos, papi, no seas así. Puedo sentir que tienes un gran tubo ahí en el que te gustaría que bailara. Déjame llevarte a la parte de atrás, sin cargo adicional. —La stripper roza mi polla flácida y me guiña el ojo por encima del hombro. Como si eso fuera todo lo necesario para que la folle. Me miró al segundo que entré en este lugar. Se ha estado pegando a mí todo el tiempo y me requiere un gran esfuerzo no ponerme de pie y ponerla en su sitio. Las tetas falsas y el cabello decolorado pueden gustarles a algunos tipos, pero mi pene solo se pone duro por una mujer, y no es ella.

Solía amar lugares como este. Podía entrar, tomar unas copas con los chicos y aprovechar algunos coños gratuitos, sin complicaciones, fáciles. Ahora mi polla solo quiere a Layla. La maldita cosa solo la ha querido desde que la vi hace nueve años. Me molesta que esta stripper piense que puede tener algo que no es suyo. A quien estoy engañando, sin embargo; ni siquiera estoy seguro de si es mía todavía.

La única razón por la que le dejé acercarse tanto es porque no quiero llamar la atención. Intento mezclarme, lo cual es difícil para alguien que es tan grande como yo, pero no puedo dejar que esta chica crea que va a obtener algo de mí. No estoy seguro de lo que piensa que podría hacer con ella de todos modos, es una puta rama, y probablemente la partiría por la mitad. Solo me hace echar de menos a mi Cherry, con sus deliciosas curvas que llenan mis manos. Juro que la piel de mi chica es tan suave como pétalos de rosa y tan pura como la nieve. Me encanta que solo yo la haya tocado.

Captando un poco del perfume de la stripper, soy sacado de mis pensamientos sobre Cherry, lo cual solo me molesta.

—Escucha, Diamond, Mercedes, Narciso, o como te llames. Si tengo que decirte una vez más que te vayas, te pondré una mordaza en la boca, te esposaré al escenario y les diré a todos que hay una prostituta de siete dólares en busca de un viaje en tren. ¿Qué te parece eso?

Inmediatamente, se levanta y camina hacia la barra.

—Idiota —murmura y es todo lo que puedo hacer para quedarme en mi silla.

Tomo otro sorbo de mi refresco de club y vuelvo a “ver” el escenario. He esperado más de una hora para que aparezca mi informante. Además, aún no he recibido mi informe diario de Saint, y estoy de un humor de



Taking the Fall

mierda terrible. Me siento como un adicto esperando su próxima dosis, mi dosis de Cherry. He estado lejos de ella tres meses. Tres malditos meses. Demonios, estuve ocho años en la cárcel, tres meses no deberían ser nada. Pero después de tenerla, probarla, solo empeoró mi obsesión. A veces me siento deslizándome en un lugar oscuro, haciendo lo que he estado haciendo estos últimos meses, y luego pienso en ella. Es como si fuera mi talismán. Domestica a la bestia en la que puedo convertirme con solo pensar en ella.

Todas las noches me acuesto en la cama, acariciando mi pene pensando en ella, pensando en su salvaje cabello rojo extendido sobre la cama mientras me deja tomar lo que es mío. Pensaba que masturbarse con ella antes de tenerla era bueno, pero en realidad tenerla lo hizo mil veces mejor. Ahora sé el sabor de su coño cuando hago que se corra en mi boca, la sensación de su apretado y pequeño coño agarrándose cuando se viene con mi polla. Joder, después de estar en un club de striptease por una hora, mi polla finalmente se pone dura, pero solo porque estoy pensando en ella.

Ajustándome el pantalón, alzo la mirada y finalmente veo a Frankie entrando por la puerta. Se dirige a mi mesa y tiene una gran sonrisa grasienta en su rostro. Se ve como una mierda. Probablemente esté consumiendo de nuevo. Estos tipos nunca aprenden. Nunca entendía cómo los jefes dejaban a sus hombres ir por ahí todos drogados. Hace trabajo descuidado y el trabajo descuidado te deja sin vida o pagando condenas de veinticinco años de vida.

—¿Tienes la información que necesito? —refunfuño, yendo directo al grano. No es mi problema que esté consumiendo. De hecho, puede morir por todo lo que me importa, pero solo después que obtenga la información que necesito.

58

—Lo siento, jefe, hice mi mejor esfuerzo, pero...

No lo dejo terminar. Primero, no soy su maldito jefe. De ninguna manera hubiera dejado a una comadreja patética como él en mi equipo. De pie, dejo caer cinco billetes sobre la mesa para asegurarme que nadie llame a la policía, y luego lo agarro por el cuello, lo levanto del suelo con un brazo y lo llevo afuera.

Hay un callejón atrás y planeo sacar mis frustraciones con este soplón. Una buena paliza puede ayudar a alejarme de este estado de ánimo que siento en este momento.

Echando un vistazo al callejón para asegurarme que todo está despejado, lo tiro al suelo y le doy una patada. Estoy bastante seguro que siento un crujido en las costillas.

—Lo único que necesitaba de ti era una ubicación, y no puedes darme eso. ¿Para quién diablos estás trabajando realmente, Frankie? —De ninguna manera no tiene algo para mí. Si ese fuera el caso, no se habría presentado. Entonces debe estar con alguien más.

Lo pateo un par de veces más antes que tenga ganas de hablar.



Taking the Fall

—Me dijeron que te mantuviera en la búsqueda. Juro que es todo lo que sé —contesta entrecortadamente.

Ahí está. Nunca se necesita mucho para que hombres como él se rompa. Otra cosa que no entiendo acerca de estos jefes. Nunca tengas un hombre en tu equipo que no pueda soportar una buena paliza. Solo los hace un objetivo fácil.

—¿Quién te dijo eso? —pregunto y me inclino para recogerlo. Arranco su trasero traidor del suelo y lo arrojo contra la pared, escuchando su cabeza darse un duro golpe contra la pared de ladrillo. Antes que caiga, agarro su pecho y lo mantengo allí—. Estoy en el límite de mi paciencia, Frankie, y harás bien en recordar lo que sucede cuando no obtengo lo que quiero. ¿Crees que no sé qué eres el primo de Richie? Sí, me deshice de ese hijo de puta muy rápido después que me traicionó. ¿Quieres aprender de su ejemplo o repetir su error? Tú decides. —Lo sacudo haciéndole saber que estoy de acuerdo con cualquier resultado.

Lucha por respirar, tratando de llenar sus pulmones alrededor de unas costillas probablemente rotas. Utilizo la mano que no lo sujeta contra la pared para golpear los lugares que pateé. Escupe un poco de sangre, pero finalmente está tratando de hablar.

—Está bien, está bien, está bien. O'Leary me envió. Sabe que lo estás buscando, y sabe por qué. —Suelto el agarre de su pecho y le permito respirar un poco más. Solo escuchar su nombre hace que me hierva la sangre—. Escuchó que saliste, y ha estado más oculto desde entonces. Ni siquiera lo vi. Solo usé teléfonos desechables y mensajes de texto. Carter, hombre, tienes que creerme. Tiene el control de mi familia. Tenía que hacerlo. —Ahora está llorando y trato de no poner los ojos en blanco.

59

—Hoy es tu día de suerte, Frankie. Te dejaré vivir el tiempo suficiente para decirle que la venganza está en camino. Haces lo que tienes que hacer para ponerte en contacto, pero cuando eso suceda, le dices que es mejor que esté listo. El infierno va en camino. —Dejo caer a Frankie al suelo y me alejo.

Es de noche y mientras camino hacia mi automóvil miro mi teléfono para ver si he recibido mi mensaje diario de Saint. Está retrasado con su actualización y me está molestando. Sabe que no me gusta esperar cuando se trata de ella. Nunca me ha escrito tarde y tengo una sensación de malestar en el estómago de que algo anda mal.

Cuando reviso la pantalla, muestra que recibí una llamada perdida de su número. Supongo que Frankie estaba sangrando demasiado fuerte para que lo oyera sonar.

Lo llamo de inmediato y responde en el primer tono. Ya le estoy gritando cuando lo oigo contestar:

—Ya era la maldita hora de que me llamas, estaba...

Saint me interrumpe con la frase que tanto he estado esperando y temiendo escuchar,



Taking the Fall

—Carter. Ven aquí. Ahora.

60

SERIE COMPLETA



ALEXA RILEY

Taking the Fall

DOS

Layla

—¿Crees que lo sabe? —pregunto, intentando colocarme en una posición más cómoda en esta maldita cama de hospital. Es como si trataran de hacerlas lo más incómodas posible.

Jeanette asiente y toma un sorbo de su café.

—Sí, vi a Saint en el pasillo cuando estaba hablando con la policía.

Entonces Carter debe saber. Es todo lo que puedo pensar. Me pregunto si vendrá. Probablemente no. Estoy segura que Saint le dijo que me había dejado embarazada hace más de un mes, y si eso no lo trajo de vuelta, un estúpido accidente automovilístico no lo haría. ¿Por qué le importaría que esté en la cama de un hospital cuando ni siquiera le importa que tenga a su bebé? Me da vergüenza tener esta ridícula fantasía de él irrumpiendo en la habitación del hospital, abrazándome y rogándome que lo deje entrar nuevamente en mi vida. Me diría que seríamos una familia perfecta y que nunca más me dejaría. Mis ensoñaciones son aún más ridículas porque no creo que Carter haya suplicado por nada en su vida.

—¿Te dijo algo? —indago.

—No. Le enseñé mi dedo medio, así que creo que entendió el mensaje.

No estoy segura de a quién intenta convencer Jeanette. Todos sabemos que Saint no ha captado el mensaje. No lo ha hecho en el último mes. Ha estado intentando, y no ha podido, acercarse a Jeanette nuevamente. Quitándose la chaqueta y abriendo su bolso, empieza a retocarse el maquillaje y sé que muy probablemente puedo esperar un espectáculo: el espectáculo de Jeanette y Saint.

—Tu médico es excitante, ¿no crees? —ofrece mientras se pone más brillo de labios.

Sé que está haciendo. En realidad, lo entiendo. Está tratando de fingir que no está haciendo esto por él, porque lo odia. Nadie entiende eso más que yo.

—Realmente no estaba prestando mucha atención, pero es todo tuyo —contesto, preguntándome si realmente haría un movimiento por él. Durante el mes pasado se ha estado vistiendo con la ropa más provocativa que puede encontrar. Se arregla el cabello, se maquilla y luego espera a que aparezca Saint, y siempre aparece. Además de eso, ha estado coqueteando con cada hombre al alcance. Normalmente eso lleva a una pelea gigante que resulta en Jeanette y Saint marchándose enojados.



Taking the Fall

—Solo quiero salir de aquí. Esta cama me está lastimando el culo —me quejo, queriendo que la enfermera se apresure con mis documentos de alta. Estas paredes azules clínicas me dañan la vista. Todo lo que realmente tenía era un chichón en la cabeza, así que estaba reacia a ir al hospital al principio, pero quería asegurarme que el bebé estuviera bien. No quería correr el menor riesgo tan temprano en mi embarazo. El doctor dijo que tanto el bebé como yo estábamos bien. Me golpeé la cabeza con el volante cuando choqué contra un poste. Gracias a Dios que no iba más rápido cuando me quedé sin frenos. Solo tengo un chichón que mañana se pondrá bastante púrpura.

Inclinándose sobre mí, Jeanette presiona el botón de llamada para que alguien venga a nuestra habitación. En cambio, una voz suena por el altavoz:

—Señorita Matthews, ¿qué puedo hacer por usted?

—Quiere salir de aquí, eso es lo que puede hacer por ella. Dijo que estaba haciendo los papeles hace más de una hora —protesta Jeanette en el mismo tono que no da lugar a tonterías, que usa con los niños en la biblioteca cuando están portándose mal.

—Solo cinco minutos más y estarás en camino —me tranquiliza la enfermera antes de colgar la línea.

—Pide y recibirás, Lays —dice gentilmente Grace y comienza a juntar todas mis cosas.

—¿Crees que es extraño que mis frenos se hayan apagado y mi bolsa de aire no se haya disparado? —He estado pensando esto desde que los policías comenzaron a hacer preguntas. Odio tener miedo. Pensé que ya había superado eso.

62

—Con Saint apareciendo en todas partes como una jodida caja de sorpresa, creo que estás bien —responde y no estoy segura de si me está diciéndome la verdad o tratando de mantenerme tranquila—. Oye, me quedaré contigo si quieres. Podemos tener una pequeña fiesta de pijamas.

—Nah, solo quiero tomar un baño, tal vez tocar el piano un poco y luego ir a la cama —respondo. En verdad, me encantaría que se quedara. Me he sentido muy sola desde que Carter se fue, lo cual es una locura porque solo lo tuve por una noche. Básicamente he estado sola toda mi vida, así que debería estar acostumbrada. Por la noche, sigo soñando con nuestro tiempo juntos. Estoy bastante segura que mis hormonas del embarazo lo están haciendo parecer mejor de lo que realmente fue. *Sí, sigue diciéndote eso, Layla. Fue increíble.*

Puedo verla estudiándome y me siento aliviada cuando la enfermera y el doctor entran antes que pueda decir algo.

—Muy bien, señorita Matthews, parece que puede irse, pero llamé y le dejé un mensaje a su ginecólogo y le dije que llamaría para separar una cita de control. Si necesita algo antes de eso, siéntase libre de llamarme.



Taking the Fall

—¿Tienes una tarjeta o algo así? —pregunta Jeanette al atractivo médico de mediana edad. Jeanette dijo que era sexy, y aunque es atractivo, realmente no es su tipo. En absoluto. Ella gravita hacia los tipos oscuros, peligrosos que parecen que podrían romperte como una frágil rama. El doctor es guapo de una manera más femenina. Tiene cabello rubio oscuro que parece haber sido cuidadosamente cortado. Está usando la bata de hospital y abrigo, pero están cuidadosamente planchados y obsesivamente pulcros. Él y Jeanette lucirían como Ken y Barbie uno al lado del otro, pero no creo que eso vaya a suceder. Es demasiado prolijo para ella.

—Claro —afirma, sacando una tarjeta de su bolsillo delantero e intentando dármela. Antes que pueda tomarla, Jeanette se la quita de la mano.

—¿Te importa si la uso? —ronronea coquetamente, dándole una mirada que tiene a la mayoría de los hombres comiendo de su mano. Entre su aspecto y su audacia, nunca he visto a un hombre que no pueda agarrar por las pelotas.

—Lo que de... —El doctor es interrumpido por un fuerte gruñido y sé que es Saint sin tener que mirar. Se acerca y le arrebatla la tarjeta de la mano.

—Harás al doctor jodidamente feliz de que ya esté en el hospital si no paras con esta mierda —masculla Saint y se guarda la tarjeta en el bolsillo.

El doctor mira a Saint desdeñosamente antes de negar y salir de la habitación, diciéndole a la enfermera que me deje salir. Probablemente es sabio que no hiciera ningún comentario.

—¡Imbécil! Nunca voy a conseguir sexo contigo acechando. Una mujer tiene necesidades, sabes —responde Jeanette.

—¿Nena, tienes necesidades? Tengo una boca y una polla aquí para cumplirlas. Vas a hacer que alguien muera —espeta Saint, pasándose las manos por el cabello como calmarse.

—¿Qué parte de “ni muerta” no estás entendiendo, Saint? —cuestiona Jeanette.

—La parte donde cada vez que lo dices, tus pezones se ponen duros y sé de hecho que tu coño está húmedo para mí. Si no estuviéramos en un hospital en este momento y no tuviera nada que hacer, te lo mostraría.

—Vete a la mierda —responde y se gira hacia mí, ignorándolo. Debe estar bastante molesta porque normalmente le gusta discutir durante unos buenos quince minutos—. ¿Estás lista? —pregunta.

Todavía estoy mirando a Saint porque no me importa lo enojada que esté con él, todavía fue bastante sexy todo eso. Me sorprende que aún no haya cedido. Todavía estoy enojada con el chico, pero hay algo sobre él que hace que te caiga bien. Da miedo cuando quiere, pero siempre es rápido para contar una broma o para aligerar el estado de



Taking the Fall

ánimo. Pero, aunque él y Carter difieren en ese sentido, son demasiado parecidos para que no duela estar cerca de Saint.

—Sí, solo dame un segundo —pido. Me meto al baño y me quito la bata del hospital.

Cuando salgo, Saint está solo y apoyado contra la puerta.

—Lo siento, podría haber dicho algo malo y se fue. Le dije que te llevaba a casa y que no era negociable. —Puedo ver el dolor en sus ojos. Me da envidia. Saint está aquí y jodidamente intentando hacer que Jeanette lo acepte de regreso. Debe ser agradable tener a alguien peleando por estar contigo.

Echando el resto de mis cosas en el bolso del hospital, Saint lo toma y caminamos en silencio hasta su automóvil. Cuando estamos casi en casa, mi teléfono suena con un mensaje de Jeanette.

Jeanette: *Lo siento, tuve que alejarme de él. Llegué salvo en casa. ¿Necesitas algo?*

Yo: *No, estoy casi en casa. Voy a tomar un baño largo e ir a la cama. Hablamos mañana Te amo.*

Jeanette: *También te amo. Besos.*

—¿Llegó a casa, está bien? —pregunta Saint.

—Sí. Solo dale más tiempo.

—Soy un hombre paciente, Layla, pero mi paciencia está empezando a agotarse. —Esto me rompe el corazón un poco. Por mucho que siga enojada con Saint por mantenerme vigilada en secreto para Carter, odio ver a dos personas que podrían estar juntas lastimándose. No puedo y no estableceré un paralelismo con mi situación con Carter. Él no me quiere, pero estos dos podrían estar juntos si realmente lo quisieran. Sé que Jeanette aún lo quiere, pero se está conteniendo.

—No te rindas, Saint. Ella necesita a alguien como tú.

—Sé que sí, pero nunca dije que me estaba dando por vencido. Solo que mi paciencia se está agotando y puede que no le guste cuando explote. La dejo jugar sus juegos por ahora porque le hace pensar que tiene el control y sé que necesita eso.

Lo miro y realmente lo observo. Siempre es rudo y grosero, pero es mucho más observador de lo que me di cuenta.

Estacionando en mi camino de entrada, Saint sale del auto para rodear y abrir la puerta del auto.

—Déjame revisar la casa, me hará sentir mejor —comenta. Sé que no está preguntándome, pero también quiero que lo haga. Me hará sentir mejor después de todo lo que sucedió hoy. Todavía estoy ansiosa por la posibilidad, por remota que sea, de que alguien trate de lastimarme. Me hace preocuparme por Carter también.

—Está bien. Hablé con él hoy —dice Saint, confirmando que realmente es más observador de lo que le había dado crédito.



Taking the Fall

—Gracias —contesto, abriendo la puerta y dejándolo entrar a la casa. No le lleva mucho tiempo revisar mi pequeño apartamento, y me doy cuenta que parece conocerlo. Lo espero en la puerta y no hago ningún comentario, porque no quiero saber por qué conoce mi casa tan bien.

—Todo parece despejado. Revisaré el exterior antes de salir —indica cuando sale.

—Gracias, Saint.

—Me alegra que estés bien. Sé que no me crees, pero Carter habría enloquecido si hubieras sido herida.

—No quiero hablar de él, Saint. Entiendo que quieres volver con Jeanette, pero, ¿podemos dejar todas y cada una de las menciones de Carter fuera de esto? Lo he dejado atrás.

—Entendido —dice, sin creermelo del todo—. Coloca el seguro a la puerta y activa la alarma. Nos vemos, Layla. —Se va y cierra la puerta detrás de él. Me aseguro que no me vea poner los ojos en blanco. He vivido sola durante cuatro años y sé cómo cuidarme.

Aseguro la casa y me dirijo a mi baño. Opto por tomar una ducha caliente en lugar de un baño. Todo lo que quiero es eliminar el olor del hospital. No me molesto en vestirme, simplemente me pongo mi bata rosada y agarro mi Kindle. Mi barriga retumba ruidosamente y me doy cuenta que hoy no he comido. No tengo ganas de hacer nada, así que solo pido comida china.

Estoy llegando a una parte muy jugosa en mi libro cuando suena el timbre, lo que me sobresalta. Calculando que es mi comida a domicilio, tomo mi billetera, apago la alarma y abro la puerta.

—¿Así es como abres una jodida puerta, Cherry? —exclama Carter.

Retrocedo en estado de conmoción y termino tropezando con mis propios pies, cayendo sobre mi trasero.

El corazón comienza a latirme con fuerza ante el sonido de su voz. Al levantar la mirada hacia él, veo que su rostro tiene una mirada dura y está apretando la mandíbula. Es tan grande como lo recuerdo, pero juro que su efecto sobre mí se magnifica. Después de todo, ahora sé cómo besa, cómo se sienten sus manos mientras acarician mi piel, cómo se siente ser poseída por él.

Instantáneamente está sobre mí, levantándose del piso como si no pesase nada. Automáticamente lo rodeo con brazos y piernas para evitar caerme. Cerrando la puerta de un puntapié, camina hacia el sofá, cayendo sobre él, así que termino sentada a horcajadas. Sé que debería estar gritándole y chillándole, pero mi cuerpo simplemente se aferra al suyo, y entierro mi rostro en su cuello. Me sentí asustada todo el día y finalmente me siento segura otra vez. Es como si se hubiera llevado todas mis preocupaciones con su sola presencia.

Ahí es cuando caigo en la cuenta. Mi momento de alivio es barrido por la tristeza y los celos. Todo lo que puedo oler es perfume de mujer barato. Enloquezco. Enfadada, me aparto de su regazo. ¡Dios! Pensar que



Taking the Fall

me acurruqué a su alrededor como un cachorro leal. ¿Aquí estoy aferrándome a él, mientras pasaba la noche con otra mujer? ¿Qué pasó con toda esa mierda de “Soy tuyo y eres mía”? Juro que puedo sentir el tatuaje de su nombre quemándome la piel.

—Apestas, Carter. Hueles a otra mujer. Entiendo que no quieres estar conmigo, pero, Jesús, ten compasión.

—No es lo que piensas, Cherry —murmura Carter. Se cierne sobre mí, llenando completamente mi campo de visión. Es fácilmente más de treinta centímetros más alto que yo, y ahora mismo necesito estar al mismo nivel que él.

—No te creo. Verás, tienes este problema de mentirme y huir. Simplemente eres ese tipo de hombre. —Le lanzo las palabras mientras mi enojo saca lo peor de mí.

—Nunca te mentí —dice cortante.

—No importa. No quiero pelear por esto y he terminado de llorar. Te estoy dejando ir —aseguro con fuerza. Tal vez si soy lo suficientemente enérgica con mis palabras, incluso yo las creeré.

—¿Me estás dejando ir? —repite, en un tono que implica que estoy loca. Quizás lo estoy. Dios, ¿por qué tiene que ser tan hermoso?

Aparto los ojos de él y bajo la mirada a mis pies.

—No puedo justificar esto para mí. Lucho conmigo misma tratando de racionalizar tus acciones. Repaso una y otra vez todo lo que pasó entre nosotros en mi cabeza. Me estoy volviendo loca. Cada vez que me entrego a ti, es solo un desperdicio de mi amor. Déjame en paz, Carter. —Pongo mi mano sobre mi vientre y sus ojos se dirigen hacia allí—. *Déjanos en paz. Por favor.*

Ojalá pudiera sonar más dominante, más convincente, pero no puedo. Siento que mis hombros caen en derrota y cierro los ojos con fuerza

El silencio es ensordecedor.



Taking the Fall

TRES

Carter

¿Acaba de decir “déjanos”? No acaba de decir “déjanos”. ¿Verdad?

Miro a Layla mientras se para frente mí y veo que sus hombros comienzan a temblar. Observo con horror cómo una lágrima comienza a bajar por su mejilla.

—No, no, no, no, no —repito, colocándome en pie y cargándola de nuevo—. No llores, cariño, por favor no llores.

Me dirijo a su habitación con ella en mis brazos cuando suena el timbre.

—¿Quién diablos es? —pregunto.

—Mierda. Es la comida china que ordené —contesta Layla con voz ronca.

—Me ocuparé de eso —indico y la bajo. Camino hacia la puerta, la abro y veo al chico que sostiene la comida. Saco algunos billetes de mi bolsillo y los pongo en su mano, murmurando un “gracias” mientras agarro la comida y le cierro la puerta en la cara. Paso la cerradura, conecto la alarma y luego meto la comida al refrigerador. Me acerco a mi chica mientras me mira con recelo y la cargo.

—Puedo caminar, sabes —resopla.

Ignoro su protesta y la llevo al otro lado de la habitación y por el pequeño pasillo hasta su habitación. No puedo manejar sus lágrimas y ver su malestar me parte el corazón.

La llevo a su dormitorio y la coloco suavemente en el borde de la cama. Me enderezo y miro su pequeño cuerpo. Siento que mis instintos de protección me abruman.

—Cherry, cariño, mírame —exijo. Sé que necesita que tome el control. Así es como trabajamos, y ahora no es diferente. Me mira con grandes ojos llorosos y es todo lo que puedo hacer para no romperme con ella. Estos meses lejos de ella, me han hecho pedazos en mi interior. Ver que me aleja es suficiente para destrozarme. Me estiro para sacarme la camisa. Necesito quitarme este maldito hedor y conseguir el olor de mi chica donde debería estar, en mí.

Mira mi pecho desnudo y luego vuelve a mirarme a los ojos.

—Cherry, te explicaré todo. Lo juro. Pero en este momento, necesitas explicar lo que querías decir con “déjanos”.

Rompe el contacto visual y mira por la ventana.

—No finjas que no lo sabes, Carter. Estoy segura que Saint fue y te lo confesó el día que se enteró. Está bien. Lo que sea. El bebé y yo no te necesitamos hace tres meses y seguro que no te necesitamos ahora.



Taking the Fall

Sus palabras me ponen al límite y me arrodillo frente a ella.

—¿Bebé? —susurro.

Me mira, la confusión escrita en todo su rostro.

—¿No lo sabías? —pregunta tentativamente. La esperanza se desliza por su hermoso rostro. Extiende la mano para tocarme, pero luego se detiene y deja que caiga a su lado. Verla evitar tocarme duele más que si me hubiera golpeado.

Por primera vez en mi vida, siento lágrimas en mis ojos.

—Un bebé —susurro de nuevo y dejo caer mi cabeza en su regazo. Está usando solo una bata de baño y se abre con el movimiento. Si esta va a ser la primera vez en mi vida que lloro, no quiero que me vea hacerlo. Ni siquiera lloré cuando perdí a mis padres. Le rodeo la cintura con los brazos y entierro mi rostro en su vientre—. Mi bebé —jadeo, y siento lágrimas calientes en mi mejilla.

Layla comienza a acariciarme la cabeza y los hombros, y siento que también empieza a llorar.

—¿Realmente no lo sabías? Dios, Carter, pensé que no me querías. ¿Dónde has estado? ¿Por qué me dejaste? He sido miserable sin ti.

—Cherry. Solo dame un segundo para sentir esto. Te contaré todo. Solo quiero tener este momento. Por favor. —Oigo mi voz romperse.

Estoy de rodillas, sosteniendo su cuerpo desnudo en mi pecho desnudo por lo que parece una eternidad. La escucho reír un poco y resoplar, y sé que también está disfrutando este momento. Muevo la cabeza para que mis labios estén contra su vientre y empiezo a hablar:

—Hola, pequeñín, soy tu papá. Te amo mucho a ti y a tu madre. — Le beso su suave vientre una vez y me echo hacia atrás para mirarla. Tiene una gran sonrisa en su rostro y finalmente siento que mi mundo está completo. ¿Quién hubiera pensado que mi camino de venganza me hubiera llevado a lo que me fue quitado?

—¿Pequeñín? Es un poco pronto para saber qué tendremos, Carter.

—Un hombre puede soñar, ¿no? Estás aquí, así que mi primer sueño se hizo realidad.

Cherry pone los ojos en blanco ante mi broma mala, pero sé que lo está disfrutando. Alzo la mano, limpio los restos de sus lágrimas y beso cada mejilla. Muevo los brazos hacia abajo y le quito la bata por los hombros.

—Carter, espera. Primero quiero hablar —dice, y hace un movimiento para cubrirse.

—Cherry, mi amor, han pasado tres meses desde que probé tu miel. Hablaré, pero se escuchará amortiguado.

Layla se ríe y me permite terminar de quitarle la bata. Una vez que está completamente desnuda, me pongo de pie y me quito el pantalón y las botas lo más rápido posible. Miro su hermoso cuerpo desnudo frente a mí, y noto algo en sus costillas.



Taking the Fall

—¿Qué tienes en tu costado, Layla?

Veo el rubor extendiéndose por sus mejillas y siento que está ocultando algo. Me acerco y aparto su brazo para poder ver qué hay en su cuerpo perfecto. Ahí es cuando lo veo. Mi nombre tatuado en sus costillas con tinta negra.

—Oh, Cherry. ¿Por qué marcarías tu hermoso cuerpo con mi nombre? No soy digno de esto.

—Me lo hice el día que desperté y te fuiste. Sabía que sin importar qué siempre serías parte de mí. Quería tener una representación física de lo que llevo en mi corazón.

Me inclino y beso el tatuaje de mi nombre. Lo trazo ligeramente con mis dedos y lo beso de nuevo. Sé que no merezco esto de ella, pero ver mi nombre en ella, sabiendo que lo puso allí, me hace sentir como si volara.

—Gracias, cariño, me encanta. Y te amo.

Me muevo detrás de ella y me recuesto en el medio de la cama.

—Ven y siéntate en mi rostro, Cherry, necesito todo tu dulce coño.

Se sonroja de pies a cabeza, pero se me sube encima. Se arrastra tentativamente por mi cuerpo, así que la agarro por las caderas y la muevo hacia donde la quiero.

—Dije que te sentaras en mi rostro, Cherry. No me hagas repetirlo.

Se estira y agarra la cabecera. Tomo sus caderas y golpeo su coño contra mi boca. Ambos dejamos salir fuertes gemidos y siento semen gotear de mi polla contra mi vientre. Joder, he extrañado este sabor.

La devoro como un hombre hambriento devoraría un festín, gimiendo de placer ante su sabor. Intento hablar, pero me niego a quitar mi boca de mi delicioso placer. Mis palabras salen como un gemido confuso.

—¿Qué diablos acabas de decir, Carter? —pregunta Cherry con voz divertida mientras continúa moviendo las caderas, arrastrando su dulce coño por mi boca.

Retrocedo un poco para que pueda oírme más claramente.

—Dije que no he tocado a otra mujer desde el día en que te conocí, y no iba a comenzar solo porque estuvimos separados por tres meses. —Lamo su coño entre mis palabras, y sus jugos dulces comienzan a gotear por mi barbilla.

Le chupo el clítoris y luego, de mala gana, levanto la cabeza para contarle lo que sucedió. Sé que ha estado preocupada, pero no tenía idea que estaba embarazada.

—No sabía sobre el bebé, Cherry. Lo juro. Hubiera regresado inmediatamente si lo hubiera sabido. —Mueve sus caderas contra mi boca y mis manos van a sus nalgas para ayudarla a mecerse—. Estoy tan feliz, Cherry. Estoy tan jodidamente feliz porque estés embarazada de mi bebé. —Lamo profundamente dentro de su coño y comienza a latir con necesidad—. Eso es, cariño, córrete por todo mi rostro. Quiero tu crema



Taking the Fall

sobre mí. Joder, mueve ese coño, y córrete sobre mí. Haz que mi rostro sea tu juguete, Cherry.

Grita y acaricia su clítoris contra mi rostro. Deslizo un dedo en su coño y sale bien mojado. Joder, está apretada. Luego lo llevo de vuelta a su trasero y lo froto allí. Gime más fuerte y siento que está a punto de correrse. Chupo su clítoris en mi boca y al mismo tiempo paso mi dedo por su anillo apretado. Entonces la golpea, y mi Cherry se corre por mi barbilla mientras grita mi nombre. Siento sus jugos correr por mi cuello y pierdo el control. Me corro sobre mi estómago mientras monta mi boca hasta el final. Ni siquiera toqué mi polla. Solo su sabor y sentirla me hicieron explotar por todas partes.

Mientras Cherry desciende de su clímax, le froto suavemente las piernas y el trasero, mostrándole con mi cuerpo lo que significa para mí. Amo cada centímetro de ella, aunque a veces es difícil de decir. Intento que lo sienta.

Crecí sobre todo en las calles después que mataron a mis padres. No éramos la familia perfecta, de ninguna manera, pero funcionábamos hasta que me los arrebataron. Pensé por un tiempo que no tenía futuro, así que no es una sorpresa que nunca haya dicho te amo antes que ella. Mierda, nunca lo escuché antes de Layla tampoco. Nunca quise tener hijos, pensando que solo sería un padre de mierda, pero ahora sé que puedo ser el padre que nunca tuve. También sé que Cherry estará a mi lado. Con ella siento que puedo hacer cualquier cosa, tener todo.

En el momento en que dijo “bebé”, supe que eso significaba que nunca sería libre de mí. Estará atada a mí para siempre, y nunca la dejaré ir.

Ayudo a Cherry a apartarse de mi rostro y hago que se tumbe de espaldas. Me coloco sobre su cuerpo y apoyo algo de mi peso en mis codos. Mi semen cubre mi estómago y siento que se frota entre nuestros cuerpos. Cherry baja la mano para tocarlo. Todavía estoy duro, pero verla tocar mi semen me pone aún más duro.

Se lleva el dedo a la boca y lo lame. De repente, mis labios están sobre los suyos. Puedo saborear mi semen y sus jugos mezclados en nuestras lenguas. Agarra mis hombros y brazos y me acerca lo más que puede. Inhalo su aroma y todo lo que quiero hacer es vivir en este momento para siempre.

Rompo el beso, porque merece saber cómo me siento.

—Te amo, Layla. —Suspiro y solo miro su hermoso rostro—. Nunca te dejaré otra vez.

Me mira directamente a los ojos y asiente.

—Yo también te amo, Carter, pero no vuelvas a hacerme eso nunca más. Tienes que hablar conmigo. Ya no soy una niña pequeña.

Muevo las caderas y coloco mi polla dura como una roca en su apertura.



Taking the Fall

—Confía en mí, Cherry. Sé lo mujer que eres. —Me detengo antes de entrar porque tengo un pánico repentino.

—Oh mierda, Cherry. ¿Podemos hacer esto? ¿Puedo follarte mientras estás embarazada? Quiero decir, sé que la gente lo hace, pero mi polla es enorme, y estoy bastante seguro que no hay espacio suficiente en ese coño apretado para todo.

Se ríe un poco y mueve sus caderas, como para darme la bienvenida.

—Carter, por favor. Es completamente seguro.

—No lo sé. Creo que debería follar tu culo. He estado queriendo reclamarte allí también, y esto es una razón tan buena como cualquier otra. —Esto me parece razonable hasta que tenga la oportunidad de buscar en Google sobre esta mierda o llamar a un médico mañana.

Sus ojos se agrandan y niega.

—Carter, eres demasiado grande para encajar allí. No podré hacerlo.

—Cherry, no estaba pidiendo permiso. Te lo digo, voy follarte el culo. Tú y yo no somos una democracia. Tu cuerpo es mío ¿Recuerdas?

—Pero...

—Dije que te voy a follar el culo. Conversación cerrada. Confía en mí, me implorarás cuando termine contigo. No te presionaré y solo tomaré tu coño esta noche, pero vas a recibir mi polla en cada agujero. ¿Me entiendes? Y recuerda, pequeña Cherry, la respuesta es siempre "Sí, Carter".

Me lanza una mirada malévola que es jodidamente linda, luego, a regañadientes, asiente con la cabeza y asevera:

—Sí, Carter.

—Buena niña. Ahora quédate quieta. No quiero hacerte daño mientras me meto en este dulce coño.

Me acomodo y trato de tener cuidado mientras lentamente hundo mi polla en su apretado coño.

—Jesucristo, es demasiado apretado. Es más apretado de lo que recuerdo, bebé. Mierda. No voy a durar.

—Tal vez es tan apretado porque no se acostumbra lo suficiente —comenta.

—¿Eso es? —mascullo—. Supongo que tendré que hacer algo al respecto, ¿no?

Mueve las caderas e intenta que me apresure.

—Por favor, Carter, más rápido. Necesito más, por favor.

—Sabes que no tomas las decisiones cuando estoy dentro de ti, Cherry —indico, apretando los dientes mientras trato de mantener el control.



Taking the Fall

—Por favor. Te he extrañado mucho. Me dejaste sin decir una palabra. Te necesito.

Su súplica es mi perdición y empiezo a acelerar el ritmo. Le doy lo que ambos queremos cuando estoy dentro hasta la empuñadura y empujando con fuerza. Bajo la mirada y veo mi polla cubierta con su crema. Me estimula y la follo, duro. Tengo que mirar hacia otro lado porque ver mi pene entrar y salir de su coño apretado es demasiado para mí. Nunca duraré. Mascullo y jadeo, y Cherry se aferra a mí con sus brazos y piernas. Aprieto los dientes y trato de prolongar mi orgasmo, siento las venas tensándose en mi cuello.

—No puedo durar, cariño, tienes que llegar ahora. —Siento que Cherry dirige su pequeña mano a su clítoris y comienza a acariciarse con fuerza. Después de dos caricias más, siento que las dulces paredes de su coño me aprietan mientras se corre. Eso es todo lo que se necesita y me corro con fuerza y profundo en su interior. Tengo tanto acumulado por meses separados que parece que cada gota de fluido que tengo es absorbida por su apretado coño.

Colapso sobre ella con todo mi peso y deja escapar un pequeño chillido. Inmediatamente me doy cuenta de lo que hice y salto de la cama.

—Oh Dios, quédate quieta. Llamaré a una ambulancia.

Me giro e intento localizar mi pantalón para encontrar el teléfono.

Escucho a Cherry reír a carcajadas detrás de mí mientras gateo por el piso, tratando de encontrar mi ropa.

—Carter, estoy bien. No me lastimaste Vuelve a la cama. —La escucho darle unos golpecitos a la cama.

Me levanto y miro su cuerpo desnudo.

—No te rías, Cherry. Mientras te estaba follando olvidé ser amable, y luego simplemente aplasté al bebé. ¡Esto es una emergencia! ¡Deja de reír!

Veo su cuerpo temblar mientras trata de contener la risa y me siento como un idiota por lastimarla. Arquea una ceja y luego extiende los muslos, dejándome ver su coño lleno de mi semen.

De repente, no puedo recordar la razón por la que estaba entrando en pánico. Todo mi enfoque está entre sus piernas.

—Carter, estoy bien. Ven a la cama y habla conmigo.

A regañadientes, me doy por vencido y regreso a la cama. Me acuesto frente a ella y tiro su cuerpo contra el mío. Sus manos van a mi pecho sobre el tatuaje de su nombre y apoya la cabeza en mi brazo, como lo haría sobre una almohada. Llevo la otra mano a su vientre y la sostengo allí protectoramente. Pongo mi gran pierna sobre las suyas, abrazándola y tan cerca de mí como sea posible. No quiero que se escape de mí. No estoy seguro de cómo tomará lo que voy a decir. Joder, ni siquiera estoy seguro de cuánto le voy a decir. Pero su padre va a morir por mis manos.

—Estaba buscando a tu padre, Cherry.



Taking the Fall

Siento que se pone rígida, pero no rompe el contacto visual. No estoy seguro de lo que recuerda de esa noche. Cuando llegó a ver quién era realmente su padre.

—Estaba en un club de striptease reuniéndome con un informante, y antes que te enojas, nunca toqué a ninguna de ellas. Una se rozó contra mí y eso es lo que oliste antes. —Me mira con odio, pero asiente—. Sabes que no puedo mirar a otra mujer. ¿Cómo podría tocar una? Eres la única, cariño. Mi primer y último amor. No vuelvas a cuestionar eso. —Me inclino para acariciar su cuello y darle un pequeño mordisco. Me gusta dejar pequeñas marcas en ella, viéndolas en su cuerpo.

Se estira y frota un lado de mi rostro.

—También eres el único, Carter —susurra.

—Descubrí algunas cosas que necesitaba saber, pero tu padre todavía está muy escondido. Pasé los últimos tres meses tratando de llegar a él y establecer una casa segura para nosotros. La casa es mía. Lo mejoré todo y lo cambié, así que básicamente es una fortaleza en la que vivir. Iremos allí tan pronto como podamos. Cuando te dije antes que eras libre y que estabas a salvo, lo eres mientras yo esté vivo, pero tengo un mal presentimiento sobre lo que ha estado haciendo tu padre en los últimos años. Necesito saber que tú y mi bebé están a salvo. —No quiero asustarla con todos los detalles de lo que O'Leary ha estado haciendo mientras estuve en prisión, pero necesita saber que las cosas se han vuelto serias.

—¿Esto es sobre la noche que no recuerdo? —pregunta.

Sé que esto marca el comienzo de una conversación que he estado temiendo.

—Sí, cariño, lo es. Esa noche sucedió que estabas tratando de huir conmigo.

Veo la expresión de asombro en su rostro y sé que no recuerda nada de esto.

—Ese día tu padre descubrió quién era en realidad y estaba planeando deshacerse de mí.

Respira profundamente y le paso el pulgar por los labios, silenciándola antes que pueda preguntar. Quiero decirle esto.

—Sabía que sucedería y no podía arriesgarme a que te atraparan en el fuego cruzado. Así que te dije que hicieras una maleta y te encontraras conmigo. Nunca había huido de nada en mi vida, pero estaba dispuesto a hacerlo por ti, para salvarte y porque te amaba. Cuando uno de los hombres de tu padre te encontró haciendo las maletas, te dio una paliza e informó a tu padre. Te iba a usar como cebo para atraerme fuera de mi escondite. Estaba dispuesto a sacrificar a su propia hija solo para vengarse de mi traición. Él no lo sabía, pero tenía los ojos puestos en ti, Cherry. Nunca te pierdo de vista. Llegué justo a tiempo para salvarte, pero tuve que matar en el proceso y no me arrepiento ni un segundo de



Taking the Fall

eso después que sucedió. Hice lo que tenía que hacer para mantenerte con vida, incluso si eso significaba que tuviera que irme.

Tomando una respiración profunda le doy más. Necesito que sepa que su padre no es una persona segura para ella.

—Tu padre logró escapar antes que yo pudiera tratar con él. Cuando llegué a ti, te habían golpeado tan mal...

—Carter, estoy bien —susurra, besando suavemente mis labios. Me doy cuenta ahora que la estaba apretando más cerca. No entiendo cómo puede estar bien con esto. Fue mi culpa que ellos hicieran lo que le hicieron. Y está tratando de hacerme sentir mejor.

—Vi tu respiración superficial y llamé a la ambulancia. Esperé a que aparecieran y te llevaran antes de irme. Así es como la policía me atrapó por asesinato. Nunca lo negué y obtuve un acuerdo de culpabilidad porque les informé sobre tu padre y sus tratos. Ahora que estoy fuera de prisión, está en busca de venganza.

Absorbe todo esto y solo me mira con los ojos muy abiertos.

—Eso es suficiente por esta noche, Cherry. Ambos tuvimos un gran día y no voy a ir a ninguna parte. Déjame abrazarte mientras dormimos, y por la mañana podemos hablar un poco más, ¿está bien?

A regañadientes, accede.

—Está bien, Carter, pero mañana, quiero todo.

—Es adorable cuando exiges cosas. Ahora vete a dormir, cariño. Estoy contigo.

Lleva un tiempo, pero finalmente siento que se da por vencida. Me quedo allí, solo sosteniéndola por un largo tiempo antes que mi cuerpo ceda también. Entonces sueño con Layla, siempre con Layla.



CUATRO

Layla

Apartando suavemente la mano de Carter de entre mis piernas para que no se despierte, me doy la vuelta y lo miro. Me abrazó muy fuerte anoche, como si temiera que pudiera desaparecer si me soltaba por un momento.

Incluso durmiendo se ve intimidante. Está constituido como un maldito tanque. El solo hecho de estar junto a él me hace sentir tan pequeña y protegida. Y ese sentimiento se magnifica cuando me toma. Su gran cuerpo cubre el mío, controlando cada momento y cada parte de mi placer. Todos sus grandes músculos se tensan y flexionan mientras se conduce dentro de mí. Es como si mi cerebro simplemente se apagara, y puedo perderme en el placer que me da. Nunca me he sentido tan libre como lo hago con él.

No puedo evitar tocar el tatuaje de mi nombre con el dedo. Cada vez que veo mi marca en él, hace que mi cuerpo se erice. Tener a Carter aquí ahora significa todo para mí. Anoche traté de luchar contra el sueño. Tenía tanto miedo que, si dejaba que me llevara, me despertaría para encontrar que se había ido otra vez. Me hubiera roto en mil pedazos.

Justo cuando pensaba que había terminado con Carter, volvió y destrozó todo lo que creía conocer. He soñado con este día durante tanto tiempo. Despertar con él, despertar con la comprensión de que es mío y soy suya, parece que mi sueño se hizo realidad. Después de todo lo que me dijo anoche, todo se siente tan agri dulce. Todavía no recuerdo gran parte de esa noche hace ocho años, pero me han regresado pequeñas cosas. Ahora sé que era Carter a quien iba a acudir y que mi padre quería usarme contra él. No sé si eso es algo que entenderé alguna vez. Sabía que mi padre era un hombre malvado, pero nunca pensé que dirigiría ese mal hacia mí. Esperaba que algunas de esas pesadillas no fueran ciertas, pero, ¿por qué me mentiría Carter?

La forma en que reaccionó cuando descubrió que estaba embarazada hizo que mi corazón se derritiera. Deslizando los dedos por sus abdominales, trazo más de sus tatuajes. Sigo bajando hasta que alcanzo la sábana que apenas lo cubre, cuando veo que su polla se mueve. Al levantar la vista, veo que todavía está durmiendo y, por una vez, se ve relajado. Se ve mucho más joven de esta manera, incluso con la incipiente barba.

Realmente no he tenido la oportunidad de explorar el cuerpo de Carter. Siempre es el que dirige cómo van a ir las cosas, así que voy a disfrutar estos momentos mientras pueda.

Apartando la sábana de su polla lo miro fijamente, tratando de guardar esta deliciosa imagen en la memoria. Su polla es larga y gruesa, y juro que sabe lo que estoy pensando. Se tensa hacia mí, como si el



Taking the Fall

cuerpo de Carter estuviera en sintonía conmigo. Poniéndome en cuatro patas, me inclino y lamo la cabeza antes de cerrar mi boca alrededor de esta. Carter es grande y no puedo meterle mucho en la boca. Uso mis manos para moverme a lo largo de su miembro para que toda su polla sea acariciada. Nunca he explorado la polla de un hombre, y mucho menos he llevado una a mi boca, pero he visto videos y leído libros, así que siento que tengo algo de entendimiento sobre qué hacer. Puedo saborearme en él por la noche anterior. Puedo oler nuestra pasión, y no puedo evitar el gemido que hago a su alrededor.

Escucho un gemido estrangulado en la garganta de Carter, y sus caderas empujan hacia delante, presionando su pene hasta la parte posterior de mi garganta. Su empuje me causa una arcada, pero no me importa. Solo me estimula. Parece que cuanto más chupo, más fácil es tomar su pene más profundo. Siento su mano en mi cabello, recogiendo los mechones y envolviéndolos alrededor de su puño.

—Oh, joder, Cherry. No sabes lo que la vista de tu boca dulce alrededor de mi pene me hace —farfulla mientras sus caderas comienzan a subir y bajar, follando mi boca.

Todo lo que puedo hacer es gemir más. No tenía idea que hacer esto para él encendería todo mi cuerpo. Cuando siento que su mano se desliza por mi muslo, me muevo y trato que me toque más. Sé que no tomará mucho. Solo un poco más, suplico en silencio. Dejo caer mis caderas, esperando que acerque su mano a mi coño.

Golpe.

Su mano golpea mi culo y la sensación va directamente a mi clitoris.

—Niña traviesa. Tomas lo que te doy. Si sigues así, te lo quitaré.

La idea que él me quite su polla solo me hace chupar aún más fuerte.

—Oh, maldición, cariño, te gusta chupar mi polla, ¿no? —canturrea mientras una de sus manos se aprieta en mi cabello—. Dios, mira qué mojada estás. Apuesto a que ese clitoris duele por mí, ¿verdad?

Todo lo que puedo hacer es asentir. Es muy difícil hacer cualquier otra cosa cuando estoy tan excitada. Su mano lentamente sube por mi muslo otra vez, y lucho contra el impulso de hundir las caderas. Intento enfocarme en chupar. No tengo que moverme mucho con Carter metiéndose en mi boca. Es como todo con él, necesita todo el control. Sabía que lo recuperaría en el momento en que se despertase, y mi cuerpo parece encantado.

Finalmente está allí, empujando dos dedos en mi interior.

—Folla mis dedos, Cherry. Actúa como si fuera mi polla.

Hago lo que me ordena. Mi cuerpo siempre lo hace.

—Voy a correrme en tu garganta y vas a tragar cada gota. Si dejas que se derrame, te azotaré el trasero, y tal vez hasta el coño.



Taking the Fall

Sus palabras me golpean como un tren y me corro. Solo escucharlo decir eso es suficiente para hacerme llegar. La idea que me azote es más de lo que puedo soportar. Grito cuando el orgasmo me recorre el cuerpo. Siento su semen golpear la parte posterior de mi garganta. Trago tan rápido como puedo, queriendo complacerlo. Quiero mostrarle que puedo satisfacer sus necesidades, que lo deseo tanto como él a mí, tal vez incluso más.

—Joder —gime, tirando de mí para tumbarme sobre él—. Maldición, Cherry, nunca sé lo que harás luego —dice jadeante y lleva sus dedos que estaban justo dentro de mí a su boca, lamiéndolos—. Lamer tu sabor de mí solo me hace sentir más hambre.

Arqueo las cejas porque no estoy segura si está hambriento de comida o de mí.

—No creo que pueda soportar otro orgasmo como ese. Tendrás que darme un minuto —pido, antes de tratar de levantarme. Me abraza con fuerza y no puedo moverme.

—¿Y a dónde crees que vas? Si quiero más, me darás más —exige, pero su gravedad pierde todo su efecto cuando me acaricia el cuello. Su barba incipiente me hace cosquillas en la piel, me hace reír y retorcerme.

—El bebé está hambriento —me burlo, haciendo que Carter entre en acción. Salta de la cama en toda su gloria desnuda. De alguna manera, su polla vuelve a estar dura y no puedo evitar mirarlo y lamerme los labios con voracidad. Tal vez esperar tanto tiempo para probar todo este asunto del sexo me ha convertido en un demonio sexual. Puedo estar enojada con Carter, pero aun así le dejo hacer lo que quiera conmigo. Puede que me esté convirtiendo en una adicta.

—Ojos aquí, cariño. No soy solo un pedazo de carne —dice Carter, con una sonrisa en su rostro. Me encanta verlo tan relajado por una vez.

Le sonrío. Despertar juntos, rodando en la cama, preparándonos para comenzar el día, es tan perfecto y normal. Pero sé que esto es solo un momento en el tiempo. Todavía tenemos mucho por delante de nosotros. Carter todavía tiene que encargarse de los negocios, y estaría haciendo eso ahora mismo si no me hubiera lastimado. Entonces eso significa que aún hay más que manejar. Esto es como un chorrito de agua fría en mi felicidad.

Agachando la cabeza, bajo la mirada a las sábanas hasta que está parado frente a mí. Levanta mi rostro para mirarme a los ojos.

—¿A dónde fuiste, cariño? —pregunta mientras me acaricia la mandíbula con el pulgar.

—Yo... es solo que... sé que no hemos estado juntos por mucho tiempo. Sé que hay cosas que tienes que hacer. Tengo muchas preguntas. Todavía estoy realmente confundida —susurro, odiando que tenga que mencionar esto. Pero lo quiero todo afuera. Dijo que no se iría de nuevo, pero todavía tengo un poco de miedo de que lo haga. Ahora sé que no es porque no me quiera, o no quiera estar conmigo, sino porque tiene cosas de las que debe encargarse por nosotros.



Taking the Fall

—Cariño, no voy a ir a ningún lado y, para ser sincero, no quiero entrar en todo ahora mismo. Afrontémoslo más tarde. Esta mañana quiero disfrutar a mi mujer. Lo he querido durante tanto tiempo. Vamos a fingir por un momento que no tenemos nada más que esto. ¿Me lo darás esta mañana?

Asiento y me levanta de la cama. Lo rodeo con las piernas y atrapa mis labios. Besé a algunas personas en mi vida, pero sé que nadie podría estar a su altura. Sus besos son como nuestro sexo; fuerza total y llenos de tanta emoción. Saborea y toma lo que quiere. Continúa besándome mientras me lleva al baño y me sienta en la encimera. Abriendo la llave del agua, me levanta y me mete en la ducha.

—Sabes que puedo caminar, ¿verdad?

—Solo estoy asegurándome, Cherry. Los baños son resbaladizos y no quiero que te caigas. Estás cargando a nuestro bebé.

Pongo los ojos en blanco y Carter me da su mirada de “haz lo que ordeno” y simplemente vuelvo a ponerlos en blanco.

—He estado tomando duchas durante los últimos tres meses por mi cuenta, así que creo que estoy bien.

Lamento las palabras tan pronto como salen de mi boca. Veo la expresión de dolor en el rostro de Carter y creo que va a decir algo. En cambio, lleva su mano a mi estómago y lo frota. Cuando nuestras miradas vuelven a encontrarse, puedo ver cuánto significamos para él. Está escrito en su rostro, claro como el día. Carter no es un hombre con muchas expresiones, y las que me da no son como las que le haya visto dar a nadie más.

—Nadie te mantendrá alejada de mí otra vez. Nunca. Tengo un plan, Cherry. Te mantendré cerca de mí, pero voy a terminar lo que hay que hacer. Sé que alguien jodió tu auto, así que evidentemente te encontraron. Pensé que escondí tus huellas cuando te fuiste, pero parece que me faltó algo. O tal vez fui yo. Fui egoísta cuando salí de la cárcel y vine directamente a buscarte. No pensé que tuviera a alguien siguiéndome, pero debería haber sabido que me estarían vigilando. Sabían lo mucho que te quería. Lo loco que me volví esa noche. También supieron al momento en que acepté ese acuerdo de declaración de culpabilidad, que renunciaría a cualquier cosa por ti. Sabían que me sentaría en la celda de la cárcel y no me importaría ni un poco pagar esa condena si eso significaba que cuando saliera iría por ti.

—Oh, Carter —susurro, sus palabras me hacen llorar.

—Déjame terminar, Layla —dice y coloca un dedo sobre mis labios—. Me perdí ese momento cuando descubriste que estabas embarazada. Me alejaron de aquí y me quitaron eso. Estoy cansado de que me alejen de ti. Voy a decir esto una vez más para que sepas lo serio que soy. Nunca te dejaré otra vez a menos que esté dos metros bajo tierra. ¿Me entiendes?

—Sí —contesto, sintiendo que parte de mi preocupación deja mis hombros.



Taking the Fall

—¿Si qué?

—Sí, te entiendo Carter.

—Bien, cariño —dice. Toma el champú—. Ahora vamos a limpiarlo todo para poder pasar el día ensuciándote.

—Suenas perfecto —le respondo, e inclino mi cabeza hacia la ducha.

—Pero después que todos estemos limpios, tienes que hacer algo de comida para tus hombres. Necesitaré energía para ensuciar todo eso.

—¿Hombres? —pregunto—. ¿Alguien viene?

—Sí, Junior y yo —afirma, frotando mi vientre.

—Oye, es una niña pequeña. Bueno, será mejor que lo sea —regañó.

—De ninguna manera, Cherry. Si tenemos una niña que se parece a ti, terminaré de regreso en una celda de la cárcel.

—Bueno, estoy segura que no puedo exprimir a ningún chico que hayas creado por mi vagina. Eso no está sucediendo.

—Diablos. Nunca pensé en el trabajo de parto. Santa mierda. No creo que pueda soportar verte así —se inquieta, con el pánico claro en el rostro.

Estallo en carcajadas. Esto es lo que provoca pánico en el rostro de Carter.

—No es gracioso, Cherry —farfulla.

Esto solo me hace reír aún más, ganándome un clásico ceño de Carter.

—Bien, bien. Límpiame para que pueda prepararnos algo de comer. Me muero de hambre aquí.

Carter comienza a frotarme con jabón, dejando mis senos más limpios que nunca en mi vida. Dice que solo está revisando para ver si todavía son sensibles, pero puedo decir que es mentira. Lo siguiente que sé es que mis pezones están en su boca. Se mueve y se arrodilla frente a mí, limpiando a fondo cada parte de mí hasta que apenas puedo ponerme de pie. Mi cuerpo es como gelatina cuando termina. Se pone de pie y hace un trabajo rápido de su propia limpieza. Nos considera a ambos limpios y me saca de la ducha. Se pasa más tiempo secándome, y luego me entrega una camisa de la mochila que trajo la noche anterior. Me la pone y luego asiente en señal de aprobación. Es tan enorme que las mangas caen hasta la mitad del antebrazo, y el dobladillo está casi en mis rodillas. Esto es mucho decir, porque soy una chica con curvas, y todas sus camisas le quedan como una segunda piel.

—Tengo ropa que puedo usar. Esto es enorme para mí.

—Me gusta verte con mis cosas, así que lo usarás. ¿Lo entiendes, Cherry? —Dice esto como si fuera una pregunta, pero ambos sabemos que está diciendo, no preguntando. Me golpea el culo y me empuja hacia la cocina—. Comida, mujer. Todos morimos de hambre aquí.



Taking the Fall

Le lanzo una mirada enojada, pero la idea de ir a la cocina y preparar el desayuno me hace mucho más feliz de lo que debería. Me muestra cuánto nos hemos perdido y lo emocionada que estoy por hacer estas pequeñas cosas con él.

Cuando estoy a mitad del pasillo, Carter me agarra y me da vuelta.

—Tengo que hacer una llamada, así que voy a salir —menciona.

Quiero interrogarlo, pero quiero que sepa que también confío en él.

—Bien.

—Bésame, Cherry.

—No puedo. —Hago un mohín.

—¿Y por qué diablos no? —masculla.

—Porque eres un gigante loco y no te alcanzo —contesto, amando que esto es por lo que estamos discutiendo. Alzándome, me da un beso suave y tierno, diferente de sus usuales besos de castigo. Mordisquea mis labios y lentamente desliza su lengua en mi boca. Después de un momento, me vuelve a poner en el suelo.

—Estaré afuera si me necesitas.

Asintiendo, voy a la cocina y empiezo a sacar cosas de la nevera para hacer tortillas. De repente escucho que la puerta de la calle se cierra y Justin entra caminando.

—¡Layla! He estado muy preocupado por ti. Escuché lo que pasó y no has respondido a ninguna de mis llamadas —exclama mientras se apresura hacia mí.

¡Mierda! Ni siquiera recuerdo dónde dejé mi teléfono. Apuesto a que Jeanette también está haciéndolo estallar ahora.

—Lo siento. Se me fue el tiempo, supongo. —Me sonrojo cuando pienso en lo que realmente he estado haciendo.

Tomando mi rostro en sus manos, Justin me mira

—¿Está bien el bebé? Te dije que si alguna vez necesitabas algo, estoy aquí para ti y para el bebé.

—Justin, estamos bien —aseguro con firmeza y levanto las manos para apartarlas de mi rostro. Me doy cuenta demasiado tarde que se está inclinando hacia mí.



Taking the Fall

CINCO

Carter

—Parece que voy a volver a prisión.

No estoy fuera de la habitación ni cinco jodidos minutos y este pequeño idiota está tratando de acercarse a mi mujer.

Mi cuerpo se mueve en piloto automático. Lo siguiente que sé es que está en el suelo y estoy arrodillado sobre su cuello. En algún lugar en el fondo puedo escuchar a Layla diciéndome que lo deje ir. Es adorable cuando está en pánico.

—¡Carter! ¡Suéltalo! ¡Se está poniendo azul! —De hecho, bajo la mirada y veo a Bebé Perra, es decir, a Justin, poniéndose azul. Agita brazos y piernas, pero es inútil cuando tengo todo su cuerpo inmovilizado con solo mi rodilla. No sé por qué Cherry se está volviendo loca. Le dije que quería que se fuera, pero aquí está. Cuando entré y lo vi tocándola, la ira recorrió mi cuerpo y juro que vi rojo. No me gusta que Cherry me vea así, pero esto es lo que soy. Lo mejor es que aprenda a mantener a otros hombres lejos de ella ahora.

Extiendo la mano y le doy un puñetazo en el lateral del muslo. Le da un calambre y comienza a sufrir espasmos. Me inclino y hago lo mismo con la otra pierna, así que ahora está quieto.

—Voy a dejarte ir porque no quiero sangre dentro de la casa de Layla. Pero después que te levaste, te llevaré afuera y te mostraré el cobertizo.

—¡Carter! En serio. ¡Ni siquiera tengo un cobertizo! ¡Déjalo levantarse! —Layla suena cada vez más molesta, así que me rindo.

Aparto mi cuerpo de su cuello y de inmediato comienza a asfixiarse y a toser. Lo agarro por el cuello del polo rosa con ambas manos y lo empujo hacia la pared más cercana. Lo sostengo a casi un metro del piso porque no estoy del todo seguro que sus piernas se hayan recuperado lo suficiente como para que se levante. Lamentablemente, el hijo de puta todavía no está frente a frente conmigo. No estoy seguro de lo que Cherry vio en él.

—¿Te importaría decirme qué puto Pop-Tart comiste para el desayuno que te hizo pensar que estaba bien tocar a mi mujer? Déjame educarte ¿Ves a esa pelirroja detrás de mí? —Apunto con mi cabeza sobre mi hombro en su dirección y él suelta un “sí” amortiguado—. Esa belleza es mía. Verás, es posible que hayas podido salir con ella y mostrarla por un rato, pero nunca te perteneció. Pareces un chico inteligente, pero lo dejaré bien claro para que no te confundas. —Me inclino un poco porque no quiero que Bebé Perra se lo pierda—. Crecí solo y nunca aprendí a compartir muy bien. Dejarte respirar el mismo aire que ella es todo lo que



Taking the Fall

vas a obtener. Si alguna vez piensas en poner tus manos remilgadas sobre ella de nuevo, te masturbarás con muñones. ¿Está claro?

Asiente y me relajo un poco. No quiero que se orine en la casa. Suelto su cuello y se apoya contra la pared para evitar caerse. Me estremezco de rabia y adrenalina, pero mi respiración es tranquila y no demuestro ni la más mínima debilidad. Detrás de mí, siento que Cherry pone su mano sobre mi espalda baja, como para decirme que sabe lo molesto que estoy. Su toque es todo lo que necesito y siento que la ira se escapa de mi cuerpo. Me muevo para colocarme frente a ella para evitar que la mire. Todavía está solo en mi camisa, y aunque la cubre por completo, no está usando ropa interior.

—Cherry, ¿lo dejaste entrar? —pregunto por encima de mi hombro.

—No, tiene una llave —contesta débilmente, y mi sangre comienza a hervir de nuevo. Inhalo por mi nariz para tratar de evitar agarrarlo de nuevo. Hablaré con ella una vez que él se vaya. Ahora mismo necesito tratar de mantener el control.

—Deja la llave. Ya no eres libre de ir y venir. Gracias por pasar, pero ahora papá está en casa.

Siento que Cherry se pone rígida detrás de mí. Apenas puedo evitar poner mis ojos en blanco. Lo va a entender. Él se frota el cuello mientras saca la llave y la deja caer sobre el mostrador.

—Layl... —comienza a hablar, pero lo detengo.

—Ni siquiera pienses en decir su nombre. No recuerdo a nadie en esta maldita casa dándote permiso para hablar. —Doy un vistazo exagerado alrededor de la casa solo por ser un imbécil—. Puedo ser grande, pero no soy tonto. No parece que nadie haya dicho que puedes decir una puta palabra, Junior. Deja la llave y lárgate.

—Justin, lo siento. Te llamare...

—No, no lo harás —interrumpo a Cherry. Daré vuelta a la maldita casa antes que suceda ese día—. No, no lo hará. No volverás a escuchar de ella nunca más. No quiero elevar tus esperanzas, porque esa mierda definitivamente no va a suceder.

Solo niega y sale por la puerta principal, cerrándola de golpe tras de sí. Inmediatamente me giro y observo Cherry.

—¡Carter! —grita, pero no lo aceptaré. Estoy tan enojado y sé que es la única que puede calmarme. No puedo creer que ese hijo de puta tuviera la llave de la casa de mi mujer. Le dije que dejara su trasero hace meses.

La tomo y la llevo de vuelta al dormitorio. La bajo y la giro para que mire hacia la cama. Empujo sus hombros hacia abajo, por lo que su rostro está sobre el colchón y su parte inferior se eleva en el aire. Subo la camisa y expongo su enorme culo jugoso, y la agarro por la cintura con mi brazo izquierdo. Retiro mi mano derecha y comienzo a apoyarme en su culo. Golpeo sus nalgas hasta dejarlas de un rojo brillante y me grita obscenidades.



Taking the Fall

—Sigue diciendo todas esas palabras sucias y voy a seguir azotándote, Cherry.

—¡Carter, idiota bárbaro! —grita en el colchón. Ese realmente me hace sonreír.

—Dices eso como si fuera algo malo, cariño. —Le doy unos golpes más fuertes hasta que sus nalgas son tan brillantes como su cabello. Sus gritos ahora se han convertido en gemidos y no puedo creerlo—. Debería haber sabido que el Bebé Perra vendría a husmear. El muy víbora estaba esperando que mirara hacia otro lado.

Mientras deajo salir todas mis frustraciones en el trasero de Cherry, me desabrocho el pantalón y me posiciono detrás de ella. Mi polla está dura, y necesito liberar algo de mi enojo.

—Sé que esto es en parte culpa mía, pero necesito reclamarte ahora mismo, Cherry.

Alineo mi polla con su apertura y regreso a casa. Suelta otro gemido en el colchón. No disminuyo la velocidad. Agarro sus nalgas con ambas manos y las aprieto con fuerza. Sé que están doloridas por mis azotes, pero necesito que recuerde a quién pertenece. Agarro fuerte mientras la follo, pero no puedo parar. Me va a sentir por el resto del día. Cada paso que dé le recordará a quién pertenece, quién cuida de ella.

—Esto es mío, Cherry. Todo mío. Dime. Dime de quién es este coño.

—¡Carter! —chilla, pero quiero oírlo un poco más.

—Dilo, cariño. Estás bocabajo, con el coño en el aire y estoy metido hasta lo más hondo. ¿De quién es?

—Es tuyo, Carter. Es solo tuyo.

—Demonios, es mío. Ahora lo dices una y otra vez hasta que los vecinos lo sepan también. —No tiene que saber que los vecinos no están realmente en casa, como si les dejara escuchar a mi Cherry corriéndose.

Se lo doy con fuerza, pero mi chica empuja hacia atrás, igualando mis embistes. Su humedad cubre mi polla y corre por mis bolas. Nuestro sexo es ruidoso y suenan chasquidos en la habitación.

Siento que sus pequeños dedos se acercan y tocan donde estamos unidos. Puedo sentir que toca mis bolas cuando toco fondo dentro de ella. Cubre sus dedos en sus jugos y puedo escuchar cuando se frota el clítoris. Su coño comienza a apretarme y sé que está a punto de estallar.

Antes de reventar completamente, me retiro y comienzo a masturbarme. Siento que me vengo y veo como su orgasmo la golpea. Puedo ver su coño palpar ante la falta de una polla para aferrarse mientras se corre. Al ver que su coño mojado me suplica, me deajo ir y me corro sobre su culo rosa. Se necesita toda la concentración que tengo, pero cuando termino me detengo y sonrío.

Cherry mira por encima de su hombro hacia mí y luego a su trasero.

—¿Qué hiciste, Carter?



Taking the Fall

Miro hacia abajo y escrito en semen a través de sus nalgas está la palabra “MÍA”.

—Solo estoy marcando mi territorio, cariño —comento, me doy la vuelta y voy a la cocina. Todavía estoy jodidamente hambriento.

—¿Qué diablos? —La escucho gritar desde el dormitorio y creo que fue al espejo. Sigo sonriendo cuando empiezo a romper huevos y preparar el desayuno.

Cherry entra pisando fuerte en la cocina, me doy vuelta y beso su frente. Es muy linda cuando está enojada.

—Carter, ¿en qué estabas pensando? ¡Eso fue completamente de un cavernícola!

—Me parece recordar que tu coño estaba totalmente de acuerdo conmigo hace cinco minutos. Sienta tu bonito culo y déjame cocinar para mi familia.

Da un pisotón, pero va a la mesa y se sienta. Vuelvo a lo que estaba haciendo y comienzo a silbar. No creo haber sido más feliz en mi vida.

—Venía y arreglaba cosas. Es por eso que tenía una llave —dice Cherry como una forma de disculparse.

—Debería haberte dicho dónde estaba y que iba a regresar. Lo entiendo. —Me giro desde la cocina y sus ojos se encuentran con los míos—. Nunca más te tocará. No importa cuál sea el motivo. ¿Me entiendo?

—Entiendo, Carter.

—Bueno. Ahora alimentamos a ese bebé en crecimiento allí. Tengo que hacerlo grande y fuerte como papá.

Veo a Cherry sonrojarse y estoy seguro que está pensando cuando dije esa palabra antes. Piensa que no sé lo que hay en esos libros que lee, pero mi chica es sucia. Y me encanta.

*

Por la tarde, ambos nos quedamos desnudos en el piso de la sala de estar. Hemos follado con éxito en cada rincón de esta casa y aquí es donde terminamos. Para ser justos, esta casa es pequeña, y tuvimos que usar un par de lugares dos veces.

—Es hora de levantarse, Cherry. Necesito que empaques un par de bolsas.

Estaba dormitando sobre mi pecho, pero ante mi declaración levanta la cabeza y me mira. Una expresión de confusión cruza su rostro e inclina la cabeza a un lado. Me levanto rápidamente, le agarro el rostro con ambas manos y la beso con todo mi amor. Dios, ¿podría ser más perfecta?



Taking the Fall

—¿Por qué fue eso? —pregunta.

—Nada. Solo espero que nuestro pequeño hombrecito sea tan lindo como tú —respondo, me inclino y le beso el vientre. Me encantaría una niña pequeña con el cabello rojo como ella, pero no creo que pueda sobrevivir.

—Como digas —dice con curiosidad, y luego comienza a hacer preguntas—. ¿A dónde vamos? ¿Por qué tengo que empacar una bolsa? Carter, una mujer necesita detalles. No puedes simplemente lanzar una bomba así y esperar que diga “Está bien”.

—Tengo una casa segura preparada para nosotros. Parte de lo que estaba haciendo mientras estaba fuera era crear un lugar seguro para ti si alguien te perseguía. Bueno, parece que se acabó el tiempo después de ayer. Creo que tu padre le ha puesto precio a tu cabeza y no me siento seguro teniéndote a la vista de todos. Quería estar hoy en esta casa contigo para que podamos tener buenos recuerdos, pero nos estamos quedando sin tiempo.

—¿Por qué mi padre haría eso? ¿Por qué después de todo este tiempo vendría detrás de mí? No lo entiendo.

—Es porque estoy fuera. Sabe exactamente lo que significas para mí y sabe que entregaría mi propia vida para salvarte. Tú, mi amor, eres la carta más poderosa de la baraja, y te quiere.

—Carter, no puedo dejar todo e ir contigo. Tengo una vida, un trabajo, amigos, esta casa. No puedes esperar que simplemente me vaya.

Me levanto y la levanto del piso conmigo.

—Eso es exactamente lo que espero, Layla. Es muy peligroso en este momento, y si no puedo estar a tu lado, necesito saber que estás completamente protegida.

Aparta mi mano y retrocede un paso.

—¿Qué quieres decir con “si no puedo estar a tu lado”? ¿Estás planeando dejarme otra vez? —Se está enojando y necesito controlar esta situación.

—No planeo dejarte nunca más, Cherry. Pero necesito ser realista y tú también. Necesito atar cabos sueltos y encargarme de los negocios. No puedo hacer eso con mi esposa embarazada a mi lado.

Deja de alejarse de mí y se queda congelada en su lugar.

—Lo digo en serio, Cherry. No estás segura por tu cuenta, y es mi trabajo protegerte. Es lo único en mi vida que sabía que debía hacer. Lo único bueno que hice fue protegerte y no voy a parar.

Permanece quieta y empiezo a preguntarme si algo anda mal con ella o con el bebé.

—Layla —digo lentamente mientras me acercaba a ella—. ¿Estás bien, cariño?

—Esposa —susurra—. Dijiste “esposa”.



Taking the Fall

—Sí. ¿Cuál es la pregunta?

—Ni siquiera me preguntaste, Carter. ¿Se suponía que era una propuesta?

Me río a carcajadas. Una gran risa hace temblar todo mi cuerpo.

—Es adorable, crees que puedes elegir, cariño. Me estás confundiendo con el tipo normal que se pone de rodillas y le pide permiso a su chica. —Me inclino para mirarla de frente y le rodeo la cintura con los brazos—. Entre nosotros dos, Cherry, no hay una sola maldita pregunta. Eres mía, soy tuyo. Fin de la discusión.

La libero y le doy una juguetona palmada en el trasero.

—Mueve ese trasero, cariño, quiero llegar a la nueva casa a la puesta de sol.



Taking the Fall

SEIS

Layla

Carter me lleva por el pasillo y a mi habitación, donde procede a sacar mis maletas del armario y comienza a tirar mi ropa en ellas. He querido estar con Carter desde que tengo memoria, pero esto es demasiado. Quiere que me levante y deje la única vida real que he tenido. Ni siquiera me ha contado todo. Puedo notar que la neblina de amor y sexo en que me mantuvo durante las últimas doce horas está empezando a desaparecer.

Fue divertido vivir allí por un tiempo, pero necesito algo sólido. Tengo que tener una mejor comprensión de lo que está sucediendo.

—Carter. Detente —pido y lo agarro del brazo. Solo sigue, tirando más cosas en una bolsa. Dirigiéndose a mi tocador, comienza a sacar mi ropa interior. Cuando llega a un tanga rosa, se da vuelta y me mira, sosteniéndola con un dedo.

—¿Te pones esto para ese hijo de puta?

Al acercarme, se la arrebato y la vuelvo a arrojar al cajón.

—¿Realmente hemos vuelto a eso, Carter? Permito que te calmes, pero no creas que no voy a mencionar tu pequeño ataque sobre Justin.

—¿Me estás jodiendo? A menos que estés buscando que vuelva rosa tu trasero de nuevo, creo que es mejor que escojas otra pelea, porque la próxima zurra por ese cabrón no terminará con gemidos y orgasmos.

—Lo entiendo, realmente lo hago. No te gusta. Bien. Tampoco me gustaría escuchar o ver a tus ex.

—¿Qué ex? ¿Alguna vez has visto una chica cerca de mí?

—¡Carter, no eras un maldito virgen! —grito, tratando de hacerle entender lo que estoy diciendo.

—Aunque me encanta verte agitada, cariño, será mejor que te tranquilices un poco, porque todo lo que estás haciendo ahora es endurecer mi polla. Y para que conste, no, no era un jodido virgen, pero como te dije una y otra vez, no he tocado a otra mujer desde que te vi, incluso cuando no pensé que podría tenerte.

—Carter —digo sin aliento. Todavía es difícil para mí creer que me ha querido desde entonces. Recuerdo haberlo seguido como un pequeño cachorro perdido, con una mirada soñadora. Era la única persona que alguna vez me había prestado atención en casa. Mis padres siempre estaban demasiado ocupados o simplemente no parecía importarles. Me aferré a él. A menudo veía a algunas de las mujeres que mi padre y sus hombres metían y sacaban de la parte posterior de la casa de huéspedes. Siempre me pregunté si Carter estaría con ellas también.



Taking the Fall

Recuerdo haberme puesto celosa algunas veces. Nunca entendí cómo mi madre podía manejarlo, todas estas mujeres entraban y salían por la puerta de atrás como si no fuera gran cosa. Siempre me ponía mi bañador y me quedaba en la piscina cuando todo el mundo estaba cerca. Estaba tratando de llamar su atención, y siempre funcionó. No estaría allí diez minutos antes que él me llevara a la casa, a mi habitación. Me regodeaba en eso.

—Eso es lo que no entiendes, Cherry. Mientras yo no he pensado en otra mujer, tú has pasado estos últimos años aquí. Con él. Me carcome pensar en esa mierda. Esos hijos de puta me quitaron mucho. Entonces tengo que verlo entrar a la casa de mi mujer y ponerle las manos encima. Un hombre solo puede soportar hasta un punto.

—¡Carter, eso no es justo! ¡No tenía idea porque no me decías nada! No me culpes de todo. Ni siquiera sabía que me querías. ¿No entiendes eso? Entré en esa prisión por la única persona que pensé que se preocupaba por mí y me dijiste que me fuera. Me destruiste.

—Cariño —murmura, tirando la bolsa al suelo y dando un paso hacia mí. Retrocedo en respuesta. Finalmente, estamos hablando, y si me toca, sé que olvidaré todo. Carter es demasiado bueno en distraerme.

—Puede que Justin no haya sido tan bueno y, para que conste, ahora solo somos amigos. En realidad, nunca hemos hecho más que besarnos, pero no tengo muchos amigos o personas que hayan estado aquí para mí y los estás echando de mi vida, una vida de la que no has sido parte.

—Ahí es donde estás equivocada. He sido parte de tu vida durante nueve años.

Recogiendo la bolsa del suelo, empiezo a devolver las cosas que empacó.

—Necesito más. Tienes que hacerme entender si quieres que vaya contigo. Estoy segura que puedes sacar a tu cavernícola Carter y sacarme de esta casa, pero si quieres que vaya contigo sin pelear, tienes que darme más.

Lo siento detrás de mí. Me aparta el cabello de un hombro y me besa suavemente allí.

—Sé que puedo ser un idiota a veces. Así es como crecí. No recibí mucha suavidad del mundo hasta ti. Pero te llevaré pataleando y gritando, Cherry, porque tu seguridad siempre será lo primero para mí, incluso si hace que me odies. Es algo con lo que he estado lidiando durante años. No podía decírtelo al principio porque siempre había gente vigilándome y, bueno, ahora estoy asustado porque una vez que te lo explique todo, realmente me odiarás y huirás. Eso no es algo que estoy seguro pueda soportar.

Me giro y lo miro a los ojos.

—Por favor —suplico en un suave susurro.



Taking the Fall

—Tú y esos malditos por favores —masculla, presionando su frente contra la mía—. Está bien, te lo contaré. —Carter me levanta, lo rodeo con las piernas y se sienta en la silla del rincón de mi habitación—. Voy a explicarte todo y luego puedes hacer tus preguntas si tienes alguna.

—Bien —balbuceo, y le doy un suave beso en los labios para animarlo. Nunca antes había visto a Carter tan desequilibrado como ahora. Me hace querer abrazarlo más.

—He estado corriendo por las calles desde que era un adolescente. Mi vida hogareña no era buena, pero era un lugar para ir por la noche y no tener que cuidar mi espalda como muchos de los niños del vecindario tenían que hacer. Todo eso cambió una noche cuando llegué a casa y encontré a mis padres muertos. Mi padre estaba atado a una silla y le dispararon en la cabeza. Mi madre estaba en un charco de su propia sangre. Parecía que la estaban usando para hacer hablar a mi padre. Qué querían de él, no lo sé.

Me inclino hacia adelante y coloco mi rostro en el costado de su cuello, plantando pequeños y suaves besos allí. No puedo imaginar a Carter cuando era un niño encontrando así a sus padres.

»Terminé en el sistema y no funcionó para mí. Tenía mucha rabia y peleaba mucho. Me enviaban a una casa y luego a otra. Finalmente me cansé de eso, solo hui y fui a mi antiguo vecindario. Los policías nunca pudieron descubrir quién mató a mis padres, pero ahora, sabiendo lo que sé, creo que les pagaron para no hacer preguntas.

—Oh, Carter —jadeo contra su cuello.

—Descubrí que centrarme en la venganza por mis padres ayudaba a calmar mi ira, así que eso es lo que hice. Hice amigos, hice algunas cosas sombrías, y poco a poco me construí un equipo. Pero hice algo que mucha gente no hace. No dejé que la gente supiera que estaba a cargo. Saint y yo salíamos como si trabajáramos con un grupo, solo parte del equipo. Nadie conocía al jefe, así que nadie sabía que yo era el jefe. Todo el mundo pensaba que Saint y yo nos reportábamos a alguien más arriba. No tengo una necesidad de poder como la mayoría de los jefes. A la mierda con eso. Solo quiero control y haré lo que sea necesario para obtener ese control. Incluso si eso significa pretender ser un don nadie. No necesito que la gente me bese el culo. Solo necesito que hagan lo que hay que hacer.

»Entonces pongo a personas afuera. Cuando trabajas en las calles, empiezas a aprender el *modus operandi* de las personas y no me tomó mucho tiempo ver las similitudes entre los asesinatos de mis padres y cómo a O'Leary le gusta acabar con la gente. Le gusta eso de ir tras los hombres a través de las mujeres. Esto no es normal. La mayoría de las pandillas dejan tranquilas a las mujeres. Es como una regla tácita.

Cierro los ojos y los aprieto con fuerza. ¿Cómo podría este hombre querer estar conmigo? Mi padre mató a su familia. Puedo sentir lágrimas calientes deslizarse de mis párpados.



Taking the Fall

»Tu padre tenía una pandilla bastante sucia y no le gustaba jugar bajo ninguna regla. Sabía que si quería acercarme a él, tenía que llamar su atención, ser algo que quisiera. Pelear te hace destacar en las calles, así que eso es lo que comencé a hacer. Me metía en cualquier pelea clandestina que pudiera encontrar. No es difícil convertirse en el mejor y el más vicioso cuando no crees tener mucho por lo que vivir. También hice que mi pandilla comenzara a difundir rumores de que podían comprarme. No pasó mucho tiempo para que llamara la atención y tu padre me contrató. Pensó que venía de otra pandilla y me robó. No planeaba estar allí por mucho tiempo. Entrar y salir. Quería destruir su mundo. Hacer caer su pequeño imperio... pero luego, apareciste tú.

Enderezándome, lo miro a los ojos. Todo su tono cambió cuando la historia volvió a mí.

—¿Yo? —pregunto.

—Sí tú. No estaba preparado. Tu padre hizo un trabajo maravilloso ocultándote. Ni siquiera sabía que estabas allí. No estoy seguro de cómo lo hizo porque no puedo imaginar que nadie se dé cuenta —dice en voz baja mientras me acaricia la mejilla.

—Nunca me dejaba ir a ningún lado. Decía que la gente me usaría contra él. Nunca entendí por qué me tuvo. Me mantenían encerrada.

—Cariño, nunca planeé usarte contra él. Demonios, ni siquiera sabía que estabas allí. Cuando entré en esa habitación y te vi, supe que estaba jodido. No estaba preparado. Te hice esto.

—¿Qué me hiciste, Carter? No entiendo lo que quieres decir. Lo único que hiciste fue alejarme.

—Aparentemente no hice un muy buen trabajo.

—¿Qué significa eso? ¿No me quieres? —Odio cómo salen mis palabras en un lloriqueo.

—No. No es eso. Solo quería decir que todos podían ver que te quería y creo que tu padre lo vio más que nadie. Trató de probarme y fallé. Me arrojaba mujeres al azar que yo rechazaba. Tú controlabas todos mis pensamientos. Estaba jodido y lo sabía. Eras muy joven, pero no pude evitarlo. Y, Cherry, no hiciste mucho para ayudar. Parecía que, a cada paso, estabas casi cayendo en mi regazo.

Sabía que lo que decía era verdad. Hacía cualquier cosa y todo para llamar su atención y mantenerla. Soy igual de culpable por eso.

»Pero cuando te vi, vi tanta luz e inocencia, algo que nunca había visto antes. Lo quería. Te quería tanto, y mis planes comenzaron a deslizarse a través de mis dedos. La venganza ya no sonaba tan dulce. No tenía una tapadera para quedarme en la pandilla de tu padre y sabía que era solo cuestión de tiempo antes que descubriera quién era. Intenté cubrir mis huellas lo mejor que pude, pero algunas personas simplemente no pueden convencerse. Lo sentí venir y supe que tenía que salir de allí y llevarte conmigo. Ya no me importaba acabar con él. Solo



Taking the Fall

quería que salieras de allí, porque todos sabemos lo que tu padre usa contra los hombres para controlarlos.

—Las mujeres que aman —le susurro.

—Bingo. Sabía que podría tenerte. Me querías, podía verlo en tus ojos. También sabía que eras demasiado joven, pero pensé que no importaba. Huiríamos. Tenía el dinero por la mierda que he estado haciendo en las calles durante los últimos diez años. Nos iríamos del país, dejaría que crecieras un poco, y luego podríamos estar juntos.

—¿Qué salió mal? —pregunto. Esa noche todavía es muy borrosa para mí y estoy lista para que llene los vacíos.

—Me atrapó. Siempre tuve ojos en ti, Cherry. Los he tenido durante los últimos ocho años, incluso cuando no estaba allí. Te dije que teníamos que huir. Le pedí a alguien que te pasara una nota. Luego me dijeron que sabían. Para cuando llegué allí... —Carter cierra los ojos como si estuviera dolorido, como si estuviera viendo todo de nuevo—. Te encontré como si hubiera encontrado a mi madre, pero aún respirabas. Gracias a Dios. Como te dije, llamé a la policía, no me importaba si iba a la cárcel por el asesinato que cometí para llegar a ti, lo que sea que te llevara al hospital más rápido. Avisé a Saint, la única persona que conocía que me respaldaría y le dije que iría a prisión, que lo necesitaba cuidándote. Pero cuando despertaste y no recordabas, tu padre actuó como si nada hubiera pasado. Te trajo a casa, y no tenías ni idea, no recordabas el peligro del que escapaste. Lo dejé porque sabía que solo estaba esperando que saliera para poder usarte contra mí. Sabía que, hasta entonces, estabas a salvo. Tu padre no teme muchas cosas, pero me tiene miedo, tanto que estaba dispuesto a usarte contra mí. Luego viniste a la prisión ese día. Intentaba hacer que pareciera que no tenía ningún interés en ti. Incluso traté de actuar como si te culpara, para que tal vez tu padre no te lastimara en un intento de afectarme. Sé que era un riesgo, pero estaba desesperado.

91

Abrazo a Carter con más fuerza. Me rompe el corazón pensar en todo lo que pasó, que estuviera dispuesto a dejar todo por lo que había trabajado para estar conmigo, la hija del hombre que le quitó a su familia.

—Te amo —le digo, haciéndole saber que lo entiendo ahora.

Levantándose, me pone de pie.

—No lo entiendes, ¿verdad? —me pregunta, mirándome como si hubiera perdido la cabeza.

—¿Entender qué, Carter?

—He jodido tu vida porque soy un bastardo egoísta. Mis planes de arruinar la vida de tu padre recayeron sobre ti. Deberías odiarme. Deberías estar gritándome que me fuera y que me aleje de ti. Pensé que si podía esconderte partes de la historia, podría mantenerte. Joder, ya soy un bastardo, entonces, ¿por qué no? Eso es lo que pensé para mí mismo. Estaba tan jodidamente feliz cuando me dijiste que llevabas a mi bebé. Sabía que estabas atada a mí entonces. De ninguna manera



Taking the Fall

podrías librarte ahora. Podría justificarlo más para mí mismo. Pude racionalizar por qué podría mantenerte.

—No es así —aseguro, pero no me está escuchando.

—Qué loco es que, en mis planes de destruir a tu padre, en realidad obtuve una familia. ¿Qué clase de mierda jodida es esa?

Agarro su rostro con ambas manos y hago que me mire.

—Escúchame, Carter. No tenía vida antes. Mi vida era tan sosa, sin nada en ella. Entraste en mi mundo y fuiste la primera persona en mostrarme emoción. Vivía por ti. Esto no es tu culpa. Es de mi padre. Es posible que hayas comenzado nuestra caída por este precipicio, pero me alegro de estar aquí contigo. Con o sin que te hubieses presentado en casa de mi padre, hubiera huido de una manera u otra. La única diferencia ahora es que quería huir contigo. Es por eso que fui a la prisión. Estaba allí para decirte que me iba y te estaría esperando. Pero por la forma en que actuaste, tenía miedo que aún estuvieras con mi padre, y estaba dejando atrás esa vida.

Carter solo me mira y no tengo idea de lo que está pensando.

—Todavía quiero dejar esa vida. ¿Puedes hacer eso por mí? ¿Podemos hacer lo que hay que hacer y seguir adelante... juntos?

—¿Todavía me quieres? ¿No tengo que pelear por ti a patadas y gritos?

—No, no voy a pelear más contigo. Mientras no me ocultes cosas y seamos un equipo, estoy contigo.

—¿Estás dispuesta a dejar esta vida atrás después de todo lo que te dije? No querías dejarla hace unos momentos, Cherry. Ahora vas a tener que ayudarme a entender.

—Ves, crees que poner todas tus cartas sobre la mesa iba a hacerme huir asustada, pero estás equivocado. Solo me hace amarte más. Has peleado por nosotros los últimos nueve años. Quiero estar en esa pelea contigo. Has sacrificado mucho por mí. Dejar esta vida atrás es un pequeño precio a pagar, pero con suerte, terminarás con esto y podremos ser libres. Sin ocultarnos más. Tú y yo. Juntos.



Taking the Fall

SIETE

Carter

Mi corazón está tan lleno de amor. Me levanto todavía sosteniendo a Layla. No puedo creer que todavía me quiera después de todo lo que le conté. Miro alrededor de la habitación y no sé qué hacer conmigo mismo. Estoy lleno de energía, emocionado, pero sobre todo muy excitado.

—Carter, ¿estás bien? —Se ríe.

—Estoy genial, cariño, solo estoy buscando una superficie para follarte.

Se ríe mientras la llevo al pequeño aparador y pongo encima su culo desnudo. Extiendo la mano y abro el primer cajón unos centímetros y apoyo sus talones en él. Levanto su cuerpo desnudo hasta el borde de la cómoda para que sus nalgas cuelguen un poco y su coño esté bien abierto. Mi pene está duro, grueso y jodidamente necesitado.

—Reclínate hacia atrás y apoya las manos detrás de ti, Cherry.

Hace lo que le pido y la vista de ella abierta es suficiente para que me corra. Mi polla se tensa, como para decirme que me apresure. Presiono mi pene en su abertura húmeda y me deslizo a casa. Me muevo lentamente dentro y fuera, solo sintiendo cómo me agarra su coño. Me quedo allí con las manos a los lados y me concentro en dónde estamos conectados. Observo cómo mi polla desaparece en su interior, y luego vuelve a salir cubierta en su crema.

93

Sus rodillas están muy separadas y no puede moverse realmente en esta posición. Su cabeza está echada hacia atrás y su cuello está expuesto, su hermosa melena roja cae por su espalda. Es por eso que nunca he necesitado pornografía. Verla así, tomar mi polla y perderse en su propio placer, es mi mayor fantasía. Lo que estamos haciendo ahora es más que hacer el amor, más que follar, más que cualquier cosa que hayamos hecho. Es primitivo, es necesario, pero es más. No es voraz o apresurado. Esto ahora mismo, esto es *decadente*. Lo siento en todas partes. Sobre mi piel, en mi corazón, y entre su alma y la mía.

Mi constante balanceo la tiene en el límite, y sé que ambos estamos cerca de terminar.

—Cherry, mírame —le susurro y levanta su cabeza, nuestros ojos se encuentran.

—Te amo —murmuro, y bajo la mano para acariciar su clítoris.

—Oh, Dios, Carter. Yo también te amo, cariño.

Tan pronto como dice las palabras, siento que su coño comienza a apretarme. Debido a que está atrapada en esta posición, su orgasmo la golpea con fuerza, y lo único que puede hacer es recibirlo. Mantengo mi ritmo constante y continuo frotando su clítoris para prologar su placer.



Taking the Fall

Sus gemidos se convierten en gritos y pronto no puedo entender nada más que la necesidad de dar y tomar placer. Todo lo que sé es que su coño tiene mi polla en un apretón mortal y libero mi orgasmo. Empujo en ella con fuerza una última vez, y me vacío en su interior. A medida que lo último de mi orgasmo brota dentro de su coño, la puerta del dormitorio se abre de una patada.

Me giro, manteniendo a Cherry detrás de mí y estoy listo para luchar hasta la muerte.

—Bien, Chuck Norris, baja los puños.

Supongo que se trata de Jeanette, la amiga de Cherry, y actualmente está en una especie de postura de karate de *El tigre y el dragón*, actuando como si estuviera a punto de atacar.

—¡Vaya, su polla es *enorme*! —dice como saludo—. Este debe ser Carter —comenta lascivamente, moviendo las cejas.

Bajo la mirada y veo que mi polla cubierta de crema sigue estando dura y que apunta directamente hacia ella.

—¡Jeanette, cierra la maldita puerta! —grita Cherry desde detrás de mí mientras se baja de la cómoda e intenta rodearme. La mantengo detrás de mí porque no quiero que Jeanette la vea desnuda. No me importa si es una amiga. El cuerpo de Cherry es todo mío.

—Bien, bien. Estaré en la sala de estar, pero tienes cinco minutos antes que regrese para darle a este tipo el golpe mortal de cinco dedos —advierte y se va.

—Sabe que eso es inventado, ¿verdad? —le pregunto a Cherry.

—No lo creo. Pero hazme un favor y no se lo digas. No quiero romper su corazón.

—No hay problema.

Nos limpiamos lo mejor que podemos y finalmente nos vestimos. Me pongo una camiseta gris y un pantalón vaquero con mis botas marrones. Mientras los ato, miro hacia arriba y veo a Cherry poniéndose algo similar. Lleva una camisa gris con cuello en V y pantalón oscuro ajustado a su piel que muestran todas sus curvas. Mis ojos siguen la longitud de su cuerpo hasta sus adorables tacones rojos. Deben medir diez centímetros y tienen pequeños lazos en la parte posterior. La acabo de follar y esos malditos lazo me ponen la polla más dura.

Camino detrás de ella y empujo mi erección cubierta por el pantalón en su culo.

—Carter, si volvemos a follar mientras Jeanette está aquí, podría pedir unirse.

Eso es todo lo que necesitaba decir y retrocedo un metro.

—No te estoy compartiendo con nadie, cariño. Así que no te hagas más ideas sobre nosotros con alguien más. ¿Entendido?

Se ríe y se vuelve hacia el espejo para arreglarse el cabello y el maquillaje.



Taking the Fall

—Me alegra que estemos en la misma página, cariño.

Me siento un poco aliviado porque esté de acuerdo conmigo en esto y le doy un pequeño beso en el cuello.

—Voy a empacar un par de maletas para ti y luego llamaré a Saint. Ve a hablar con tu amiga y dile que cuando las mujeres gritan así, es algo bueno.

—Oh, es más que consciente, Carter, simplemente no está acostumbrada a escucharlo de mí.

—Bueno, será mejor que se acostumbre a eso. Eres mía ahora —refunfuño y le pego en el trasero. Me sonrío por encima del hombro y sale de la habitación. Comienzo a empacar las cosas de Cherry mientras llamo a Saint.

—¡Hola!

—¿Por qué diablos no me lo dijiste? —espeto al teléfono.

Escucho a Saint respirando profundamente antes de dejarlo salir.

—Te conozco. Tenías cosas que manejar y esa mierda habría jodido con tu cabeza. Oye, que esté embarazada no cambia nada.

—Ahí es donde estás equivocado. Lo cambia todo —contesto con brusquedad.

—¿De verdad, C? ¿Qué cambia? Todavía estás tratando de limpiar la mierda para que puedas estar con ella, bebé o no.

Sé que tiene razón, pero todavía estoy enojado porque no lo sabía. Todavía estoy enojado conmigo mismo por no haber estado aquí con ella durante los últimos tres meses, así que ignoro su pregunta con la mía.

—¿Dónde está tu trasero? —pregunto. Nuestras conversaciones telefónicas están llenas de encanto.

—Estacionado afuera de la casa de tu niña. Vi a Jeanette entrar hace unos minutos. ¿Cómo salió eso? —cuestiona con una sonrisa, sabiendo malditamente bien cómo salió.

—Aprecio que me avisaras, imbécil. Lo recordaré la próxima vez que estés a mitad de una follada.

Masculla en el teléfono y tengo la sensación que está molesto por eso.

—Lo que sea. ¿Nos estamos mudando a la casa de seguridad hoy o qué? —dice y no puedo evitar pensar que el hombre necesita echar un polvo.

—Sí, estoy empacando ahora. Debería estar todo listo para irnos en veinte. ¿Tienes tus cosas?

—Todo está en su lugar. Estaré encantado de terminar con esto. Necesito encerrarme durante unos días. Planeo emborracharme y no pensar en nada más que en evitar que mi vaso se vacíe. —No puedo evitar sentirme mal por él. Saint no es un bebedor en absoluto. Esta chica Jeanette realmente debe haberlo afectado. La observa tan absorto como



Taking the Fall

yo miro Cherry. Conozco la mirada porque la veo en el espejo todos los días.

Me alegra que el almacén sea lo suficientemente grande para que Saint esté a un lado y Cherry y yo en el otro. Planeo mantenerme enterrado en alguna parte de su cuerpo durante los próximos días. Estoy listo para un festival sexual de proporciones Guinness World Records.

—Está bien, estaré al frente con ella en quince —contesto y cuelgo.

Voy al tocador de Cherry y abro el cajón de su ropa interior. Sonrío y lo cierro de nuevo. No necesitará nada de eso. Agarro sus maletas y camino por el pequeño pasillo hacia la sala de estar.

—Jeanette viene con nosotros —dice Cherry. Está de pie en la sala de estar con los pies plantados y los brazos cruzados.

—No, no viene —le digo, y su mandíbula se aprieta. ¿Qué diablos? Ese es mi movimiento.

Dejo caer sus bolsas y reflejo su postura. Pies plantados, brazos cruzados, y la miro fijamente.

—Jeanette viene o yo no voy.

—Cherry, irás así tenga que arrastrar tu culo.

—¿Cherry? Oh, eso es adorable. ¿Puedo llamarte así también? —pregunta Jeanette.

—¡No! —gritamos ambos al unísono.

—Bien, bien, me gusta Lays más de todos modos —resopla.

—Layla, esto no es una fiesta de pijamas. No puedes simplemente invitar a tus amigos. Esta es una ubicación segura y no quiero que se vea comprometida porque tu compañera de trabajo decidió hacer un Twitter sobre eso.

—Oye, imbécil, soy su mejor amiga, no solo su compañera de trabajo, y se dice Tweet, idiota —comenta Jeanette.

Me gusta esta chica, es descarada. Pero no es suficiente para hacerme cambiar de opinión.

—Dije que no.

Cherry deja caer sus brazos y camina lentamente hacia mí. Se levanta contra mi pecho y me mira directamente a los ojos. Con los tacones puestos todavía llega solo hasta los hombros, pero ahora mismo no importa. Esos ojos grandes y hermosos me están mirando con tanto amor. Pone su pequeña mano sobre mi pecho y susurra:

—Por favor. —Estoy acabado. Nunca puedo negarle algo cuando es así, cuando puedo ver cuán desesperadamente necesita algo. No sé por qué no puede separarse de ella, pero Layla no lo pediría si no lo necesitara.

Miro por encima de la cabeza de Cherry y miro a Jeanette.



Taking the Fall

—Iremos a tu casa. Tienes exactamente tres minutos para agarrar una bolsa y volver al automóvil o nos iremos sin ti. Ese es el trato, tómallo o déjalo.

—Trato —dice con entusiasmo.

—Muy bien. Vamos —indico y agarro las bolsas de Cherry con una mano y la mano de Cherry con la otra. Nos llevo afuera con Saint que está esperando en mi GTO.

—Hijo de puta chupapollas. Escucho murmurar a Jeanette detrás de mí.

—¿Problema? —pregunto y la miro por encima del hombro.

—No me di cuenta que esta era una fiesta de pijamas mixta. No acordé pasar el encierro con un imbécil.

—Cuidado, Chuck Norris, ese es mi mejor amigo del que estás hablando.

Layla se detiene y me detiene.

—¿Qué pasa, cariño? —pregunto.

—Solo dame un segundo —suplica.

—Voy a cargar las maletas. Pon tu bonito culo en el auto. Asiente y me dirijo al maletero. Saint viene para ayudarme y los dos vemos a las mujeres hablar.

Después de unos momentos, ambas caminan hacia el auto y entran sin decir una palabra. Siento la tensión entre Saint y Jeannette y me pregunto qué pasó. No pregunto, porque no es asunto mío. La razón por la que Saint y yo trabajamos tan bien es que tenemos una política de no preguntar, no hablar. No me preguntes mierda y no me digas nada. Fin de la historia.

Me pongo detrás del volante y arrancamos.

*

Veinte minutos después finalmente tengo a mi chica a salvo. Estamos en un almacén a las afueras de Reno. Lo convertí en una fortaleza porque sabía que este día llegaría. Sabía que podría necesitar un lugar para proteger a Layla, y necesitaría un lugar seguro donde vivir, así que lo armé justo cuando salí. Si tienes suficiente dinero puedes obtener cualquier cosa en pocos meses. La planta baja está dedicada al espacio habitable. Lo he modernizado con una sala de estar y comedor con una cocina industrial. Hay un cine en casa, sala de juegos y una pequeña piscina cubierta. He agregado un gimnasio, un invernadero e incluso una habitación del pánico. Puede que me haya pasado de la raya, pero mi vida me ha enseñado algunas cosas y una de ellas es tener un plan de respaldo para tu plan de respaldo.



Taking the Fall

Arriba, tenemos siete habitaciones. Una es una oficina y otra es una biblioteca. El resto está organizado para dormitorios. Nuestra habitación es la más grande y la más privada del edificio. Hay una salida de emergencia por allí, así como una habitación pequeña que sería perfecta para el bebé ahora que lo pienso. Cada habitación tiene su propio baño, y el nuestro tiene todo lo que se puede soñar. Una enorme bañera lo suficientemente grande para nosotros dos, y una ducha en la que puedo pasar toda la vida follando a Cherry.

—¿Cuándo hiciste todo esto? —pregunta Cherry maravillada cuando llegamos al final del recorrido. Guardé el dormitorio principal para el final, porque una vez que la viera aquí, no la dejaría salir.

Saint y Jeannette estuvieron en silencio en el camino de entrada, y tan pronto como les mostré el lugar, reclamaron su propia habitación y cerraron las puertas.

—En el momento en que descubrí en qué ciudad estabas. Simplemente tuve que contratar a diferentes contratistas para diferentes partes del lugar. No podía permitir que una persona conociera todos sus secretos. —Sonríe en la última parte y camino detrás de ella, rodeándole la cintura con los brazos.

—Eres la primera y la última mujer que ha cruzado la puerta de este dormitorio, cariño.

Los dos estamos parados frente a la cama y sus dedos trazan mis antebrazos.

—¿Ves esa cama, Cherry? —pregunto y asiente—. Vamos a discutir, pelear, reír, llorar y jugar en esa cama hasta que tome mi último aliento. —Me estiro y froto mi mano grande sobre su vientre—. Te amo y amo mucho a nuestro pequeño hombrecito.

—Yo también te amo, Carter. —Suspira con una sonrisa, y parece que ambos podemos finalmente respirar.

La sostengo así por un momento más antes de conducirla a la cama. Tomo su barbilla en mi mano y la miro a los ojos.

—Quítate la ropa, Cherry. Manos y rodillas en la cama. Es hora que te reclame por completo.

Me mira nerviosa, sabiendo lo que estoy pensando.

—Ve despacio, Carter. Estoy nerviosa.

—Te tengo, cariño.

Ambos nos miramos mientras nos desnudamos. Llega a sus tacones y la detengo.

—No, cariño, déjalos puestos. Quiero follarte con ellos.

Se arrastra hasta el medio de la cama gigante y se pone de rodillas. Me coloco detrás de ella, solo mirando la hermosa vista.

—Apóyate en los codos, cariño, y extiende las rodillas. Quiero verte por completo. —Cuando está en una posición perfecta, voy a la mesita de noche y saco una botella de lubricante.



Taking the Fall

Me coloco en la cama detrás de ella y me inclino para besar cada nalga. Froto las manos por todo su cuerpo, relajándola mientras lo hago. Le beso los muslos y voy hacia su coño. Lamo y le paso la lengua allí, y puedo sentir cuando su cuerpo comienza a relajarse completamente contra mí. Mueve las caderas y levanta el trasero más alto, tratando de poner más de mi boca sobre ella. Lamo su clítoris y luego follo su coño con la lengua. Me abro camino hasta su bonito culo rosado y lamo allí también. Se crispa cuando lamo allí, pero no me pide que pare. Le abro las nalgas y la lamo un poco más. Deslizo la lengua por todo su anillo apretado y gime en la cama. Toco su clítoris con mi mano y lo hace más fuerte. Le beso el dulce culo y la acaricio hasta que está muy cerca. Utilizo el pulgar de mi otra mano y empujo más allá de su abertura apretada y comienzo a trabajar su culo y su coño al mismo tiempo. Mueve su cuerpo contra mis embestidas y gime por más.

—Oh, Dios, eso se siente tan bien, Carter. Estoy tan cerca.

—Todavía no cariño —ordeno—. No hasta que esté en tu culo.

Saco mis dedos de su coño y agarro el lubricante. Continúo trabajando su culo con mi pulgar mientras me aplico lubricante. Cuando estoy todo resbaladizo y listo, saco mi pulgar y coloco la punta de mi pene contra su agujero.

—Quédate quieta, cariño, y vamos a ir despacio. Solo respira por mí y mantente relajada. Frota tu clítoris por mí.

Empiezo a empujar y siento su tensión.

—Cherry, cariño, solo respira. —La veo tomar dos respiraciones profundas y luego asentir, diciéndome que está bien seguir.

Empujo lentamente hasta que siento que la cabeza de mi polla rompe su abertura.

—Eso es todo, cariño. La parte difícil ya paso. Solo sigue respirando.

—Es fácil para ti decirlo, no tienes una polla en el culo —responde atrevidamente.

Sonrío, pero no me detengo. Me muevo lento y superficial hasta que respira normalmente y la expresión de dolor ha desaparecido de su rostro.

—Oh Dios, cariño, estás tan apretada aquí. No tomará mucho tiempo. Solo quiero saber que soy dueño de este hoyo también.

Layla mueve las caderas un poco por mi aliento, y después de algunas embestidas más, estoy hasta la empuñadura.

—Joder, Cherry. Lo hiciste tan bien. Estoy hasta el fondo, cariño.

—Tengo que venirme, Carter. Por favor, me duele.

—Te tengo, cariño. Sigue frotando tu clítoris.

Salgo y luego vuelvo a entrar lentamente en su interior. Es un ritmo lento y pide más. El sudor brota en toda mi piel y me aferro a mi control de un hilo.



Taking the Fall

—¡Acelera, Carter, por favor! Oh, Dios, se siente tan bien.

Pierdo el ritmo y empiezo a follarla. Agarro sus nalgas y voy a ella con fuerza. Cherry de repente comienza a gritar mi nombre a todo pulmón y me corro por el sonido. Mi orgasmo viene de cada centímetro de mi cuerpo y se siente como fuego que fluye por mis venas. Me corro duro y profundo en su ano mientras llega a su clímax.

Cherry se derrumba en un montón sudoroso sobre la cama y lentamente me retiro de ella. Voy al baño y limpio un poco antes de llevarle un trapo caliente.

—Ven aquí, cariño, déjame cuidarte —pido y la limpio suavemente.

Vuelvo al baño y abro el grifo de la bañera. Creo que mi niña y yo podríamos disfrutar de un buen baño largo.



Taking the Fall

OCHO

Layla

Reclinándome en la bañera, puedo sentir el agua tibia ya trabajando en mis músculos doloridos. Las últimas cuarenta y ocho horas con Carter han hecho que todo mi cuerpo esté deliciosamente dolorido, y necesito un momento para recuperarme. Carter estaba a punto de meterse en la bañera conmigo cuando Saint llamó a la puerta, llamándolo por algo. Quería preguntar qué estaba pasando, pero me detuve. Quería mostrarle a Carter que confío en él, que estaba bien con todo lo que tenía que hacer para que pudiéramos ser libres de mi padre.

Buscando el gel para el cuerpo, noto que es el mismo de flor de cerezo que uso en casa. Al mirar alrededor del baño noto que muchas cosas aquí son como las que tengo en casa. Productos para el cabello, bata, loción e incluso el mismo cepillo de dientes eléctrico elegante que tengo. No importa cuán exigente y cavernícola pueda ser Carter, siempre parece envolverme. Se está asegurando de que tenga lo que necesito y haciendo lo mejor para mí. Todavía no puedo creer que por un momento creyera que le habría culpado de todo a él. Esto fue obra de mi padre. Carter puede haber tenido una razón para trabajar para mi padre, pero desde el momento en que nos conocimos, todo fue por mí. ¿Cómo no podría amarlo?

Apoyando la cabeza en el lado de la bañera, froto con la mano sobre mi barriga. Cierro los ojos y sueño con nuestro bebé y nuestro futuro juntos, simplemente disfrutando del agua tibia.

Lo siguiente que sé es que estoy en los brazos de Carter y me está sacando de la bañera. No estoy segura si me quedé dormida durante unos minutos o más.

—Cherry, cariño, tienes que ser más cuidadosa —me amonesta mientras me seca suavemente con una toalla. Se inclina para quitarse su propia camisa y la desliza sobre mi cabeza. Entonces estoy de vuelta en sus brazos y me lleva a la cama. Agarra la banda que actualmente está sujetando mi cabello, y la quita para que mi cabello caiga alrededor de mis hombros.

—Tengo que salir por unas horas, ¿de acuerdo, cariño? Acabo de obtener algo de información que realmente necesito investigar —menciona, envolviendo un mechón de mi cabello alrededor de su dedo. Me pregunto si incluso se da cuenta de lo que está haciendo.

—Pero es tarde. ¿No quieres arrastrarte a la cama y hacerme el amor? —Hago un mohín, tratando que se quede. Sé que ya está oscuro. Por mucho que quiera que todo esto se termine, odio la idea que Carter salga y “lo maneje”. ¿Qué pasa si no regresa? Ya ha desperdiciado gran parte de su vida en esto, primero con su ira y luchando por venganza y ahora su lucha por mí, una pelea que le costó ocho años en prisión. Si



Taking the Fall

no hubiera estado allí, probablemente habría sido libre todos estos años. Ha pasado tantos años luchando por otras personas, pero ¿alguien ha luchado realmente por él? Luchó por sus padres y luchó para darles justicia. Luego luchó por mí vida cuando se sacrificó con la policía para salvarme.

Se inclina y me besa suavemente en los labios. Lo agarro por los hombros y trato de profundizar el beso.

—No peleas justo —murmura antes de acariciar perezosamente su lengua contra la mía. Cuando comienza a retroceder, intento acercarme a él, pero es más rápido que yo—. Cherry, tengo que hacer esto.

—Lo sé —resoplo, volviendo a la cama—. ¿Saint va contigo? —Realmente no quiero que vaya solo y sé que no me llevará con él, así que ni siquiera voy a preguntar.

—Sí, lo necesito conmigo en esto. Mientras estoy fuera, mantienes tu dulce culo en el almacén. Si abres una puerta, una alarma me avisará y volveré aquí para broncearte el culo antes que puedas pestañear —explica, dándome su mirada de “me obedecerás”.

—Mmm... si mal no recuerdo, disfruté mi último “bronceado de culo”, así que quizás quieras pensar en algo mejor. —Sonríó con satisfacción antes de darme vuelta y mover mi trasero hacia él.

Inclinándose, Carter da un mordisco a mi culo, haciéndome chillar y darle la vuelta para alejarme de él.

—Créeme. Voy a pensar en algo —contesta alegremente y camina hacia el armario, sacando una nueva camisa negra y botas negras. Se acerca a un cuadro en la pared y tira de este, abriéndolo sobre una bisagra. Veo entonces que oculta una caja fuerte.

—Esta es nuestra caja fuerte, Cherry. Tengo dinero, pasaportes y pistolas aquí. La combinación es 1128. El día que te conocí —dice, volteándose a mirarme.

—¿Por qué me estás diciendo esto?

—Por las dudas, cariño, por las dudas.

Saliendo de la cama camino hacia él.

—Volverás esta noche, ¿verdad? Prométemelo —susurro, necesitando su consuelo.

—Lo prometo. Ahora solo prometo mantener este teléfono contigo. —Saca un teléfono celular del bolsillo trasero y me lo da—. Mi número y el de Saint están ahí. Llama para cualquier cosa.

Al tomarlo de él, bajo la mirada y juego con este. No quiero mirarlo porque creo que podría llorar. Sé que mis lágrimas lo lastimarán y no quiero que se preocupe por mí mientras hace lo que está haciendo. Me dice estas cosas no solo porque necesito conocerlas, sino también porque es posible que no regrese. Algo siempre podría salir mal.

Poniendo un dedo bajo mi barbilla me obliga a mirarlo.

—Besa a tu hombre, Cherry.



Taking the Fall

Me pongo de puntillas y Carter se inclina hacia mí, encontrándome a mitad de camino, dándome un duro beso que es demasiado rápido.

—Si necesitas una pistola por algún motivo, toma el revólver. No tiene retroceso y ya está cargado. Solo me iré unas pocas horas. Voy a verificar algo para ver si tenemos una ventaja sólida, entonces estaré de vuelta. Estaré en esa cama cuando te despiertes por la mañana.

Dándole una media sonrisa, le digo:

—Te amo.

—Yo también te amo, cariño —contesta antes de besarme por última vez y marcharse.

Sabiendo que no podré dormir, voy a una de las bolsas que empaqué y saco un pantalón de yoga y un suéter verde oscuro que cae de un hombro antes de ir a buscar a Jeanette. No hemos tenido mucho tiempo para hablar. Cuando le dije que quería que viniera conmigo, dijo que sí sin preguntar. De hecho, estaba un poco asustada por ella. Si alguien viniera a buscarme, ella sería la persona a la que irían primero. Al principio dudó, pero cuando le dije que confiara en mí y que necesitaba ir, lo hizo sin dudar. Si algo le sucediera mientras estaba escondida aquí, nunca me lo perdonaría. Y, como dijo Carter, a mi padre le gusta usar mujeres para causar dolor a los demás y herir a Jeanette nos causaría a mí y a Saint mucho dolor.

Llamando a su puerta, espero un momento antes de abrirla. La cama es un desastre, pero está vacía, así que bajo las escaleras para ver si está allí. Al pasar por la sala de estar, no puedo evitar detenerme y mirar el hermoso piano de cola. Cómo no vi esto cuando llegamos aquí está más allá de mí. Carter realmente piensa en todo. Oigo un ruido en la cocina y me dirijo hacia allí.

103

Encuentro a Jeanette sentada en el desayunador comiendo un sándwich

—Pensé que tu culo estaba agotado, y no te vería hasta la mañana, Lays. Rayos, ese nombre realmente encaja ahora. Ustedes dos son como malditos conejos en celo... entran en celo, ¿verdad?

—No tengo ni idea, para ser sincera, pero capto lo que dices. —Me río y me siento a su lado. Muevo mi silla para enfrentarla porque sé lo que viene.

—Come esto —indica, entregándome la otra mitad del emparedado—. Y antes que preguntes, utilicé mayonesa y no Miracle Whip².

—Me conoces muy bien —le digo, y le doy un mordisco gigante. No me toma mucho tiempo terminar el emparedado.

—Está bien, comiste, así que escúpelo. ¿Qué. Demonios. Hace. Tu. Culo. Volviendo. Con. Ese. Hijo. De. Puta? —cuestiona Jeanette.

² Es la marca de un aderezo de color blanco similar a la mayonesa.



Taking the Fall

—Apareció cuando se enteró del hospital, vino y confesó todo.

—¿Todo?

—Sabes, pensé que estarías más enojada. Pareces bastante tranquila con todo esto. No es realmente tu *modus operandi* —menciono, mirándola.

—Un hombre no pasa ocho años en prisión y lo primero que hace cuando sale es manejar durante horas para llegar a una mujer a la que no ama, Lays. Nunca odié a Carter, simplemente no entendía y estaba molesta porque te hizo enojar, pero sabía que ese hombre volvería.

—¿Por qué no dijiste nada?

—No había mucho que decir. —Se encoge de hombros—. Estabas enojada y herida y necesitabas a alguien de tu lado, no alguien que animara a lo que era el otro equipo en ese momento.

—Tienes razón —contesto.

—Como siempre —bromea.

Le doy una mirada inquisitiva.

—¿Qué? ¿Cuándo no estoy en lo cierto? —exclama, pareciendo ofendida.

—Saint —digo.

—No hablaré de eso ahora. Se supone que debes decirme qué pasa con Carter, por qué regresó y por qué estamos en esta fortaleza.

Merece saberlo todo. La metí en esto. Quién sabe cuánto tiempo estará atrapada aquí con nosotros.

—Creo que la historia de Carter y de mí comienza años antes que nos conociéramos —empiezo, y le cuento todo lo que Carter me contó, todas las piezas que faltaban o que no entendía antes y cómo ahora tenemos que borrar algunas para que finalmente podamos ser libres y estar juntos.

—Vaya. Lays, esa es una historia de amor dulcemente jodida.

Riendo, estoy de acuerdo.

—Solo esperamos tener nuestro feliz para siempre.

—Lo tendrán. Después de todo eso, ustedes se lo merecen —asegura, caminando hacia la nevera y sacando un helado—. ¿Quieres un poco? —pregunta, levantando la caja de cartón y me doy cuenta que es del tipo que siempre como, cereza con chispas de chocolate. Realmente recuerda todo.

—Demonios, sí —respondo y empiezo a revisar todos los cajones, tratando de encontrar cuencos y cucharas. Escucho mi teléfono celular sonar y sé por el tono de llamada que es Justin. Dirigiéndome a mi bolso, lo saco, olvidándome que tenía eso conmigo.

—Justin, lo siento mucho por el otro día —le digo, todavía me siento mal por lo que Carter le hizo.



Taking the Fall

—Hola, hija.

Mierda No he escuchado su voz en años. Siento que mi ritmo cardíaco se acelera.

—¿Papá? —digo vacilante, todavía sin creer que fuera él.

—Deja la mierda, pequeña zorra. Es hora de una reunión familiar. Incluso tengo a tu madre aquí.

Alzo la mirada y veo a Jeanette mirándome.

—¿Por qué diablos querría verte? —espeto al teléfono.

—Parece que alguien tiene un poco de carácter. No olvides que yo te hice, Layla, y puedo derrotarte fácilmente, junto con todos tus seres queridos —afirma con aire de suficiencia.

—Carter va a matarte —digo con un tono igual de presumido.

—¡Cierra la boca, maldita puta buena para nada! Sabía que debería haberte dejado hace años. Como una mujer típica, extendiendo sus piernas para salirse con la suya.

—¡Vete a la mierda, imbécil! No tengo que escuchar esto. —Voy a colgar el teléfono y luego lo escucho hablar.

—Los mataré.

Siento que mi sangre se enfría.

—¿Quiénes?

—No te hagas la tonta, Layla, sabes a quiénes. Envié a Carter a una misión imposible. Estoy seguro que se fue corriendo de donde quiera que te tenga. No solo podría hacer explotar el edificio al que lo dirigí, sino que también tengo a tu pequeño amigo Justin aquí. Y no olvidemos a la querida mamá.

—¿Qué quieres? —pregunto sabiendo ahora que haré lo que me pida. No puedo dejar que mi padre tome vidas por mi culpa.

—A ti.

—¿Dónde?

—Fuera de la biblioteca en veinte minutos. Le quitaré uno de los dedos a Justin por cada minuto que llegues tarde. —La línea se corta.

Salgo de la cocina, atravieso la sala de estar y subo las escaleras con Jeanette pisándome los talones. Me dirijo a la caja fuerte, la abro y obtengo lo que necesito.

—¿Qué está pasando, Lays? ¿Qué diablos?

—Dice que los matará. Carter, Justin, mi madre. —Girándome, la miro—. Saint. —Palidece ante el nombre.

Quitándome el suéter, agarro un sujetador, me lo pongo, me pongo una sudadera con capucha y un pantalón vaquero. Busco en mi bolsa y estoy feliz de encontrar que Carter empacó el único par de zapatillas que tengo. Poniéndomelas, tomo el teléfono y presiono para llamar.



Taking the Fall

—¿Cariño?

—No entres a donde sea que vayas. Saben que vas.

—¿Cómo diablos sabes esto, Layla?

No le respondo.

—Te amo mucho, Carter. Más de lo que nunca sabrás, pero no puedo dejar que haga daño a la gente nunca más.

—Cherry, basta con esa mierda. Estaré allí en quince minutos. Espera, cariño, estaré allí y hablaremos.

—Te amo —repito, pero no puedo evitar que suene como un sollozo.

—Maldita sea, Cherry, yo también te amo, no hagas esto.

—Adiós, Carter —me despido, terminando la llamada y pongo el teléfono en silencio. Lo meto en mi sujetador y corro por las escaleras y salgo al área del garaje para encontrar un auto.

—¿A dónde vamos? —pregunta Jeanette.

—No vas a ir a ningún lado —le digo, mis ojos escanean desesperadamente la pared buscando las llaves correctas del Jeep.

—Estás jodidamente loca si crees que no voy a ir contigo —me contesta.

Al encontrarlas, las arranco de la pared y presiono el botón para abrir la puerta de carga. Cuando llego a la puerta del conductor, salto y presiono el botón de bloqueo rápidamente antes que pueda saltar al otro lado. Le digo que la amo. Golpea en la ventana, pero simplemente retrocedo y salgo.

No me lleva mucho tiempo llegar a la biblioteca. Mientras manejo, todo en lo que puedo pensar es en Carter. Probablemente lo esté perdiendo ahora mismo. Veo a mi padre cuando estaciono. Parece mucho mayor. Parece que ha envejecido más de cuatro años, pero supongo que ser perseguido le haría eso a un hombre. Salgo lentamente del Jeep y camino hacia él. Está de pie al lado de un sedán negro y se abre la puerta del conductor. Un hombre que recuerdo sale. Es el hombre que intentó matarme. El hombre que mi padre dejó que me diera una paliza. Me detengo. Es una de las primeras cosas que recuerdo cuando finalmente comencé a recuperar piezas de esa noche. Son sus ojos. No estoy segura de cómo los olvidé. Son tan oscuros que casi se ven negros.

—Qué bueno verte, mi adorable hija —dice mi padre, caminando hacia mí. Cuando me alcanza, puedo oler el vodka sobre él. Se filtra por sus poros. Voy a dar un paso atrás, pero me agarra del cabello—. ¿Es esa la manera de saludar a tu padre? —cuestiona, inclinándose hacia mí. Aprovecho la oportunidad para escupirle en el rostro. Inmediatamente me arrepiento cuando me da una bofetada. Puedo saborear el sabor metálico de la sangre en mi boca mientras caigo al suelo.

—Ponla en el auto —masculla y gira para dirigirse al sedán.



Taking the Fall

El conductor me pone de pie agarrándome del cabello y siento la punzada en mis ojos. Aprieto los dientes en un esfuerzo por evitar gritar. No les daré el placer.

—Nos interrumpieron la última vez que estuvimos juntos. Me aseguraré que eso no suceda esta vez —afirma el conductor, y me lame un lado del rostro. Siento que el vómito se eleva en mi garganta.

—¡Carter te va a destripar! —mascullo al hombre.

—Bueno, te voy a follar. Veamos quién consigue lo que quiere primero —se burla, clavando su erección en mi culo, y luego me empuja hacia el automóvil.

Cuando escucho el chirrido de los frenos, me vuelvo para ver si Carter me ha encontrado. No. No puede encontrarme todavía. Tengo que averiguar dónde están Justin y mi madre. Puede que no sea cercana a mi madre, pero es mi madre. Quién sabe lo que mi padre le hizo.

Entonces veo a Jeanette salir volando del auto. Puedo ver en su rostro que se da cuenta del desastre en que está una fracción demasiado tarde.

—¡Tómala también! —espeto mi padre.

El conductor saca una pistola de su chaqueta y la apunta con ella. Jeanette levanta sus manos y me mira.

—Voy a patearte el culo —maldice, hablándome y no al hombre que le apunta con un arma.

—Muévete —ordena, indicándonos que vayamos hacia el auto. El maletero se abre.

—Entren.

107

Me arrastro y Jeanette se aprieta a mi lado.

—Hacemos todo juntas. —La escucho susurrar. No puedo creer que haya metido a otra persona a esto. La llevé al almacén para mantenerla a salvo, pero parece que la traje a la guarida del león.

El maletero se cierra de golpe, y todo se apaga.



Taking the Fall

TAKING THE FALL: VOLUMEN III



108

Carter ha pasado años protegiéndola de este hombre, pero ahora Layla ha caído directamente en sus manos. Con su mundo desmoronándose a su alrededor, Carter no se detendrá hasta que consiga la venganza que desea. ¿Pero tendrá éxito en salvar a la única persona que ha amado jamás?

Advertencia: el volumen 3 contiene el triple de vapor, el triple de amor y el triple de obsceno. No nos hacemos responsables de que los Kindles que acaben cubiertos de fluidos.



Taking the Fall

PRÓLOGO

Carter

—¡Joder! —grito.

—¿Qué acaba de pasar? —pregunta Saint en pánico. Sabe que me estoy volviendo loco, que algo acaba de salir mal.

—Algo pasó. Layla está dejando la casa. Revisa el rastreador en su teléfono —mascullo mientras giro el auto y me dirijo de vuelta en dirección al almacén.

—Jeanette —susurra Saint, y sé que está pensando lo mismo. Ella no habría dejado a Layla ir sola—. Date prisa.

Voy a conseguir a mi chica. Mi corazón está en pánico, y no sé qué hacer además de conducir tan rápido como puede el auto. Mi Layla.

Le toma a Saint cinco minutos conseguir la información que necesito, pero se sienten como años.

—¿Está en la biblioteca? ¿Qué diablos? Eso no tiene sentido.

Giro el auto en esa dirección, haciendo chirriar los neumáticos hacia la salida. Ha sido demasiado tiempo. Puedo sentirlo. El tiempo se ha ido demasiado rápido.

—No vamos a lograrlo —maldigo.

—Cierra la maldita boca y conduce, Carter —ruge Saint.

Giro rápidamente de la esquina, esperando no voltear el auto y salto fuera con mi arma lista. Veo dos de los autos del almacén en el estacionamiento sin nadie a la vista.

Caigo de rodillas, echo la cabeza hacia atrás y dejo salir un grito lo suficientemente fuerte para despertar a los muertos.

—¡Layla!

Un momento después, Saint corre y me agarra.

—Creo que tenemos movimiento en su rastreador. Está entrando y saliendo, pero donde sea que esté, se está moviendo.

Reviso el rastreador y veo que están dirigiéndose al desierto.

—O'Leary la tiene, lo sé. Y no la asesinará. No hasta que consiga lo que quiere. Si quieres salir, ahora es cuando. Voy a ir preparado para no volver.

—¿Vas a conducir o quieres que yo lo haga?



Taking the Fall

UNO

Layla

Cierro los ojos a la luz que flota dentro del estrecho compartimiento cuando el camión se abre.

—Muevan sus traseros —espeta una voz brusca. Trato de ocultar mis ojos de la cegadora luz para ver dónde estamos.

Jeanette sale primero, y veo al hombre deslizar su mirada hambrienta sobre ella. No había notado lo que estaba vistiendo antes, pero es claro que no tuvo tiempo para cambiarse de su pijama antes de salir corriendo detrás de mí. Está usando un top blanco y un pantalón corto rojo muy ajustado, que muestra sus piernas extremadamente largas. Probablemente se los puso antes para molestar a Saint, pero ahora claramente tiene la atención de alguien.

—¿Qué diablos estás mirando, idiota? —La escucho exclamar mientras me arrastro fuera del camión, asegurándome que mi sudadera no se levante y revele el arma que tengo enganchada a la cintura. Estoy sorprendida que no hemos sido cacheadas. Mi padre solía cachear a cualquiera que entraba a la casa, pero mirando alrededor puedo decir que esto está bastante lejos de los alojamientos usuales de mi padre.

Los ojos del hombre están en el pecho de Jeanette y se estira para pellizcar su pezón asomándose por su delgado top. Ella golpea su mano.

—¿Qué diablos? —espeta otra vez.

—Jeanette —advierdo apretando los dientes. No quiero que salga herida, y con una boca como la suya eso es lo que va a pasar. Necesitamos mantener la calma y llamar tan poca atención sobre nosotras como podamos.

—Es fiera. Me gusta eso —le comenta el hombre a mi padre quien está inclinado contra el costado del auto, mirándome. Todavía sin superar lo diferente que luce. Solía estar arreglado y pulcro, vestido con trajes de mil dólares. Estoy segura de que el que está vistiendo ahora todavía costó una gran cantidad de dinero, pero luce solo tan cansado como él. Desgastado.

—Puedes jugar con ella después, Marco —declara firmemente, apartándose del sedán y pasando junto a mí hacia las amplias puertas de metal—. Tráelas dentro.

Mirando alrededor, trato de conseguir una idea de dónde estamos. Condujimos por un rato después que dejamos la biblioteca, pero nunca sentí que tomáramos velocidad así que estoy suponiendo que no llegamos a la autopista. El área en que estamos ahora luce como un gran garaje con unos cuantos vehículos estacionados.

Marco nos agarra del brazo y comienza a tirarnos hacia adelante.



Taking the Fall

—¿Dónde está mi madre? —pregunto mientras Jeanette se libera de su agarre. No estaba escapando; solo parece que no quiere ser tocada por él. Marco me suelta de su agarre y la agarra a ella con ambas manos, tirándola hacia él. La besa con una boca abierta, lamiéndola febrilmente.

Trato de apartarlos, pero su agarre en ella es demasiado fuerte. Gritando, de repente la empuja lejos de él y puedo ver la sangre goteando de su boca.

—Muerdo —exclama Jeanette, escupiendo el sabor de él fuera de su boca. Lo mira con una mirada presumida en su rostro. Puedo sentir mi estómago dar un vuelco porque sé lo que viene. Luché contra Marco también. Le gusta la pelea, recuerdo eso demasiado. También le gusta doblar del dolor.

Y hace justamente eso, un sólido puñetazo en el estómago de Jeanette y está de rodillas. Corriendo a su lado, trato de pasarle la mano por el cabello para darle algo de consuelo. Ignoro a Marco porque cualquier cosa que le lance simplemente lo disfrutará. Miro a mi padre observándonos con una mirada aburrida en el rostro.

—¿Qué diablos está mal contigo? ¿Por qué estás tratándonos así? ¡Soy tu hija! —chillo, mirándolo a los ojos. Gritarle así no es algo que haya hecho antes. Mi padre no abusó de mí cuando estaba creciendo, solo era frío y dominante. Todos lo respetaban y su palabra era ley. Recuerdo momentos de ternura, pero mientras crecía se volvieron más y más fugaces. Nunca pensé que llegaría a esto. Incluso cuando tengo destellos de la noche en que fui vencida, todavía es difícil para mí creer que fue algo que orquestó.

—Estoy tratándote así, *hija* —escupió la palabra como si supiera amarga en su boca—. Porque elegiste tu bando, y elegiste mal. Eres una lección. Un ejemplo. —Camina hacia mí hasta que está justo frente a mí. Me resulta un gran esfuerzo no apartar la mirada de él. No soy el pequeño pajarito que enjauló, y quiero que sepa eso. Ya no tiene control sobre mí.

»¿Y qué hemos aprendido de esta lección? Aprendimos que si me molestas te destruiré, familia o no.

Todo lo que puedo hacer es negar. ¿Qué puedo decir en realidad? Pero está equivocado. Ya no es mi familia. Tengo a Carter, Jeanette, y este bebé creciendo dentro de mí. Necesito recordar eso. No puedo provocarlo o hacer algo que podría herirme. Esto no es sobre mí y mi orgullo ahora. Es sobre sobrevivir hasta que pueda liberarnos.

Aparto la mirada y hundo los hombros. Quiero que piense que estoy derrotada. Quizás cuanto menos peleemos, más bajarán la guardia. Necesito averiguar dónde están Justin y mi mamá, entonces hacer un movimiento.

Agarrando mi barbilla, me hace mirarlo otra vez. Mi padre no es alto como Carter. No tengo que esforzarme para mirarlo.

—No te pareces en nada a tu madre. Es una lástima. Podría haber conseguido un buen precio por ti si lo hicieras.



Taking the Fall

No sé qué significa eso. ¿Planea venderme?

—Hablando de del rey de Roma, está dentro. Ve por tu amiga y ven. Ayudando a Jeanette a levantarse, acercándola a mí.

—Cálmate y piensa. Tu temperamento no va a ayudar ahora. Solo va a conseguir herirnos —susurro.

—Bien. Pero si vienen por ti, Lays, tengo que llamar la atención. Ambas sabemos que no puedes luchar con ellos ahora —murmura y mira fijamente a mi vientre.

Tomo su mano y aprieto mientras sigo a mi padre por la puerta. Afortunadamente Marco no intenta tocarnos otra vez.

Cuando entramos a la siguiente habitación es completamente diferente al enorme garaje. Huele a humo, almizcle y sexo. Los techos son de al menos nueve metros de alto y las ventanas de cristal están demasiado altas para que alguien entre, no hay manera que podamos salir de esa forma. Hay un bar a la izquierda donde tres hombres están sentados, bebiendo y mirándonos abiertamente. En el centro de la habitación hay múltiples sillones adornados con mujeres apenas vestidas, y algunas completamente desnudas. Lucen idas. El lugar luce como si fuese improvisado y probablemente lo fue, si vino a Reno para conseguirme y no planea quedarse. A mi padre siempre le gustaron que las cosas luzcan lindas y grandes, y este lugar luce como un agujero en la pared.

Una de las mujeres se arrastra desde el sillón y se tambalea hacia nosotros. Me toma un minuto darme cuenta de quién es, pero mientras se acerca más veo que es mi madre.

—Jesús, Dean, ¿tenías que ir a conseguir más chicas? ¿No hay suficientes putas para que folles aquí ya? —le espeta mi madre a mi padre. Me mira y a Jeanette.

»No sabía que te gustaban gordas. Todos esos años de dieta desperdiciados, supongo. Podría haber estado guardando kilos si hubiera sabido que eso te ponía duro —menciona en tono áspero, colocándose frente a mi padre.

Claramente no tiene idea de quién soy. Él la empuja y ella se tambalea, pero se las arregla para de algún modo mantenerse en pie y no caer sobre su trasero.

No se parece en nada a la mujer que recuerdo. Podría haber sido tan fría como mi padre, pero siempre lucía hermosa. Era incesantemente su mejor versión... desde su cabello, a su maquillaje, a ropa cara y bolsos de manos. Incluso si no estaba yendo a ninguna parte estaría toda arreglada, pero siempre *estaba* yendo a alguna parte, eventos, fiestas, conciertos; siempre estaba haciendo algo. Cosas a las que yo nunca podía ir.

Mi padre siempre decía que era porque no quería que la gente supiera de mí, que me usarían en su contra. Mi madre decía que era porque no era lo suficientemente bonita. Eso era a menudo después de



Taking the Fall

que tenía un trago o dos. Pero hoy luce como si hubiese tenido más que alcohol. Sus ojos lucen muertos, sus mejillas hundidas. Puedo decir por su estado medio desnudo que no tiene ni una onza de grasa de más. Sus costillas están sobresaliendo.

—¡Bien! Fóllala para lo que me importa. Me gusta más la polla de Sam de todos modos. —Ella le sonríe.

Aprieto la mano de Jeanette fuertemente mientras la miro tambalearse hacia el bar, casi cayendo sobre su trasero otra vez.

No puedo creer lo engañada que estuve. O quizás solo me mentí a mí misma. Me hice creer que las cosas habían sido maravillosas antes de la noche en que perdí todo. Solo se volvieron mucho peores después de eso, y lo que tenía antes parecía ser más maravilloso de lo que en realidad era en comparación.

—No estoy muy inclinado en follar a mi propia hija. Sé que me gustan algunas perversiones, pero eso es un poco demasiado, ¿no crees, Claire? —dice mi padre casualmente.

Escucho a Jeanette jadear a mi lado cuando finalmente se da cuenta que ésta es mi madre.

Mi madre da vuelta bruscamente y lo que creo que va a ser felicidad al verme es bastante lo opuesto. Se acerca apresuradamente. No la he visto en más de ocho años. Desapareció la misma noche en que fui golpeada. Mi padre nunca me diría lo que pasó con ella. Cada vez que pregunté, me ignoraba hasta que finalmente me gritó y dejé de preguntar.

—¡Jodida perra!

Tropezando hacia atrás, choco con Jeanette quien me evita caer. Mi padre sostiene a mi madre mientras continúa arremetiendo contra mí.

—Me robaste a mi hombre. ¡Era mío, pequeña puta!

—Ven a sujetarla, Sam —ordena mi padre a uno de los hombres en el bar. No tengo idea de qué está hablando mi madre. ¿Robar a su hombre?

—Carter era mío, jodida puta. Estábamos enamorados y lo alejaste de mí.

Solo la miro con sorpresa. Ella y Carter eran amantes. Siento el vómito subir por mi garganta, pero lo empujo hacia atrás, mi Carter nunca haría eso.

—Ponla en la habitación trasera hasta que se calme. Dale algo, no la necesito corriendo alrededor en uno de sus humores locos —ordena mi padre, pasándola al chico que llamaron Sam.

—Todavía no entiendo por qué la trajiste aquí. Es una jodida pesadilla —masculla Sam y la toma de mi papá.

—No es de tu incumbencia por qué la traje aquí. Es tu trabajo hacer lo que te dicen.

Mi padre se arregla la corbata y chaqueta.



Taking the Fall

—Y un consejo, si la follas otra vez asegúrate de usar un maldito condón. No quieres saber dónde estaba cuando la encontré. No necesito que esparzas su mierda a otras chicas.

Mi madre continúa gritando sobre Carter mientras Sam la arrastra por el pasillo. Creo que ha perdido el contacto con la realidad.

—Lays, tu mamá está jodidamente loca —murmura Jeanette.

—¿Qué está mal con ella? —susurro, más para mí misma que para alguien más.

—Te dije, elegiste mal —repite mi padre.

—¿Elegir mal?

—Carter —dice simplemente.

—No fue una elección difícil. Amo a Carter y él era la única persona en esa casa que alguna vez me amó. Así que de la forma en que lo veo, elegí bien.

Comienza a reír histéricamente, y no puedo evitar preguntarme si está tomando lo que sea que mi mamá parece estar tomando también.

—Lays, tu papá está jodidamente loco también.

Solo asiento en acuerdo.

Cuando mi padre finalmente deja de reírse deja caer una bomba.

—¿No lo entiendes, Layla? Eras solo un juguete. Carter se deslizó en nuestras vidas para desgarrar mi mundo, primero al follar a mi esposa. Luego fue tras de ti cuando vio que no podía importarme menos dónde estaba la atención de tu madre, siempre y cuando no estuviera en mi camino.

—¡Nunca haría eso! —exclamo, dejando a mi rabia conseguir lo mejor de mí. No hay forma de que Carter se acostase con mi madre. Él me lo contaría. Pero de nuevo, a Carter no le gusta que sepa cosas que cree podrían lastimarme o que me harían huir de él.

—La venganza es una cosa poderosa, Layla, y es todo lo que conduce a un hombre como Carter. Viste a tu madre. Claramente tenían algo... ¿no? —comenta, una sonrisa bailando en su rostro—. Piénsalo, Layla. Piensa.

Busco en mi mente por lo que está insinuando. No recuerdo a mi madre y a Carter siendo cercanos. Ella coqueteaba con todos los hombres de mi padre para tratar de conseguir algo de él, pero nunca funcionó. Recuerdo unas cuantas veces en que coquetearía con Carter pero siempre la rechazaba. A mi padre no parecía importarle lo que ella hiciera con su tiempo. Pero sé, sin una sombra de duda que Carter me amaba y nunca haría algo que pudiera lastimarme. Él trata de ser mi escudo, nunca haría algo que me causara dolor. Es por lo que sus planes se fueron al diablo, para Carter, la familia lo es todo, y yo soy su familia.

—No. No te creo. No recuerdo nada así —digo firmemente, negando.



Taking the Fall

—Carter te usó. Como te dije una y otra vez, alguien intentaría usarte contra mí y tenía razón. El único problema fue cuando elegiste irte con él, yo ya no te era leal. ¡Me diste la espalda, estás como muerta! —grita, puntuando la última parte con una mirada a sus hombres. Me mira otra vez—. Incluso si eres mi hija.

—Eres un monstruo. ¿Por qué me quedaría contigo? Eres frío y sin corazón. Esta no era una vida que quisiera. Sabía lo que eras, y solo quería irme. No estaba eligiendo matarte o ir tras de ti. Solo estaba eligiendo irme. No tenía idea de lo que había pasado entre Carter y tú. Carter me dijo que huiríamos. Sin mirar atrás. Carter estaba dejándote. Tú. Tú hiciste todo esto —exclamo y lanzo mis manos al aire.

Si solo nos hubiera dejado ir ese día nada de esto habría pasado. Carter me dijo que tenía toda intención de dejar atrás sus planes solo para estar conmigo. Pero mi padre vino tras de mí, y todo se fue al infierno esa noche.

—¿Yo soy el monstruo? Tu Carter es tan monstruo como yo. Al menos no escondo mi maldad. Jugó contigo, Layla, y parece que todavía juega contigo. Trató de llegar a mí a través de tu madre y cuando vio que eso no funcionaría, fue por ti. Y simplemente caíste directo en sus manos, empacando una maleta y yendo a huir con él. Solo estaba tratando de conseguir que salieses de casa porque sabía que estaba finalmente sobre él. Iba a usarte contra mí. No seas tan tonta, Layla. ¿Crees que una pequeña chica puede hacer a un hombre cambiar todo su plan? ¿Que dejaría todo por ti? Ningún coño es así de bueno. Sé que te mantuve de algún modo protegida, ¡pero no puedes ser así de ingenua!

Sus palabras rebotan en mi cabeza. Esto no puede ser verdad. No son verdad. Lo sé con cada fibra de mi ser.

—¿Qué hay de ahora? Salió y vino por mí. Fue a prisión por mí.

—Todo es mentira. Te está usando como una herramienta para llegar a mí. Está tratando de forzarme a salir del escondite. ¿No lo entiendes? Eres un peón en este juego. Insignificante. Todavía la pequeña tonta que no puede ver lo que está justo frente a ella.

Miro a Jeanette que me está observando. No sé qué hacer con lo que mi padre me ha dado. Pero parte de lo que dijo es verdad. ¿Por qué Carter renunciaría a todo por mí? ¿Podría ser todo esto un juego? Si es así, estoy segura que Carter lo está jugando de una manera para mantenerme a salvo, para terminar con todo esto. En este momento, realmente no importa. Necesito sacarnos de aquí.

—No me importa si soy un peón o no en este punto. Carter te va a destrozar. Si no me quiere, ¿por qué pelearía por mí? ¿Qué es lo que tenerme hace realmente por ti?

Mi padre sonríe por eso. No sé por qué incluso estoy peleando con él al respecto, solo hace que mi sangre hierva por alguien cuestionando la lealtad de Carter hacia mí. Es casi risible.

—Todos sabemos lo que inició a Carter en este camino: su familia. Entonces parece que esa cosa que crece dentro de ti es toda la familia



Taking the Fall

que le queda. Supongo que hará lo que sea necesario para que regreses, no por ti, sino por lo que hay dentro de ti. Y ahora tengo mi propio peón.

—¡Bastardo! —grito. Voy a atacarlo, pero Jeanette me agarra por la cintura.

—Ya terminé con ellas por ahora. Llévalas a una de las habitaciones libres, Marco. Diviértete con ellas si quieres. No dañes a esa —indica, señalándome—. La necesitamos por ahora.

—¿Y la otra? —pregunta Marco, refiriéndose a Jeanette.

—Haz lo que quieras. Pero cuando termines con ella, tráemela. No me gustan tan luchadoras como a ti. Dejaré que la rompas un poco por mí.

Jeanette comienza a luchar contra él, pero le doy la mirada rápida de "solo hazlo". Necesito alejarnos de todos para que podamos tratar de encontrar una forma de salir de aquí. Todavía no tengo idea de dónde está Justin, pero el tiempo está claro. Tenemos que salir de aquí.

Marco nos empuja por el mismo pasillo donde mi madre desapareció y nos empuja a una habitación con solo una cama. Cierra la puerta detrás de sí y se apoya en ella.

—Desvístanse —ordena mientras se desabrocha la camisa.

—Que te jodan —grita Jeanette.

—Oh, confía en mí. Voy a follarte.

Se aparta de la puerta y agarra la parte delantera de la camiseta de Jeanette, rasgándola hacia el centro. Sus pechos caen libres.

—Son un poco pequeños para mi gusto, pero valdrán —comenta. Ella va a golpearlo, pero la levanta y la arroja al otro lado de la habitación. Ella golpea el colchón y rebota, golpeando el piso. Comienzo a correr hacia ella, pero me agarra del cabello y me pone un cuchillo en la garganta.

—Quítate la sudadera, Layla, o esto se volverá sangriento —susurra amenazante antes de mordirme el cuello y soltarme.

»Y tú. —Señala a Jeanette con el cuchillo—. Quítate el pantalón corto y sube a la cama. Un movimiento equivocado y la cortaré muy bien —ordena, agitando el cuchillo en mi dirección.

Jeanette se arrastra hacia la cama.

—Sudadera, Layla —repite.

Alcanzando el dobladillo de la sudadera, me aseguro de estar frente a él de espaldas a Jeanette y quitarme la sudadera por la cabeza. Toma mi camiseta y la rasga como lo hizo con la de Jeanette.

—Bien, tienes grandes tetas. Voy a tener que joder esas.

Desliza su cuchillo por mi estómago y entre mis pechos. Me quita el sujetador con el cuchillo y mis pechos se derraman, pero también lo hace el teléfono celular que Carter me dio. Golpea el piso con un fuerte golpe.



Taking the Fall

—¡Maldita perra! —maldice y me da una bofetada en el rostro. Caigo hacia atrás y sobre mi culo. Levanta el teléfono y lo arroja contra la pared, destrozándolo. Alcanzando su bolsillo, saca su teléfono y hace una llamada.

—Tenía un teléfono. —Pausa—. Sí, apuesto mi trasero a que Carter está rastreando. Tenemos que salir de aquí.

Otra pausa.

»Lo tengo. Ahora las llevaré al garaje. —Termina la llamada—. Vas a pagar por eso, pequeña perra.

Cuando me alcanza, saco la pistola de la parte trasera de mi pantalón y disparo dos veces. La primera bala falla porque no estaba lista para el retroceso, pero la segunda alcanza su hombro.

—¡Acércate más y dispararé otra vez! —grito.

Retrocede y me mira.

—¿Estás bien? —pregunto a Jeanette, sin quitar mis ojos de Marco.

—Sí. Mátaalo —escupe, pero no estoy segura de poder a menos que se mueva. Me está temblando la mano, y no estoy completamente segura de poder alcanzar mi objetivo a menos que esté más cerca.

La puerta se abre y mi padre está allí parado. Sus ojos se abren cuando me ve.

—¿Cómo consiguió una maldita arma? —le grita a Marco, que está sosteniendo su hombro mientras la sangre se derrama por su brazo.

—No sé —murmura con los dientes apretados.

—No tenemos tiempo para esta mierda. Él podría estar aquí en cualquier momento.

117

Ambos me miran. Mi padre da un paso hacia mí y disparo en respuesta. La bala golpea su pierna. Tropicieza y golpea la pared.

—Jefe. Joder —balbucea Marco, sujetando a mi padre para que no se caiga al suelo.

—Será mejor que huyas —exclamo—. Si te acercas te juro que te dispararé. ¿Me escuchas? ¡Te voy a disparar! —Grito las palabras, esperando que lleven algo de fuerza.

—No pienses que esto ha terminado, Layla. Y no pienses que Carter está de tu lado tampoco. —Se va con esa advertencia, apoyándose en Marco por soporte.

Jeanette salta de la cama y está a mi lado en un instante.

—Tenemos que salir de aquí. ¿O deberíamos esperar a Carter?

No tengo respuesta a su pregunta.

Me vuelvo hacia Jeanette y mi única respuesta es un sollozo.



Taking the Fall

DOS

Carter

—¿Qué diablos fue ese sonido? —pregunta Saint.

Estamos detrás de un auto afuera del edificio en que está Layla, o al menos de donde procedía la señal hace unos minutos.

—Sabes exactamente lo que fue. Disparos. Tenemos que movernos.

Mientras comienzo a moverme Saint agarra mi brazo.

—Espera, están saliendo. —Miro y veo a unos pocos de los matones de O'Leary saliendo del edificio. Imagino que tan pronto como la mierda se pone fea las ratas salen corriendo—. Solo espera hasta que se vayan. Necesitamos igualar las posibilidades un poco. Eres increíble, pero incluso tú no puedes tomar a doce hombres contra uno —dice Saint.

Estoy retorciéndome con anticipación, pero sé que tiene razón. Hay otra salida en la parte trasera, pero no podemos movernos para cubrir ambas. Miro un poco más hasta que el último de los hombres y algunas chicas drogadas se van. Cuando finalmente veo una apertura me giro hacia Saint.

—Voy a entrar. Cubre mi trasero.

Tengo un arma en cada mano mientras voy hacia el edificio. Puedo sentir a Saint cerca detrás también con las armas desenfundadas. Es a pleno día ahora, y estamos a gusto si alguien tiene ganas de esperarnos y llevarnos.

118

Finalmente llegamos a la entrada y lentamente entramos. La habitación principal es enorme y completamente vacía. Ambos nos movemos en silencio, no queriendo alterar nada solo por si acaso.

—El pasillo, a tu izquierda —susurra Saint, y nos dirigimos en esa dirección.

Me cubre la espalda y miro en cada habitación con cuidado mientras hacemos nuestro camino por el pasillo. Quiero gritar el nombre de Layla, pero sé que no puedo.

Llegamos al final del pasillo y veo que todas las habitaciones están vacías.

—Joder —siseo, sin saber dónde más buscar.

—Vamos a revisar la salida trasera y ver si dejaron algún rastro —sugiere Saint.

Meto un arma en mi pistolera del hombro y abro la puerta trasera con mi mano libre. Empujo la puerta y la abro e inmediatamente estoy mirando al cañón de una Colt 45 milímetros.

—¡Retrocede, hijo de puta!



Taking the Fall

—¡Jeanette! —grita Saint.

En cuanto ella lo ve se le llenan los ojos de lágrimas, pero gira el arma hacia él.

—¡Dije *retrocede!* —chilla, y Saint y yo nos detenemos de inmediato. No sé qué diablos está pasando, pero esta chica significa negocios.

—¿Dónde está Layla? —pregunto calmadamente. No quiero asustarla, pero necesito a mi mujer. Ahora.

Miro alrededor, y no la veo. Hay unos cuantos autos abandonados aquí pero no mucho más.

Jeanette tiembla un poco y es evidente que ha llorado, pero la chica es dura mientras nos apunta a Saint y a mí con el arma. Esta no es su primera vez con un arma. La miro de arriba abajo y noto que está descalza, vestida solo con un pequeño pantalón corto y una camiseta desgarrada que está atada alrededor de su pecho.

—Mama, escúchame. Soy yo, nena. Somos Saint y Carter. No vamos a hacerte daño. Estamos aquí para salvarte. Baja el arma y ven aquí.

Sacude la cabeza un poco, como para aclarar lo que él acaba de decir.

—Bajen las armas. No confío en nadie ahora mismo.

Saint inmediatamente pone su arma en el suelo y la pateo lejos. Él está de rodillas y pone sus manos detrás de su cabeza.

—Jeanette, ven aquí, Mama. Sabes cuánto me encanta estar de rodillas frente a ti.

Jeanette deja escapar una pequeña sonrisa, y hago mi movimiento. Rápidamente agarro su brazo y retuerzo su mano hacia atrás un poco. Sin lastimarla, solo aplicando suficiente presión para conseguir que sus dedos se suelten sin apretar el gatillo. En cuestión de segundos la tengo desarmada, y la empujo hacia Saint. La atrapa y la envuelve en sus brazos. Jeanette lucha por solo un segundo antes de derretirse en él y comenzar a llorar con grandes sollozos mientras se aferra a él.

—¿Dónde. Está. Ella? —pregunto con los dientes apretados. Me estoy cansando de verdad de hacer la misma maldita pregunta.

Jeanette señala a uno de los autos abandonados, y corro.

Llegando al auto y sacando la puerta de las bisagras en mi pánico de llegar a ella. Lanzo la puerta al suelo y veo a Layla acurrucada en el suelo.

—¡Cherry! —grito y la alcanzo. Me mira a los ojos, pero no se mueve hacia mí—. ¿Cherry, nena? —pregunto y me estiro otra vez. La miro y veo que tiene la camiseta igual de desgarrada que Jeanette, y me pregunto qué diablos pasó.

Me mira dudando, pero finalmente se sienta y estira sus manos. La agarro rápidamente y la saco del auto. Envuelvo su cuerpo en mis brazos y siento que está temblando. No llora o habla, solo tiembla.



Taking the Fall

Corro de regreso a Saint y Jeanette, escaneando el área todo el tiempo para ver si alguien está todavía aquí.

—Levántala. Tenemos que salir de aquí. No sé quién queda o cuánto tiempo tenemos antes de que llegue la policía.

Saint se levanta del suelo con Jeanette, y nos dirigimos al auto. Pongo a Layla a mí lado en el asiento delantero, y Saint y su mujer en la parte de atrás. Es un paseo en silencio de regreso a la casa de seguridad y siento que Cherry sigue temblando durante el viaje. Tomo como una buena señal que todavía tiene sus brazos envueltos alrededor de mi cintura y su cabeza está en mi pecho. Beso su cabeza y le digo que va a estar bien, repitiendo esas palabras todo el camino de regreso.

Una vez que llegamos a la casa de seguridad nos pongo bajo llave, nadie entra y nadie sale. Pongo las alarmas, así como las puertas a pruebas de balas y ventanas. Al menos que alguien conduzca un tanque sobre el edificio, es igual de seguro que Fort Knox.

Llevo a Cherry arriba, y nos dirigimos en una dirección mientras Saint lleva a Jeanette a su habitación. Sé que, pasase por lo que pasase, está en buenas manos con él, pero mi concentración está en mi chica.

Camino al baño y cargo a Cherry directamente a la ducha sin molestarme en desvestirnos. Giro mi espalda hacia la cabeza de la ducha y la enciendo, el rocío frío me golpea hasta que se calienta. Una vez que está lo suficientemente caliente para ella me doy vuelta, así el agua golpea su tembloroso cuerpo. Alcanzo y enciendo todos los cabezales, de modo que el espacio encerrado se llena con vapor caliente. Puedo sentir su cuerpo comenzar a relajarse mientras se calienta. No sé cuánto tiempo permanezco ahí sosteniéndola, ambos con la ropa empapada. Si tuviera que sostenerla por la eternidad para hacerla sentir mejor, lo haría.

120

Después de un rato, levanta la cabeza y se reclina hacia el agua. La siento en el asiento que había construido en la ducha. Me paro entre sus piernas y me quito la camiseta, entonces me quito mi pantalón empapado y botas. Estoy desnudo cuando me muevo de nuevo entre sus piernas y voy a quitar la camiseta desgarrada de su cuerpo. Levanta sus manos para detenerme, y detengo mis movimientos. Me mira a los ojos como si tiene una pregunta.

—¿Layla? —pregunto y luego como si tomara su decisión. Mueve sus manos y asiente como para decirme que la desvista.

Lo hago y entonces la levanto. Envuelve sus brazos y piernas a mi alrededor, su cuerpo desnudo moldeándose perfectamente al mío. Mi polla dura está atrapada entre nosotros, pero estoy haciendo mi mejor esfuerzo por ignorarla. Comienza a mover las caderas y, aunque quiero ser tan gentil como es posible con ella, estoy desesperadamente enamorado de ella y soy solo tan fuerte.

—Solo ignora eso, nena. Voy a sostenerte por un rato.

Se echa hacia atrás y me mira a los ojos.

—Carter, te amo. Necesito que me ames justo ahora también.



Taking the Fall

—Lo hago, nena. Te amo mucho. —Beso sus labios y trata de profundizarlo. Se lo permito.

—Necesito que me ames con todo de ti ahora mismo —pide y se frota más fuerte contra mi polla—. Por favor —susurra contra mis labios, y estoy acabado.

Giro nuestros cuerpos, así ella está en el borde del asiento de la ducha otra vez. A esta altura mi polla se alinea perfectamente con su coño.

Agarro su rostro con ambas manos y miro profundamente en sus ojos.

—Te amo mucho, Layla. Nunca, nunca me hagas esto otra vez. —Las lágrimas están corriendo por sus mejillas mezclándose con las gotas de agua de la ducha. Me inclino y beso sus suaves labios carnosos mientras mi polla empuja en su abertura.

Se agarra a mis hombros, y me empuja en casa. Una vez que estoy en su interior, solo nos sostengo ahí. No me muevo, solo disfruto la sensación de estar dentro de ella y tenerla segura.

—Me asustaste a lo grande, Cherry. Pensé que te había perdido y al bebé. ¿En qué diablos estabas pensando?

—Carter, por favor. Ámame ahora, regáñame después.

—Bien, pero quiero respuestas.

Echo las caderas hacia atrás y lentamente golpeo de nuevo en ella.

—El paraíso —susurro y la abrazo. Me rodea el cuello con los brazos y me aferra como si no pudiese soportar la idea del espacio entre nosotros. Me siento exactamente igual. Aseguro los pies con fuerza y comienzo a amarla con cada centímetro de mí. Le acaricio la espalda con las manos, sosteniéndola apretadamente mientras compartimos nuestra pasión.

Alcanzamos nuestro clímax al mismo tiempo, nuestros cuerpos tan sintonizados. Es un momento vital para ambos. Lo siento como si esta vez necesitáramos reconectar algo que se había desconectado. No sé qué le pasó en ese edificio, pero por unos pocos momentos estuvo perdida en mí.

Beso sus labios, y mientras nuestros alientos se calman miro a sus ojos otra vez.

—Ahí estás —susurro, y puedo ver que ella está de vuelta conmigo.

*

Después de lavarnos en la ducha, llevé a Cherry a la cama y la hice comer antes de tomar una siesta. Nos acostamos ahí desnudos por unas horas mientras dormía sobre mi pecho y jugué con su cabello. Se aferró



Taking the Fall

a mí todo el tiempo, como si de repente fuese a tener la necesidad de estar en otro lugar.

—Despierta, nena —la apremio y abre los ojos. Es tan malditamente adorable recién despierta—. Les traje a ti y al bebé más para comer. Y estoy listo para algunas respuestas sobre lo que pasó.

Me mira reticente, pero lentamente comienza a explicar. Me cuenta todo lo que pasó desde el momento en que recibí la llamada telefónica hasta cuando la encontré en el asiento trasero del auto. Me siento ahí y escucho todo. En el exterior luzco calmado y centrado, pero por dentro soy un toro furioso listo para desgarrar el maldito lugar en pedazos.

—Carter, sé la respuesta y no preguntaré...

—No. Nunca jodidamente toqué a tu madre —respondo antes de que termine su oración. Necesito borrar todas las dudas de su mente sobre las mentiras que sus padres le dijeron.

»Ni siquiera le estreché la maldita mano la primera vez que la conocí, y ciertamente nunca la follé. No sé qué tipo de tonterías delirantes te dijo tu padre, y más alimentando a tu madre, pero son mentiras. Todo.

—Lo sé, Carter. Confío en ti. Te creo. Todo lo que alguna vez me ha dicho han sido mentiras. Ambos solo estaban jodiendo con mi cabeza, y no sabía qué creer. Siento si alguna vez tuve una pizca de duda que no tenías lo mejor para mí en mente. Sé que nunca harías que me lastimaría de cualquier manera si pudieras evitarlo.

Mi corazón se calienta por lo mucho que confía en mí. Finalmente lo entiende. Realmente lo entiende. Todo lo que hago desde el momento en que puse mis ojos en ella es por ella.

—Tu madre tiene problemas, Cherry. Grandes. Cuando llegué ahí trató de llegar a mí unas cuantas veces, pero la rechacé. Estaba molesto al principio, pero con el tiempo solo me sentí mal por ella. Tu padre es bueno jugando juegos mentales, Layla. Eso es lo que hace, e incluso se lo hizo a tu madre. Encuentra la debilidad de las personas y luego las explota. Llega a esa mierda. Conoce la parte de ti que es más vulnerable y la ataca, es lo que te hizo esta noche. Estoy apostando a que ha estado haciéndoselo a tu madre por años. Nunca te usaría para nada, y nunca te dejaría, Cherry. Lo juro.

—Lo sé, Carter. Si hay algo en la vida que sé de seguro es que siempre me encontrarás.

—Siempre —confirmo.

—¿Por qué crees que mi madre actuó de esa forma esta noche? ¿En dónde ha estado? —Puedo ver el dolor en sus ojos. Haber perdido a ambos padres no puede ser fácil, pero no creo que su madre sea tan mala como parece.

—Creo que tu madre está atrapada en los juegos de tu padre. Una vez incluso ella me dijo que vio cómo te miraba, que quería ser mirada así. Creo que se siente sola, y después que todo se vino abajo esa noche creo que huyó por un tiempo. Por qué volvió, no tengo idea.



Taking the Fall

—Espero que consiga la ayuda que necesita —susurra. Solo asiento porque espero que lo haga también. No tengo idea de cómo era la mujer antes de que conociera a O'Leary, pero pasar años con un hombre como él no puede ser bueno para la cordura de nadie.

La miro para asegurarme de que come todo lo que le preparé. Necesita mantener su fuerza para ella y el bebé. Me preocupo mucho por ambos. Después de que termina limpio los platos y me quito el pantalón corto que llevo.

Me detengo desnudo frente a ella y mi polla está dura... otra vez.

Layla me sonríe y arquea una ceja.

—¿Ahora qué tenías en mente, Carter?

—Bueno, obviamente, necesito comer. Abre los muslos, nena. Soy un hombre hambriento.

Cherry se ríe un poco, pero se recuesta en la cama y abre sus piernas. Le encanta que le coman el coño y está muy ansiosa de que vaya ahí y lo disfrute. Es bueno estar en la misma página.

Me arrastro por la cama y beso mi camino hacia el interior de sus muslos. Se ríe un poco más, y sonrío contra su piel. Es muy cosquillosa aquí pero nunca me pide que pare. Una vez beso y lamo mi camino hacia su centro de miel, pongo la nariz en su contra y respiro su esencia. Huele tan dulce, e inmediatamente comienza a hacérseme la boca agua. Comienzo a salivar porque quiero probar su coño desesperadamente. froto mi polla dura contra la cama y finalmente me permito una lamida. Ambos gemimos en el acto, y no puedo negarnos a ninguno de los dos más. Uso ambas manos para separar con fuerza más sus rodillas.

—Mantén tus jodidas rodillas abiertas, Cherry. Este coño es mío.

La lamo de arriba abajo, rápido y duro, del trasero al clítoris y de regreso. Succiono los labios de su coño y luego comienzo a poner mi lengua en su interior. Estoy todo sobre ella, comiéndola emocionadamente. No puedo soportarlo más, y bajo la mano para acariciarme la polla. Estoy tan jodidamente excitado por comer su coño, necesito correrme mientras lo hago.

Tiro de mi polla dura y aprieto la base, tratando de evitar correrme. Succiono su clítoris, y sé que es una batalla perdida. La siento comenzar a correrse mientras tengo todo mi rostro enterrado en su coño, y me envía sobre el borde. Me corro por toda mi mano, las sábanas, mi estómago, en todas partes. Aprieta su liberación contra mi rostro mientras hago un desastre como un chico de quince años.

Una vez que se calma de su clímax me mira y sonríe ampliamente.

—Ven a follarme, Carter. Necesito otro orgasmo antes de ir a dormir.

Me siento y ve la corrida por todas partes. Me ruborizo un poco por primera vez en mi vida. Todavía estoy increíblemente duro, así que me encojo de hombros y me muevo en posición.



Taking the Fall

—¿Esa cosa baja alguna vez? —pregunta con un gemido mientras me deslizo dentro de ella.

—¿Quieres que lo haga? —le pregunto, sonriendo de oreja a oreja. Embisto duro cuando responde “nunca” y lanza su cabeza hacia atrás en éxtasis.

Alcanzo y agarro el cabecero para hacer palanca. Esto va a ser algo de sexo rompe camas.

—Yo, Carter. Tenemos compañía.



Taking the Fall

TRES

Layla

Rodeo a Carter con las piernas y aprieto los músculos de mi coño para tratar de encerrarlo en el lugar.

—No estás ayudando, Cherry —masculla mientras tira hacia afuera, pero entonces embiste completamente dentro de nuevo. No quiero que se vaya. Quiero que termine lo que empezó.

Gimo en voz alta, y Carter pone su mano sobre mi boca para ahogar los sonidos de mi placer.

—Saint es mi amigo y todo, Cherry, pero si te escucha correr, te golpearé en el trasero. Solo yo puedo escuchar eso —me advierte, embistiendo fuertemente y haciendo que la cama choque con la pared—. Esto va a ser rápido, nena. Agarra el cabecero.

Me estiro y envuelvo mis dedos alrededor de las barras y sujeto el cabecero fuertemente.

—¿Vas a estar callada mientras te follo, Cherry? —pregunta, todavía sosteniendo su mano sobre mi boca.

Asiento, aparta la mano y se sienta. Se posiciona sobre sus rodillas, entre mis piernas, causando que libere mis piernas bloqueadas de alrededor de él. Agarrando duro mis caderas, me tira sobre su regazo así que estoy completamente estirada fuera de la cama. Aprieto mi agarre en las barras y mantengo mis dedos cerrados.

125

—No me tomará mucho tiempo, nena, no contigo acostada así, toda para tomar. Joder, me encanta ver tu cabello rojo todo salvaje sobre mi almohada.

Sujetándome las caderas en un fuerte agarre, Carter comienza a embestir rápido. Puedo sentir otro orgasmo construirse. Muerdo el interior de mi boca para detener mis gemidos. Levanto la mirada hacia el rostro de Carter y veo su intensidad. Sus ojos están en mi coño. Observa su polla deslizarse dentro y fuera de mí, es casi como si no puede apartar la vista.

—Joder, nena, estoy tan cerca. ¿Te vas a correr conmigo, cierto? —dice, sus embestidas aumentando de velocidad. Levanto las caderas, encontrándolo a medio camino, mostrándole que estoy cerca también. Siento mi sexo cerrarse a su alrededor. Se retira y luego empuja incluso más profundo.

—Sí —digo en un gemido, echando la cabeza hacia atrás mientras lo dejo controlar mi cuerpo. Sé que me llevará ahí. Carter siempre se asegura de que tengo lo que necesito, de que consiga lo que quiero.

Golpe.



Taking the Fall

Mis ojos se abren de golpe cuando lo siento golpear la cima de mi coño, sobre mi clítoris.

—Dije que en silencio, Cherry.

No estoy segura de por qué piensa que golpear mi coño me hará parar. Quiero que lo haga otra vez, así que gimo su nombre más fuerte esta vez, y estoy segura de que Saint puede escucharlo si está afuera de la puerta. Lo golpea una y otra vez, y me corro con su último golpe. Siento las paredes de mi coño contraerse como intentando hacer que la polla de Carter vaya más profundo dentro de mí, queriendo que se quede ahí para siempre. Mi espalda se arquea fuera de la cama, y me rindo al placer. Siento la liberación de Carter profundo dentro de mí, llenándome con su semen caliente. Mi coño se contrae incluso más, como si lo ansiara. El placer zumba por todo mi cuerpo.

—Carter, no estoy jodiendo. ¡Ese chico Justin está afuera! —grita Saint mientras golpea en la puerta de nuestra habitación.

—¡Joder! Dame un minuto —pide Carter, saliendo de mi cuerpo.

—¿Justin está aquí? —exclamo y salgo de la cama. Puedo sentir el semen de Carter deslizarse por mis muslos, y voy al baño para limpiarme. Con todo lo que sucedió, me había olvidado completamente de Justin. Soy una persona horrible. Aquí estoy teniendo orgasmos explota mentes con Carter, y dejándolo volar mi mente. ¿Cuán egoísta puedo ser?

Cuando vuelvo del baño, Carter está completamente vestido y de pie en el centro de la habitación. Todavía estoy desnuda y tiene la mirada fija en mis pechos. Pongo los ojos en blanco y me dirijo al armario para encontrar algo que vestir.

—De ninguna manera, Cherry. Mete tu trasero de vuelta en esa cama.

—¿Qué? ¿Por qué? —cuestiono, todavía hurgando en el armario.

—Porque no estoy seguro de por qué ese estúpido está aquí o cómo sabe de este lugar.

Girando para mirarlo, sé que tiene razón. ¿Cómo sabe Justin sobre la casa de seguridad? Pero eso no importa en el momento.

—Vamos a averiguarlo entonces.

—No, yo lo averiguaré. Tú mete tu trasero a la cama, y espérame.

—Bien. —Frunzo el ceño y hago mi camino hacia la cama. No hay razón para discutir con él. Solo esperaré a que deje la habitación. Y luego me vestiré y bajaré.

Me mira con escepticismo. Quizás cedí demasiado rápido y me descubrió. Me meto bajo las mantas para hacer parecer que en verdad planeo quedarme.

Se acerca a la cama y se inclina, dándome un suave beso.

—Ya regreso, nena. Mantén mi lugar caliente.



Taking the Fall

—Carter, ¿cómo podría mantener tu lugar caliente? Necesitaria tres de mí.

—No estoy seguro de si la idea de tres tú es caliente o increíblemente aterradora. —Se ríe.

Pongo los ojos en blanco y señalo la puerta.

—Ve, Carter, averigua qué está pasando... y no lo lastimes.

—No lo prometo.

—Carter —advierto.

Alza las manos en derrota.

—Bien, nena, pero recuerda esto. Te concederé esta.

Abre la puerta, y veo a Saint de pie afuera. Su cabello es un desastre, y estoy suponiendo que fue Jeanette. Me da una media sonrisa antes de que Carter cierre la puerta completamente.

Salto de la cama y corro al armario. Quiero que Carter tenga tan poco tiempo con Justin como sea posible. La última vez que estuvieron juntos fue una pesadilla. Poniéndome un pantalón corto y una camiseta, me pongo mis sandalias antes de hacer mi camino hacia abajo.

Cuando llego a la cima de las escaleras ya puedo ver que las cosas no van bien. Carter tienen a Justin sujeto contra la pared, y puedo ver a Justin poniéndose azul. Su mano izquierda está goteando sangre por todo el piso, y luce como si hubiese pasado por el infierno... un infierno al que yo lo arrastré.

—¿Cómo diablos encontraste este lugar? —brama Carter.

Corriendo por las escaleras trato de apartar a Carter de él, pero es inútil. No puedo moverlo en absoluto.

—Te pregunté cómo diablos encontraste este lugar.

—¡No puede responder mientras lo estás estrangulando, Carter! ¡Maldición, déjalo ir!

—Te dije que mantuvieras tu trasero en la cama, Cherry. ¿Qué diablos? ¿Alguna vez escuchas?

Ignoro su pregunta y miro hacia Saint que está solo jugando con su teléfono, como si nada estuviera pasando.

—Saint, ¿un poco de ayuda aquí? —pido, desconcertada.

Levanta la mirada y solo se encoge de hombros.

—¡Saint! —digo, más fuerte esta vez—. Ayúdame a controlarlo, incluso si es solo para conseguir algunas respuestas a sus preguntas.

Saint vuelve a meterse el teléfono en bolsillo y agarra el brazo de Carter.

—C, hombre. Tu mujer tiene razón. El idiota no puede hablar contigo estrangulándolo. Necesitamos saber lo que sabe. Además, está ensangrentando todo el lugar.



Taking the Fall

Carter lo suelta lentamente.

—Vamos todos a sentarnos, chicos —sugiero, señalando a los sillones.

—Bien —murmura Carter—. Pero solo porque creo que Cherry ha visto suficiente violencia ya.

Levantándome, Carter me carga hacia el sillón y se sienta conmigo en su regazo. Pone su nariz en mi cabello, me huele, y sé que se está calmando. Aliviada de que todos se han calmado, me libero del regazo de Carter.

—Baño —le digo, y me deja ir sin ganas. Voy al baño que está fuera de la sala de estar y busco en los cajones hasta que encuentro lo que estoy buscando.

Cuando regreso, Saint y Carter están mirando a Justin, quién parece que podría haberse orinado encima.

—Déjenlo chicos, está claro que ha pasado por mucho hoy.

Me siento junto a Justin, pero entonces escucho el gruñido de Carter. Hace un movimiento para levantarse y agarrarme, pero le doy una mirada mortal.

—Carter, cálmate. Está sangrando.

Carter se sienta a regañadientes.

—Comienza a hablar —ordena, y comienzo a desenredar el envoltorio alrededor de la mano de Justin. La sangre casi ha saturado la cosa entera.

—Me cortaron un dedo.

No puedo detener el jadeo que se me escapa.

—Tenemos que llevarte al hospital.

—Sin hospitales —pide Justin—. Solo límpialo un poco, ¿quieres?

—Lo siento mucho, Justin, todo esto es mi culpa. Te metí en esto. Fue mi padre quien te tomó.

—Entendí eso. Simplemente estoy feliz que estés bien, Layla. Estaba tan preocupado por ti. No quería que vinieras —murmura mientras levanta la mano y roza mi mejilla.

Carter gruñe otra vez y estoy comenzando a creer que quizás es en parte perro. Justin deja caer su mano y mira a Carter.

—Habla —ordena otra vez.

—Carter, déjalo. Deja de ser un idiota. Nosotros le hicimos esto.

—Está bien, Layla. Solo está preocupado por ti, y no lo culpo. Si fueras mía otra vez también estaría preocupado, después de conocer a tu padre.

—Nunca fue tuya —dice Carter con tono oscuro, levantándose de su asiento.



Taking the Fall

Ignorándolo vuelvo a trabajar en la mano de Justin.

—Me escapé cuando se desató el infierno. Me las arreglé para salir y tomar uno de los autos. Cuando te los vi salir a todos los seguí. Tengo algo que pensé que podrían querer. —Alcanza en su bolsillo y saca una memoria USB, lanzándola a la mesa de café.

—¿Qué es esto? —pregunta Saint mientras la levanta y la examina.

—No estoy seguro, pero por lo que entendí, necesitan a Layla para acceder a algunas cuentas bancarias por ellos y creo que todos los números de cuenta de los bancos están en esa memoria USB. Lo arrebaté de la computadora cuando todos se fueron.

—¿Por qué me necesitarían?

Justin se encoge de hombros.

—Creo que es porque cuando tu padre fue a esconderse te puso en todas sus cuentas bancarias como la única titular. Necesitan conseguir el dinero.

—Está bien. Vamos a decir que te creo. ¿Por qué no fuiste a la policía? —cuestiona Carter.

—Por Layla, esa es la razón.

—¿Yo?

—Sí, tú. No estoy seguro de lo que está pasando aquí, pero no quería ponerte en peligro. Te dije que te ayudaría si necesitabas algo.

Siento la culpa carcomerme. Yo metí a Justin en este desastre. Todo lo que él hizo fue ser un amigo para mí, incluso cuando terminé con él.

—Se va a quedar —declaro. Me aseguro de que no suene como una pregunta.

Miro hacia Carter y fijamos miradas.

—¿Por favor? —digo finalmente, usando lo único que sé que funcionará con él.

—Bien —masculla—. Vamos a revisar esa memoria USB rápidamente. Ambos se quedan quietos.

Saint sigue a Carter fuera de la habitación y puedo en verdad sentir la tensión irse con ellos.

—Lo siento mucho, Justin.

—Está bien, Layla. En verdad estoy feliz de que estés bien.

Dándole una sonrisa triste, vuelvo a intentar limpiar su mano. Parece que el sangrado se ha detenido, pero quiero asegurarme que no consiga una infección.

—¿Puedo tomar un poco de agua? —pregunta.

—Por supuesto. Solo dame un segundo. —Voy a la cocina para agarrar dos botellas de agua, y las llevo de regreso a la sala de estar. Le



Taking the Fall

doy a Justin la suya, y pongo la mía en la mesa de café y comienzo a envolver la mano de Justin.

—¿Cuán malo es el dolor? —pregunto. Podría haber dejado de sangrar, pero está todavía tan mal.

—En realidad podría tomar algo.

—Creo que vi algo de Tylenol en el baño. No estoy segura de cuánto ayudará eso.

—Tomaría cualquier cosa llegados este punto.

Asintiendo vuelvo al baño y busco en el cajón de medicina. Encuentro dos botellas diferentes de medicamentos que podrían ayudar así que tomo ambas. Lo dejaré elegir las que quiera. Le doy la botella y agarra un par de píldoras de ambas, tomándolas con su agua.

—En verdad lo siento por Carter. Puede ser un poco excesivo, pero sé que es porque se preocupa por mí.

—¿Estás segura que estás a salvo con él, Layla? Parece tan aterrador como tu padre, si me preguntas.

—Sé que lo parece, pero Carter nunca me lastimaría —aseguro y tomo un trago de mi agua—. Solo estoy feliz de que estés bien. Estaba tan asustada cuando mi padre dijo que te tenía. No tengo idea de cómo incluso supo de ti.

—Sabe de mí porque... —Justin se inclina más cerca, su voz cayendo a un susurro—, me pagó para permanecer cerca de ti.

El miedo se dispara por mi cuerpo. Trato de alejarme de él, pero todo mi cuerpo se siente lento.

—Eres un blanco fácil, Layla, pero ahora estoy haciendo mis propias reglas. Un dedo no fue mucho sacrificio para llegar aquí. Estoy enfermo de estar bajo el control de tu padre. Vas a conseguirme ese dinero, y quizás te dejaré vivir.

Abro la boca para gritar, pero no sale nada. Siento mi cuerpo flojo.

—Es hora de salir de aquí antes de que tus jodidos guardaespaldas averigüen que el archivo que les di es falso.

Mientras me levanta del sillón, trato de luchar contra él, pero mis brazos son demasiados pesados. Apenas y puedo mantener los ojos abiertos.

—No te preocupes, Layla, no nos seguirán. Cuando salgamos de aquí, tu madre va a darle a tu padre la locación de esta casa de seguridad.



CUATRO

Carter

—Consigue esa memoria USB tan rápido como puedas. No confío en esa pequeña mierda.

—Cálmate, Carter. Creo que Layla probablemente podría con él por su cuenta. Es una chica ruda.

Observo las cámaras en nuestra sala de control mientras Saint pone la información en la computadora detrás de mí. Puedo ver a Layla hablando con Justin, y me pone los vellos de punta. Algo acerca de él no está bien. No es solo el hecho de que intentó tocar lo que es mío, sino que algo sobre él me tiene en alerta. Veo a Layla decir algo y levantarse. Miro mientras va al baño y busca en el cajón de las medicinas. Voy a mirar a la cámara en la sala de estar, pero Saint llama mi atención.

—Esto es raro.

—¿Qué es? —pregunto, girando para ver la pantalla de su computadora.

—Es un encriptado con contraseña, pero el archivo está en blanco. Déjame buscar un poco más para asegurarnos, pero parece un desperdicio de tiempo para un salto en blanco.

Giro a tiempo para ver a Layla regresando a la sala de estar donde Justin está todavía sentado. Hablan un poco más, y ella toma un trago de su agua. Siento un repentino estremecimiento en la nuca y no puedo saber por qué. Nada extraño está pasando, solo están sentados ahí hablando.

—Está en blanco —asegura Saint.

¿Por qué poner un archivo encriptado en blanco en una memoria USB? ¿Cuál sería la razón de hacer que alguien busque en ella?

Me vuelvo para medir los sentimientos de Saint sobre esto.

—Quizás O'Leary estaba tratando de crear un archivo falso en caso de que alguien lo encontrara —ofrezco y trato de averiguar por qué alguien haría eso—. Alguien usaría esto para ralentizar una búsqueda.

Cuando el pensamiento me golpea me voy vuelta a las cámaras a tiempo para ver a Layla desmayarse. Justin se inclina sobre ella para levantarla.

—¡Joder! —grito y salgo corriendo de la habitación con Saint sobre mis talones. Me toma medio segundo antes de sacar mi arma, y corro por el pasillo hacia la sala de estar.

Cuando llego al gran área abierta, escucho la puerta de la cochera abrirse.

—¡Está saliendo! —grito a Saint y corro en esa dirección.



Taking the Fall

—Voy a salir por detrás. Rodearé y cubriré la salida —grita Saint mientras se dirige en la dirección opuesta.

Llego a la puerta de la cochera y me detengo, levantando mi arma mientras lentamente abro la puerta. Me asomo alrededor de la esquina y veo que Justin tiene a Layla lanzada sobre su hombro en un agarre de bombero. Lo miro, pero no veo un arma visible. Me muevo hacia él, y el sonido de la puerta de la cochera abriéndose amortigua mis pasos. Me detengo cuando estoy a unos metros de distancia, y apunto con mi arma.

¿Cómo diablos planeó salir de aquí? Estoy al límite, pero siento que me estoy perdiendo algo. No puede ser tan estúpido.

Escaneo la cochera, pero no veo a nadie más. Tengo mi arma apuntando a su cabeza en caso de que haga un movimiento por un arma oculta. La puerta de la cochera se abre completamente y hace clic en su lugar. Pronto el silencio llena el área.

—Bájala, levanta tus manos y da la vuelta lentamente —ordeno demasiado calmado.

Veo sus hombros tensarse, como si supiese que ha sido atrapado. Lo veo respirar, pero esta pequeña mierda no se está moviendo lo suficientemente rápido. Trato de mantener la calma porque tiene mi vida entera en sus manos. La mujer que amo y nuestro bebé no nacido no son nada para él, pero son mi mundo. Mi única concentración es conseguirlos a salvo a mi lado.

—Hazlo, y te dejaré salir de aquí —exijo, y lo digo en serio. Daría lo que fuera por tenerlos a salvo, incluyendo mi propia vida—. Tienes mi palabra. Bájala y no intentaré nada, te dejaré ir.

Justin da la vuelta lentamente y me mira directo a los ojos. Luce medio loco ahora, como si pudiese estar drogado. No lo noté antes, pero quizás la adrenalina de su dedo cortado lo encubrió. Está sudando como loco y sus pupilas están tan grandes que sus ojos parecen de un sólido negro.

—Llegas demasiado tarde —se burla, y una sonrisa siniestra se extiende en su rostro.

Justo entonces Saint rodea la esquina de la cochera sosteniendo a una mujer, su brazo alrededor de su cuello y un arma apuntando a su cabeza. Ella agarra su brazo, pero por lo demás parece un cadete espacial con las mismas pupilas negras que Justin. Estoy convencido que estos dos drogadictos están tan jodidos que no tienen ni idea de lo que está pasando.

—Espero que esta no fuera tu salida, Justin. Estaba demasiado ocupada para comprobar la hora. Supongo que se perdió la señal.

Todavía tengo mi arma apuntada a Justin, y veo la derrota cruzar su rostro. Supongo que confiar en una drogadicta para estar a tiempo no era el plan más inteligente. Miro de nuevo a la mujer, y me voy cuenta que la reconozco. Es la madre de Layla. ¡Jesús! Layla me dijo que estaba con O'Leary en la casa de seguridad, pero no tenía idea de lo profundo



Taking the Fall

que estaba en esta mierda. No tengo tiempo para resolver esta mierda ahora. Tengo que asegurarme de que Layla esté a salvo.

—Maldita perra inútil —maldice disgustado—. Todo lo que tenía que hacer era conducir el auto. Cuatro años planeando esta mierda, y está demasiado ocupada drogándose para recordar su único maldito trabajo. He aguantado a ese idiota de O'Leary, y follé esa perra loca. —Asiente hacia Claire—, para conseguir mi día de pago, y ella no puede hacer una maldita cosa. Pero, oye, quizás pueda tener un poco de diversión con tu Cherry. Apuesto a que me pagarías para conseguirla de regreso.

—Suéltala. ¡Ahora! No hay salida de aquí. Es el final de la línea —grito, y lo veo saltar. Me mira y entonces hace su movimiento. Empuja a Layla rudamente de su hombro y ella cae con un fuerte golpe en el cemento. Lanza un pequeño grito y veo rojo.

Estoy distraído por su caída, y por un momento mi atención se desvía. Bajo mi arma y hago un movimiento hacia mi chica. Mientras voy hacia ella atrapo un vistazo de él por la esquina de mi ojo, sacando un cuchillo de cocina de su espalda.

Mi cuerpo ya está en movimiento, pero él está más cerca de Layla. Se ciernen sobre ella y levanta su brazo. Veo que su intención es clavarle ese gran cuchillo y reacciono.

En un segundo apunto mi arma a su cabeza y aprieto del gatillo. Sin vacilar. Golpe directo.

El fuerte estallido resuena en la cochera y Justin golpea el suelo mientras alcanzo a Layla.

Escucho a la madre de Layla comenzar a gritar, y no sé si está molesta de que esté muerto, o está tan agitada que solo está en pánico por el fuerte ruido. No le doy a ninguno de ellos un segundo de mi atención mientras voy a mi chica.

—Layla, nena, mírame —suplico, frenético. Paso las manos por su rostro y cabeza, tratando de ver si está bien. No sé dónde se lastimó, pero, gracias a Dios, está semi-consciente así que debe haber golpeado su cabeza cuando cayó. O quizás es solo las drogas que él le dio.

De repente Jeanette está a mi lado, ayudándome a despertarla.

—Creo que la drogó, pero no debe de haber sido mucho. Todavía está respirando y sus ojos están abiertos —indica.

Layla mira hacia mí con ojos nublados parpadeando lentamente. No dice nada así que supongo que debe estar entrando y saliendo de la consciencia.

—Mírame, Cherry. Estoy justo aquí. ¿Estás herida? Háblame, nena. Te amo mucho. Estoy justo aquí. —Estoy divagando, pero no me importa.

Jeanette me ayuda a revisarla, y ve un gran moretón ya formándose en su cadera.

—Debe haber golpeado su cadera con el suelo cuando la dejó caer. Joder, me alegra que ese idiota esté muerto. Quiero matarlo otra vez por



Taking the Fall

esta mierda. ¿Tienes idea de lo difícil que fue ver y no ser capaz de hacer nada? —Me mira y me da una pequeña sonrisa, como tratando de hacer una broma inapropiada, quizás tratando de conseguir que me calme un poco. Siento que todo mi cuerpo está temblando. Probablemente lo esté. Estoy seguro que me reiré más tarde.

—Necesito llevarla al hospital y asegurarme que ella y el bebé están bien. No sé lo que ese hijo de puta le dio —digo y levanto a Layla.

—Dos pasos delante de ti, grandulón —contesta Jeanette, haciendo tintinear las llaves de la camioneta en su mano—. Siéntate atrás con ella. Yo conduciré.

Saint se acerca con la madre de Layla y me mira con una ceja arqueada, preguntando. Conozco esa mirada. Está preguntando si deberíamos llevarla de regreso y limpiar este desastre por completo.

Miro a la mujer que una vez fue el epítome de la elegancia, nunca un cabello fuera de lugar y siempre perfectamente vestida. Era una perra fría, pero tenía su mierda controlada. Esa mujer estaría avergonzada si pudiera verse a sí misma ahora. Fue una madre de mierda y un ser humano bastante de mierda, pero no creo que estaría de pie aquí si no fuera por Dean O'Leary. Ese hombre arruina vidas y su esposa no es la excepción. Vuelvo a mirar a Saint y niego.

Fijo mis ojos con ella, y puedo ver que está comenzando a bajar de su viaje. Sabe lo que está pasando.

—Te estoy dejando salir de aquí con tu vida. Nada pasó hoy aquí por lo que a ti respecta. Te vas y nunca, jamás vuelvas. No tendrás contacto con Layla o nuestro bebé. Nunca. Desapareces por tu cuenta o la próxima vez que te vea, te haré desaparecer. ¿Estamos claros?

134

Las lágrimas comienzan a correr por sus mejillas, pero respira profundo y asiente.

—Gracias —susurra y se gira para irse. Antes de que salir de la cochera mira hacia atrás y dice—: Para que conste, dile que lo siento. —Con eso, se ha ido.

Esa perra está claramente loca, inventando que tuvimos algo, pero simplemente no puedo obligarme a matarla. Es la madre de Layla. En realidad, nunca hizo nada para que la mataran. Quizás estar con O'Leary todos estos años la hizo enloquecer. Puedo siempre terminarla después si intenta algo. Miro a Saint, y sabe lo que necesito.

—Me ocuparé de esto. No necesitas preocuparte —me dice, señalando hacia el cadáver de Justin. Esta no es nuestra primera vez tratando con un cuerpo. Sabe qué hacer.

Entro en el asiento trasero y posiciono a Cherry en mi regazo. Levanto la mirada para ver a Jeanette en el asiento de enfrente, fieramente besando a Saint de despedida. Se termina rápido, y antes de que lo sepa está subiendo a la camioneta. Cherry respira de forma estable y ocasionalmente mira alrededor casi borracha mientras entra y sale de la consciencia, pero necesito saber que ella y el bebé van a estar bien.



Taking the Fall

—¡En marcha! —grito, y Jeanette pisa el acelerador.

—Te dije. Me encargo de esto, grandulón. Solo sostén a tu chica. Oh, y para tu información, tengo este regalito para ti. —Guiña un ojo, lanzándome otra memoria USB.

—¿Qué es esto? ¿De dónde lo conseguiste?

—Estaba mirando desde el comienzo tu conversación con Justin cuando te dio la memoria USB. Supongo que en la confusión para sacar a Layla, dejó caer otra. Estoy dispuesta a apostar que ésta tiene la información de cuenta real en ella. Dean O'Leary tenía dinero sobre dinero, y Justin era un experto en finanzas. Creo que si alguien tenía acceso a eso era Justin. Probablemente puedo hackear la encriptación por ti. Por lo que puedo decir estaba malversando dinero de O'Leary todo el tiempo. O esas cuentas están ahí o son las originales. De cualquier manera, el camino está ahí.

Levanto la mirada y nuestros ojos se encuentran en el espejo retrovisor.

—Además —continúa, sacudiéndose el cabello—, cuando lleguemos al hospital di que ella estuvo en el bar llamado “Jimmy’s” en la ruta 17. Son conocidos por las drogas de violación que se mueven alrededor. Tengo una historia de cuartada de trabajar ahí a medio tiempo, y ella vino a recogerme. tomó un agua mientras esperaba, pero fue al baño por solo un segundo. El propietario me debe un favor así que nos tengo cubiertos. La encontré de esta forma y viniste por nosotros. ¿Entendido?

—¿Quién eres? —pregunto. De repente, Jeanette es como una maldita espía rusa.

—Solo vamos a decir que mi vida pasada me preparó para un montón de mierda —responde, y me guiña un ojo.

135



Taking the Fall

CINCO

Layla

Su cálida boca come mi coño. Moviéndose otra vez, Carter abre mis piernas más amplio usando sus anchos hombros. Abriendo los ojos adormilada, bajo la mirada a lo que me ha estado despertando cada día por las pasadas dos semanas. Cada mañana sin falta, Carter me ha despertado con su boca, como mi propia alarma orgásmica. Aunque me encanta, en verdad estoy empezando a extrañar la polla de mi hombre y fuerte naturaleza. Desde que vine a casa del hospital su apetito por mí ha cambiado. Es dócil y gentil. Disfruto ese lado de él, pero también necesito el otro lado.

—Juro que sabes más dulce desde que planté mi semilla en ti, nena —menciona, inhalando profundamente. Una mirada de placer puro cruza su rostro mientras conduce su lengua dentro de mi coño. Mi espalda se arquea fuera de la cama, y gimo en voz alta. Carter toma la oportunidad para deslizar sus manos debajo de mi trasero, agarrando cada mejilla para tirar mi coño más cerca de su boca. Es maravilloso, pero quiero más. Necesito más. Lo quiero dentro de mí.

—Más —ruego, moviendo las caderas para imitar el sexo, tratando de transmitir la súplica silenciosa de mi cuerpo.

Mascullando en mi coño, Carter de repente me voltea sobre mi estómago. Me agarra de las caderas y lleva mi trasero al aire. Cuando comienzo a levantarme en cuatro patas, coloca una mano firme en el medio de mi espalda, deteniendo mi movimiento.

—Quédate como estás, nena —ordena y usa su rodilla para separarme las piernas, abriéndome más amplia para él. Finalmente veo que va a darme lo que quiero; su polla profunda dentro de mí, embistiendo y llenándose completamente. Miro sobre mi hombro, y la decepción me golpea cuando veo que todavía tiene el pantalón corto para dormir puesto. Ha estado durmiendo con eso desde hace unas semanas. Pensé en quemarlos, pero me detuve cuando recordé que Jeanette y Saint todavía se están quedando aquí, y Carter camina por la casa en pantalón corto por las mañanas. Nadie na a ver a mi hombre desnudo. Ni siquiera Saint.

Mordiéndome el labio, le doy a mi trasero una pequeña sacudida para animarlo.

—Dios, eres jodidamente hermosa, Cherry —gime mientras frota su polla cubierta contra mí. Puedo ver su control deslizándose, así que me estiro y trato de tirar de su pantalón. Me da un rápido golpe en el trasero que detiene mis movimientos.

—Abre tus piernas más para mí. Quiero ver lo mojada que estás para mí. Solo yo. Muéstrame cuánto lo desea tu coño.



Taking the Fall

Extiendo más las piernas para él. Agarra mis caderas y nos mece como si estuviera ya dentro de mí.

—Por favor —gimo—. Yo... ¡Dios! —Mis pezones duelen y el placer viaja hasta mi clitoris por sus órdenes. Siento mi coño contraerse, rogando por ser llenado.

Se inclina sobre mí, besando mi espalda desnuda. Dando besos con la boca abierta todo el camino hacia abajo hasta mis nalgas, entonces comienza a dar pequeños mordiscos.

—Dios, amo tu trasero —masculla, antes de lamer una larga, y deliciosa línea por su raja, rodeando mi agujero y luego moviéndose a mi coño. Me siento humedecerme más, y los jugos comienzan a deslizarse por mis muslos, pero Carter ya está ahí, lamiéndolos. Se siente como si estuviese en todas partes. Muevo mis caderas para presionarme en su rostro. Lame y succiona todo lo que puede alcanzar. Su lengua embistiendo luego retirándose. Cada vez siento que estoy a punto de correrme, se retira, solo para volver un momento después.

Abriendo mis nalgas, me lame desde mi clitoris hasta mi trasero. Creo que podría explotar de puro placer.

—Quiero follarte —farfulla en mi coño.

—Sí, por favor —ruego. Sus labios fijos en mi clitoris y succiona. Me corro, y olas de placer se disparan por mi cuerpo. Grito el nombre de Carter. Las réplicas continúan fluyendo por mi cuerpo después de que la ola aplastante ha pasado, y hace que me tiemblen las piernas. Incapaz de sostenerme más tiempo, dejo a mi cuerpo caer completamente en la cama. Levanto la mirada para ver a Carter agarrar mis bragas descartadas del suelo, llevándoselas a la nariz para olerlas mientras va al baño, cerrando la puerta detrás de sí.

137

Salto y corro hacia la puerta, pero antes de que pueda agarrar la manija escucho el seguro caer en su lugar. Esto se está volviendo tedioso. Cada mañana después de mi orgasmo para despertar se mete al baño para ocuparse de sí mismo. Tiene que saber que sé lo que está pasando ahí, aunque no tengo idea de qué hace con mi ropa interior. No es como si fuese exactamente silencioso. ¿Por qué más estaría diciendo mi nombre una y otra vez? También me ha tomado todo tipo de fotografías desnuda con una vieja cámara Polaroid, fotos que sé con seguridad que están en el cajón del baño. Cuando le pregunté por primera vez por eso, todo lo que dijo fue:

—Quiero algunas fotos, y no voy a tomarlas con un teléfono. Sé que esa mierda puede ser hackeada. Nadie te ve desnuda más que yo. —Parecía agitarse por la idea de fotos de mí desnuda en internet así que lo dejé pasar. Luego ayer cuando estaba buscando una liga para el cabello, las vi en el cajón.

Volviendo a la cama espero a que salga. No hay razón en llamar a la puerta, porque solo saldrá reprendiéndome por molestar al bebé.

Bajo la mirada y juego con mi anillo de compromiso. Me desperté en el hospital con él en mi dedo y no pude hacer nada más que sonreírle.



Taking the Fall

Típico de Carter, solo me lo puso sin ni siquiera preguntar. Era hermoso pero simple: una banda de platino con un solitario diamante en forma oval. Clásico y perfecto.

Cuando le pregunté por eso me dijo que el anillo era su promesa de siempre hacer lo que fuera mejor para mí, incluso cuando yo luchara con él por eso. Era una promesa de que estaríamos juntos, libres de todo. Que tenía un plan para nosotros. Y cuando ese plan estuviera listo, me pediría ser la luz de su oscuridad, darle una probada de felicidad que sabe que nadie puede darle salvo yo. Quería el anillo en mi dedo así lo vería cada día y sabría que estaba luchando por nosotros, por nuestra familia. No necesitaba un anillo para recordarlo, pero sabía que le gustaba verlo en mí. Lo atrapé un par de veces pasando los dedos por él.

No le he dicho nada todavía sobre cómo ha estado actuando desde que volvimos a casa desde el hospital, pero he tratado otras cosas. Traté de invitarlo a tomar una ducha conmigo, y luego me quejé de estar excitada. Me ató a la cama y me comió hasta que me desmayé. No sabía que el cuerpo humano era capaz de tantos orgasmos en un periodo de treinta minutos.

Cuando la puerta del baño se abre, me siento y lo miro. Permanece ahí y solo me mira antes de murmurar algo para sí mismo.

—¿Qué? —pregunto.

—Solo quizás deberías ponerte algo de ropa.

Bajo la mirada hacia mí. Ni siquiera había pensado en vestirme. Siempre duermo desnuda, y me duele un poco que sugiera que me cubra. El dolor debe mostrarse en mi rostro porque rápidamente comenta:

—Solo quiero decir que no quiero que te resfríes.

138

Poniendo los ojos en blanco, me levanto de la cama y paso junto a él en mi camino al baño, pero me aseguro de no tocarlo.

—Jódete, Carter. No espera, supongo que ya lo hiciste, ¿no es cierto? —espeto antes de golpear la puerta del baño y cerrarla.

Espero un segundo y espero escucharlo gritar, pero no hay nada. Ni siquiera un “cuida tu boca, Cherry”. Trago el nudo que siento en la garganta y me siento en la tapa del inodoro.

Un momento después lo escucho a través de la puerta.

—Voy a bajar a hacerte el desayuno, nena. Apresúrate así no se enfría. —Hay una pausa, y empiezo a pensar que se ha ido—. No me hagas arrancar la puerta de las bisagras. —Sabía que no estaba alejándome de esta tan fácil.

Suspiro y no puedo evitar imitar infantilmente sus palabras. *Por favor arranca la puerta de las bisagras, pienso para mí. Entonces no puedes esconderte aquí y masturbarte cada mañana.*

Sé que cuando desperté en el hospital hace unas semanas el doctor dijo que lo tomara con calma por unos días. Esos días pasaron hace diez días... no es que los esté contando ni nada. El bebé estaba bien, y yo



Taking the Fall

estaba bien, pero nunca olvidaré la expresión de Carter cuando volví en mí. Solo pensarlo hace doler mi corazón. Sé que está asustado. Diablos, todavía estoy asustada. Pero no estoy segura que Carter haya experimentado verdadero miedo antes, y lo veo todo en su rostro. Sé que me ha visto herida antes, pero, ¿tener una familia de nuevo y tenerla deslizándose de sus dedos? Estoy segura que esa idea tiene que joder con su cabeza. Carter ama el control, y lo perdió por ocho años. Está muy asustado de volverlo a perder de nuevo.

Cierro los ojos, echo la cabeza hacia atrás, la apoyo en la fría, pared de azulejo y me controlo. Actuar como una niña mimada no va a ayudar en nada ahora. Carter está herido lo que a cambio me hiere, y no creo que entienda eso. Cree que solo atendiendo mis necesidades y mantenerme en esta pequeña burbuja está protegiéndome y al bebé. Estoy comenzando a preocuparme que está tratando de protegernos de él mismo. Carter podría no confiar en sí mismo completamente como yo lo hago. Nunca me siento más segura que cuando estoy con él.

Quizás es hora de que en verdad pruebe su control. El chico no me dejaría ni siquiera intentar atender sus necesidades. Me dejé caer de rodillas en su oficina ayer y apenas luché con su pantalón antes de que corriera de la habitación. Actuó como si estuviera en llamas y espetó algo sobre necesitar hablar con Saint. Casi fue divertido pensar en mi gigante Carter huyendo de mí. Podría ser lo único de lo que ha huido en su vida.

Levantándome, me miro en el espejo y noto que todavía tengo esa apariencia de “simplemente deslumbrada”. Me pongo algo de máscara y brillo labial y me ahueco un poco el cabello antes de dirigirme al armario. Sé que Carter empacó unas cuantas cosas sexis que Jeanette me había conseguido para mi cumpleaños el año pasado. Localizo una lencería en verde oscuro y me pongo el tanga. Después de abrochar el sostén con broche al frente, comienzo a buscar el par de tacones perfectos. A Carter le gusta quejarse de ellos, pero sé que en secreto le encantan.

Encontrando mis tacones de color crema, me los pongo y me echo un vistazo en el espejo. Carter me hace sentir sexy, pero los últimos días han lastimado mi ego. No puedo evitar pensar que es porque estoy engordando un poco. Sé que es ridículo porque siempre dice lo mucho que lo excita que estoy cargando a su bebé, pero estas hormonas no están ayudando en nada. Ajusto mis pechos y trato de hacerlos encajar en el sostén, pero no sirve de mucho. Todavía estoy a punto de derramarme. Muevo el frente de mi ropa interior justo debajo de mi bulto de bebé. No es grande sino muy notorio ahora, incluso más cuando no tengo ropa puesta.

Agarrando mi bata, me dirijo a la puerta para ir a encontrar a Carter. *Que se joda*, pienso, dejando caer la bata al suelo. Sé que lo molestará si camino alrededor así. Quizás necesita un poco de rabia. Generalmente eso lleva a una buena follada, que es lo que quiero en este momento.

Camino de puntitas por el pasillo y me detengo para poner mi oreja en la puerta de Saint para ver si él y Jeanette están ahí.



Taking the Fall

—Vamos, Mama, o me desatas o envuelves mi polla con ese coño.

Me aparto de la puerta. Creo que es seguro decir que Carter y yo estaremos solos por un rato. Bajando las escaleras ya puedo escuchar a Carter en la cocina. Entro y veo que tiene su espalda hacia mí mientras cocina en la estufa. El olor del tocino hace rugir a mi estómago, pero estoy más hambrienta de otra cosa ahora.

Lo rodeo con los brazos por detrás y presiono un beso en el medio de su espalda, odiando que se puso una camiseta. Ante mi beso, lo siento tensarse.

—Siéntate, nena. Casi termino —dice sin girarse a verme—. Espero que tengas hambre. Hice tu favorito.

Retrocedo hasta que golpeo la isla y uso ambas manos para enderezarme.

—Carter, estaba pensando... —me detengo, esperando a que responda.

—Lo sé, Cherry. Lo siento por criticarte. Te amo. Solo estoy al borde ahora y creo...

Deslizando mi mano por el frente de mis bragas, comienzo a jugar con mi clitoris, y lo interrumpo.

—Bueno sigues robando mi ropa interior, haciendo Dios sabe qué con ella, así que pensé que quizás debería hacerme correr en estas para ti... —ronroneo, y dejo salir un fuerte gemido.



Taking the Fall

SEIS

Carter

Me giro y casi me caigo. Me llevo la mano al pecho antes de que el corazón me explote.

Se reclina en la isla y mueve su mano dentro de sus pequeñas bragas, frotando su coño. Tiene la cabeza echada hacia atrás, y su cabello rojo está salvaje detrás de ella. Sus tetas grandes y llenas se desparraman por encima de su sostén, y puedo ver sus areolas asomándose sobre el encaje de las copas. Sus duros pezones se abren paso a través de la tela de gasa y se me hace la boca agua con la urgencia de morderlos. Duro. Su suave vientre redondeado está comenzando a mostrar signos de nuestro bebé, y eso me excita más a cada centímetro que crece. Sus bragas están tan bajas que puedo ver su vello recortado asomándose, y puedo ver su mano trabajando duro bajo la tanga. Gime, y me congelo en el lugar. No puedo salir con un solo pensamiento porque toda la sangre de mi cuerpo está bombeando hacia mi polla. Puedo sentir mi latido del corazón en mi polla y pre semen saliendo de la punta, humedeciendo mi pantalón.

Finalmente parpadeo, y me saca de golpe del hechizo.

—Sal del mostrador, Layla. Si Saint o Jeanette te ven así, perderé mi jodida mierda —ordeno, pero no hago un movimiento para detenerla. Otra vez, no hay mucha sangre en el cerebro para funcionar. Bajo la mirada y hay una enorme mancha húmeda al frente de mi pantalón por mi pre semen. Miro de nuevo a Layla y me doy cuenta que podría solo correrme de pie aquí, sin ni siquiera tocar mi polla. Joder.

141

La he necesitado desesperadamente, pero no puedo arriesgarla a ella o al bebé. Son lo más precioso en mi vida, y no quiero perderlos. Necesito ser fuerte y controlarme.

—Los comprobé. Jeanette tiene a Saint atado a la cama. No bajarán por horas. Eso significa que eres totalmente libre para ver cómo me corro en mis bragas para ti.

No puedo creer que está haciendo esto. Solo tengo cierto límite.

—Layla. Alto —espeto entre dientes.

—Está bien, Carter, solo quédate atrás y mira —contesta y me da una mirada sensual. ¿Cómo se supone que la proteja cuando me está tentando así?

—Cherry —susurro—. Por favor. Necesito mantenerte a salvo. Tengo que asegurarme que tú y el bebé están bien. No puedo arriesgarme.

Lame sus labios lentamente con su lengua húmeda, haciendo a sus labios llenos incluso más invitadores. Quiero cada centímetro de mi cuerpo contra el suyo, y estoy temblando de necesidad.



Taking the Fall

—Carter —vuelve a canturrear perezosamente, pero su mano no disminuye el ritmo en su coño—. El doctor dijo que estoy bien y el bebé está bien. Sé que estabas asustado, pero todo está bien. Estamos bien. Estaremos siempre a salvo contigo a nuestro lado. Ahora puedes o bien quedarte ahí y observarme como te pedí, o puedes venir aquí y follarme como sé que estás muriendo por hacer. La elección es tuya.

—Maldita sea.

Agarro el frente de mi camiseta y la desgarró por la mitad, lanzando los pedazos el piso. Respiro pesadamente. Parece que mi cavernícola interior ha encontrado su camino de salida. Los ojos de Layla se abren ante la vista de mí rasgando mi camiseta, pero así de repente hay un hambre en su rostro. Sé que necesita esto. Ambos lo hacemos. Alcanzo y me bajo el pantalón. Estoy tan duro que estoy apuntando directo al frente mientras el semen gotea de la punta y baja por el eje hacia mis bolas.

Pisoteo hacia Cherry y su mano detiene sus movimientos. Luce revitalizada y un poco agresiva. Bien. Necesito a mi chica conmigo en esto. Alcanzo, agarrando el frente de sus bragas con mi puño y las arranco de su cuerpo con un solo tirón. Su mano permanece en el mismo lugar, los dedos en su clitoris, y su coño goteando con su miel. Bajo un poco la cabeza y la miro.

—Jugaste con fuego, Cherry. Es hora de quemarse.

Me lanza una sonrisa malvada y separa más sus piernas. Usa un poco los dedos para abrir los labios de su coño en una invitación para que entre en ella.

—Dame todo lo que tienes, cariño. Mi coño está necesitado.

Vuelvo a mirar hacia las escaleras y quiero asegurarme de que ni Saint ni Jeanette van a interrumpirnos.

—Mejor que nadie entre a esto, de lo contrario golpearé tu trasero después de follarte.

—Oh Dios, espero que Saint sea bueno con los nudos —comenta y mueve las caderas.

Debo dejar de permitir su orgasmo después de que la azoto. No es un castigo efectivo si le gusta tanto.

—Cállate y quédate quieta, Cherry. Tengo que concentrarme.

Agarro mi polla y la alíneo con la abertura de su coño. Estoy tan nervioso de follarla, pero sé que puedo ser gentil. La amo tanto que por ella puedo ir lento.

—Carter, apúrate. Dámelo. Necesito que me folles duro.

—No puedo nena, va a ser lento —indico y golpeo en su coño lentamente. Se siente tan caliente y apretada, ya estoy hormigueando y listo para correrme. Me siento gotear en su interior mientras lentamente me deslizo dentro y fuera, dejando rastros de semen por todo el camino. Nuestros jugos se mezclan y hacen sonidos húmedos y pegajosos mientras me muevo.



Taking the Fall

De repente Layla alcanza y me golpea en el rostro.

Estoy tan sorprendido que detengo todo movimiento y solo la miro con sorpresa.

—Dije “fóllame duro”. Hazlo o sal de mí. Pero si tu polla está en mí un segundo más, mejor que me muestres lo que esa polla puede hacer.

—Layla...

—Soy una bolsa andante de hormonas en este momento, Carter. No jodas conmigo. Ahora hazlo.

Me golpea entonces lo mucho que me gusta tener el control, Layla siempre será la única a cargo. Nunca podría negarle nada por mucho tiempo. Y con su declaración, me rindo.

—¿Lo quieres? Lo tienes. —Planto mis manos a cada lado de sus caderas en el mostrador, me inclino hacia adelante, y le doy todo de mi polla. Echa la cabeza hacia atrás y grita mi nombre—. Lo conseguirás, Cherry, pero serás silenciosa mientras lo tomas —mascullo y me inclino. Muerdo en el broche frontal de su sostén y tiro, abriéndolo. Sus grandes tetas caen y sus pezones duros señalan hacia mí. Inmediatamente me inclino otra vez y tomo uno agresivamente en mi boca. Succiono su duro pezón y follo su coño al mismo tiempo. Me hundo en su interior y ruega por más. La follo más y más duro hasta que tiene sus pies apoyados en la isla y está rebotando sobre mi polla.

—Joder, Carter. Eso es, cariño. Me voy a correr.

—Córrete en mi polla, Cherry. Necesito sentir esa crema sobre mí. —Alterno entre sus pezones y su boca. Me agarra de los hombros. Eso es solo una follada primitiva. Usa mi cuerpo y me encanta. De inmediato la siento corriéndose. Llega al clímax y rompe nuestro beso así que vuelvo a su pezón, lo lamo y succiono, prolongando su orgasmo. Mi corrida sale de mi gruesa polla y dentro de su apretado coño mientras baja de su orgasmo.

Me susurra cosas sucias y lame mi oreja mientras vacío hasta la última gota que tengo dentro de ella. Estoy completamente agotado y finalmente satisfecho por primera vez en semanas. Masturbarse ya no iba a servir. La necesitaba. Necesitaba esta conexión.

Inclinándome, pero todavía sosteniéndola, miro a los ojos de Layla.

—Te amo, nena —susurro, besando la punta de su nariz—. Lo siento. Solo estaba asustado —explico y entierro el rostro en su cuello.

—Lo sé, cariño. Yo también. Pero no puedes dejarme fuera.

Asiento contra su cuello y la siento rodearme con los brazos, frotando mi espalda y haciendo que todo esté bien.

—¿Podemos comer ahora? —pregunta y escucho la sonrisa en su voz. No puedo evitar sonreír contra ella y asentir.

*



Taking the Fall

—No entiendo por qué tienes que ir.

—Porque es una amenaza para ti y nuestro hijo y no puedo tener eso colgando sobre nuestras cabezas.

—¡Deja de decir que es un chico! —exclama Layla, pisoteando de regreso a la cama y sentándose. Cruza sus brazos sobre su pecho y hace un puchero, haciéndola lucir más adorable y difícil de dejar.

Me arrodillo frente a ella y ahueco su rostro con las manos, haciendo que me mire.

—Layla. Esto tiene que hacerse. Lo sabes y lo sé.

Asiente, pero veo el miedo en sus ojos.

—Te cuidaré y a nuestro bebé. Siempre, volveré en la noche —aseguro, y aparta la mirada—. Mirame.

Espero hasta que hace contacto visual otra vez antes de hablar.

—Voy. A. volver.

Una lágrima corre por su mejilla, pero asiente en reconocimiento. Beso la lágrima en su mejilla y entonces beso sus suaves labios carnosos.

—Trata de dormir un poco, nena, y volveré para cuando despiertes.

Me pongo de pie acaricio su barbilla una última vez antes de dar la vuelta para irme. Llego a la cochera y Saint está ahí esperándome.

—¿Estás seguro de que quieres acompañarme?

—¿De qué otra manera voy a irritar a mi mujer? Le encanta cuando la hago enojar —contesta Saint y frota su entrepierna. Conozco a Saint, y esto es más que molestar a su mujer. Todavía está molesto porque fuese raptada y quiere su venganza. Pero como la mayoría de las cosas, lo encubre con una broma.

—Vamos a hablar en el camino —digo y me pongo detrás del volante de mi GTO.

Conducimos por un rato antes de llegar a la localización. Resulta que la mamá de Layla hizo un último favor antes de irse. Dejó una nota con la ubicación de Dean O'Leary. Fue una madre terrible, pero al menos está ayudando a dar algo de paz a Layla.

Saint y yo nos detenemos y salimos. Exploramos la ubicación que Saint encontró usando sus habilidades cibernéticas. Pirateo algunos satélites, y no sé cómo hace esa mierda, pero es un jodido profesional en eso. Sabemos exactamente cuántas personas hay aquí y donde están ubicados, así que esto debería ser bastante sencillo.

En silencio caminamos hacia el porche de una cabaña abandonada y nos detenemos fuera de la puerta cerrada. Asiento a Saint y él asiente. Ambos levantamos nuestras armas, preparados. Giro y abro la puerta de una patada.



Taking the Fall

Apunto mi arma hacia O'Leary en medio segundo. Está sentado en una mesa vieja y destartalada. Saint agarra Marco, golpeando su cabeza contra la pared. La sangre sale de la nariz del chico antes de que golpee el suelo. O'Leary mira conmocionado, pero no sorprendido. Resulta que el viejo Dean ha hecho que todos los que conocía se vuelvan contra él. Hemos estado vigilando esta ubicación por semanas y él y sus guardaespaldas son los únicos que han estado aquí en ese tiempo. Habría sido un gran escondite si su esposa finalmente no se hubiera vuelto en su contra.

Saint se inclina y arrastra a Marco por el suelo. Me encantaría jugar con Marco por lo que le hizo a mi chica y a Jeanette, pero voy a dejar que Saint lo tenga. Yo voy a conseguir mi parte con O'Leary. Es todo mío. Sé que Saint está todavía furioso por como encontró a Jeanette con la mitad de su ropa desgarrada. Saint podría ser todo bromas, pero cuando lo enojas te arrancará los dientes solo para escucharte gritar. Es algo que la mayoría no ve venir de él.

—Buen, me imaginé que tú y yo nos volveríamos a encontrar. Solo no pensé que sería tan pronto —menciona O'Leary.

Escucho un fuerte crujido detrás de mí y giro para ver el cuello de Marco en un ángulo extraño. Saint se endereza y apunta su arma hacia Dean mientras camino y me siento en la mesa con él.

—Todo esto comenzó porque asesinaste a mis padres. Y está terminando conmigo poniendo una bala en tu cabeza. Antes de que lo haga, quiero algunas respuestas.

O'Leary se ríe un poco y se reclina en su silla. No puedo creer que el hijo de puta todavía sea un engreído después de todo esto.

—¿Qué tal si haces tus preguntas y yo decidiré si vale la pena responderlas antes de morir? —se burla.

—Te mataré de cualquier modo así que piensa en esto como tu confesión. Seré tu sacerdote por unos minutos.

No dice nada así que continúo:

—¿Por qué asesinaste a mis padres?

Sonríe otra vez y pierdo la calma. Apunto mi arma y aprieto del gatillo. Comienza a gritar y a sostenerse la rodilla, su pierna inundada de sangre.

—Supongo que el tiro a quemarropa en esa rótula no se sintió tan bien. ¿Todavía estás sonriendo? —pregunto y me reclino en mi asiento.

Después de un momento recupera algo de control.

—Entonces vamos a empezar de nuevo, ¿está bien? ¿Por qué asesinaste a mis padres?

—Tu padre tenía información que necesitaba en un trato de armas. Tu madre fue un cebo.



Taking the Fall

Asiento lentamente. Asumía que tenía algo que ver con eso, y aunque nunca tendré todas las respuestas, es algún tipo de cierre para ellos.

—¿Dónde están tus libros? Quiero las cuentas y todos tus libros negros. —La mayoría de los jefes las tienen. Les gusta comprar a cualquiera y todos los que puedan conseguir. Pondré los libros en buen uso. Los enviaré al FBI con un jodido lazo alrededor y dejar que arreglen la mierda. He terminado con toda esta mierda, y ya no quiero las manos sucias.

—¿De eso se trata esto en realidad? ¿El jodido dinero? Te daré el dinero si lo quieres. Solo déjame ir.

—No necesito tu sucio dinero, tengo el mío que no hice con la sangre de inocentes, pero usaré el tuyo para algo bueno. Quizás salve algunas vidas en vez de destruirlas como tú parece hacer.

Me mira por un minuto, y puedo decir que está tratando de ver cuán lejos llegaré. Ya debería saber que lo único que podría detenerme es la muerte.

—Debajo de la cama —espeta, asintiendo hacia una habitación a la izquierda. Saint entra en la habitación y un momento después vuelve con una pila de libros y libretas, dejándolas caer en la mesa.

—¿Por qué volver por Layla después de todo este tiempo?

—Necesitaba sus firmas para liberar los fondos. Estoy en quiebra y necesitaba el dinero. Nunca iba a lastimarla.

—¡Mentiras! —grito y disparo a su otra rodilla.

—¡Mierda! —chilla mientras más sangre cae al suelo.

—¿También le cortaste los frenos? —pregunto, ya sabiendo la respuesta, pero solo quiero la confirmación así sabré toda la historia.

—Sabía que no la mataría. Solo te necesitaba fuera. Juro que no iba a lastimarla en verdad —suplica de nuevo.

—No me digas que nunca ibas a lastimarla. Al segundo en que la apartaste de mí la lastimaste. Hiciste que la golpeasen, la descuidaste y la usaste como cebo. ¿Qué tipo de padre hace eso?

—Solo espera, Carter. Estás a punto de ser padre. Siempre habrá alguien viniendo a tratar de tomarlo. No dejes que tu familia te haga débil. No cometas ese error. Ella ha conocido el miedo toda su vida. No sabría cómo vivir sin él.

Me pongo de pie, lo miro y levanto mi arma.

—Ahí es donde te equivocas, Dean. Es mía ahora, y por el resto de mi vida la protegeré. Su miedo termina esta noche, pero nunca dejaré de mirar sobre mi hombro. Mientras tenga un aliento en mí, ella y nuestro bebé siempre estarán a salvo. Puedes morir sabiendo que no ganaste, que es más fuerte que tú. Y que algún día, cuando nuestro hijo crezca y pregunta quién eres, ella tendrá problemas para recordar porque así de poco pensará en ti otra vez.



Taking the Fall

El único disparo suena por toda la pequeña cabaña. Me doy vuelta y agarro los libros de la mesa, luego salgo. Escucho las pisadas de Saint detrás de mí mientras salimos.

Estamos en silencio por un momento.

—Lo mataste más rápido de lo que yo lo habría hecho —digo, pensando en Marco.

—Terminé con esta mierda, hombre. Podría quedarme aquí toda la noche y arrancar sus uñas una por una, o podría romper su cuello y pasar el resto de la noche dentro de mi Mama.

Asiento con entendimiento, y entramos al auto. Comprendo su punto. Ha estado luchando por volver a su cama durante meses hasta ahora, y yo he estado luchando por estar con mi Cherry durante años. No vamos a perder nuestro tiempo con esta mierda. Siguiendo por la carretera, mis únicos pensamientos son de mi chica.



Taking the Fall

SIETE

Layla

—Despierta, nena —murmura Carter contra mi oído antes de dejar besos en mi cuello.

Rodando, envuelvo mis brazos alrededor de sus hombros. Sabía que volvería a mí, siempre lo hace, pero todavía estaba preocupada. Me removí durante horas antes de que el sueño me tomará finalmente.

—Te bañaste —digo, frotando mi nariz contra su cuello e inhalándolo. Juro que nunca me cansaré de este hombre—. ¿Por qué no me despertaste? Me habría unido a ti.

—Tenía que lavar la suciedad —contesta y me levanta de la cama.

—¿A dónde vamos? —pregunto mientras hacemos nuestro camino fuera de nuestra habitación y rápidamente bajamos las escaleras. Continúo frotando su cuello mientras me carga.

—Somos libres, Cherry, completamente libres. —Dejándome sobre el banquillo del piano, se coloca detrás de mí y asimilo lo que dijo. Mi padre se ha ido. Muerto. Siento un nudo elevarse en mi garganta, y no estoy segura si es por la muerte de mi padre o el hecho de que ahora Carter y yo en verdad tenemos una vida juntos. Sin seguir mirando sobre nuestros hombros o preguntarnos cuándo sucederá otra cosa. No solo eso, sino que Carter es verdaderamente libre. No estoy segura de que fuera libre desde que era un pequeño y sus padres les fueron arrebatados. Tiene esa libertad ahora.

148

Siento una presión que no había notado dejar mi pecho. No lloraré por mi padre. Ya he perdido muchas horas por él y no las merecía. Si la muerte de mi padre le otorga a Carter la libertad que necesitaba, entonces habría apretado del gatillo que le quitó la vida a mi padre. Ahora que he tenido un indicio de la vida que puedo tener con Carter nada se interpondrá en el camino nunca más, ni siquiera mis propias dudas estúpidas.

—Toca para mí —susurra y coloca un beso con la boca abierta en mi hombro antes de recostarse en el sofá y cerrar los ojos.

Paso los dedos sobre las teclas y comienzo a tocar. Cuando levanto la mirada, veo a Saint y Jeanette mirándome desde la parte superior de las escaleras. Ambos sonríen por un momento antes de girar para volver a su habitación.

Me centro en la música hasta que miro por la ventana y veo el sol finalmente elevarse. Mirando hacia Carter veo que todavía está dormido y su pecho cae y se levanta con sus respiraciones profundas. Luce muy relajado. Agarro la manta del respaldo del sofá y me recuesto sobre él. Luego me dejo llevar por el sueño, sintiéndome más feliz de que puedo recordar estar.



Taking the Fall

*

—¿Qué diablos es eso? —Miro y veo a Jeanette de pie en el marco de la puerta del gimnasio con el rostro arrugado.

Encontramos el gimnasio hace una semana cuando no podíamos encontrar a los chicos un día. Nos tropezamos para encontrar a nuestros hombres ejercitando en toda su gloria: medio desnudos, cubiertos en sudor y gruñendo. No estoy segura de cómo me tomó tanto tiempo descubrirlo, era jodidamente enorme, pero para ser sinceros toda la casa de seguridad es masiva.

Después de la primera vez que los encontramos aquí subí al cuerpo de mi sudoroso hombre y me aproveché de él, consiguiendo mi propio ejercicio. Dos días después apareció mágicamente en el gimnasio una esquina para chicas, completa con un cómodo sofá rosa, una mesa, y un mini refrigerador rosa. Dónde encontró Carter un refrigerador rosa me supera. Cuando le pregunté todo lo que dijo fue: “mi mujer quiere verme ejercitar y follarme hasta morir una vez que termino, voy a asegurarme de que pueda”, eso solo me hizo reír. Una podría pensar que un hombre no querría a su mujer toda “cosa de chicas” en sus cosas, pero Carter dijo que podría pintar toda la maldita casa de rosa si eso me hacía feliz. Dijo que es porque cuando estoy feliz, él está feliz y aparentemente eso es todo lo que importa.

—¿Te gusta? —pregunto, levantando mis pies así ella puede tener un lugar donde sentarse.

—Puedes hacer que este hombre haga cualquier cosa, Lays —bromea con una media sonrisa en su rostro. Se sienta y pongo mis pies en su regazo.

—Mira quien habla —respondo, porque estoy segura que Saint le construiría a Jeanette una jodida casa rosa si la pidiera. Siempre y cuando consiga estar en su cama en esa casa rosa cada noche, haría cualquier cosa que ella pidiera. No es que pueda ver a Jeanette deseando algo rosa.

—Si pudiera conseguir que ese hombre hiciera lo que digo, estoy muy segura que no estaría en donde estoy.

—¿En dónde estás? —pregunto. No estoy segura de a qué se refiere. Ella y Saint parecen geniales, maravillosos en realidad. Me encanta tenerlos aquí, y no estoy esperando que se vayan en cualquier momento pronto, pero estoy segura que está llegando el momento. Mi padre ha estado fuera de la imagen por algunas semanas, y todos han estado solo disfrutando estar aquí. En cualquier momento que hay una charla sobre volver a casa o volver a trabajar, los hombres rápidamente lo descartan. Sé que no voy a volver a la biblioteca, pero no estoy segura de lo que Jeanette está haciendo. Maneja ese lugar, y no estoy segura de cómo les

149



Taking the Fall

está yendo sin ella. Dijo algo sobre tener una tonelada de vacaciones pendientes, pero eso tiene que terminar pronto.

Comienza a frotar mi pequeña barriga de embarazada y solo ignora mi pregunta. Cuando hace contacto visual conmigo me golpea.

—¡Oh, mi Dios! —grito, saltando y abrazándola.

—Cálmate, Lays. Ni siquiera es seguro aún. Solo estoy retrasada, es todo.

No puedo detener la estúpida sonrisa en mi rostro. Podría partir mi rostro a la mitad. Me embaracé junto con mi mejor amiga, eso es bastante increíble.

—Pensé que tomabas la píldora.

—Es difícil tomar la píldora cuando tu novio esconde la maldita cosa de ti. Y luego cuando le preguntas por eso él está todo “ven aquí, Mama” y comienza a hacerte el amor —se queja Jeanette, imitando a Saint perfectamente. Su voz parece agitada, pero su rostro seguro no lo parece.

—¡Deja de sonreír como una idiota! —me regaña, pero solo niego y sigo sonriendo hasta que finalmente sonrío—. No le digas a Saint todavía. Sé que ha estado presionando por esto, y quiero estar segura. Rompería el corazón de mi gigante si piensa que lo estoy y luego descubrimos que no lo estaba.

—Mmm... está bien —digo, todavía con mi sonrisa de tonta. Son tan perfectos el uno para el otro. Encajan muy bien juntos. Las sonrisas y bromas de Saint van muy bien con la firmeza que tiene con ella. No creo que haya alguien que pueda encajar con ella como él lo hace. Solo espero que en verdad consiga esto y lo deje acercarse. Todavía está manteniendo secretos y con un bebé posiblemente viniendo necesita solucionar todo así puede ser justo tan libre como Carter y yo somos ahora. Podría no estar huyendo de nadie, pero algo está manteniéndola protegida.

Estoy a punto de decir algo cuando la puerta del baño dentro del gimnasio se abre y Carter sale, recién bañado después de su ejercicio. Tendré que hablar con ella después.

—Cherry, tengo hambre —dice mientras camina hacia mí por el gimnasio, como si tengo un maldito sándwich en mi bolsillo o algo.

—Entonces ve a conseguir algo de comer, cavernícola —contesto impaciente.

—Nena, si quisiera algo que podría hacerme yo mismo lo haría, pero quiero tu co...

—¡Carter! —grito, sintiendo cómo me ruborizo. Sé que Jeanette y yo hablamos sobre su vida sexual. Bueno, ella habla y yo asiento, pero soy todavía un poco tímida para hablar abiertamente sobre la mía. En realidad, no había tenido una de cual hablar antes.

Cuando estira su mano para ayudarme a levantarme del sofá, miro algo en su dedo anular. Carter ha estado presionando para casarnos,



Taking the Fall

pero no lo hemos hecho todavía por lo que estoy más que un poco sorprendida de que tiene un anillo en su dedo.

—¿Por qué tienes eso? —pregunto, asintiendo hacia el anillo. Antes de que pueda responder Jeanette se levanta y agarra su mano para mirar por sí misma.

—¡Te casaste sin mí, pequeña perra! ¡Quería hacerte una fiesta de soltera con strippers y toda esa mierda!

—Sobre mi jodido cadáver está teniendo una fiesta de soltera con strippers. Llevaré sus traseros a alguna clase de alfarería por una noche o algo así y esperaré fuera, pero eso es todo.

—¿No puedes hablar en serio? ¡No eres nuestro jefe! —se mofa Jeanette de Carter. Esto no es nada nuevo. Jeanette y Carter pueden ir por ello. Es en realidad divertido de ver. Saint y yo solo nos sentamos y vemos el espectáculo.

—Bien, quizás una clase de tejido o alguna mierda. Me gusta el color azul. Cherry puede tejerme algo.

—¿Hablas jodidamente en serio?

La mirada en sus rostros es histérica, y toma todo lo que tengo para no reír.

—Bien. Sé que a Cherry le encanta el rosa así que puede hacerme algo rosado. No tiene que ser azul. Apuesto que luciría bien en rosa, ¿no es cierto, nena? —pregunta, mirando hacia mí.

—Con lo que luces bien es ese anillo, pero quiero saber por qué lo tienes puesto. No recuerdo caminar por el pasillo, pero eres un hombre astuto así que no dejaré de lado que ya estamos casados de algún modo.

Carter se ruboriza por mis palabras. Realmente ruborizado. No estoy segura de que alguna vez haya visto eso pasar. Él mira hacia Jeanette quien tiene sus manos en sus caderas, todavía lista para luchar sobre esta fiesta de soltera que nunca va a suceder.

—Solo no creí que fuera justo —dice finalmente, medio haciendo puchero. Sí, Carter está haciendo puchero.

—¿Qué no es justo? —pregunto.

—Bueno, si no vamos a ir a la corte como dije el otro día y conseguir esto hecho rápido, entonces necesito un anillo también. Ahora. No estoy esperando por esta mierda. Quiero que todos sepan que estoy tomado. Que finalmente tengo a mi mujer y soy suyo.

Siento mis ojos comenzar a llenarse de lágrimas.

—Jesús, esos chicos son jodidamente buenos consiguiendo lo que quieren. —Escucho a Jeanette murmurar, pero puedo escuchar la sonrisa en sus palabras.

Me lanzo a mi hombre y me atrapa. Envuelvo mis piernas a su alrededor y lleva las manos a mi trasero.



Taking the Fall

—Bien, nos casaremos mañana si quieres. —Había estado evitándolo porque quería hacerlo bien. No grande o así, sino con flores, un vestido y fotos que tendría para siempre. Pensé que desde que esperamos demasiado, cuál era el daño en un poco más, pero claramente para Carter habíamos esperado lo suficiente. Entendía eso.

Carter aprieta mi trasero y me da una mejor idea.

—¿Qué tal si te llevo a la corte, lo hacemos legal, y luego planeas la boda que quieras y lo haremos todo otra vez?

—Perfecto —digo feliz, porque me casaría con este hombre cada día por el resto de mi vida si me lo pidiera.



OCHO

Carter

—Tienes que estar jodidamente bromeando, Cherry.

Se ríe y me frustró más.

—Estoy a tres segundos de rasgar ese vestido. ¿Por qué conseguirías un vestido con tres millones de botones? Deberías solo haber usado algo de elástico o una mierda así. Podría sacar eso mucho más rápido —refunfuño mientras trato de abrir los botones. Caminó en esta jodida cosa toda la maldita noche, así que por supuesto mi polla ha estado dura como una piedra toda la maldita noche. Es afortunada de que duré tanto como lo hice. Uno pensaría que mi lujuria por ella habría disminuido en estos meses, pero juro que se vuelve más fuerte.

—Carter, si rasgas mi vestido de novia, nunca te perdonaré. Y cálmate. Hay exactamente cinco botones —me amonesta y trato de no quejarme.

Lucía tan hermosa hoy. Tuvimos una ceremonia en la corte para hacerlo oficial y ahora, unos cuantos meses después. Estamos teniendo el día que Layla siempre soñó. Fue pequeño con solo unas cuantas personas, pero fue todo lo que ella quiso, y era lo que yo quería.

Ahora estamos en la suite del hotel para nuestra noche de bodas. Todo lo que quiero es hacerle el amor a mi esposa, pero no puedo desabrochar esos malditos botones.

—Mis manos son demasiado grandes —protesto y finalmente consigo una de las pequeñas perlas abierta.

—¿Ves? Son solo cuatro más y soy toda tuya.

—Ya eres toda mía —le recuerdo. Lo ha sido desde que la encontré y será mía hasta que tome mi último aliento.

Se ríe otra vez, y vuelvo a lo que estaba haciendo. Después de lo que se siente como diez horas desabrocho el último botón y el vestido se cae. Es todo lo que puedo hacer para no saltar en victoria y lanzarme sobre ella. Girando para enfrentarme puedo ver la mirada caliente en sus ojos que me deja saber que está planeando algo.

Lentamente se quita el resto de su vestido revelando una sexy lencería blanca de encaje que se aferra a su cuerpo, con ligas blancas y medias. Agarro mi pecho para mantener mi corazón en su interior y casi me caigo.

—Maldición, nena. Te ves hermosa.

—¿Estás seguro? Me siento gorda. —Toca su barriga de embarazada, pero todo lo que veo es a mi diosa madura con nuestro bebé.



Taking the Fall

—Nunca has lucido más perfecta, Cherry. Tan, tan perfecta. —Me estiro y froto su cuello. Dejo a mis dedos trazar su garganta y bajar por su clavícula—. Eres la novia más hermosa que he existido, y soy un bastardo afortunado.

De repente la levanto y la cargo a través de la habitación hacia la cama.

—¿Esto es como llevarme del otro lado del umbral? Porque ya hiciste eso, Carter.

—Solo cállate, nena, y déjame cargar a mi novia.

La recuesto suavemente en la cama y comienzo a besar mi camino por su cuerpo, comenzando por sus pies. Cuando llego a su coño cubierto de encaje beso y lamo sobre sus bragas hasta que están empapadas y está rogándome que se las quite.

Eventualmente le doy a mi chica todo lo que quiere porque siempre lo hago. Una pequeña palabra y soy un charco por ella. Escucharla decir “por favor” me deshace cada vez, y ni siquiera estoy un poco avergonzado de lo fuerte que me tiene envuelto alrededor de su dedo.

Por mucho tiempo todo lo que he conocido ha sido lucha y odio. Nunca conocí amor así. Nunca supe que mi corazón podría estar tan lleno de paz y felicidad. Todo por esta pequeña bomba cereza... explotó mi mundo.

*

154

—Despierta, cariño —susurro en el oído de Cherry mientras beso su espalda desnuda.

Está acostada en una cama de mantas frente a la chimenea. Estamos en nuestra última noche de nuestra luna de miel, y no puedo posponerlo más.

Se tumba sobre la espalda, exponiendo completamente su cuerpo desnudo y me mira con sueño.

—¿Qué hora es, Carter? —pregunta y mira por la ventana.

Decidimos quedarnos cerca de casa desde que está muy avanzada en su embarazo, y no podía arriesgar a que tuviese el bebé en algún lugar remoto. Vinimos a Tahoe por una semana para quedarnos en una cabaña aislada. Solo nosotros. Ha sido perfecto.

—Es temprano, pero yo... tengo algo para ti. —Miro alrededor nervioso y siento mi aprehensión.

—¿Qué es? ¿Está todo bien?

—Sí, nena, todo está perfecto. Yo solo... me siento tonto es todo. Tengo algo para ti. —Respirando profundamente camino hacia mi maleta y saco una caja. Cherry se sienta mientras regreso, y me siento a su lado.



Taking the Fall

—Este es mi regalo de bodas para ti. Siempre he querido que lo tengas. Solo creo que hay una parte de mí que siempre será vulnerable cuando se trata de tu amor.

—Carter, ¿de qué estás hablando?

—Ábrelo, Layla.

Desata la cinta roja y abre la tapa. Cierro los ojos, y escucho su jadeo.

—Están todas ahí, nena. Cada. Una.

Miro mientras saca la primera carta que me escribió cuando estaba en prisión. Está amarillenta y gastada, justo como todas las otras. Las leí tantas veces que el papel está apenas intacto. Llegó al punto en que ni siquiera tengo que verlas ya. Recuerdo cada palabra. Fueron lo único que me mantuvo cuerdo: un recordatorio que cuando saliera de esa prisión la tendría. Sería mía.

Veo las lágrimas comenzar a caer por sus mejillas mientras ojea la caja y ve todas las cartas.

—Oh, Carter. ¿Las guardaste?

—Hice más que guardarlas, cariño. Las memoricé.

Me da una mirada burlona y sonrío.

—Abril 25. Querido Carter, no sé qué pasó, pero no estás aquí...

—¡Lo hiciste! —exclama y toma una de las cartas del medio.

—Octubre 23. Querido Carter, estoy tratando de pensar lo que quiero ser para la noche de Halloween... —recito y sonrío ampliamente.

—¡Oh, mi Dios! ¡Lo hiciste! —Voltea otra.

—Junio 11. Querido Carter, nunca pensé que extrañaría a alguien como te extraño... —Me río—. Esa es una de mis favoritas.

—Te amo tanto. Esto es por mucho la cosa más romántica.

—Nah, solo es un hombre esperando por el amor de su vida —digo casualmente y trato de no ruborizarme. Dios, me siento como un tonto, pero ni siquiera me importa. Mi amor por ella es más fuerte que mi vergüenza momentánea.

Cherry deja la caja y luego sube a mi regazo. Me besa el rostro y siento como si un gran peso ha sido levantado de mis hombros.

—Te amo tanto, Carter. Gracias.

—También te amo, Cherry.

Un día, cuando no esté ocupada amando mi cuerpo, le diré que las cartas que le escribí están ahí también.



Taking the Fall

EPÍLOGO

Layla

Casi dieciocho meses después...

—Bájame, bruto —espeto mientras el mundo se pone de cabeza cuando soy lanzada sobre su hombro como un saco de patatas.

Es el primer día que en realidad consigo usar el nuevo gimnasio de Carter. Abrió hace casi cuatro meses, pero entre estar pesadamente embarazada en el momento y luego esperar a que el doctor dé el visto bueno, finalmente estoy lista para empezar a tratar de sacar algo de este peso de bebé. Podría usar el de casa, pero quería venir a ver a mi hombre al trabajo y esta es una excusa tan buena como cualquiera. Carter dice que ama mi cuerpo y que no tiene sentido porque estará plantando otro bebé en mí pronto. Eso probablemente sea verdad, desde que el doctor le dijo que estaba bien, no ha habido una noche que no me haya quedado dormida con él todavía dentro de mí, y muchas mañanas desperté de la misma manera. No sé dónde encuentra la energía porque se levanta con el bebé durante la noche tanto como yo.

Echada sobre su hombro, me muevo para liberarme. Puedo escuchar las risas viniendo de algunos de los chicos que están entrenando para una próxima pelea. Me aparto el cabello del rostro y puedo verlos mirándonos abiertamente mientras las musculosas piernas de Carter se comen la distancia a través del gimnasio mientras se dirige a su oficina.

156

Siento mi rostro ruborizarse y estoy segura de que está tan brillante como mi cabello rojo.

—¿Qué diablos están mirando chicos? —Escucho mascullar a Carter, causando que todos se giren como si mágicamente ya no nos viesen. No los culpo. La mayoría de los hombres aquí son grandes por todo su entrenamiento, pero Carter está en una liga propia.

—Quieta —pronuncia entre dientes y me azota el trasero para detener mi movimiento, causando que escalofríos estallen por mi cuerpo. Uno pensaría que ya estoy acostumbrada a todo el refunfuñar de Carter, pero sé lo que está por venir. Solo estoy un poco sorprendida que lo hará tan abiertamente. Siempre la gusta que las personas sepan que le pertenezco, pero normalmente lo hace en una forma no tan sexual. No le gusta que alguien piense en mí en una manera sexual. Nunca.

La puerta de su oficina se cierra de golpe cuando la pateo con el pie. Bajándome sobre su escritorio junto a la puerta lo escucho poner el cerrojo en su lugar. Su oficina no es enorme, solo un pequeño escritorio donde Carter trabaja, un mini refrigerador lleno con asquerosas bebidas de proteína, y un sofá para que las personas descansen cuando están aquí con él. Principalmente yo. Dormí mucho en esa cosa cuando estaba



Taking the Fall

embarazada y Carter me arrastraba al trabajo con él. Gracias a Dios por mi lector electrónico o podría haber muerto de aburrimiento. Decía que tenía que venir con él porque si no simplemente se apresuraría por volver a casa. Necesitaba estar aquí cuando abrieron para asegurar que todo estuviera haciéndose como quería. Si trataba de hablar con alguno de los chicos, saldría de la nada y me empujaría de vuelta a su oficina. Incluso les gruñiría si me hacían reír, diciendo que no era seguro que mi vientre rebotara así con el bebé dentro.

—¿Jeanette tiene al Pequeño C? —pregunta, deslizándose entre mis piernas. Levanto la mirada hacia él y asiento mi respuesta. Jeanette es la única que ha cuidado al bebé desde que nació. Lo llamo entrenamiento porque estará de parto en cualquier momento.

—No me malinterpretes, Cherry, me encanta verte aquí, ¿pero qué demonios estás usando en este momento?

Bajo la mirada a mi atuendo, no tengo idea de qué está hablando. Llevo puesto un pantalón de yoga negro, un sostén deportivo con una camiseta rosa bebé encima y unas zapatillas de deporte. Todavía tengo unos cuantos kilos que me gustaría bajar desde que el bebé nació, así que no es como si estoy corriendo alrededor en ropa de ejercicio escasa o algo. Siento que con esto estoy más cubierta de lo que he visto a otras mujeres ejercitar. No es que otras mujeres ejerciten aquí. Este es principalmente un gimnasio de solo hombres porque Carter dice que las mujeres distraen a los hombres, lo cual claramente es verdad para él conmigo.

—¿Pantalón de yoga? —comento, más como una pregunta que una respuesta, sin entender lo que posiblemente está mal con mi ropa.

—¿Así es como llamas a eso? Es como una segunda piel. —Me empuja hacia atrás así que caigo plana contra su escritorio. Alcanza debajo de mi trasero y tira de él, quitándomelo, llevándose también mi ropa interior y zapatos.

—Sí, desnuda es claramente mejor —digo, esperando que salga energético, pero sale todo sin aliento. Mis piernas caen incluso más separadas, dándole a Carter una incluso mejor vista de mi coño.

—No muestres mi mierda a otros hombres, Cherry. Ahora tengo que recordarte a quién perteneces... ¿o es eso lo que querías? ¿Venir al gimnasio y molestarme así te daría una buena follada? ¿No te estoy dando lo suficiente, Cherry? ¿Necesitas más polla, nena? —pregunta. Agarra mis muslos y me tira hacia el borde del escritorio.

Carter solo está vistiendo un pantalón corto de baloncesto y puedo claramente ver el bulto de su polla. Alcanzando en su interior, da un pequeño tirón y su polla se libera. Luego está sobre mí, atrapándome, su pecho en el mío. Antes que pueda responder su mano está sobre mi boca, sus labios junto a mi oído, su polla arrastrándose contra mi clitoris. Siento mi coño contraerse, celoso de la atención que mi clitoris está recibiendo de su polla. Gimo en su mano.



Taking the Fall

—Vas a ser una chica buena y tomar mi polla. Voy a follarte tan duro que el escritorio va a chocar con la pared. Todos fuera en ese gimnasio van a saber que estoy follando a *mi* mujer aquí, pero no hagas un maldito ruido mientras lo hago. ¿Entiendes, Cherry? No consiguen escuchar tu pasión.

No espera una respuesta. Siento su otra mano alcanzar entre nosotros, guiando su polla dentro de mí, luego embiste hasta la empuñadura en un largo y duro movimiento. Dios, me encanta cuando se vuelve posesivo conmigo. Qué podría hacer a una mujer sentirse más hermosa que tener a un hombre que piensa que eres tan perfecta que todos deben quererte como él lo hace. Cierro los ojos con fuerza para tratar de evitar gemir, haciendo una nota mental de comprar más pantalones de yoga.



Taking the Fall

EPÍLOGO

Layla

Casi cinco años después...

—No puedo creer que me hiciste esto otra vez —susurro al techo blanco.

—Cherry, nena, no puedo evitarlo. Haces los bebés más hermosos, pero prometo que esta es la última vez. No puedo hacer esta mierda del parto más —dice, arrodillándose junto a la mesa.

Girando mi cabeza así estamos frente a frente, le doy una mirada mortal que me consigue una medio sonrisa. Siempre está nervioso cuando es el momento de dar a luz, pero esta *será* la última vez.

Todos mis bebés han sido cesáreas. Mi pequeño cuerpo no puede empujar chicos tamaño Carter por su cuenta. Ya hemos tenido dos chicos, y ahora estamos a punto de tener dos más. Le dije que un bebé más, uno más. ¿Y qué hace Carter? Me embaraza de gemelos... chicos. Solo acordé un tercer embarazo porque quería mi niñita, pero ahora aquí estoy, a punto de traer dos chicos más a este mundo. No sé qué voy a hacer con toda esa testosterona que correrá por nuestra casa ahora.

—Ya acordamos que este era el último, Carter.

Inclinándose, me besa en la mejilla.

—Lo sé, nena.

—¡Es tan injusto! Quiero decir, Jeanette tiene dos chicas. ¡Dos! Y apuesto que lo que tiene ahí dentro ahora es una chica también. Solo lo sé. —Hago un puchero y vuelvo a mirar a Carter como si en verdad pudiese controlar el sexo de nuestros bebés. El doctor nos dijo con cada embarazo siendo un chico, las posibilidades de conseguir una chica eran menos. Cuando escuché esa estadística supe que había terminado de intentarlo. Solo estaré atascada en una casa con hombres por el resto de mi vida. El pequeño C tiene solo cuatro y ya gruñe como su padre.

—Está bien, Layla, vamos a comenzar ahora. En solo unos momentos tus bebés estarán aquí. —Escucho decir al doctor, pero mantengo mis ojos en Carter. Incluso aunque hemos hecho esto dos veces antes sé que está al límite. Siempre lo está cuando se trata de los niños y yo.

—¿Todavía vamos por Michael y Samuel para los nombres de los chicos? —pregunto, tratando de conseguir su mente trabajando en algo más mientras el doctor trabaja.

—Es perfecto, nena, solo perfecto. Me diste a esos bebés. Puedes nombrarlos como quieres y lo amaré.

Un llanto estalla en la habitación y hace una lágrima correr por mi mejilla.



Taking the Fall

—Bebé número uno está aquí —anuncia el doctor.

Carter sonríe más grande y besa la lágrima que se derramó.

—Es para bien, nena. ¿Podrías imaginar una pequeña niña corriendo alrededor de nuestra casa ya teniéndome a mí y dos hermanos mayores? Bien podrías enviarla ya a un convento.

No puedo evitar bufar a eso. No, no estoy segura de cómo una pequeña chica habría funcionado con nosotros, pero creo que los habría tenido a todos comiendo de su mano.

—Sin embargo, no voy a mentir, nena, habría sido lindo tener una pequeña que luciera como tú... siempre y cuando no tuviera cabello rojo. Probablemente nunca la habría dejado salir de casa.

—Dos kilos trescientos. —Escucho gritar a una enfermera. Otro llanto llena la habitación y sé que el segundo bebé está aquí.

—Bueno, esto no es común, pero parece que el bebé número dos es una chica y no un chico después de todo.

Carter salta de su posición arrodillada y su expresión se desmorona.

—Carter. —Es todo lo que puedo decir, dirige la mirada a la mía antes de llevarse la mano al rostro para frotarse los ojos—. Tiene el jodido cabello rojo, Cherry.

Mi rostro estalla en una sonrisa.

—Bueno, la llamaremos, Mary —digo.

Apartando la mano de sus ojos, me mira y puedo ver que sus ojos están brillando. Las lágrimas no se derraman, pero veo todas sus emociones en su rostro.

—Por mi mamá —susurra—. Es perfecto.



Taking the Fall

EPÍLOGO

Carter

Casi dieciocho años después...

—No me importa si es el único hijo de Jeanette y Saint, lo juro por Dios, voy a romper el cuello de ese pequeño idiota —masculla Carter, caminando al lado del pie de la cama.

Mary se gradúa este año y finalmente eligió la universidad a la que asistirá en el otoño. No pasó ni una semana que el hijo de Jeanette y Saint anunció que estaría asistiendo a la misma universidad. Esas no eran noticias sorprendentes para mí. He visto la forma en que mira a Mary. Es más que lujuria de un hombre joven, es adoración.

Dejando en libro en la mesilla de noche, solo lo miro. Es mejor dejarlo pisotear alrededor un poco antes de ayudar a calmarlo. Por casi veinticinco años he estado con este hombre y sé que las dos cosas que más lo preocupan somos su hija y yo. Estaba tan asustado de ser un padre de una pequeña, pero es perfecto en eso. Por Carter sé que Mary entiende lo que es un buen hombre. Tuvo un ejemplo brillante de uno por su padre. Carter podría ser áspero en los bordes, pero haría cualquier cosa por mí y eso es lo que sé que ella ve cada día. Carter se arrastraría por el cristal si le pidiera que lo hiciera.

Esos grandes hombres gruñones parecen rudos, pero cuando se trata de sus mujeres son algo completamente diferente.

—Carter, ven aquí —pido, apartando la sábana de mi regazo, así puede recostar su cabeza ahí, su piel contra la mía. Eso siempre parece funcionar mejor.

Arrastrándose en la cama deja caer su cabeza en mi regazo y puedo sentir la tensión dejando su cuerpo.

—Estará bien. Lo prometo. Es el momento. —Cerrando sus ojos, no responde y solo froto su cabello encrespado—. Creo que tenía dieciséis cuando algo me convirtió en tuya.

—Eso fue diferente —refunfuña y trata de levantarse, pero lo detengo con el más ligero toque que trae su cabeza de vuelta a mi regazo.

—Carter, recuerdo la mirada, y ese chico tiene la misma que tú. —Le recuerdo, tratando de conseguir que lo vea. Podrían ser jóvenes, pero yo era más joven cuando me enamoré de él.

»Es un buen chico —continúo—. Seremos afortunados si se enamoran y terminan juntos. Nadie la tratará mejor. —Es verdad y lo sabe. Solo está teniendo un mal momento dejándolo pasar. Nuestros bebés están dejando el nido. Ese chico ha seguido a Mary desde que ambos comenzaron a gatear. Es como si hubieran nacido para estar juntos. Quiero que su historia de amor sea diferente de la nuestra. Amo



Taking the Fall

a Carter y los míos, pero tomó dolor y sangre llegar aquí y criamos a nuestra familia para ser diferente. Sus historias de amor podrían ser más simples que la nuestra porque lo hicimos de esa manera para ellos. No tendrán que luchar por ello como nosotros. Ya lo hicimos por ellos.

—Déjalos ser. Piensa en lo positivo. Solo tú y yo en esta grande y vieja casa otra vez. Puedo volver a caminar alrededor desnuda —bromeo. Siempre se está quejando de que no tiene suficiente de mí caminando alrededor desnuda. Es una queja que hace a menudo y en voz alta. He escuchado a la gente decir que la atracción y la lujuria se enfrían con el tiempo, pero la de Carter nunca ha disminuido ni por un instante. Nunca hubo un tiempo en los pasados veinticinco años en que no pensara que Carter me deseaba.

Gruñendo en la típica forma de Carter, me tumba sobre mi espalda en momentos, cerniéndose sobre mí.

—Bésame —susurro contra sus labios.

—Esa es mi línea, Cherry —dice, y toma mis labios.



Taking the Fall

BONUS

Cartas que Carter escribió desde prisión

163



DOS SEMANAS DENTRO

Cherry,

Hoy me llegó tu carta. Creo que la leí una docena de veces. Es la primera carta que he tenido en prisión, y nunca pensé que sería de ti. No sé qué decir sobre esa noche, más allá que está en el pasado. Intenta no volver a pensar en ella y sigue adelante con tu vida. Algunas cosas es mejor olvidarlas.

Carter.



TRES SEMANAS DENTRO

Cherry,

Sabía que nunca te enviaría la carta que te escribí. He leído cada una que has enviado una y otra vez hasta que no podía mantener los ojos abiertos. Tener contacto con el mundo de afuera me hace sentir como si no fuese solo un animal enjaulado. Tampoco planeo enviar esta carta... creo que solo necesito escribirla. He tenido ojos en ti desde el momento que me trajeron a prisión. Saint me informa una vez a la semana de tu estado. Es un buen tipo y confío en él con mi vida. Más importante, confío en él con la tuya. No sé qué más decir. Estoy teniendo un momento difícil estando separado de ti. ¿Quién sabía que podías echar de menos algo que realmente nunca tuviste?

Carter.



DOS AÑOS DENTRO

Cherry,

Feliz dieciocho cumpleaños, nena. Hoy obtuve tu carta diciendo lo emocionada que estabas. Deseo poder haber estado allí para verte soplarlas velas. Solo puedo imaginar que en dos años te has vuelto más hermosa. Echo de menos tu sonrisa más que nada del exterior. Nunca supe lo que me hacía hasta que me fue quitada. Creo que podría olvidarlo todo excepto tu sonrisa. Si estuviese ahí y pudiese ayudarte a celebrar. Te daría cualquier cosa que quisieses, solo por ver tu rostro iluminarse. Una vez más. Eso es todo lo que necesitaría.

Carter.



TRES AÑOS DENTRO

Cherry,

No sé por qué tu última carta me molestó tanto, pero lo hizo. Tuve la sensación de que estaba sucediendo más de lo que me estás diciendo. Saint no ha dicho que haya cambiado nada, y sigo pidiéndole información. Tal vez he estado aquí demasiado tiempo, o tal vez estoy leyendo demasiado tus cartas, pero no sonabas tú en la última. Dios sabe que debería haber enviado mis cartas hace mucho, pero en cambio solo escribo una carta por cada una que me envías y luego la mantengo con las tuyas. Tengo todos estos sentimientos y emociones que quiero compartir, pero no soy bueno hablando. Además, quiero que escuches esos sentimientos de mis labios y no de un trozo de papel desde una celda en prisión. Mereces algo mejor que yo, pero no puedo dejarte ir. Sigue escribiendo, nena. No sabes lo desesperadamente que necesito estas cartas.

Carter.



CUATRO AÑOS EN PRISIÓN

Cherry,

Maldición. Ese beso. Fue todo lo que soñé desde la primera vez que puse los ojos en ti. No sé cómo me controlé lo suficiente para detenerme, pero sabía que no quería que todos esos guardias viesen lo que era mío. Te he mantenido para mí todos estos años y no me gusta el pensamiento de alguien viendo lo que es solo para mis ojos. Siento por apartarte esta noche, pero, por lo que Saint me dice, tienes que mantenerte alejada de mí. La gente sabe que está sucediendo algo, y por lo que se cuenta dentro, va a suceder algo grande con tu padre. Nunca te alejaría, Cherry. Eres todo mi mundo, y nunca podría no desearte o no necesitarte.

Dios mío, ese beso. ¿Cómo seré capaz de dormir esta noche con mi polla así de dura? No puedo sacarme tu sabor de la boca. solo me pregunto cómo es de dulce el resto de ti. Voy a soñar contigo esta noche, nena. Nunca supe que podía echar de menos un toque solo después de tenerlo una vez.

Carter.



CUATRO AÑOS DENTRO

Cherry,

Ha pasado una semana desde que estuviste aquí y todavía ninguna carta. Sé que estás bien y dónde has ido, pero echo de menos tus cartas más de lo que podré explicar jamás. Sé que necesitaba alejarte, pero nunca pensé sobre cómo se sentiría la ausencia de tus palabras cada semana. Pero tu seguridad es más importante que yo consiguiendo una carta. Sigo intentando recordármelo. Todavía tengo a Saint vigilándote, y continuará cuidándote hasta que yo esté fuera de aquí. En el momento que esté fuera de estos barrotes, voy a arreglar las cosas. Eres mía y solo es una cuenta atrás hasta que lo sepas.

Carter.



SEIS AÑOS DENTRO

Cherry,

He seguido escribiéndote una vez a la semana, aunque no he recibido una carta tuya desde que me viste en prisión. Me gusta pensar en esto como un diario para ti. Un día, cuando esté fuera de aquí, te daré estas cartas, así podrás ver que nunca olvidé. Que nunca, ni una sola vez, te olvidé, o cuánto te amo. Ni por un segundo olvidé qué significas para mí. Escuché que finalmente estás establecida en tu nueva casa. ¿Todavía sin piano? Echo tanto de menos el sonido de tu música. Un día quiero tener una casa donde puedas tocar para mí mientras duermo. Ese sonido es como el cielo para mí. Dios, te echo de menos.

Carter.



SIETE AÑOS DENTRO

Cherry,

Hoy es mi cumpleaños y todo lo que quiero es a ti. Rememoro nuestro beso una y otra vez cada noche antes de irme a dormir. Me pongo duro pensando en tus suaves labios y tus cálidas curvas presionadas contra mí. Me tumbo en la litera de mi celda y me toco, recordando cada minuto al detalle de ese día —qué vestías, cómo olías, y el sonrojo de tus mejillas. Me masturbo fuerte y rápido pensando en lo dulce que eran esos labios. Lo hinchados y llenos que estaban por mis besos. Me imagino los labios de tu coño del mismo modo. Hinchados, húmedos de necesidad, rosas y suaves. Labios suplicándome que los chupe uno a la vez. Sueño en comerme tu coño y tener tu dulce néctar corriendo por mi barbilla. Cada noche me corro sobre mi estómago pensando en el día que pueda tenerte. Será mejor que ese coño este virgen cuando te consiga. Será mejor que lo guardes para mí, Cherry.

Carter.



OCHO AÑOS DENTRO

Cherry,

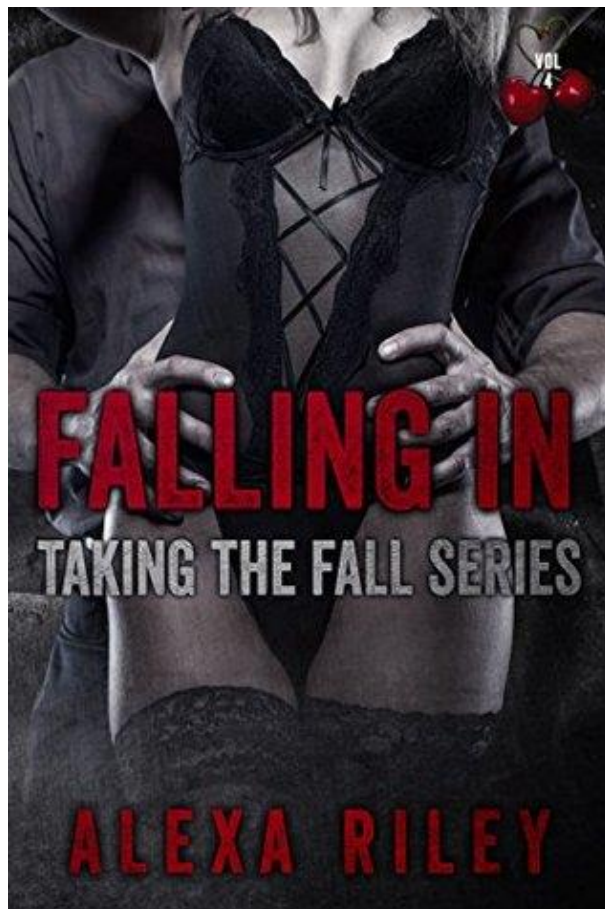
Esta noche es la última que duermo en esta celda. Mañana por la tarde, voy a salir de aquí. Lo único que me voy a llevar conmigo es la ropa con la que entré y estas cartas. Espero que estés preparada, nena. Han sido ocho largos años que he esperado por ti y no esperaré un minuto más. No creo que vaya a dormir esta noche. Voy a estar contando los segundos hasta que pueda reclamarte. Eres mía, Cherry. Siempre has sido mía y siempre lo serás. Voy a ir a por ti.

Carter.



Taking the Fall

FALLING IN



173

La historia de Saint y Jeanette.

Se conocieron por casualidad. O eso pensaba ella...

Perderla no era algo que él estuviese dispuesto a hacer. A veces la vida te lleva al borde, pero Jeanette tenía a Saint para atraparla.

Esta es la historia de cómo se conocieron, cómo se enamoraron y cuánto le encanta a Saint masturbarla.



SERIE COMPLETA

ALEXA RILEY

Taking the Fall

UNO

Jeanette

—¡Retrocede, hijo de puta!

Siento como si el corazón fuese a salirse del pecho mientras dirijo el arma a la puerta. No de nuevo... nunca más. No dejaré que esto me pase de nuevo.

—¡Jeanette! —grita un hombre. En cuento veo su rostro empiezan a llenárseme los ojos de lágrimas. La pistola en mi mano cae por un segundo, pero vuelvo a dirigirla a él.

—¡Dije retrocede! —chillo, y ambos hombres se detienen inmediatamente. Intento estabilizar el arma, pero siento como si estuviese viendo doble. Debo haberme golpeado la cabeza más fuerte de lo que creía.

—¿Dónde está Layla? —exige el de la cabeza rapada. Aprieto la pistola con fuerza, intentando detener el temblor, pero no está funcionando. Ambos son unos hijos de puta enormes. No quiero que vean mi miedo. Los hombres usan el miedo contra ti. *Has hecho esto antes, Jeanette, puedes hacerlo de nuevo.* Ellos o yo. Con ese pensamiento, siento la pistola estabilizarse.

No me importa si solo estoy vistiendo una sábana. Si parezco que estoy controlada y que sé cómo controlar un arma, entonces se mantendrán atrás.

—Mama, escúchame. Soy yo, nena. Somos Saint y Carter. No vamos a hacerte daño. Estamos aquí para salvarte. Baja el arma y ven aquí.

Niego. ¿Los conozco? Ahora mismo no importa.

—Bajen las armas. No confío en nadie ahora mismo.

El que tiene el cabello hasta los hombros deja el arma en el suelo y la aparta de una patada.

Se arrodilla. Siento que lo he visto antes. Puedo ver lágrimas sin caer en sus ojos. Nunca he visto un hombre que estuviese a punto de llorar, como si estuviese preparado para matar, pero puedo decir que su furia no está dirigida a mí.

Me devano el cerebro por un recuerdo que sé que me estoy perdiendo.

—Ven aquí, Mama. Sabes cuánto me gusta estar de rodillas frente a ti. —Con sus palabras, encaja.

—¿Puedo hacerte una pregunta personal? ¿Chupito o cerveza?

Miro hacia el hombre junto a mí en el bar. Ni siquiera lo noté sentándose. Pero Kat House siempre tiene la música muy alta. A menudo



Taking the Fall

es difícil incluso escucharte pensar aquí, pero pensar no es a lo que vine. Parece completamente fuera de lugar, pero una bebida gratis es una bebida gratis.

—Claro. Tequila... lo único bueno.

Le hace señas al camarero y pide nuestros chupitos. Me giré en mi silla para verlo mejor. Definitivamente no es mi tipo. De hecho, es el tipo del que intento mantenerme alejada por una buena razón, la clase que me enseñó que es mejor quedarse con los chicos malos. Los chicos pulcros esconden lo que realmente son, y este es u tipo pulcro como el que más. Desde su corto cabello rubio, los ojos azules y traje tres piezas, no podía parecer más aburrido. Tiene que ser la única persona de este lugar vistiendo un traje.

Pasa la mirada sobre mí y se lamió los labios. El pensamiento de sus labios sobre mí hace que me retuerza en el interior. No estoy segura si es él o lo que representa lo que provoca la sensación, o el hecho que parece que no puedo quitarme a Saint de la mente. Vine aquí esta noche para encontrar una follada rápida. Ha pasado mucho tiempo. Desde que tuve la mirada puesta en Saint no he pensado en otro hombre. Pero después de su rápido rechazo había terminado con él. Estaba toda vestida y preparada para ir y él simplemente me envió un breve mensaje "Lo siento, Mama. Esta noche no puedo". Ni siquiera un "Reunámonos en otro momento". El nombre cariñoso que usaba conmigo, Mama, estaba comenzando a enfadarme. Al principio pensé que era algo que solo usaba conmigo, pero dado con la casualidad que me plantó, probablemente solo soy una más en una larga lista de mujeres que tiene rotando. No puedo imaginar a un hombre como Saint teniendo que esforzarse mucho en conseguir a una mujer. De hecho, al principio yo tuve que ir tras él. A la mierda. puede que no folle con el chico bonito, pero estoy segura que puedo encontrar algo por los alrededores.

175

Lays parecía estar disfrutando de toda la atención esta noche. Incluso parece como si estuviese borracha, lo que es extraño en ella. Debería intentar ir a por ella.

Steve, el camarero usual, deja los vasos de chupito frente a nosotros, haciendo que un poco del licor salpique la barra de madera. Observa al tipo que los pidió y me lanza una mirada. Simplemente me encojo de hombros. Sé que está pensando lo mismo que yo. ¿Qué está haciendo el chico lindo aquí? Tomo mi chupito, no queriendo que él lo tome conmigo, y lo trago de golpe. Cuanta menos interacción tenga con él más rápido se irá, y puedo encontrar a otra persona.

—¡Maldición, nena! ¿Sin limón ni nada? Eso es bastante caliente. Me gusta una mujer que puede manejar su licor. ¡Dos más! —le grita a Steve.

—No soy tu nena —le contesto, girándome en mi asiento, así ya no lo estoy enfrentando. Miro en el espejo que cuelga sobre la barra para ver si Lays está de vuelta de su descanso para fumar, pero no la veo. De repente, Saint atrae mi atención. Me está mirando. Cuando solía venir a la biblioteca donde Lays y yo trabajamos pensé que estaba interesado en ella. Siempre la estaba observando. Pero después de un tiempo noté que



Taking the Fall

solo la observaba. Sin pasión. De forma objetiva. Cuando ponía la mirada en mí, siempre tenía una mirada diferente en el rostro. Una mirada hambrienta. Destacaba en la biblioteca como el chico bonito a mi lado lo hace aquí. Su cabello oscuro hasta los hombros lo hace parecer como si acabase de salir de la cama. Con quién, no estoy segura, y tengo muy claro que no quiero saberlo. La chispa de celos que me atraviesa es una sorpresa. No me pongo celosa. No lo necesito. Si un tipo no me desea, bien, me dirijo al siguiente, no es que les permita permanecer lo suficiente para terminar conmigo. Eso es lo genial sobre los chicos malos. Quieren lo mismo que yo.

Inclina la cabeza a un lado, haciendo contacto visual conmigo en el espejo y en su rostro aparece una sonrisa, haciendo que la cicatriz a un lado de su rostro se estire. No sé de qué es esa cicatriz, pero cada vez que la veo quiero lamerla, lamerlo a él. Siento al chico bonito inclinarse y susurrarme al oído:

—Vamos, nena, no seas así.

Mantengo la mirada fija en Saint y observo la sonrisa desaparecer de su rostro. El sonido de los nuevos chupitos siendo dejados frente a mí me hace apartar la mirada de él. Alcanzo el chupito sabiendo que voy a necesitarlo si tengo que compartir el bar con Saint esta noche. Si lo veo ligar con otra mujer puedo perder la cabeza. Todo este tira y afloja durante semanas me está cansando y lo he superado. Al menos eso es lo que me digo a mí misma. Antes de que pueda tomar el chupito Saint lo está agarrando sobre mi hombro y devolviéndolo. A veces olvido lo alto que es. No es que sea bajita. Mido metro setenta y cinco, y con tacones siempre supero el metro ochenta. Aun así Saint es más alto que yo, pero ni una vez me he sentido intimidada a su alrededor. De hecho, el chico bonito me asusta más que él.

176

—¿Qué demonios? —le grita el tipo trajeado a Saint.

Saint simplemente le lanza una mirada que probablemente podría matar, y el hombre alza las manos y retrocede. Poniendo una mano a cada lado de la barra, me enjaula. Vuelvo a mirar al espejo, así puedo ver su rostro. Mi espalda se apoya en su pecho, como si tuviese mente propia. Como si perteneciese ahí.

—Mama —me susurra al oído, y hace que apriete la mandíbula. Estoy segura que lo nota. Parece notarlo todo.

—No había terminado todavía con él y me debes un chupito —comento, sonriéndole en el espejo.

—Uno, te quiero sobria para lo que tengo planeado para ti. Y dos, no lo necesitas, me tienes a mí —murmura en mi oído antes de tomar el lóbulo en su boca.

—Quizás ya no te quiera —digo en un gemido, enfadada conmigo por dejar que saliese así.

—Ningún hombre en el lugar te hará lo que estoy deseando hacerte.

—Oh, ¿sí?



Taking the Fall

—Sí, Mama.

—¿Y qué harías por mí?

—Cualquier maldita cosa que pidieses.

Girándome en la silla para enfrentarlo, me levanto, haciendo que dé un paso atrás.

—¿Es así... Papi? —Oye, si va a llamarme Mama, dos pueden jugar a este juego. Pasa la mirada sobre mí, admirando lo que llevo puesto, un vestido corto que muestra mis piernas en toda mi gloria. Puede que no tenga curvas como muchas chicas, pero tengo unas piernas matadoras. Lo veo tragar saliva visiblemente.

Me encanta afectarlo de este modo.

»No sé qué hacer contigo, Saint. Un segundo dices las cosas más perfectas y al siguiente... bueno, simplemente no lo sé —comento. Es cierto. A veces me mira y sé que me desea. Otras veces puede tener una mirada letal en su rostro.

—Mama, deja que te tenga y seré un maldito gatito dócil que comerá de tu mano.

No puedo evitar sonreír con sus palabras. Me pregunto si son ciertas. ¿Saint me permitiría hacer cosas con él? No puedo imaginarme a un hombre como él permitiéndome atarlo a la cama o poniéndolo de rodillas. No siempre me gusta tener el control, pero a veces puede ser divertido. Muchos hombres no renunciarían a ese control.

—¿Harás cualquier cosa que pida? —cuestiono, queriendo que muerda el anzuelo. Si es un reto no me hará sentir tan mal sobre volver a todas mis convicciones de "He terminado con él". Además, quiero demostrarle que estaba equivocado. Los hombres no harán cualquier cosa por ti. Solo hacen lo que consiguen lo que quieren. Aprendí esa lección hace mucho tiempo.

»¿Si dijese que me excita meterte mi dildo por el trasero, me lo permitirías?

—Tengo que decir, Mama, que eso no suena demasiado genial, pero si lo haces desnuda creo que puedo manejarlo... si es lo que te excita.

No lo hacía, pero la idea de que me lo permitiese porque yo lo quería, lo hacía.

Estirando el brazo, tomo un puñado de su cabello y tiro de él para que me bese. Puedo haber iniciado el beso, pero Saint se hace cargo. Empuja la lengua en mi boca, no esperando por una invitación. Este beso es húmedo, incontrolado y casi torpe. Es como si no pudiese conseguir demasiado de mi boca. Lo siguiente que sé es que mis piernas están a su alrededor, y se está moviendo por el bar. Puedo escuchar silbidos y gritos de la gente a nuestro alrededor, pero no me importa y a Saint parece que tampoco. Sigue con mi boca como un hombre hambriento. Siento su polla estremecerse contra mis bragas y luego siento una humedad. Oh, Dios mío.

Separo nuestras bocas.



Taking the Fall

—¿Acabas de correrte? —pregunto, sin respiración mientras intento meter aire en mis pulmones.

—¿Cómo no podría? —contesta, como si fuese una locura de pregunta y recupera mi boca.

Joder. Cierro los ojos para excluir todo lo demás y me froto contra su polla. Puede que acabe de correrse, pero todavía está duro como una roca, y estoy muy cerca de llegar ahí yo misma.

Escucho el sonido de un pestillo y abro los ojos para ver que estamos en el baño de mujeres. Saint bloquea la puerta de una cabina.

—Odio hacer esto aquí, Mama, pero tengo que saborearte —masculla, antes de dejarse caer de rodillas frente a mí—. Estoy enojado de haberme corrido antes que tú. Prometo que tengo mejores modales que eso.

Me sube el vestido y con una mano me arranca las bragas,

—Muéstramelo —lo reto. Bajando las manos, tiro de mi vestido hasta que el material se agrupa en mis caderas.

»Ahora muéstrame —reitero, feliz con el hecho de que no se me rompa la voz. Tengo confianza cuando se refiere al sexo, pero algo en Saint me afecta.

Desabrochándose el cinturón, Saint se baja un poco el pantalón y su polla salta libre. Me escucho jadear. No por el tamaño —no es que no fuese largo—, sino por el piercing que tiene en la polla.

Bajo la parte de arriba de mi vestido, así mis pechos están libres y muestro los piercings de mis pezones.

—Joder —masculla Saint. Se envuelve la polla con mis bragas destrozadas y comienza a acariciarse con ella.

—Todavía no. Pero si eres un buen chico y me comes el coño, puede que deje que me folles. —Antes de que pueda terminar mi frase, Saint me tiene en su boca. me corro al instante, todo mi cuerpo sacudiéndose, pero Saint no se detiene.

Pasa la lengua sobre mí una y otra vez, deslizándola contra mi clitoris. Saint no es un provocador. Quiere darme placer y quiere dármelo ahora. Cuando pasa los dientes por mi clitoris, otro orgasmo me golpea, más fuerte que el primero. Un gemido sale de mi garganta y estoy sorprendida de escucharlo salir de mí.

—Eres mía. Desde el momento que te vi, lo supe. Quería esperar, pero ya no podía. Te necesito. Nunca tendrás otro hombre mientras esté respirando —jura, pero antes de que pueda responder está de nuevo sobre mí. Nunca en mi vida conocí un hombre que me daría un placer así. Claro, a los hombres les gusta comer coños si consiguen su polla mojada, pero Saint parecía como si pudiese hacerlo para siempre y sería feliz.

Me hizo desearlo más. Ya me había corrido dos veces y quería una tercera vez. Quería decirle que solo éramos una aventura, porque soy así. Una noche y hemos terminado, pero sus palabras solo alimentaron mi placer. Debería estar corriendo por la puerta. No presionando mi coño más



Taking the Fall

fuerte en su rostro, pensando en cómo se va a sentir el piercing de su polla cuando lo tenga dentro de mí.

—Eso es, Papi. Muéstrame lo arrepentido que estás por dejarme plantada. Como bien ese coño y tal vez te dejaré follarlo —digo en un gemido mientras empujo las caderas. Estoy muy cerca de correrme de nuevo. No sabía que era físicamente posible correrse tantas veces tan seguido en el tiempo, pero siento otro orgasmo formándose.

—Dios, Mama, sabes tan jodidamente bien —menciona—. Apuesto que sabrá incluso mejor una vez me corra en él. Vas a dejar que me corra dentro de ti, ¿no es así? Apuesto a que este coño está deseoso de que lo llene.

Oh, joder. Que piense que va a follar me sin condón debería enojarme, pero en cambio, siento mi coño apretarse con sus palabras.

—¡Jeanette!

—Jeanette, ven aquí, Mama. Sabes cuánto me gusta estar de rodillas frente a ti.

Me siento sonreír con sus palabras. De repente el otro hombre agarra mis brazos y aplica presión para hacer que suelte el arma. Me empuja hacia Saint. Mi Saint. Me aferro a él y dejo que los sollozos tomen control de mi cuerpo.



Taking the Fall

DOS

Saint

Llevo a Jeanette por las escaleras hacia mi habitación en el almacén. Vamos directamente al baño y la siento en el mostrador para desvestirla. Está cubierta de suciedad y su cabello es un desastre. Arranco la sábana que tenía envuelta a su alrededor y sus bragas de seda. Está completamente desnuda, e intento no dejar que mi furia tome el control.

—¿Te tocaron? —pregunto de forma calmada. Me estoy aferrando a mi control de un hilo, porque no sé qué la provocará y la enviará de vuelta a ese oscuro lugar, pero necesito saberlo.

Jeanette tiene una mirada distante y perdida, pero sujeto su barbilla y hago que vuelva a centrarse en mí.

—Háblame, Mama. —Está sucia y un poco amoratada, pero de otro modo se ve bien. Pero la conozco, y sé que tapa la mierda como una profesional.

Un lado de su boca se curva con una pequeña sonrisa, y puedo ver que la he traído de vuelta con solo ese nombre. Le encanta cuando la llamo así. No importa cuánto asegure que no es así.

Niega, pero la miro con severidad y me cuenta qué sucedió. Respiro de forma regular, y simplemente dejo que la historia pase sobre mí. Hago notas mentales, pero por lo demás, no muevo un músculo. Después que ha terminado con toda la historia, mis primeros pensamientos son de cómo voy a matar a Marco. Imagino unas cuantas formas diferentes e imagino unos cuantos escenarios antes de que Jeanette chasqueé los dedos frente a mi rostro.

—¡Oye! Céntrate, por favor. Creo que me estabas desvistiendo... ¿como preparativo para una ducha, espero?

—Sí, Mama. Tenemos que quitarte esta porquería.

Se ríe un poco y puedo ver que ha alejado los oscuros pensamientos. No sé cómo lo hace, pero es mucho más fuerte de lo que podría haber imaginado jamás. La primera vez que conocí a esta rubia descarada, todo en lo que pude pensar fue en cómo ponerla sobre mis rodillas. ¿Cómo podría haber imaginado que sería el primero en arrodillarme solo para tener una oportunidad con ella?

Alguna gente puede ver la forma en que la amo como una debilidad. La forma en que lo doy lo que quiere y permitirle tener el mando pude hacerme parecer un blando, pero lo que la mayoría no ve es que es la única forma de mantenerla. Mi Jeanette ha pasado por mucho, y algún día me lo contará, pero sé que tiene que tener el control. Para ella, el control equivale amor. Creo que hombres antes que yo han intentado dominarla y ahí es donde se equivocaron. No puedes dominar una ola



Taking the Fall

gigante. Solo puedes esperar mantenerte, cabalgarla y rezar para que no te ahogue. Mi Mama es salvaje, y donde otros hombres le han fallado, yo no lo haré. Soy el primero, el último y el único hombre en tener su corazón y siempre será de ese modo.

Enciendo el agua de la gran ducha y la preparo para ella. Una vez que está caliente, la bajo de la encimera y la sigo a la ducha. Se dirige al chorro y pone el rostro debajo, limpiando la suciedad. Consigo el cabezal de ducha manual y comienzo a lavarle el cabello. No hablamos por un tiempo mientras lavo su cuerpo cariñosamente. Me permite mimarla de este modo cada vez que nos duchamos. Es mi modo de mostrarle que siempre la adoraré, y es su forma de mostrarme su lado vulnerable. Está permitiendo que su cuerpo sea tocado, no de un modo sexual, sino de una forma amorosa, y es una primera vez para ella. También es una primera vez para mí, pero no pienso en mi pasado. Para mí, nunca hubo nadie antes de ella y no habrá nadie después.

Ha pasado mucho tiempo desde que me permitió tocarla. Odio lo que la llevó hoy a mis brazos, pero estoy contestando de que esté aquí. Siempre estaría aquí para ella.

Estoy de rodillas frente a ella lavando sus preciosas piernas largas cuando baja la mirada hacia mí.

—Dime que me amas —pide.

—Te amo, Jeanette.

Esto se ha convertido en algo nuestro ahora. No sabía cómo reaccionaría la primera vez que quise decírselo, así que me contuve. No quería asustarla, así que simplemente lo mantuve para mí e intenté mostrarle físicamente cómo me sentía. En cambio, mi Mama descarada me lanzó la mirada más engreída que jamás hubiese visto y dijo “Dime que me amas”. Sabía exactamente cómo me sentía y quería obligarme a admitirlo. Fue una encrucijada para nosotros. O me sometía a ella y lo decía, o defendía mi postura. No tuve ninguna duda en mi mente qué camino tomaría. Si tenía que abrir mi pecho y darle mi corazón, eso es lo que habría hecho.

Ella no me lo ha dicho, y no sé si lo hará. No está en su naturaleza renunciar a algo tan fácilmente, así que, si llega ese día, sé que lo dirá en serio.

Sigo lavándole las piernas y comienza a pasar los dedos por mi cabello húmedo. Cierro los ojos y disfruto de su atención mientras me recuerdo qué podría haber sucedido y lo afortunado que soy de que esté aquí conmigo.

—Creo que mi corazón murió unos cientos de veces mientras te estábamos buscando —le comento.

—Es bueno que no lo hiciese. Resulta que realmente disfruto de nuestro tiempo de ducha juntos, así que intenta mantener ese corazón funcionando, ¿de acuerdo?



Taking the Fall

Apoyo la cabeza en su barriga y beso la piel de ahí. Tomo una profunda bocanada de aire y la rodeo con los brazos.

—Crecí viviendo con mi abuela —explico, y la siento tensarse. Lleva un segundo antes de que se relaje de nuevo y vuelva a acariciarme el cabello, y sigo hablando—: Mi madre era una prostituta y no tenía ni idea de quién era mi padre. Se enganchó a las drogas cuando era pequeño y en algún momento mi abuela lo descubrió y vino a buscarme. Mi madre me visitaría cuando podía, lo que no era mucho. Pero recuerdo que le gustaba cuánto podía hacerla reír. Así que cada vez que venía, haría cualquier cosa que pudiese para hacerla sonreír. Recuerdo pensar que si podía alejar su dolor, o hacer que lo olvidase si quiera una hora, entonces eso era lo que tenía que hacer. —Jeanette permanece en silencio mientras juguetea con mi cabello y el vapor caliente de la ducha nos rodea.

»La última vez que vino a verme, tenía doce años. Lo intenté todo el día y no pude conseguir que sonriese. Nada funcionaba y cuando se despidió de mí, lloró un poco. Supe que esa sería la última vez que la vería, y lo fue. Se suicidó al día siguiente, y me partió el corazón. —Levanto la mirada para ver a Jeanette observándome y fijamos nuestras miradas—. Me culpé durante mucho tiempo de eso, pero sé que había más que yo. Me llevó años entender que no era mi culpa y que fue su elección. Tal vez todavía hay una pequeña parte de mí que siempre necesitará que te rías y sonrías, así sé que estás bien, pero no importa qué, necesito que permanezcas conmigo. ¿Lo entiendes?

Me da una triste sonrisa y asiente. Toca un lado de mi rostro con la palma y asegura:

—Lo entiendo, Michael. —Sé que cuando dice mi nombre real habla en serio, y estoy muy aliviado.

182

Me levanto y la ayudo a salir de la ducha, secándola primero y luego a mí. Me acerco y me rodea el cuello con los brazos, me inclino agarrando su trasero y alzándola. Jeanette envuelve las piernas a mi alrededor y en silencio la llevo a la cama. Cuando llegamos al borde, la dejo y me arrodillo a un lado frente a ella. Pongo la frente en su estómago de nuevo y la abrazo por la cintura. La abrazo así durante un momento antes de apoyarme en los talones y levantar la mirada hacia ella.

—¿Qué quiere mi Mama?

—Ponte a cuatro patas sobre la cama, Saint. Necesito sentir el control ahora mismo.

—Lo tienes, nena. —Mi polla ya está dura y señalándola. Mi piercing es como una estrella en la cima de un árbol de Navidad, solo esperando elogios. Me levanto y ella baja la mirada con una gran sonrisa. Sabe que todo lo que tiene que hacer es mirarme y estoy listo. En cualquier momento, en cualquier lugar, soy suyo para jugar.

Me arrastro sobre la cama y me apoyo sobre manos y rodillas.

—Extiende un poco las piernas. Quiero ver todo desde atrás.



Taking the Fall

Separo más las rodillas y la siento subirse a la cama detrás de mí. Estoy nervioso sobre cuál es exactamente el humor del que está, pero sé que sea cual sea, se lo daría.

Siento su cálido aliento en la parte trasera de mis muslos, y luego su lengua cálida y húmeda lamiéndome ahí. Me rodea con las manos y me frota las piernas, lentamente dirigiéndose a mi polla.

Jeanette mueve la lengua hacia mi nalga y repentinamente me muerde ahí.

—¡Joder!

—Dios, me encanta tu trasero —murmura, y puedo escuchar la risa en su tono. Me muerde con fuerza, pero se siente muy bien tener su boca sobre mí.

Siento mover sus besos y luego me lame las pelotas.

—Maldición, esa boca tuya —exclamo jadeante. Siento sus manos en mi duro eje. Acaricia mi polla con ambas manos y chupa mis pelotas desde atrás. Mi premen se filtra sobre la cama y temo estar a punto de correrme en menos de sesenta segundos.

La siento mover la boca y con la cálida punta de su lengua está trazando mi ano.

—¡Jeanette! —grito, pero no se detiene. Le encanta empujar mis límites, y permitirle hacerlo la hace sentir como si tuviese el control. Cierro los ojos fuertemente y me entrego a las sensaciones. Son muy extrañas porque nadie me ha hecho eso nunca, y se siente muy bien. Le da a mi ano una lamida tentadora y comienzo a temblar. De repente, usa los dedos para tirar del piercing de mi polla, y no puedo pensar.

—Mama. Oh, Dios, Jeanette. Voy a...

Soy incapaz de terminar la frase antes de correrme sobre sus manos. Grandes y gruesos chorros de semen le empapan los dedos y escucho su risa de satisfacción por mi perdición. Jodidamente le encanta hacer que me corra sobre mí.

Colapso en la cama y la siento subir sobre mi cuerpo.

—Recupérate, Saint, mi coño necesita un poco de atención.

Me río y me tumbo de espaldas mostrándole mi polla todavía dura como una piedra.

—Por favor. Como si esto fuese a bajarse alguna vez cuando estás cerca de mí. Además, no te he tenido en meses. Estoy seguro que permanecerá en pie toda la noche por ti.

Me da una sonrisa triste, como si recordase que ha estado peleando conmigo.

—Cierto. Me encanta ese palo mágico tuyo —contesta y me guiña un ojo lascivamente. Mira hacia la mesita de noche y sé qué está pensando. Aprieto los dientes para detenerme de decirle “no”, pero estira el brazo, abriendo el cajón y saca una caja de condones. Cómo llegaron ahí, no tengo ni idea, y quiero maldecir a quien los puso ahí. No he follado



Taking the Fall

con nadie desde que puse los ojos en Jeanette, y seguro que nunca la follé con condón. La única mujer con la que lo he hecho sin nada es con ella, mi mujer. No es que follase mucho antes de ella, pero de vez en cuando, cuando follaba era rápido y solo por una noche.

Toma mi polla, abre el condón y lo pone con un movimiento rápido.

—Joder, sí, me encanta esta gran polla —gime y comienza a montarme con fuerza. Tiro de su cuerpo hacia el mío, así puedo chuparle los anillos de los pezones. Sé cuánto le gusta y siento su miel empapar mi polla con satisfacción. Reclamo su boca y agarro sus caderas, ayudándola a conseguir lo que quiere.

De repente, no puedo soportarlo más y la aparto de mi polla.

—Saint, ¿qué estás...

Intercambio posiciones, así ella está debajo y yo encima, desciendo hasta su coño. Tengo que probarla, así puedo tener su olor en mi rostro cuando la folle. Me pone salvaje.

Su coño está hinchado de necesidad y sé que está muy cerca de correrse.

—Solo una probada, Mama, sabes que tengo que tener tu sabor en mi lengua cuando te estoy follando.

Me sumerjo en su coño y lo consigo por todo mi rostro. Lamo y chupo rápido, porque mi polla está deseando volver a su interior.

—¡Oh, joder! ¡Saint, fóllame! ¡Ahora!

Me aparto y me siento, me quito el condón y luego vuelvo a alinear mi polla en su entrada. Envío a mi polla a casa de un largo empuje y ella grita mi nombre. La follo duro porque es exactamente lo que necesita ahora mismo. Necesita sentir la excitación y la adrenalina. Jeanette quiere un recordatorio de que está viva y manteniendo el control, y estoy muy dispuesto a dárselo.

Levanta las manos y me agarra el cabello. Responde a mis empujes con los suyos y follamos como si nuestras vidas dependiesen de ello. Fijo la mirada en la suya y asiente. Está cerca, pero no quiere pedírmelo. Simplemente quiere que lo haga. Y lo hago. Si mi Mama quiere correrse, consigue correrse. No la provocaré a menos que eso sea lo que quiere. Conmigo, nunca tiene que pedirlo.

Estiro el brazo y le froto el clítoris con el pulgar. Lleva tres caricias antes de que sienta su orgasmo comenzar y su coño empieza a apretarme la polla. Tensa las piernas y echa la cabeza hacia atrás, gritando con su liberación. Nunca he visto nada más hermoso que mi chica corriéndose.

Su orgasmo provoca el mío y me corro en su interior. El coño hambriento de Jeanette chupa cada gota de mí y no puedo apartar mi peso de ella mucho más. Una vez que regreso a la tierra, me giro de lado e inmediatamente la acerco a mí, así nos enfrentamos el uno al otro.



Taking the Fall

—Gracias —susurra, a penas lo suficientemente alto para que yo lo escuche. Juego con su cabello y acaricio su cuerpo mientras se queda dormida en mis brazos.

185



Taking the Fall

TRES

Jeanette

Ha pasado mucho tiempo desde que me he despertado en brazos de Saint. Ese sentimiento de estar completamente a salvo, no la he sentido desde que perdí a mis padres. Me giro para mirar su rostro. Parece como si hubiese sido follado a conciencia. Supongo que lo ha sido. No puedo recordar cuántas veces lo hicimos durante la noche. Lo atacaría solo para ser despertada unas horas después con él colocándome de nuevo sobre él. Una vez me quedé dormida sobre él con él todavía en mi interior, solo para ser despertada cuando comenzó a empujarse dentro y fuera de nuevo. Quiero su impresión sobre mí. Casi lo quiero para así no poder huir de nuevo de él.

Mi Saint. No se parecía en nada para lo que estaba preparada y todo lo que podía haber soñado. Entraría en la biblioteca mientras estaba trabajando. Simplemente se quedaría en una esquina. No sabía por qué venía todo el tiempo, y parecía muy fuera de lugar. Era oscuro y mantenía cierta distancia sobre él. Cada vez que lo miraba, mis pezones se endurecían. Eso era todo lo que me ponía en marcha: una mirada.

Era la clase de hombre a por el que me lanzaba. Bueno, la clase de hombre por la que me lanzaba ahora, de todos modos. Pensé que lo había descubierto todo de él. Al principio me volvía loca cuando no podía conseguir su atención. Le hacía frecuentes comentarios sugerentes, pero nunca reaccionaba. Siempre estaba muy centrado en su ordenador portátil, trabajando durante horas. Y luego, como un reloj, levantaría la mirada y la pasaría por la biblioteca. Detendría la mirada en mí sobre un instante, pero luego rápidamente la apartaría. Nunca posaba la mirada en mí lo suficiente para hacerme creer que deseaba más.

Poco sabía yo que era muy consciente de mí. Se volvió un poco evidente cuando me agarró una tarde, me empujó contra una de las estanterías y preguntó:

—¿Vistes esas malditas faldas para volverme loco?

Simplemente lo empujé contra la pila de libros detrás de él. Alcancé bajo mi falda y me quité el tanga por las piernas. Le entregué la tela, pero antes de que pudiese responder, me alejé.

—No lo contaré si las hueles —espeté sobre el hombro. Lo vi por el rabillo del ojo mientras se lo llevaba a la nariz. Maldito perverso.

Poco después tuvimos planes para una cita.

Lays me dijo que debería tener cuidado con él. Dijo que parecía un hombre que me mantendría si me quería, a pesar de mis pensamientos en el tema. Pero ya no dejo que los hombres me conserven... o eso pensaba. ¿Qué le dicen las madres a sus hijas? Que se mantengan alejadas de los chicos malos. Incluso mi madre me dijo eso. La diferencia



Taking the Fall

en los chicos buenos y los chicos malos es que los chicos malos muestran lo que son. No esconden su verdadera naturaleza detrás de un traje, unos modales impecables y unos cuantos diplomas universitarios. No. Aves qué vas a conseguir con ellos. Todo lo que quería era un buen momento, demostrarme que era libre después del agarre de Nick, pero Saint me hacía querer más. Obtuve una muestra de ello con él, y esos sueños, y esos sueños que había apartado durante tanto tiempo comenzaban a alzarse de nuevo. Saint me hizo pensar podía tener lo que siempre quise, lo que me había sido arrancado. Y luego, cuando algo de la verdad salió a la luz, pensé que había sido engañada una vez más —engañada en creer algo que no era verdad, algo que nunca podría tener.

Me quedé destrozada cuando me di cuenta que había entrado en mi vida bajo falsas pretensiones. Resulta que me enamoré de otro hombre que estaba escondiendo quien era realmente. Esta vez la traición dolió más porque realmente amaba a Saint, y no se suponía que fuese una chica estúpida de nuevo. Ahora era fuerte, independiente. Usaba a los hombres. No me usaban ellos. Siempre me gustaron los chicos dulces e inteligentes. Esa es la razón por la que elegí a Nick, pero con Saint, lo tuve todo: el chico malo que era tan bueno para mí. Ni siquiera sabía cómo reaccionar a las cosas que hacía por mí. Y hablando de inteligencia. Saint era tan cortante como una cuchilla.

No sé cómo lo hizo. Irrumpió en mi vida mientras me dejaba sentir como si yo todavía tuviese el control. Cómo lo hace, no tengo ni idea. Al principio intenté liberarme de él, pero cuando empezó a lanzar esos “Mama” y pequeñas bromas conmigo, y me tenía cediendo cada vez. Pero cuando averigüé que estaba en mi vida porque estaba vigilando a Lays por Carter, perdí el control. Quería que se fuese. No quería mirarlo porque me lo recordaba todo —cómo me habían humillado una vez más. Pero la peor parte fue que me volvió más loca cuando se fue. Y luego solo me enfadé más.

Saint no podía ganar de cualquier modo. Aparecería y lo mandaría al demonio, o no aparecería y simplemente estaría más enojada la siguiente vez que lo viese. Yo era miserable y quería que fuese miserable conmigo. Pero cada vez que intentaba hacerle daño, era como si no le importase. No era que no le importase porque hubiese terminado conmigo, sino porque si yo quería lanzar golpes, él estaba más que dispuesto de tomarlos por mí. Todo esto era lo que me hacía quererlo más. ¿Ven? Afilado como una cuchilla.

Estirando un brazo, no puedo sentir si mi cuerpo está dolorido por el maratón de sexo de anoche o por los golpes que recibí ayer. Realmente no importa. Disfruto la quemazón. El dolor que Saint dejó sobre mí puede ser muy dulce, pero el que me gané ayer me recuerda que, esta vez, peleé. No hui.

Pasando una pierna sobre el cuerpo de Saint, me muevo más cerca en su abrazo. Cuando me encontró ayer, cuando vi que vino por mí, supe que era el momento de dejar de luchar contra él. Era hora de dejar de hacernos daño. La vida es muy corta. Saint no se parece en nada a Nick.



Taking the Fall

Él quería salvarme del dolor, no causarlo. Por un momento, pensé que mi vida estaba rompiéndose de nuevo, que la pérdida de control se estaba deslizando por mis dedos una vez más. No hay nada como pensar que no tienes poder. Es un miedo que te consume. Pero en el fondo sé que Saint tomaría mis piezas destrozadas y las juntaría de nuevo. O me ayudaría a recomponerlas si se lo permito. Si lo dejo entrar. Ahora puedo ver que estoy luchando contra lo inevitable. Porque creo que esperaría siempre por mí.

—Parece que estás pensando mucho, Mama —comenta, alejando el sueño de sus ojos.

—Sabías que me tendrías de vuelta, ¿no es así? —susurro sin mirarlo. Él sabía que estaría de vuelta a sus brazos.

—Estoy bastante seguro que te dije eso la primera noche que te tuve, o más bien que me tuviste.

No puedo evitar reír ante el recordatorio. Lo tuve. Con los chicos malos, no les gusta cuando una mujer toma el control en la habitación. Normalmente estoy de acuerdo con eso porque, demonios, solo es una noche. Mientras me corriese, ¿qué importaba realmente? Aunque no Saint. Su rendición era real. Le dije que se subiese a mi cama y se sostuviese al cabecero porque iba a follarlo, y lo hizo sin dudarlo.

También tiene razón sobre ser suya esa primera noche. Al principio pensé que eran palabras dichas en el calor de la pasión, pero llegado el amanecer, Saint no se llevaría su trasero desnudo. Resultó imposible echarlo porque se dejaría caer de rodillas y mascullaría “Mama” antes de lanzar su boca entre mis piernas. Luego me encontré diciendo que era momento para que se fuese, así que él simplemente lo haría de nuevo. La jugada me salió mal.

—Te amo —susurra.

Sé que lo hace. También sé que nunca se lo he dicho. Subiéndome encima, me coloco a horcajadas sobre sus caderas, bajo la mirada y finalmente lo digo:

—También te amo.

Una sonrisa tira de sus labios, y la cicatriz en su mejilla se arruga.

—Sé que lo haces, Mama.

—¿Entonces por qué no me lo dijiste? —pregunto, golpeándole el pecho juguetonamente.

—No puedes hacer que alguien te diga que te ama.

—Yo te obligo todo el tiempo.

—Es diferente, Mama. Todo el mundo sabe que te amo. Tampoco hay forma de ocultarlo. —Cierto. Saint parece no tener vergüenza cuando se refiere a mí. Me encanta eso de él. Nunca tengo que elegir mis palabras con él, o fingir ser alguien quien no soy. Nunca me dejaría o me haría sentir menos de lo que soy. Es irónico que, mientras Saint puede arrodillarse por mí, es el único con toda la fuerza.



Taking the Fall

—Vamos a hacer esto, ¿no? ¿Todo, los bebés, el matrimonio feliz para siempre? —cuestiono, poniéndome seria de nuevo.

—También te lo dije esa primera noche. Solo que ahora vas a dejar que te lo dé.

Tiene razón. Es el momento. Me habló sobre su pasado, es momento que le hable sobre el mío.

—¿Sabes?, yo tampoco tengo padres. —Siento sus manos tensarse. Nunca hablo de mi pasado. Sabe qué va a venir.

»Murieron cuando tenía diecinueve años, mi segundo año de universidad. Un accidente de auto. La policía me dijo que murieron en el choque.

—Oh, Mama —murmura Saint, y comienza a frotarme las piernas.

Puedo sentir el nudo formándose en mi garganta comenzando a subir. Todos estos años y todavía es difícil hablar de ello.

—Eran maravillosos, Saint. Perfectos. Solo nosotros. Eran hijos únicos y sus padres murieron cuando era una niña. Éramos esta perfecta familia pequeña, solo los tres. Luego estuve completamente sola. Al principio fue duro, pero tenía amigos que me ayudaron a pasar por ello. Mi familia no era rica en absoluto, pero les iba bien. Me establecí después de sus muertes. Podía quedarme en la universidad, sin tener que preocuparme por trabajar. Pero estaba sola.

Agachándome, pongo la cabeza en el pecho de Saint. No quiero mirarlo durante la siguiente parte.

»Nick también era perfecto... al principio. —Saint me rodea con los brazos y me sostiene.

»Creo que era inocente, demasiado inocente, demasiado confiada. Ahora puedo ver que fui una presa fácil para un hombre como él. Era alguien a quien él podía controlar. Estaba un poco perdida y él sabía que me aferraría a él. Y tenía razón. Las cosas se movieron rápido con él. Me vi atrapada en este cuento de hadas. Aquí estaba este hombre mayor inundándome de atención, diciéndome que nos casaríamos, tendríamos hijos, él se volvería socio de su firma y yo, de nuevo, tendría mi familia perfecta. Ya no estaría sola.

—Conseguirás tu familia perfecta, Mama, te lo prometo.

Niego porque sé que hará cualquier cosa para dármelo. Esa es simplemente la clase de hombre que es Saint, le ofrezco el resto de mi historia:

—Todo fue genial durante un tiempo. Luego mis amigos comenzaron a decir que ya no me veían y que pensaban que Nick era demasiado controlador. Él me aseguró que simplemente estaban celosos porque éramos muy felices. Y, para ser honesta, no me importaba que fuese controlador en ese momento. Todavía estaba llevando su máscara, pero entonces comenzó a caérsele y su necesidad de control fue a un nivel completamente nuevo; de saber dónde estaba cada segundo del día a elegir qué vestía e incluso qué comía.



Taking the Fall

—Está bien, nena. Ya no puede hacerte daño.

—Lo sé lo sé. Ya no es sobre el dolor o la traición. Odio quién era, en qué me convertí con él.

—No te hagas esto, Mama. Eras joven. Estabas herida. Tomó ventaja de eso.

Sé que tiene razón. Pero es más fácil decirlo que hacerlo.

—No me mintió por completo. Quería una vida perfecta. Pero quería su vida perfecta. Prácticamente podía ver una máscara deslizarse en su rostro cuando comenzaría a entrar en unos de sus estados de ánimo. Cosas como dejar mi toalla en el suelo o ponerme el vestido equivocado para acompañarlo a un evento lo volverían loco. Las primeras veces que me golpeó, no fue demasiado malo. Siempre me suplicaba que me quedase y lo achacaba al estrés del trabajo. Aseguró que debería ser más comprensiva. Pero simplemente empeoró. Comencé a apartarme de él y él lo sabía. Supe que no lo amaba. Amaba la idea de él, pero no era real. Nunca lo fue.

»Entonces una noche me acusó de ligar con sus compañeros de trabajo en una fiesta de la compañía cuando lo hicieron socio. No fue hasta que estuvimos tras las puertas cerradas que el verdadero Nick se mostró. La puerta de entrada ni siquiera estaba cerrada y estaba sobre mí. Me rodeó el cuello con las manos y me forzó. Me dijo que si iba a flirtear con sus compañeros de trabajo como una puta él me trataría como tal. Y lo hizo. —Siento una lágrima deslizarse por mi mejilla y aterrizar en el pecho de Saint.

»Después que se marchase al trabajo al día siguiente, me fui. Empaqué una bolsa, saqué algo de dinero de la cuenta que mis padres establecieron para mí y tomé un autobús fuera de la ciudad. Dejé una nota diciéndole que si venía tras de mí, le diría a todo el mundo quién era el verdadero Nick. No es que nadie fuese a creerme. No el perfecto Nick. Para ese momento mis amigos hacía tiempo que desaparecieron y estaba completamente sola. Pensé que si permanecía con un perfil bajo durante unos meses rápidamente dejaría de buscarme, si es que alguna vez intentó buscarme, para empezar. Solía decir que me mataría si lo abandonaba. Cuando lo miré a los ojos, Saint, lo creí.

—No dudo que lo haría —menciona Saint más calmado de lo que esperaba—. Lo siento mucho, Mama.

—Nada que sentir. Se ha terminado. Lo he superado —aseguro, sentándome.

—No, no lo has hecho. Todavía no, pero llegaremos ahí. Tienes que dejarme entrar. Me alejas todo el tiempo por las cicatrices que ese hombre dejó en ti. ¿No lo ves? Todavía le estás dando control. Control sobre nosotros.

Sus palabras me golpearon con fuerza. No podía tener más razón. Era quien era por Nick. Él es la razón por la que he cambiado. Algunos de los cambios me gustan, algunos necesito dejarlos ir.



Taking the Fall

—Siento lo que te sucedió y que nuestros caminos no se cruzasen antes. —Se detiene, buscando sus palabras cuidadosamente—. Pero necesito ser honesto contigo, ya sabía tu historia.

Agacho la cabeza para mirar su pecho. Paso el dedo por el vello de su pecho.

—¿Estás enfadada, Mama?

—No —contesto simplemente, porque no lo estoy. Esto no es sorprendente. Después de todo, Saint es un pirata informático. No sé los detalles, pero sé que es muy bueno. En realidad, ya se me ha pasado por la mente unas cuantas veces que pudo buscar en mi pasado. No lo estaba escondiendo muy bien. Sabía que simplemente necesitaba permanecer escondida un poco y darle tiempo a Nick para seguir adelante. Ese pensamiento hace que me dé un vuelco en el estómago. No porque esté con otra persona, sino por miedo por esa otra persona, quien pueda ser.

»Pareces mucho más calmado por esto de lo que pensé que estarías. ¿Es porque lo has sabido desde hace un tiempo? —cuestiono.

—En realidad, no lo he sabido desde hace tanto. Quería que te abrieras a mí tú misma...

—Oh, Saint —lo interrumpo, sintiendo dolor en el corazón por sus palabras.

—Está bien, Mama, vamos a llegar ahí. Pero cuando todo sucedió con Carter y Layla, y tú no me darías la hora del día a menos que fuese para intentar enfadarme. Pero de nuevo, sabes que aceptaré cualquier atención que lances en mi dirección. —Me da una sonrisa engreída. Simplemente pongo los ojos en blanco.

»Una noche tomé unos cuantos tragos. Te echaba mucho de menos. Me dije que si averiguaba lo que sucedía, quién te hizo daño antes, quizás podía hacerlo mejor y tal vez podía encontrar una forma de recuperar a mi Mama más rápido.

Se me tensa más el corazón porque lo hice atravesar esto. Solo estaba intentando hacerme sentir mejor, como intentó con su madre.

—Lo siento mucho, Saint. Sé que tengo cierta mierda jodida y sé que puedo estar loca.

—Mama, detente —ordena firmemente, agarrándome las caderas—. No quiero que cambies. Me encanta tu locura. Tu locura me vuelve loco por ti. No podría imaginarte sin tu fuego. No quiero que lo hagas. No podrías ser más perfecta para mí. La primera vez que abriste la boca, lo supe. Eras mía. Mejor aún, soy tuyo.

Siento deslizarse otra lágrima.

—Quiero superar algunas de las cosas a la que todavía me estoy aferrando.

—Lo harás. Conmigo. —Se sienta y me envuelve en sus brazos, simplemente sosteniéndome—. Vamos a matar a Nick.



Taking the Fall

Lo dice con mucha contundencia, como si simplemente acabase de preguntarme qué quería de cena esta noche. Me lleva un momento procesar completamente lo que acaba de decir.

Me aparto de su pecho, así puedo mirarlo a los ojos. Puedo ver lo serio que está. Ahora sus ojos parecen un poco más oscuros que antes. Más intensos.

—No puedes decirlo en serio.

Saint me aparta de su regazo y me coloca de nuevo en la cama. Cruza la habitación y abre un cajón de la cómoda, sacando una carpeta. La lleva a la cama y la deja junto a mí.

—Nick Clint fue sospechoso en el instituto después que una compañera de clase afirmase que la violó. Parece que el padre de Nick tenía buenos abogados e hizo que eso desapareciese. Afortunadamente sé cómo encontrar cosas perdidas. En la universidad una de las novias de Nick desapareció. Todavía no ha sido encontrada. Luego se comprometió. Antes de que pudiesen darse el “sí, quiero” parece que ella cayó por las escaleras y murió en el hospital al día siguiente. Y luego estabas tú. Tu médico parecía creer que eras propensa a los accidentes.

Siento que se me corta la respiración.

»Justo como la nueva señora Clint.

Oh, joder.

»Ya ves, Mama. El mundo será un lugar mejor sin un hombre como Nick en él. Y no tengo ningún problema en darle un poco de su propia medicina. No perderé el sueño por meterle una bala en la cabeza. Pero esto es cosa tuya, Jeanette. Solo recuerda, los monstruos de tu pasado siempre están ahí acechando en la oscuridad, acercándose a ti por la noche. Podemos hacer que los monstruos se vayan. Puedes hacer que desaparezca.



CUATRO

Saint

Han pasado unas cuantas semanas desde que finalmente se abrió a mí. Las cosas han sido bastante cercanas a la perfección. Después que todo se aclarase con Layla y su padre, las aguas han estado calmadas. Solo hay una cosa más de la que s hay que hacer cargo, y luego sabré que mi Mama será libre de toda la mierda que ese gilipollas le hizo. Haré cualquier cosa para darle eso a ella. Cualquier cosa. Después de eso, realmente podemos comenzar a formar una vida —elegir una casa juntos, tener algunos bebés y hacer un trabajo normal de nueve a cinco. Incluso conduciré una maldita minivan si esa es la idea de Jeanette de una vida perfecta.

Después de este trabajo final, estoy fuera. Estaré viviendo bajo el lado de la ley. Carter y yo hemos caminado sobre alguna fina línea en las cosas que hemos hecho. Hemos vivido bajo un cierto código y siempre me he mantenido pegado a él, pero cuando se refiere a ella, no hay línea que cruzaré para darle lo que necesita.

Subiendo las escaleras, sé que se enojará conmigo al escabullirme de la cama con ella esta mañana. Viktor trajo el envío anoche y quería asegurarme que todo estaba en su sitio. Viktor no era un hombre barato para contratar, pero valía la pena cada centavo.

Abro la puerta a nuestra habitación y estoy molesto de ver que no está todavía en la cama. Cuando escucho ruidos en el baño, me dirijo allí y abro la puerta. Veo a Jeanette revolviendo todo, haciendo un completo desastre. La mujer crea caos allá donde va. Cuando me ve por el espejo, su rostro se ilumina antes de fruncir el ceño. Forma una linda arruga entre sus cejas y paso el pulgar por encima. Mi polla ya está jodidamente dura porque permanece allí con nada más que unas pequeñas bragas.

—Imbécil. Sé lo que hiciste —espeta y se gira para señalarme con un dedo.

Me miro pensando que tal vez me olvidé de algo de sangre, pero me cambié y tomé una ducha antes de venir aquí, así que no puede ser eso.

—¿Crees que no lo notaría? —dice acusadoramente y da tres pasos hacia mí. Presiona sus pechos contra mí, enfrentándose a mí.

—No estoy seguro de qué estás hablando, Mama, pero lo haré de nuevo si te exalta y hace que frotes tus pechos contra mí.

Me nivela con una mirada que podía matar a un hombre inferior, pero me inclino y beso su nariz y sé que estoy ganando cuando la veo luchar contra una sonrisa.

—Las píldoras, Saint. ¿Dónde están? —Ah, ahora sé por qué está tan enojada. Estoy sorprendido que le llevase tanto tiempo notarlo. Tiré



Taking the Fall

esa mierda hace casi una semana, y estoy seguro que no estaba intentando ocultar el hecho de que lo hice.

—Por el desagüe, Mama. —Antes que pueda responder, la sujeto por las caderas y la alzo sobre la encimera.

—Vas a conseguirlo, Saint.

—Joder, eso espero. —Me inclino, besando su cuello y deslizando la lengua hasta su oreja, agarrándola con los dientes. El dulce sabor de vainilla entra en mi boca. ¿Cómo sabe siempre así? Me encanta y lo odio. Ahora no puedo estar cerca de cualquier olor a vainilla, o se me endurece la polla. Sigue con su discurso, del que solo esto entendiendo alguna que otra palabra, porque mi boca se ha dirigido a sus pechos y estoy completamente centrado ahí. Tomo uso de sus anillos de los pezones en la boca. eso se gana una respuesta.

Sus palabras se convierten en gemidos. Siento su cuerpo comenzar a moverse en la imitación de una follada, y ahí es cuando note que tiene las manos en sus bragas. Esa es mi mujer, sin tonterías. Si quiere correrse, va a correrse.

—¿Vas a compartir eso conmigo, Mama?

Reclinándose, saca la mano de sus bragas y puedo ver su crema empapándole los dedos. Suavemente pasa los dedos empapados sobre mis labios, pero estoy justo tan necesitado como ella, y lo quiero todo. Rápidamente chupo su dedo en mi boca. Dios, su sabor es como llegar a casa. Es un sabor que he querido en mi lengua para siempre.

—¿Quieres más?

Joder, sí, lo quiero, pero quiero provocarla un poco. Esta vez quiero hacerla suplicar por mí. Suplicará por mi polla y por mi semen.

Me dejo caer de rodillas. Va a apartarse las bragas a un lado, pero le sujeto las manos para detenerla. Cuando comienza a protestar pongo la boca en su coño cubierto de seda, provocándola a través del material.

—Saint, por favor, tu boca. —Tira de sus manos, pero mi agarre es firme. Arrastro la lengua sobre su clitoris, pero no aplico ninguna presión real, alargando su necesidad. Mueve las caderas e intenta crear algo de presión, pero es inútil—. Maldición. Si no terminas con esto, te ataré de nuevo a la cama y haré de tu polla mi juguete. No dejaré que te corras en todo el día. Solo te usaré para mi placer.

Joder, va a hacer que me corra en el pantalón si sigue hablando así. Ahora no estoy seguro si la estoy provocando para que suplique, o haciéndolo porque así me castigará.

—Saint, deja de perder el tiempo. —Gime más alto e intenta frotarse contra mí. Comienzo a dejar besos en el interior de sus muslos, frotando mi barba de un día contra su piel sedosa. No puedo detenerme. Se ha convertido en una obsesión. Me encanta ver mis rozaduras y mordiscos de amor en el interior de sus muslos. Cada vez que comienzan a desvanecerse, me enoja y ataco su coño de nuevo con la boca. Verlas en ella cuando extiende las piernas para mí me hace sentir que estoy



Taking the Fall

manteniendo satisfecha a mi mujer. Cada vez que baja la mirada a su coño abe que estuve ahí.

—Dime qué quieres, Mama, y te lo daré.

—Tu polla, Saint. Ahora. —Levantándome le bajo las bragas por las piernas y comienzo a desabrocharme el pantalón vaquero.

—Quítate la camiseta. ¿Por qué estás todo el tiempo en el gimnasio si no me estás mostrando ese cuerpo cuando me follas?

—Lo siento, Mama. —Me quito la camiseta por la cabeza. Antes incluso que la camiseta toque el suelo, tiene mi pezón en su boca. Siento la punzada de sus mordiscos y puedo sentir el premen deslizarse de mi polla. Joder, no voy a durar.

Le sujeto las caderas y la coloco en el borde del mostrador.

—Métela, Mama —mascullo, incrementando la presión de mi agarre en ella.

Está demasiado excitada para jugar e inmediatamente me desliza dentro de ella. Mi polla busca su calor. Comienzo a moverme lentamente. Mantengo mi agarre en sus caderas, así no puede empujarse contra mí, conmigo. Me frunce el ceño, pero cuando ajusto las caderas y me arrastro sobre su clitoris, su molestia desaparece y su mirada es una de dicha.

—Eres tan jodidamente hermosa, Mama. Con tu pequeño coño apretado agarrando mi polla, podría follarte para siempre. —Suelto sus caderas y comienza a moverse—. Eso es, nena, toma profundamente mi gran polla dentro de tu coño. Eso es. Fóllame, Mama.

—Dios, Saint, me encanta cuando me hablas así. Joder, voy a correrme.

Sabiendo que si se corre, provocará mi propio orgasmo, dejo de moverme. Empujo las caderas hacia delante y la mantengo en el sitio. Sujeto su rostro con ambas manos para asegurarme que no se mueve y estrello mi boca contra la suya. Saboreo su sabor a vainilla y follo su boca con la lengua. Imito lo que mi polla debería estar haciendo y la excito, provocándola.

Separando nuestras bocas, me dirijo a su punto débil, mordisqueándola en el cuello. Siento todo su cuerpo jadear por aire por el beso abrumador.

—Por favor —suplica sin aliento.

Me inclino y susurro mi respuesta.

—¿Quieres mi corrida, Mama? Sé que lo haces. Solucionalo. —Libero el agarre de su cuerpo, así puede moverse.

—Sí, lo quiero —gime.

—¿Sabes qué significa eso? Estás pidiendo por ello. Voy a dejar que me follas, que ordenes mi semen. No voy a moverme. Vas a mostrarme cuánto lo deseas. Cuánto quieres realmente que ponga un bebé en tu interior.



Taking the Fall

—Dios, sí —dice lloriqueando y empuja con fuerza. Separó más mis pies, así no nos derribará al suelo. Gime mi nombre una y otra vez, sus sonidos sin aliento y salvajes. Siento cosquilleos en la base de mi columna vertebral, pero solo necesito retenerlo un segundo más. Quiero que su coño me ordeñe. Quiero sentir su coño agarrando mi polla. Quiero que mi cálido semen empape su coño desprotegido.

—Te dije que plantaría mi semilla en ti, Mama.

*

Me detengo fuera del viejo edificio abandonado, me giro para mirar a Jeanette. Parece completamente calmada. Parte de mí se preguntaba si esto era lo correcto. La otra parte me aseguró que era lo único que podía hacer. Algo de la rabia se había enfriado desde esta mañana cuando bien a asegurarme que estaba todo reparado. Disputé unos cuantos asaltos con su ex Nick antes de que lo dejase con Viktor.

Viktor es un arreglador, y uno extremadamente caro en eso. No hay casi nada que el hombre no hará por el precio correcto, siempre que el objetivo sea al menos un poco sucio. Eso es lo que se dice en la calle, de todos modos. No es que Viktor fuese hablando sobre sus golpes. El hombre apenas hablaba. No me asusto de muchas cosas, pero él no es un hombre cuyo lado malo me gustaría ver.

Le expliqué todo lo que sabía sobre Nick y le pagué un extra para hacer que Nick sintiese algo del dolor que había estado repartiendo a las mujeres a lo largo de los años. Según me consta a Viktor no le gustaban mucho los violadores, así que sabía que Nick iba a pasar un momento muy malo.

196

—¿Estás preparada para esto, Mama? —pregunté, inclinándome y dándole un beso en la mejilla.

—Yo... ¿él está aquí? —Odiaba escuchar el temblor en su voz.

—Sí, está ahí. No tienes que entrar. Entraré ahí solo y le dispararé a la cabeza si lo pides.

Se gira y me mira.

—Quiero enfrentarlo.

Estoy tan jodidamente orgulloso de ella en este momento. Ha estado huyendo de este hombre durante años y ahora sé que está preparada para entrar allí y enfrentar sus demonios.

Me sujeta la barbilla y tira de mí hacia ella.

—Dime que me amas.

—Más que nada en el maldito mundo.

—Entonces estoy preparada.



Taking the Fall

Sal del auto y nos dirigimos al edificio. La mayoría ha sido destrozado. Enciendo la linterna que traje, así no tropearemos con ningún escombros y nos encaminamos a las escaleras que llevan al sótano. Cuando llego a la cima de las escaleras, golpeo con fuerza cuatro veces la pared de al lado.

—¡Despejado! —grita Viktor.

Girándome, miro a Jeanette a los ojos, haciéndole saber que no tiene que bajar ahí. Cuando me da un asentimiento, tomo su mano y nos guio por las escaleras.

Cuando llegamos al fondo, veo a Viktor reclinándose sobre una silla de metal completamente quieto. No sé cómo lo hace, pero me pone de los nervios. Con un movimiento elegante se levanta y está frente a mí.

—Es hermosa —comenta él, y puedo escuchar el indicio de acento ruso que normalmente oculta. Siento una punzada de celos traspasándome con sus palabras. Ni siquiera creía que Viktor notase a las mujeres. No creía que fuese gay, simplemente no creía que le gustase ninguna. No es un tipo con una mala apariencia, quiero decir, es increíblemente espeluznante, pero he visto mujeres hermosas coqueteando con él. Siempre las aleja, como si fuesen insectos.

—Él tiene un tipo, ya veo —murmura Viktor. Se está refiriendo al imbécil en la otra habitación. Sí, el maldito sicópata tiene un tipo. Rubias y hermosas. Probablemente enojaría a Jeanette si le dijese esto, pero parece una maldita Barbie. Sé que esa es la razón por la que fue a por chicas que se parecían a ella. Ella tenía razón cuando dijo que quería su vida perfecta, y ese era el molde que tenía en su enfermiza cabeza.

Cuando él mira hacia Jeanette puedo sentir su cuerpo tensarse. Nadie soportaría la mirada de Viktor.

197

—No tienes que tenerme miedo, pequeña. Te traje un regalo.

—Um... ¿gracias? —contesta ella, mirándome. Simplemente me encojo de hombros. Solo Viktor creería que traerte a alguien para asesinar era un regalo.

—No me des las gracias. Fue mi placer. Puede disfrutar de una maravillosa tarde con el señor Clint. Pude mostrarle cómo es estar al otro lado, a la merced de alguien más grande y más fuerte, cómo es cuando alguien pierde el control y qué se siente cuando alguien viola tu cuerpo.

Joder. Solo puedo imaginar cómo Viktor violó su cuerpo. Como dije, vale la pena cada centavo.

—¿Todavía está vivo? —cuestiono.

—Por supuesto, nunca le quitaría su premio a esta belleza.

—Gracias de nuevo, Viktor, te transferiré el dinero...

—No quiero tu dinero, quiero tus habilidades.

—No voy a intercambiar favores, te lo dije. Después de hoy estoy limpio.



Taking the Fall

—Y si te prometo que el favor puede ser ilegal, pero por la razón correcta. —Arqueo las cejas hacia él. El único trabajo que sé que hace Viktor es matar gente. Incluso si esa persona es un pedazo de mierda, no voy a seguir haciendo esto.

»Se me quitó algo —continúa—. La quiero de vuelta.

—¿Y ese “algo” te quiere de vuelta?

—No sabe que existo, pero es mía —declara, como si fuese un hecho—. Lo ha sido desde hace tiempo. He estado esperando. Alguien averiguó que significaba algo para mí y se la llevó.

—¿Y cómo puedo ayudarte con eso?

—Necesito tus habilidades con el ordenador.

—Viktor, lo siento, simplemente...

—¿La amas? —pregunta Jeanette repentinamente.

—Es mía.

—Eso no es lo que pregunté.

—Si soy capaz de tal emoción, entonces sí, la amo.

—Entonces te ayudará.

Viktor simplemente la mira durante un momento. Después de un instante, alcanza detrás de su espalda, saca una Tokarev y se la entrega a ella. Es una vieja pistola soviética, pero algo que Jeanette podía manejar fácilmente.

—¿Ves esta arma? Maté al violador de mi hermana con ella. Me llevó tres años encontrarlo, y a los trece cometí mi primer asesinato con ella. Te la doy. Consigue tu venganza. No me importa lo que diga la gente, te hará sentir mejor. —Con eso Viktor desapareció.

—Eso es lo más que he escuchado decir al hombre.

—Vas a ayudarlo, ¿verdad? —me pregunta, viéndose esperanzada.

—Si crees que debería, Mama, lo haré.

—Lo hago. Creo que es bueno... a su propia manera. ¿Qué harías si alguien me separase de ti?

Asiento en respuesta, entendiendo qué quiere decir. Pediría cada favor que pudiese para tenerla de vuelta. Quitándole el arma, quito el seguro, poniendo una bala en el cargador y se la entrego.

—Todo lo que tienes que hacer es apretar el gatillo —indico, y puedo ver que le está temblando la mano.

—Mama, mírame. —Se encuentra con mi mirada y puedo decir que está nerviosa—. Al otro lado de esa puerta está un monstruo y todavía posee cierto control sobre ti. Vas a ir a esa habitación y recupéralo, así ese monstruo no volverá a perseguirte en la oscuridad.

—Estoy preparada.



Taking the Fall

Abro la puerta y veo a Nick colgado de cuerdas, sus brazos extendidos ampliamente, los dedos de sus pies apenas tocando el suelo. La mordaza de su boca llena de sangre, haciéndome pensar que Viktor le haya arrancado algunos dientes. Parece que le ha dado una buena paliza. Apostaría cualquier cosa que le dio a probar una violación, pero no voy a decirle eso a Jeanette. Puede haber comprendido a qué se refería, pero algunas cosas es mejor dejarlas sin decir.

No estoy seguro de qué esperaba. No sé si ella quiere gritarle o desahogarse. Él alza la cabeza y ve a Jeanette. Abre los ojos con conmoción e intenta hablar.

¡Bang! El tiro resuena en la habitación.

Observo y veo a Jeanette meterse la pistola en la cintura del pantalón vaquero.

—No hay razón para alargarlo. Terminé con él hace mucho tiempo.



Taking the Fall

CINCO

Jeanette

Ha pasado una semana y finalmente estoy preparada para hacerme el test. Quiero asegurarme antes de decírselo a Saint. Lays lo sabe con seguridad. Va a quedarse reducida en un montón de purpurina antes de que tenga la oportunidad de decírselo a él. Lo juro por Dios, esa chica tiene la peor expresión impasible. Simplemente he mantenido mi coño en el rostro de Saint la semana pasada, así ella no revelaría las noticias antes de que yo estuviese segura.

Así que aquí estoy, paseando en nuestro baño, esperando a ver qué sucede. Me detengo y compruebo el teste de embarazo, y es lo que sospechaba. Me encuentro con dos líneas azules y siento una maravillosa sensación cálida creciendo en mi pecho.

—Estoy embarazada.

—¡Lo sabía!

Dejo salir un pequeño chillido mientras estoy dando vueltas y más vueltas.

—¡Saint! ¡Déjame en el suelo! ¡Voy a marearme! —Debe haberse colado aquí mientras estaba paseando y observó para ver qué sucedía.

—Lo siento, Mama. Simplemente estoy tan emocionado que no sé qué otra cosa hacer.

Mis pies están de vuelta en el suelo y me agarro a sus brazos por apoyo. Se arrodilla y comienza a besarme la barriga. Tiene una gran sonrisa engreída en su rostro y un segundo después me doy cuenta que mi sonrisa imita a la suya. Paso los dedos por su cabello y lo sostengo apretadamente mientras me rodea con los brazos. Estamos en una burbuja de amor y nada puede tocarnos.

—¡Oh Dios mío! ¡Estoy muy feliz!

Bueno excepto por el sonido estridente de la emoción de Layla.

—Tranquila, Lays, no quiero que le estallen los tímpanos al bebé.

—¡Oh, cállate! Escuché a Saint desde el otro lado del almacén. ¡Simplemente lo sabía! Estoy muy emocionada. Podemos hablar de bebés, nombres y qué vamos a tener... y no vas a averiguarlo, ¿no es así? ¡Porque no puedes saberlo! ¡Esta es como la mayor sorpresa de todas! Y entonces podemos...

—Vete —le ordena Saint a Layla sobre el hombro.

Simplemente me río y espero a ver cómo va a manejar esto Layla. La miro y tiene un gran puchero en su rostro.

—Pero quiero hablar sobre bebés —gimotea. Es realmente adorable.



Taking the Fall

Repentinamente, Layla es alzada y veo la parte trasera de la cabeza de Carter mientras la saca de nuestro baño.

—¡Esta discusión continuará! —grita sobre el hombro de él mientras cierra la puerta de nuestra habitación tras él.

Saint no se ha movido. Todavía está arrodillado frente a mí besando mi barriga. Es un momento pacífico y maravilloso que nunca supe que era posible. En el fondo siempre tuve miedo de esperar esta clase de amor.

De repente, siento a Saint susurrar contra mi barriga, y luego lo escucho cantar. Dulce y suavemente le canta a nuestro bebé, y es todo lo que se necesita para mandarme sobre el borde. Unas lágrimas gigantes y hormonales se deslizan por mi rostro, y me doy cuenta que soy más feliz de lo que he sido en mi vida.

Bajo la mirada y Saint me mira.

—Cásate conmigo, Saint —susurro, porque decir “Te amo” no es suficiente ahora mismo. Lo quiero a él, esto y a nuestro bebé. Para siempre.

—Lo tienes, Mama. Di el lugar y la hora, y soy todo tuyo.

Me inclino y lo beso con cada gramo de amor que tengo en mi interior. Y simplemente cuando creo que no puedo ser más feliz, Saint desliza un anillo en mi dedo.

—He estado esperando durante meses que me hicieses esa pregunta —dice con una sonrisa engreída. Se levanta, toma mi rostro en sus manos y procede a derretir mis bragas con esa boca suya.

La vida es buena.

201

*

—¡Oh! Maldición, Papi, eso es. Justo ahí. Un poco más fuerte. Oh, joder. Eso es. Mueve esa lengua.

Siento su cálida boca dejar mi coño y bajo la mirada con conmoción.

—¿Qué demonios estás haciendo? ¡Vuelve a poner la boca en mi coño, Saint!

—Mama, vas a hacer que todo el mundo ahí fuera sepa exactamente qué está sucediendo si no mantienes la voz baja.

—No podía importarme menos, Saint. Quiero correrme, y es el día de nuestra boda. La gente asume que esto sucede.

—Odio contradecirte, Mama, pero esto normalmente no sucede... —mira su reloj—... cinco minutos antes de que supuestamente caminemos por el pasillo.



Taking the Fall

—¿Cómo se supone que sea una novia sonrojada sin el brillo de un orgasmo? Joder, estoy increíblemente excitada desde que me dejaste embarazada. Es culpa tuya por verte tan bien en traje, come mi coño realmente rápido y prometo comportarme el resto del día.

Me lanza una sonrisa traviesa.

—Sabes que puedo asegurar que estás mintiendo, ¿verdad? —Pero todavía aparta mi vestido de novia a un lado y se dirige a mi coño.

Sonrío para mí misma y regreso al borde donde me dejó. Comienza a chuparme el clitoris. Estoy muy cerca, así que prácticamente puedo tocarlo... y luego llega un sonoro golpe en la puerta.

Tomo la parte posterior de la cabeza de Saint y mantengo mi coño contra su rostro.

—No te atrevas a apartar la boca, Saint. No me importa si el edificio está en llamas. Vas a terminar de hacer que me corra. —Siento su acuerdo ahogado, y luego su lengua vuelve al trabajo.

Estoy embarazada, caliente, excitada y necesito correrme más de lo que necesito mi siguiente aliento. Me froto contra el rostro de Saint y mi orgasmo me golpea. Es duro y profundo, y siento el fuego líquido fluir por mis venas. Jesús, esa boca suya es un pecado.

Mientras me recompongo, Saint sale de debajo de mi vestido y me ayuda a arreglarme. Bajo la mirada y veo su gran polla abultando el frente de su pantalón. Le doy una sonrisa pícaro y la froto con la palma de la mano.

—Deberíamos hacer algo con esto.

Hay otro golpe en la puerta y ambos nos giramos a tiempo para ver a Lays entrando.

—Vivir con vosotros todo este tiempo tiene algunas ventajas. Por ejemplo, sé que Jeanette acaba de obtener lo suyo, así que la boda puede comenzar. Haz algo con eso, —sonríe y señala el pantalón de Saint—, y entra allí. Algunas estamos embarazadas y hambrientas.

—Oye, estoy hambrienta —digo a la defensiva, pero Lays simplemente me mira fijamente. Es adorable cuando está alterada.

—Danos un segundo —pide Saint calmadamente, y Lays lo mira con dureza—. Cálmate, Layla. Solo quiero un beso antes de que empecemos.

—Bien, pero dense prisa —ordena y cierra la puerta tras ella.

Rodeo el cuello de Saint con los brazos y él me abraza. Junta nuestras frentes y no puedo imaginar un momento más perfecto.

—De acuerdo, Gran Papi, un beso y luego necesitamos darnos prisa.

Saint se aparta y vuelve a ponerse de rodillas.

—¿Qué estás haciendo, Saint? Deja de jugar. Tenemos que irnos. La gente está esperando.



Taking the Fall

—Dije un beso más, Mama. No dije dónde iba a dar ese beso. ¿Ahora vas a volver a mostrarme ese coño o voy a tener que meterme dejado de ese vestido yo mismo?

Miro hacia la puerta y de nuevo a Saint. Veo la sonrisa engreída extenderse en su rostro, y cedo. Joder. Este debe ser el mejor día de boda de todos.



Taking the Fall

EPÍLOGO

Jeanette

Unos cinco años después...

—Es la última vez, Saint. Lo juro por Dios, si no te haces una vasectomía, voy a tomar el cuchillo de la mantequilla y lo haré yo misma.

Bien, Mama, no seas así. Sé que estarías tan triste de hacerle daño a mi polla como lo estaría yo.

Ese imbécil tiene el valor de sonreírme. Obviamente lo medicaron a él en lugar de a mí.

—No conozco a un solo hombre en el planeta que quiera tener una casa llena de mujeres. Solo espera a que esta sea lo suficientemente mayor para empezar con Erin y Sam.

—Este no es una chica, Mama. Sigo diciéndotelo, esta vez hice un chico. ¿Por qué no me crees?

—¡Solo porque tuvieses una charla con tu polla antes de que follásemos como animales esa noche, no significa que vaya a tener un niño! Este va a ser otra niña, y Lays va a enviar más mierda rosa de peluche. Lo juro, es como si ni siquiera viese que las niñas prefieren jugar en el barro que con el maquillaje. —Siento la contracción disminuyendo y me río un poco ante la idea—. Tal vez simplemente debería comenzar a enviar barro en paquetes bonitos, así siente como si al menos comenzasen a disfrutar sus regalos.

204

Otra contracción me golpea con fuerza y rápido. Sé que algo no está bien. Siento al bebé girarse y repentinamente tengo un dolor insoportable. Grito y Saint permanece junto a mí con pánico.

—Oh, Dios, Michael, ve a por el médico. Algo no está bien. Siento humedad entre mis piernas y no sé si es que he roto aguas o es algo peor.

No recuerdo mucho más que el dolor. Lo siguiente que sé es que el médico está en la habitación y gritando a las enfermeras. Se reúnen más enfermeras y veo a Carter. Pierdo y recupero la consciencia mientras veo a Carter reteniendo a Saint. ¿Por qué está llorando Saint? ¿Qué está sucediendo?

Luego pierdo el conocimiento.

*

—Si no te despiertas y pones tu teta en la boca de este bebé, voy a hacerlo yo misma.

Me despierto sintiéndome aturdida y busco a Saint.



Taking the Fall

—Acaba de ir al pasillo para conseguirme un poco de agua. Relájate, chica. Hice que Carter me trajese aquí en silla de ruedas, así podía sostener a tu bebé. Carter tiene a los mellizos en mi habitación al otro lado del pasillo. Es encantador, por cierto. ¿Habrías creído que nuestros hijos compartirían cumpleaños? Gracias a Dios por las cesáreas de emergencia, ¿tengo razón?

—¿Un chico? —pregunto, pulsando el botón de la cama para sentarme.

Layla se inclina y me pone a mi hijo en los brazos. Justo cuando las lágrimas de felicidad comienzan a caer, Saint entra por la puerta. Le entrega a Layla su agua y viene a mi lado.

—Ya llamé e hice que programasen mi vasectomía. De ninguna manera puedo volver a pasar por esa mierda de nuevo, Mama —asegura y me besa por todo el rostro.

Cuando se aparta, baja la mirada hacia nuestro hijo y luego de nuevo hacia mí, con la sonrisa más engreída que he visto jamás en su rostro. Tenía razón y lo sabe, pero que me maldigan si alguna vez le doy la satisfacción de saberlo.

—No hemos elegido un nombre de niño —señalo mientras toco el dulce rostro de nuestro hijo.

—Siempre me ha gustado Anthony, ya sabes, como el santo.

—Perfecto.

Me enderezo y beso a mi marido, mi amor, mi mundo. Ahora tengo dos santos que velan por mí.



Taking the Fall

EPÍLOGO

Saint

Unos ocho años después...

—¿Vas a acercarte y ocuparte de la situación o no?

—Cálmate, Carter. Simplemente observa.

Carter y yo cuidamos de los niños hoy. Decidimos llevarlos al parque y simplemente dejarlos correr salvajemente mientras nuestras esposas tienen el día para ellas mismas.

Nuestra hija mayor, Erin, ha estado jugando en los columpios un tiempo antes que otro niño intentase empujarla. Quiero ver cómo sigue esta situación antes de inmiscuirme. Si conozco a mi niña de la forma en que creo, esto no llevará mucho.

Veo al niño acercarse tres veces e intentar empujarla del columpio. Cada vez, Erin se detiene y calmadamente le pide que espere su turno. La cuarta vez el niño intenta tirarla, veo el cambio de interruptor. Mi mini-mama cobra vida. Erin detiene el columpio, se baja y se acerca al niño.

—Oh, mierda —maldigo, y luego sucede. Erin se echa hacia atrás y le da un puñetazo al niño justo en la boca. él ni siquiera lo vio venir.

—Parece que vas a tener que ir y tener una charla padre-hija —menciona Carter, señalando al niño lloroso mientras corre hacia su madre.

Suspiro y niego.

—No es la primera vez, y sospecho que no será la última.

*

Un tiempo después...

—Mama, si no metes tu precioso trasero en esta casa y te cambias esa falda, voy a perder los nervios.

—¡Lenguaje!

—Deja que los vecinos lo escuchen. No me importa una mierda.

—¡Jesús, Saint! Hoy es mi cumpleaños número cuarenta. Déjalo pasar.

—No me importa si es tu cumpleaños. No puedes mostrar tanta piel.



Taking the Fall

Jeanette lentamente se acerca y me da palmaditas en un lado del rostro. Me lanza la mirada que le pone a los niños cuando están siendo ridículos. No me gusta esa mirada lo más mínimo.

—Los niños están con Lays y Carter por esta noche. No arruines mi diversión. —Con ese comentario, se gira y se pavonea con su microfalda hasta la camioneta, y abre la puerta del conductor. Me mira por encima del hombro y con un guiño de ojo exageradamente largo, lentamente se sube a la camioneta, revelando que no lleva ropa interior.

Me quedo boquiabierto, pero no pierdo el tiempo. Enciende la camioneta y da marcha atrás, saliendo del camino de entrada antes de que incluso pueda tener un segundo para reaccionar.

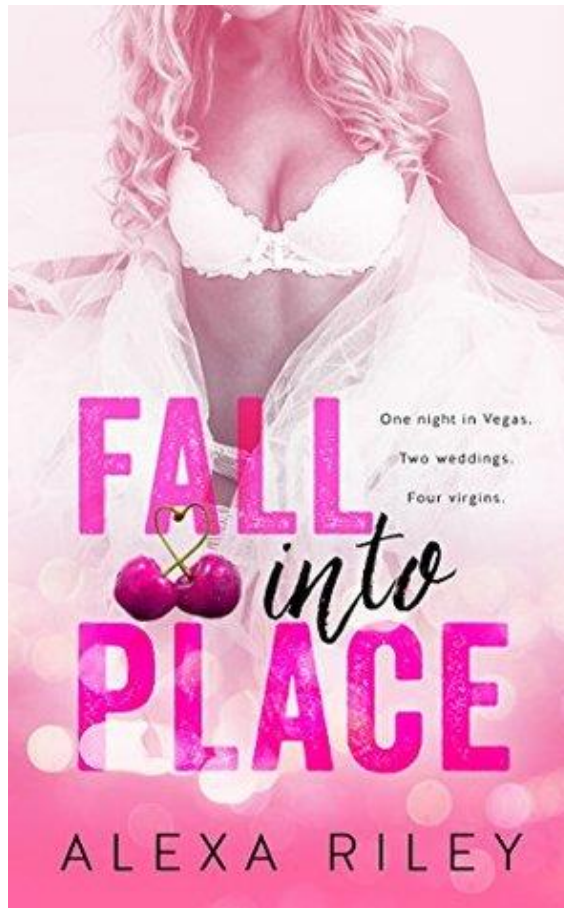
—Hija de puta. No acaba de irse.

Lo hizo.

Miro alrededor como si no pudiese creer lo que estoy viendo. Después de un segundo, salgo de mi asombro y entro en la casa, tomo las llaves de la motocicleta y salgo corriendo por la puerta. Oh, esta noche está suplicando por ello.



FALL INTO PLACE



208

Primera historia: Anthony y Mary

Mary ha pertenecido a Anthony desde el día que nació. Se han conocido de toda la vida, pero él no la tocará hasta que ella diga “Sí, quiero”.

La historia de sus padres debería haber sido un cuento con moraleja, pero cuando Mary finalmente accede a la propuesta de Anthony, huyen a Las Vegas para casarse.

¿Pero qué hacen cuando las cosas no salen a lo planeado y se encuentran atrapados entre un francotirador ruso y fugitiva hija?

¡Fácil! ¡Se encierran en una habitación de hotel y pierden la virginidad!

Segunda historia: Samuel y Nika

La hermana melliza de Samuel, Mary, huye a Las Vegas para casarse con su mejor amigo, Anthony. Samuel se dirige a la Ciudad del



Taking the Fall

Pecado con ellos para entregarla, pero un problema con forma de una escurridiza morena lo detiene de golpe.

Nika está huyendo y se encuentra en problemas. Pero ha sido entrenada sobre cómo defenderse, especialmente contra una gran bestia como Samuel.

Desde la primera mirada, él había terminado y no tenía intención de dejarla marchar jamás.

¡Suplicaron por la historia de Mary y Anthony, y aquí está! El último capítulo en la serie *Taking the Fall* cierra con dos historias cortas sobre los hijos de Carter, Layla, Saint y Jeanette.

Advertencia: Estas historias son tan feroces, tan fuertes y tan apasionadas como el resto de la serie. Estas novelas pueden leerse por separado, pero se disfrutarán incluso más después de leer la serie *Taking the Fall*.



Taking the Fall

ANTHONY & MARY

210

SERIE COMPLETA



ALEXA RILEY

Taking the Fall

UNO

Mary

—Por favor, Tony, he sido paciente. No puedo esperar más — suplico, intentando acercarlo a mí, queriendo su calor contra el mío. ¿Cómo podemos vivir juntos y no tener sexo? A este paso va a volverme loca. Tiene la voluntad de hierro de un monje. Hemos hecho todo físicamente, pero Tony todavía tiene que tomarme completamente, sin importar cuánto me esfuerce o suplique.

—Te lo dije, princesa. Cuando accedas a ser mi esposa llegaremos al final. —Me repite la misma frase que he escuchado cientos de veces. El ego de una chica normal estaría destrozado para ahora con todas las cosas que he estado haciendo para conseguir que finalmente se hunda profundamente dentro de mí. Si no fuese por el hecho que me adora cada segundo de cada día y tiene una gran vena celosa, ya me habría vuelto cohibida para ahora.

Se desliza contra mis pliegues, provocándome, y sé qué está haciendo. Esto es lo que hacemos cada vez que tenemos más de treinta segundos a solas. Saca su polla y yo aparto las bragas a un lado, y fingimos follar. No tomará mi virginidad, nuestras virginidades, hasta que acceda ser su esposa. Maldición si no está tentando que mi control se derrumbe.

—Tony, es mi cumpleaños. Por favor —gimoteo, pero simplemente me lanza una sonrisa.

—Olvidas que también es mi cumpleaños, princesa. —Ambos cumplimos hoy veintiún años. Le sonrío y sigue deslizándose contra mí. Quiero correrme desesperadamente, y estoy increíblemente cerca, pero sé que va a ganar esta vez. No se rendirá. Puedo verlo en sus ojos, está cansado de esperar, al igual que yo. He sido de Tony desde el día que entré en este mundo, y quiere que todo el mundo lo sepa. No le culpo porque yo también quiero que todo el mundo sepa que es mío.

—¡Te dije que lo haría hace tres años! —protesto, mostrándole un puchero que normalmente funciona. Pero parece estar resistiendo con fuerza.

—Pero no me permitirías decírselo a tu padre, así que no cuenta. Quiero que accedas a ser mi esposa, llevar mi anillo y decírselo al mundo. No lo voy a mantener en secreto. No estoy avergonzado de ti o de nosotros, o temeroso de qué pensarán tus padres.

Gimo e intento frotarme con más fuerza contra él.

—No estoy avergonzada, simplemente no quiero que mi padre piense que tenemos sexo. ¡¿Puedes imaginarlo?! —contesto. Soy la única hija de mi padre, y sé que va a volverse loco cuando averigüe lo profundos que realmente somos Tony y yo. Lo hizo cuando averiguó que íbamos a ir



Taking the Fall

a la misma universidad juntos en Denver. Incluso convenció a mi hermano mellizo, Samuel, para que también fuese, así tenía los “ojos” en mí. Si solo supiese que Samuel era del Equipo May y Anthony.

Demonios, Anthony y Samuel son mejores amigos. Poseen un negocio de fianzas juntos. Anthony usa sus habilidades de pirateo para encontrarlos, y Samuel usa sus gigantes músculos para traerlos de vuelta —rasos que heredaron de sus respectivos padres.

Deja de moverse y baja la mirada hacia mí con sus enormes ojos azules, que sé que heredó de su madre, Jeanette.

—¿Me amas, princesa? —Está preparándose para matar. Hemos sido inseparables desde que podíamos caminar, nuestras madres habiendo sido las mejores amigas.

—Sabes que lo hago. —Puedo sentir el sonrojo surgiendo en mis mejillas, calentándolas.

Se inclina, chupando mi pezón con fuerza y soltándolo con un ruido sordo. Me hace gemir de nuevo, e intento mover mi húmedo coño contra él, pero me sujeta de las caderas y detiene mis movimientos. Dejo salir un sonido de frustración y alzo la mirada a sus ojos.

—Vas a ser mi esposa, Mary.

Lo dice con completa certeza en su mirada, y me derrito mientras me mira a los ojos. Paso un dedo sobre su rostro, sintiendo la dureza de su barba de un día. Lentamente, asiento, susurrando:

—Sí.

—Mañana, vas a ponerte mi anillo y vamos a decírselo a tus padres, ¿no es así?

Lentamente asiento de nuevo, y cuando no me responde, de nuevo susurro:

—Sí. —Llevaré su anillo. Solo que no estoy segura de decírselo todavía. Quizás es algo que deberíamos hacer en persona con toda la familia allí. Acción de gracias está cerca, y pienso que si la familia de Tony está allí pueden ayudar a mantener a mi padre bajo control. Pasamos todas las fiestas juntos, su familia y la mía. Somos nuestra propia familia improvisada.

—Bien. Ya era hora —dice antes de atacar mi boca con la suya, empujando la lengua en mi boca mientras controla el beso—. Voy a hacerte increíblemente feliz, princesa.

—Ya lo haces. —Tiro de él de nuevo hacia mí, besándolo otra vez. No sé cómo tuvimos tanta suerte. Tener tu alma gemela contigo desde el día que entraste a este mundo tiene que ser una de las cosas más extrañas. No quiero que nada arruine esto. Nuestras familias con muy bulliciosas y a veces controladoras. Somos muchos, con mis padres, Carter y Cherry, teniendo cuatro hijos; y sus padres, Jeanette y Saint, teniendo tres. A veces las cosas simplemente se manifiestan, o se desproporcionan, lo que tengo miedo que sea lo que sucederá.



Taking the Fall

Mi padre se volverá loco, Mama llorará de alegría y tristeza, la madre de Tony, Jeanette, querrá hacer una fiesta, y Saint simplemente se recostará y lo aceptará todo. Ya puedo ver a Jeanette y mi madre peleando sobre cosas de la boda, y nunca tendré nada que decir. Esto va a ser un desastre cuando realmente debería ser una ocasión feliz. Puede que siempre hayamos dicho que somos familia, pero esta boda lo hará realidad. Nuestros bebés serán de ambas partes de nuestras familias y nos unirá en sangre.

—¿Y si simplemente nos escapamos a Las Vegas? ¿Nos casamos nosotros solos? ¿Tenemos nuestro día especial antes de que nuestras familias intenten tener el control?

—Nos matarían. Nuestras madres se enojarían si no nos viesan casarnos. Ambos somos los bebés de la familia.

—Podemos hacerlo de nuevo. Pero esta, la que podemos hacer ahora mismo, sería solo para ti y para mí. Única y exclusivamente nuestra.

—¿Dices que quieres casarte conmigo ahora mismo? ¿Cómo empacar una maleta y llevar nuestros traseros a Las Vegas?

Asiento, mordiéndome los labios, preguntándome qué está pensando.

—Joder, sí —exclama, saliendo de la cama de un salto.

—¿Te parece bien la idea? —cuestiono, un poco sorprendida por lo fácil que fue.

—Princesa, acabas de decirme que te casarás conmigo ahora mismo. Estoy jodidamente emocionado —declara, girándose para mirarme, los gruesos músculos de su espalda tensándose. Soltando la bolsa que acaba de sacar de nuestro armario, arquea una ceja—. Ahora no estás cambiando de idea, ¿no? Lo dijiste. Va a suceder.

Dios, me encanta cuando se pone todo mandón. Cuando viene de algo dulce, me convierte en un charco de baba.

—Acabas de decir que podíamos... ya sabes. —Separo un poco más las piernas. Dirige la mirada directamente a mi coño y hace que se lama los labios. Después de un segundo cierra los ojos apretadamente y niega.

—No. Vas a hacer un hombre honesto de mí antes de desvirgarte, así que levántate y ponte a ello, princesa. Tenemos un largo viaje por delante. —Se ajusta la polla antes de volverse a poner a empacar sin mirarme de nuevo. Sé que está evitando mirar en mi dirección porque se abalanzará sobre mí.

Maldición. Cuanto antes me levante, antes llegaremos a la carretera y puedo conseguir lo que quiero.

Saliendo de la cama, comiendo a reunir algo de ropa, lanzándola en la cama antes de dirigirme a la cocina donde mi hermano mellizo, Samuel, está de pie.



Taking the Fall

Samuel y yo vivimos juntos en una casa de tres habitaciones, nuestros padres simplemente no saben que Tony también permanece aquí. Deja su propio apartamento vacío y lo tiene solo para aparentar para cuando nuestras familias aparecen al azar.

—Feliz cumpleaños, hermana —saluda, dándome un abrazo y alzándose en sus brazos. Nadie puede decir que somos mellizos con mi hermano siendo el doble de grande que yo. Se parece a nuestro padre; la constitución de un tanque con cabello oscuro, mientras yo me parezco a nuestra madre con un cabello rojo cereza y ojos claros.

—Feliz cumpleaños a ti también.

Dejándome de pie, vuelve a comer su desayuno.

—¿Vamos a hacer algo por cumplir los grandes “veintiuno” o qué?
—pregunta, tomando un gran bocado de su sándwich de tocino.

—En realidad, Tony y yo vamos a ir a Las Vegas para casarnos. ¿Quieres venir?

—Jesús, van a matarnos. Primero Tony y yo dejamos la universidad, luego Tony se muda, ¿ahora todos vamos a escaparnos a Las Vegas para que se casen?

Cuando lo dice así parece realmente malo. Las mentiras simplemente siguen acumulándose. Tony y Samuel dejaron la universidad a los dos años, diciendo que simplemente no era para ellos. Ahí es cuando comenzaron a perseguir fugitivos en libertad bajo fianza a tiempo completo. Lo habían estado haciendo a tiempo parcial y consiguiendo mucho dinero haciéndolo. Aparentemente, hacen el equipo perfecto. Samuel puede seguir físicamente a cualquiera en cualquier parte, algo que sé por experiencia personal cuando salta sobre mí de ninguna parte. Mientras que Anthony, es bueno encontrándolos para Samuel.

214

—Lo sé, lo sé. Suena terrible cuando lo dices así. Vamos a tener que confesar muy pronto, y bueno, solo quiero esto, y sabes cómo reaccionaría todo el mundo si Tony y yo dijésemos que vamos a casarnos. Queremos hacer esto solo él y yo, pero realmente te quiero allí también. Llevándome por el pasillo, Samuel. Parece correcto. Viniste al mundo conmigo, deberías entregarme a Tony. Papa puede acompañarme cuando hagamos la gran boda que sabes que querrán hacer. Pero esto, —señalo entre nosotros, luego asiento hacia mi habitación donde Tony todavía está empacando—, esto puede ser especial para nosotros. Hemos sido los tres desde siempre. Algo que siempre recordaremos.

—Bueno, maldición. Cuando lo pones así, hermana, por supuesto que iré.

Le sonrío, una estúpida sonrisa plantada en mi rostro, pero no puedo evitarlo. Simplemente estoy muy feliz.

—¿Estás dentro? —indaga Tony, saliendo de nuestra habitación con una gran mochila sobre el hombro.



Taking the Fall

—No me lo perdería por nada del mundo —contesta Samuel, sin mirar a Tony, su mirada todavía fija en mí.

—¿Sin palabras como “Mejor que trates a mi hermana correctamente o voy a tumbarte en el suelo”? —bromeo.

—Princesa, me dio esa charla cuando me atrapó besándote en sexto grado. Entonces le dije que iba a casarme contigo y te trataría como mi rey.

—¿Rey? —Me reí, arqueando una ceja hacia él.

—Sí, todo el mundo sabe que aquí eres el rey —asegura Tony, tomándome en sus brazos y dándome un suave beso.

—Esa no es la maldita verdad. —Escucho murmurar a Samuel detrás de nosotros, pero simplemente lo ignoro. Tenemos una boda a la que ir.



Taking the Fall

DOS

Anthony

Escucho una notificación en mi teléfono y el de Samuel. Estoy conduciendo, así que miro en el espejo retrovisor y veo que lo está comprobando.

—¿Qué es?

—Parece un fugitivo apareciendo inesperadamente a las afueras de Las Vegas. —Se detiene un segundo, y luego veo que abre los ojos de par en par—. Maldición, la recompensa es de un millón de dólares. —Silba y alza la mirada para encontrarse con la mía.

—Ni siquiera pienses en ello —reprocha Mary a mi lado. Está sosteniendo mi mano y la siento apretarla un poco más fuerte. Odia cuando vamos en busca de gente que huyó de su libertad bajo fianza, pero hacemos un gran dinero con ello.

Estamos a media hora de Las Vegas y este podía ser un buen dinero. Soy un gran pirata informático considerando que mi padre me enseñó todo lo que sé. Sé que puedo encontrar a cualquiera en cualquier parte, y Samuel puede atraparlo. Ambos tenemos el mejor entrenamiento para esto, y fue de nuestros padres.

Miro en el espejo retrovisor y fijo la mirada con la de Samuel. Asiente hacia mí y sé dónde está. Hemos hablado sobre esto durante mucho tiempo. Queremos ser inteligentes sobre los fugitivos a los que perseguimos, así que hemos estado intentando aceptar trabajos mejor pagados menos a menudo. Muchos criminales haraganes que huyen de la cárcel no merecen la pena por el pequeño pago, pero con los dos unidos, tenemos las habilidades de esperar e ir tras los peces grandes. Este que acaba de aparecer es el pez gordo que hemos estado esperando.

Con estos ahorros, May y yo no tendríamos que preocuparnos por establecer un hogar para nosotros y nuestros bebés. Ha estado yendo a la universidad para ser una profesora de guardería, aunque sabe que no tiene que pagar nada. Siempre ha sido su sueño tener un montón de bebés y enseñar, y he hecho de mi misión en la vida hacer que cada uno de sus sueños más pequeños se haga realidad. Quiero darle todo y si eso significa hacer esto, entonces tiene que suceder.

Tomo una profunda respiración y comienzo a decir algo, pero Mary me conoce demasiado bien y me suelta la mano, mirando por la ventana e ignorándome. —Solo llévame al hotel. Pediré al servicio de habitación hasta que regresen.

—Princesa, escúchame —intento, pero no está haciendo caso. Me estiro por su mano y aunque no la aparta, no devuelve el agarre—. Este es lo que hemos estado esperando. Esto no establecerá por un largo

216



Taking the Fall

tiempo. ¿No quieres esa casa en Springfield? He visto ese tablón en Pinterest que hiciste para ella.

Se gira y me mira con ojos grandes.

—¡Ese era un tablón privado! No se suponía que lo vieses.

Maldición, es tan adorable cuando está enfada.

—Soy un pirata informático, nena. No hay nada en internet que sea privado. Aunque de vuelta a mi argumento. Sé que la has estado mirando. Sé que la quieres, pero sabes que no podemos permitirnosla. Esto pagará directamente esa casa. Quiero ocuparme de ti, princesa. Ocuparme de *nosotros*.

Mary niega y se gira para mirar a su mellizo. Tienen una conversación silenciosa donde simplemente se miran el uno al otro y sigo conduciendo esperando que termine. Han hecho esto desde que eran bebés, así que estoy acostumbrado a ello. Después que pase un momento, ella vuelve a girarse y se cruza de brazos enojada.

—No van a cambiar de idea, sé que tú y Samuel no cambiarán su forma de pensar. Pero solo para que conste, no quiero que ninguno haga esto por mí. Me altera los nervios cuando salen para cosas así, y viendo cómo estás cancelando para que se celebre nuestra boda, no puedo evitar estar un poco enojada.

—Nadie está cancelando nada. —Mi voz es dura porque no me gusta que piense que no nos vamos a casar—. Voy a hacer una pequeña búsqueda de esto, pero estoy seguro que Samuel y yo podemos hacerlo en una hora. Tomar al fugitivo, llevarlo de vuelta a la cárcel del condado y volver antes de que hayas salido del jacuzzi.

—Por el nombre parece una chica —comenta Samuel desde el asiento trasero, sin levantar la mirada de su teléfono—. Todavía no tengo todo el archivo, pero está en camino. Por la biografía parece un trabajo fácil por un millón.

—¿Ves? Todo va a ir bien. Samuel y yo vamos a conseguir dinero rápido y luego tú y yo vamos a hacer esto oficial. —Estiro el brazo, apartando la mano de sus brazos cruzados y esta vez sostiene la mía. Después de un segundo frotándole el interior de la muñeca con el pulgar, la siento relajarse y devolverme el apretón.

Viajamos en silencio mientras llegamos a nuestro hotel en el Strip. Los tres estamos acostumbrados a compartir habitación, pero esta es nuestra noche de bodas, así que, en lugar de habitaciones adjuntas, Samuel toma una al otro lado del pasillo. Contrato la suite, queriendo tratar a Mary con unos cuantos lujos, incluso si esto fue todo de último minuto.

Cuando llegamos arriba y dejo nuestras cosas, Mary se dirige al dormitorio principal y cierra la puerta. Sé que no está muy feliz con los dos ahora mismo, pero una vez esto esté terminado, tendré toda una vida como su marido para compensárselo. ¿Y a quién estoy engañando? Sé que esta no será la última vez que lo estropee.



Taking the Fall

Saco mi ordenador portátil y descargo el archivo.

—Repasemos algunos de los detalles y veamos qué podemos encontrar. Por lo que dice el informe no creo que la fugitiva haya ido muy lejos. —Escaneo el documento y sigo ojeando los detalles, pero algo extraño está sobresaliendo. Parece que no puedo concretar qué es, y sigo buscando, intentando señalarlo.

Echo un vistazo y veo a Sam retirando su bolsa de lona, sacando unas pistolas. Siempre está bien armado y sabía que este viaje no sería diferente. No importa dónde vayamos, nunca tengo que preocuparme sobre la protección con él. Me levanto y me dirijo a la ventana, bajo la mirada al Strip de Las Vegas, e intento averiguar qué me está molestando de ese informe.

—¿Qué está mal? —pregunta Samuel detrás de mí. Nos conocemos lo suficiente para leer el lenguaje corporal. Puede sentir que estoy preocupado por algo solo por la forma en que estoy de pie.

Me giro para enfrentarlo e inclino la cabeza a un lado.

—¿Esa alerta que recibimos en el auto?

—Sí. ¿Qué hay con eso?

—¿Notaste que solo lo recibimos nosotros?

Lo piensa por un segundo y luego asiente.

—Eso no es extraño. A veces los condados que conocen nuestra reputación no lo envían directamente en lugar de simplemente hace una llamada general a los caza recompensas. Ya lo sabes.

—Lo sé, pero esta no vino de un condado. Vino de un particular. —Regreso a mi ordenador e investigo un poco más para encontrar el rastro sobre la petición—. La alerta fue enviada directamente a nosotros, aunque nunca hemos trabajado con ellos. La solicitud fue generada en otro lugar, pero parece que fuimos solicitados específicamente. Y parece que no puedo tener acceso a quién fue.

—Tal vez alguien escuchó sobre nosotros y quiso todo este talento. —Samuel extiende los brazos, mostrando su gran cuerpo. Pongo los ojos en blanco. Es un idiota. Es un G.I. Joe con esteroides, y siempre está preparado para entrar en una misión.

—Parece que no puedo encontrar nada que me haga pensar que no deberíamos aceptarlo. Simplemente parece un poco sospechoso, eso es todo.

—Así que, ¿cómo se ve esta chica? Todo lo que vi fue el nombre y parecía ruso. Probablemente es una abuelita que todavía tiene lazos con espías en su tierra natal. —Samuel se ríe de su propia broma y coloca la pistola en la funda del hombro.

Le doy la vuelta al ordenador y me reclino.

—Samuel, conoce a Nika Kozar.



Taking the Fall

TRES

Anthony

Samuel simplemente mira el ordenador como si estuviese conmovido. Boquiabierto y ni siquiera está pestañeando.

—¿La conoces o algo? —pregunto, intentando averiguar dónde tiene la cabeza.

Después de unos segundos, finalmente responde:

—Es jodidamente hermosa. —Todavía está en trance mientras mira la pantalla, y no puedo recordar un momento que lo haya visto actuar así.

Vuelvo a girar la pantalla para echarle otro vistazo y masculla. Simplemente lo ignoro y miro a la chica. Sí, es linda, pero no se parece en nada a mi Mary. Donde mi Mary es una luz brillante esta chica parece un poco oscura. Parece como si pudiese llevar un cuchillo en la bota. Tiene un cabello corto y castaño oscuro, unos ojos color miel y los labios más gruesos que haya visto jamás.

—¿Qué demonios estás mirando? —exclama Samuel, volviendo a girar la pantalla hacia él.

Alzo las manos porque conozco la maldita mirada de su rostro. Es la misma que estaba en mi rostro el primer año de universidad y Mary estaba rodeada por todos esos imbéciles que pensaron que podían quitármela. Rompí unas cuantas narices mi primer año, pero esos cabrones permanecieron alejados de ella después de eso.

219

Nunca he visto a Samuel así de molesto sobre una chica, pero para ser justos, tampoco lo he visto con muchas. No es como si fuésemos de fiesta. Sam estaba mucho de viaje y no le gustó enredarse con ellas. Estoy contento de nunca tener que preocuparme por una mierda como esa. Yo siempre he tenido a mi chica y nunca tuve que preocuparme por nadie excepto ella. Gracias a Dios.

—Eso es. —Finalmente me doy cuenta, chasqueando los dedos—. Kozar. Conozco ese maldito apellido. —Busco en mi mente, pero parece que no quiere venir a mí. Lo tengo en la punta de la lengua—. ¿Puedo recuperar el ordenador un segundo, o quieres llevártelo al baño contigo por un minuto?

—Que te jodan —masculla, pero vuelve a girar el ordenador—. Envíame su fotografía. Así la guardo. Ya sabes.

—Sí... lo sé. —Quiero burlarme de él, pero probablemente no es el momento. Con la forma que estaba mirando solo su fotografía, ya puedo decir que va a haber problemas. Tal vez este sea un desastre en el que no queramos meternos. Cuando más pienso en ello, más inquieto me pongo por todo, y mi padre siempre me dijo que siguiese mi instinto.



Taking the Fall

—¿Seguro que quieres ir a por esta fugitiva? Pareces alterado —comento, volviendo a poner el ordenador en mi dirección e indagando sobre Nika Kozar. Fue vista por última vez en Las Vegas esta mañana en el casino *Blue Diamond*. Aparte de eso, su archivo no nos ofrece mucho.

—Joder, sí, quiero hacer esto. Ya es un desastre porque somos los únicos en recibir la alerta. Además, ¿Qué podría haber hecho una pequeña cosa como ella para tener una recompensa de un millón de dólares? Parece como si no pudiese hacerle daño a una mosca.

Mierda, esto no es bueno. Porque por la fotografía de la chica que acabo de ver parece que puede darte un buen gancho de izquierda si quisiese. Sam no está viendo con claridad aquí, lo que da miedo, porque es mejor evaluando a las personas de lo que lo soy yo.

—Está bien. —Sé que no va a dejar pasar esto así que no hay razón para luchar con él. Y no es como si fuese a dejarle hacer esto solo.

Busco en la grabación de las cámaras de seguridad del casino que la sigue fuera del casino y luego cambio a las cámaras de tráfico para seguir su camino. Es buena manteniendo la cabeza gacha, pero si quieres permanecer escondido, Las Vegas no es la ciudad para eso. Hay ojos por todas partes, y no hay una cámara a la que yo no pueda acceder.

Después de una búsqueda, tomamos un descanso cuando finalmente se adentra en *Snake Eyes*. Mi señal de vídeo comienza reproducirse en tiempo real, y veo adonde se dirige.

—Lo tengo.

Sam se apresura a colocarse a mi lado, estudiando la pantalla.

—¿Dónde está? —pregunta. Ella ha desaparecido de la señal de vídeo.

Finalmente aparece unos cinco minutos después, y casi la pierdo. Se ha cambiado de ropa y apenas la reconozco. Su pantalón vaquero, camiseta ancha y zapatillas de deportes han desaparecido. Ahora lleva un vestido que no deja nada a la imaginación.

—Joder —maldice Sam detrás de mí y regresa al sofá, preparándose para irse.

Mary sale de la habitación al mismo tiempo, viéndose descansada y cálida por el baño. Sus mejillas están muy rosas, y me levanto de la silla, abrazándola inmediatamente.

—Vas a casarte conmigo en cuanto regrese. Así que prepárate —le aseguro, sosteniéndola contra mí. Su cuerpo encaja perfectamente con el mío y hay un dolor en mi pecho mientras pienso en tener que dejarla así.

—Ten cuidado —pide, dejando que su cuerpo se funda contra el mío.

—Lo prometo —susurro contra sus labios antes de tomarlos en un profundo beso. Tengo que detenerme antes de que vayamos demasiado lejos, y rompo el beso, apoyando la frente contra la suya.

—La próxima vez que te bese vas a ser mi esposa.



Taking the Fall

—Me encanta cómo suena.

—Yo también, princesa.

—¿Podemos irnos? —exclama Sam, rompiendo nuestra pequeña fiesta de amor. Quiero golpearlo en la nuca, pero voy a dejarlo pasar esta vez.

—¿Cuál es su problema? —susurra ella, mirando sobre mi hombro a su hermano, que ahora nos está mirando fijamente.

—Solo quiere que acabemos esto, así puede acompañarte por el pasillo hacia mí —miento, porque no quiero que se preocupe por nada más de lo que necesita.

—De acuerdo, pónganse en marcha. Voy a pedir todo en el menú al servicio de habitaciones mientras no están, y no les guardaré nada.

—Lo único que quiero comer es tu coño.

—¡Anthony, mi hermano está justo aquí! —Me golpea juguetonamente mientras la vuelvo a dejar sobre sus pies.

Tomando mi ordenador, guardo todo lo que pueda necesitar, transfiriendo la grabación que tengo de Nika a mi teléfono.

—Acaba de instalarse en el bar —le indico a Sam mientras pongo el resto de mis cosas en la mochila. Tomando mi teléfono, la observo mientras salimos de la habitación—. Me parece que está buscando un blanco fácil.



CUATRO

Anthony

Nos metemos en mi camioneta, pero esta vez Sam conduce ya que no puedo manejar el ordenador y conducir al mismo tiempo. Algo todavía no se siente correcto, pero por lo que he encontrado, esto debería ser sencillo. Si Samuel no estuviese tan alterado por ella, lo estaría sacando de esta, pero tal como están las cosas vamos a ocuparnos de esto y luego se terminó. Estoy preparado para volver con mi mujer y hacerla mía.

Estoy observando la grabación en mi teléfono y de repente, el teléfono comienza a sonar.

—Mierda, es mi madre. —Contemplo pulsar “Ignorar”, pero sé que eso no mejorará nada. Miro hacia Sam y asiente, sabiendo lo mismo—. Simplemente sigue recto hacia el semáforo, luego sigue dos bloques y está a la derecha. No poder perderte *Snake Eyes*.

—Lo tengo —contesta Sam. Está tranquilo y controlado, y se parece más a lo que estoy acostumbrado cuando estamos en una persecución.

Me llevo el teléfono al oído y sonrío.

—Hola, Jeanette, ¿qué estás haciendo?

—No me llames “Jeanette”, Anthony. ¿Dónde estás? —Suenan enfadada y eso no es bueno.

—Bueno, mamá, si debes saberlo, estoy en Las Vegas con Samuel y Mary. Decidimos viajar aquí para el fin de semana, ya sabes, pasarlo bien. —Es casi la verdad, pero conozco a mi madre, la verdad es la apuesta más segura. Hay una pausa al otro lado del teléfono y tengo un presentimiento—. Mamá, ¿está todo bien?

—Tu padre y yo pasamos por tu apartamento, y no estabas ahí. Y tu casero fue lo suficientemente amable como para dejarnos entrar. ¿Te importa decirme dónde están todas tus cosas?

Joder. Nada bueno.

—Puedo explicarlo.

—¿Cuándo volverás? —Puedo escuchar a mi padre murmurando algo en el fondo, pero no puedo entenderlo—. Cállate, Saint. Estoy hablando con mi bebé.

Genial, esto es lo último que necesito. Estoy en medio de atrapar una paga de medio millón de dólares, casarme y perder la virginidad, todo en veinticuatro horas. No necesito a mis padres preguntando sobre mi situación de vivienda.

—Mañana.

Mi madre deja salir un resoplido de frustración, pero, ¿qué puede hacer realmente aparte de esperar?



Taking the Fall

—Cuando vuelvan, ven aquí directamente. Y trae a Mary. Tenemos que hablar.

Joder. Lo sabes.

—Suenas bien, mamá. Te quiero.

—Yo también te quiero, Anthony.

Maldición. Cuelgo el teléfono y echo la cabeza hacia atrás en el reposacabezas. No necesito esto ahora mismo. Me tomo un segundo y hago mi decisión. Necesito centrarme y esta no es mi prioridad. Lo es Mary. Habrá tiempo para hacer dinero más tarde. Quiero casarme con mi mujer ahora.

—Sam, necesito volver con Mary. Quiero dejar esto. Estoy fuera.

Samuel llega al casino *Snake Eyes* y estaciona a un lado. Podemos ver la entrada desde aquí, y está apretando el volante con tanta fuerza que tiene los nudillos blancos.

—Lo siento, Sam, pero esto no está bien. No he tenido tiempo suficiente para hacer algunas indagaciones sobre esta fugitiva. Vamos a ciegas y no me gusta. Además de eso, vine aquí para casarme no para ejercer de caza recompensas. Eso es suficiente para mí, hombre. Voy a regresar a la habitación, voy a ir a por Mary, y voy a hacerla mi esposa. ¿Vienes?

Me mira y después de un segundo cierra los ojos y niega. El alivio me traspasa, pero luego me doy cuenta que no está molesto, me está diciendo que no.

Apaga el motor, lanzándome las llaves.

—Lo siento, Tony. Voy a quedarme.

—¿Qué hay de acompañar a Mary por el pasillo? —No puedo creer que se perdería esto por nada del mundo.

Sale de la camioneta y permanece junto a la puerta abierta. Se pone la chaqueta de cuero, ocultando las armas, y me guiña un ojo.

—Oh, estaré allí. No empiecen sin mí, chicos.

Con eso, cierra la puerta y entra en el casino. Probablemente debería estar preocupado, pero no lo estoy. No importa qué suceda, Samuel puede ocuparse solo, y si todo lo demás falla tengo cada cámara de grabación en Las Vegas en mis manos y unos diez rastreadores en su cuerpo. Puedo encontrarlo en cualquier parte del planeta. Me coloco en el asiento del conductor y pongo las llaves en el contacto.

Esperando un momento, observo la grabación en mi teléfono mientras Samuel entra al bar y se dirige directamente hacia Nika.

—Buena suerte, amigo —digo en voz alta y enciendo la camioneta.

Giro y me dirijo al *Blue Diamond*. Hago una pequeña parada de vuelta al hotel. Estoy agradecido que nada cierre en Las Vegas. Literalmente puede conseguir cualquier cosa que quieras las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.



Taking the Fall

Una vez que estoy de vuelta en el hotel, llego a nuestra habitación y llamo a la puerta. Después de un segundo Mary abre la puerta, sonriéndome y se aparta para que entre. Tengo los brazos llenos de cajas y me mira con sorpresa.

—¿Qué es todo esto? —pregunta, viéndome dejarlas en el suelo.

—Bueno, sé que esto era de último minuto, así que me detuve y conseguí unas cuantas cosas. Sienta tu precioso trasero y te lo mostraré. —Se ríe y se acerca al sofá, me acerco con la primera caja.

—Nuevo —indico y dejo la caja en su regazo. La abre y se lleva la mano a la boca con conmoción.

—Anthony, ¿me compraste un vestido de boda? —Saca el vestido blanco simple que sé que va a quedarle perfecto.

—Sé que tendremos una gran boda más tarde, pero aun así quería que te sientas como una hermosa novia, incluso si es solo para ti y para mí.

Veo una lágrima deslizarse por su mejilla mientras toca el vestido. No quiero que esté triste, así que voy a por la siguiente caja y se la entrego.

—Viejo y azul —explico, y la observo abrirlo.

—Oh, Dios mío. Son hermosos. —Suavemente toca los antiguos pendientes azul zafiro.

—Intenté encontrar un par que fuese como tus ojos, pero nada era tan perfecto. —Siento mi rostro acalorarse de vergüenza diciendo eso, pero es cierto. No hay nada tan perfecto como lo es ella. Y una pieza de joyería no puede compararse a ella.

224

Espero a que se los ponga, luego le doy la siguiente caja.

—Prestado.

—¿Qué es? —Saca el anillo de oro, lo mira y arquea una ceja.

Me río y lo señalo.

—Es mío. Te lo dejo prestado durante una hora, luego lo quiero de vuelta.

Se ríe conmigo y luego veo más lágrimas caer por sus mejillas. Me arrodillo frente a ella y las beso, luego apoyo la frente en la suya.

—Prepárate, princesa. No me hagas esperar más.

Cierra los ojos y asiente, llevándose las cosas con ella al baño.

Mientras se está preparando, compruebo la cámara en mi teléfono y siento mi sonrisa extender de oreja a oreja.

—Bien, bien, bien. Parece que Samuel se está divirtiendo.



Taking the Fall

CINCO

Mary

—Maldición. Viéndote en este vestido me excita más que este pasado Halloween cuando te disfrazaste de gatita lujuriosa —masculla Anthony contra mi boca, tomando mis labios de nuevo. Esta vez me alza y me empuja contra la pared, aferrándose a él con las piernas todo lo que me permite este vestido. Demasiado para no besarme de nuevo hasta que estemos casados, pero joder, estamos en la capilla, lo suficientemente cerca.

—¿Al menos vas a dejarme salir vestida así? —me burlo. Apartándome, intento recuperar la respiración porque ha estado sobre mí desde que me puse esto. Ni siquiera logré salir de nuestro dormitorio con ese disfraz de Halloween, pero no lo había querido. La razón era una vez más provocar a Anthony para que finalmente me hiciese el amor. Esa noche terminó haciendo de todo excepto eso una y otra vez durante horas. ¿Quién habría pensado que simplemente debería haber comprado un vestido de boda y caminar por el apartamento con él? Mi virginidad habría desaparecido hacía tiempo.

—Solo lo suficiente para hacerte mía. —Se aleja, su voz ronca mientras me mordisqueea el cuello.

—Sin marcas. Tenemos que ver a nuestros padres esta semana en Acción de gracias. No añadamos leña al fuego.

—¿Dices que no puedo marcarte? —Lo siento chupar con más fuerza mi cuello y hace que me incline hacia él. Mi cuello es mi punto débil y lo sabe. Apenas tiene que deslizar el dedo allí e inmediatamente estoy húmeda y desesperada por él.

—Anthony. —Gimo su nombre, cerrándoseme los ojos y simplemente disfruto de las sensaciones recorriendo mi cuerpo. Es todo lo que parece que puedo decir en este momento. Debería decirle que se detuviese, pero no puedo, y no quiero que lo haga.

—¿Dices que no puedo dejar mis marcas de amor en ti? Me gusta que mi amor marque tu cuerpo. Dejemos que la gente sepa que perteneces a alguien. Alguien que no puede mantener las manos lejos de ti. Alguien que le gusta ver las señales de mí sobre ti.

—Sí, por favor. —Se aparta un poco, dejando que mis piernas se desenganchen de su cintura. Intento protestar, queriendo que se aplaste contra mí sin espacio entre nosotros. Usando el pie, separa más mis piernas y me sube el vestido con una mano. Luego su mano está en mi coño, llevando la otra a mi rostro y lo siento apoyar la frente contra la mía y acariciarme la mandíbula con el pulgar.

—Ojos en mí, princesa. —Lo miro a los ojos y veo muchas cosas. El poder y la intensidad hace que me dé un vuelco en el estómago.



Taking the Fall

»Estoy a punto de casarme contigo. Hacerte legalmente mía. Porque Dios y todo el mundo saben que has sido mía desde el momento que ambos llegamos al mundo. —Separa mis labios vaginales con los dedos y comienza a acariciarme suavemente el clítoris. Mi cuerpo se empuja hacia su mano como siempre hace, siempre queriendo estar tan cerca de él como sea posible.

»Soy el único hombre de la Tierra que sabrá cómo es tu cuerpo. Justo como tú eres la única mujer que conocerá el mío. Sé que la gente nos dijo tonterías sobre no ver qué más hay ahí fuera. Que puede que un día nos preguntemos si deberíamos haber salido con otras personas o alguna estupidez como esa, pero puedo prometerte que nunca tendré ese pensamiento. Porque no habrá un día en el que no te daré todo lo que puedas desear o querer jamás.

Me corro con sus palabras, mi cuerpo cediendo a la pasión. Su boca toma la mía, ahogando los sonidos de mi orgasmo. Cuando regreso de la cúspide, Anthony me está recolocando el vestido con una sonrisa de satisfacción en el rostro. Parece como si fuese el que acaba de correrse.

—¿Cómo tuve tanta suerte contigo?

—No es suerte, princesa. Es el destino. Naciste para mí y yo nací para ti. —Es cierto. Llegamos a este mundo con minutos de diferencia, nuestras familias ya relacionadas. Siempre estuvimos destinados.

Suena un golpe en la puerta, sacándonos de nuestro momento.

—Tu hermano está aquí —indica Anthony, lamiéndose el dedo que uso para masturbarme. Se ajusta a sí mismo para intentar esconder la erección antes de abrir la puerta a la entrada de la capilla.

—¡Jesús, Sam! ¿Qué demonios te sucedió?

226

—No quiero hablar de ello. —Escucho responder a mi hermano, y me giro para verlo como si hubiese tenido una pelea. Su ropa un poco arrugada y un moratón formándose en su mandíbula.

—¿Quién te hico eso? ¿Estás bien? —Paso junto a Tony para tener un mejor vistazo de mi hermano. Nunca he visto a Sam salir de una pelea que no ganase. De hecho, no creo que haya visto a nadie darle un golpe. Es tan grande como nuestro padre y la mayoría de la gente ni siquiera lo intenta. Normalmente, un vistazo a Samuel hacía el trabajo.

—No es una pelea si no me defiendo.

—¿Ella te hizo eso? —pregunta Tony mientras mira a mi hermano a los ojos—. Ella te evitó.

—¿Ella? ¿Quién es ella? Espera, ¿su fugitivo era una mujer? —Nunca había escuchado que fuesen tras una chica.

—La tengo. Celebraremos esta boda. Tengo que volver con ella antes de que... —Se detiene por un momento, buscando las palabras—. Se escape.



Taking the Fall

—¿Sabes qué? Ni siquiera quiero saberlo —comento, pasando junto a ellos. Pero antes de que pueda moverme, Anthony me agarra de la cintura, tirando de mí hacia él.

—Aunque me gusta ver esa apariencia tuya de recién follada, nadie más llega a verla.

Sam pone los ojos en blanco y se marcha, murmurando que se encontrará con nosotros en la entrada.

—Arréglate el pintalabios y me reuniré contigo en el altar. —Dándome un beso en la nariz, sigue el camino de Sam. Arreglándome rápidamente el maquillaje y el peinado, tomo mi bolso. Sintiendo vibrar, saco mi teléfono. Cinco llamadas perdidas de mi padre y una de mi madre. Mierda. Ni siquiera voy a comprobar los mensajes ahora mismo.

Cuando llego junto a Sam, veo que tiene el teléfono al oído. Por la mirada en su rostro puedo decir que está hablando con mamá.

—No —vocalizo hacia él.

Asiente con acuerdo.

—Mamá, estoy en una cita. ¿Puedo llamarte más tarde?

—¡Una cita! —Puedo escuchar la emoción de ella a través del teléfono y pongo los ojos en blanco hacia él. ¿Por qué tiene que decirle eso? Ahora va a tener un millón de preguntas.

—Mamá. Tranquilízate. Como dije, estoy en una cita.

Se detiene por un momento, escuchando lo que sea que esté diciendo. Sam nunca ha tenido citas y nunca ha hablado de una chica o presentado a una, así que me estoy preguntando por qué dijo eso. Debería haber sabido que no lo apartaría de mi madre al teléfono más rápido.

—Es la única —le asegura él, pero me está mirando a mí. Estoy segura que tengo los ojos abiertos de par en par—. Tengo que irme, mamá. Te quiero. Cuando vea a Mary le diré que te llame. —Con eso, cuelga el teléfono.

—¿La única? —cuestiono.

—Hoy se trata sobre ti, Mary. —Me sujeta del brazo, acercándose a él, entrelazando nuestros brazos.

—¿Unas últimas palabras? —bromeo, levantando la mirada hacia él mientras esperamos a que las puertas se abran, permitiéndome caminar por el pasillo.

—Ninguna.

—¿De verdad?

—No hay otra persona a la que preferiría entregarte. De hecho, si intentases huir ahora mismo, te esposaría a Anthony yo mismo.

—Te quiero.

—Yo también te quiero.



Taking the Fall

Las puertas se abren, revelando a Anthony y al pastor de pie al final del pasillo, e inmediatamente se me llenan los ojos de lágrimas. S cabello oscuro todavía está un poco desaliñado de nuestra sesión de besuqueos.

Caminamos por el pasillo y puedo decir que Anthony necesita un gran esfuerzo no acercarse y alzarme, y hacer que llegue más rápido al final. Pero es paciente y espera que llegue a él. Es más paciente que nadie que haya visto jamás, y es una de las cosas que más me gustan de él.

La ceremonia es rápida, uniéndonos con simples palabras. Y antes que me dé cuenta, Anthony me está besando, alzándome y sacándome del altar.

—La tomas para cruzar el umbral, no el pasillo. —Escucho bromear a Sam detrás de nosotros.

Anthony simplemente lo ignora hasta que llegamos al estacionamiento.

—Dile adiós a tu hermano, princesa —indica Anthony, dejándome de pie.

Le doy un abrazo, sosteniéndolo con fuerza. Cuando va a apartarse, ahueco su rostro, mirando esos ojos que son iguales que los míos.

—Ve a conseguir a tu chica —le digo.

Con eso, desaparece.



Taking the Fall

SEIS

Anthony

—Pensé que estaría nervioso, pero no lo estoy. ¿Lo estás tú? —Llevo a Mary a nuestra suite de hotel y cierro de una patada la puerta del dormitorio principal detrás de nosotros.

—¡Demonios, no!

Me río mientras la dejo a un lado de la cama y comienzo a desvestirla. Desabrocho su vestido y beso mi camino por su columna vertebral mientras continúo.

—No puedo creer que estemos casados —comento contra su piel, y la siento reírse entre dientes.

—Eres mi marido. —Se gira y me enfrenta mientras la ayuda a salir del vestido, y permanece frente a mí en su ropa interior de encaje blanco.

—Soy el bastardo afortunado que consigue llamarte esposa. —Solo visto una simple camisa de traje y una corbata, pero teniendo sus manos desvestiéndome me hace sentir especial. Incluso después de todo este tiempo, no hay prisa. Sonreímos y nos besamos mientras nos quitamos la ropa, y nos subimos a la cama desnudos, yo sobre ella.

Sintiendo sus piernas rodearme la cintura, mi dura polla presionada contra su calor, tomo su boca y beso a mi esposa mientras comenzamos a hacer el amor por primera vez.

—¿Estás preparada?

—Por favor, Anthony. No me hagas esperar más.

Con sus palabras, ajusto las caderas y presiono la punta de la polla contra su abertura. Tomo sus manos en las mías y entrelazo nuestros dedos mientras empujo dentro de su cuerpo por primera vez.

Mary deja salir un pequeño chillido y me quedo quieto en su interior, intentando dejar que se acostumbre. Aferrándola a mí, hundo el rostro en su cuello e intento respirar a través de la sensación de tener mi polla apretada hasta la muerte.

—Oh, Dios, Mary. Voy a correrme. —Aprieto los dientes e intento luchar contra ello, pero no puedo. Ni siquiera me estoy moviendo y voy a perder la batalla. Siento mis pelotas preparándose y sé que va a suceder—. No puedo detenerlo.

—Anthony. —Dice mi nombre con un gemido entrecortado, moviendo las caderas solo un poco. La idea de mí corriéndome dentro de ella la excita. Solo sintiendo sus pequeños temblores alrededor de mi polla me envía sobre el borde y me corro—. Más. Por favor, Anthony, más.

Sus gemidos hacen que me mueva y comienzo a empujar dentro y fuera. Mi polla todavía está dura como una roca, solo que ahora está

229



Taking the Fall

cubierta de corrida. Sus propios jugos cubren mi polla y me siento deslizándome con más facilidad ahora que he roto su barrera.

Alzándome, bajo la mirada hacia ella y fijamos nuestras miradas. Hemos hablado de esto muchas veces y accedimos a no usar protección, que la primera vez que la tomase estaríamos casados y la follaría sin nada. No quería nada entre nosotros como marido y esposa, y si la dejaba embarazada la primera vez, que así fuese. Es mía hasta el fin de los días. Un bebé solo añadiría fuerza a nuestra unión.

—¿Estás bien, princesa?

Alza las caderas y empuja conmigo, respondiendo mi pregunta.

—Esto se siente tan bien. No te detengas.

Hemos estado juntos durante mucho tiempo, conozco su cuerpo mejor que ella misma. Alcanzando entre nosotros, acaricio su clitoris justo como le gusta y siento su cuerpo comenzar a tensarse.

—Eso es, nena. Justo como siempre. Muéstrame que me amas.

—Anthony —gimotea, echando la cabeza hacia atrás y dejando fluir su orgasmo a través de su cuerpo. Me acerco y chupo su pezón en la boca, mordiéndolo un poco para excitarla incluso más. Grita su liberación y me acerca más, suplicando por más.

Empujo con más fuerza y siento que estoy cerca de nuevo, ya necesitando correrme. Normalmente puedo contenerme por un largo tiempo, pero estando dentro de su cuerpo lo cambia todo. Está demasiado caliente, demasiado apretada y demasiado dulce para resistirme. Tengo que dejarme ir y ceder a las sensaciones.

Sintiendo que me corro, empujo con fuerza y me vacío dentro de su cuerpo. Pensando en cómo podía dejarla embarazada hace que me corra más y puedo sentirlo empezar a deslizarse entre nosotros.

230

Sigo excitado incluso después de dos orgasmos, así que cuando recupero la respiración, me siento y salgo, girando a Mary de costado. Quiero ver su lujurioso trasero rebotando con mis empujones, pero también quiero ver su rostro. Alzo una de sus piernas y me pongo a horcajadas de la otra, volviendo a deslizarme dentro de ella.

—Oh, Dios, Anthony, es muy profundo.

Me agacho, besándole el cuello y gime más fuerte. Le encanta cuando beso su punto débil y la siento apretarme en respuesta. Estoy tocando fondo dentro de ella con esta postura, más profundo que antes. Quiero follarla en cada postura posible y luego quiero crear unas nuevas solo para nosotros.

Le muerdo el hombro, sintiéndome mascullar contra su piel. Sabiendo que poseo cada centímetro de ella me vuelve posesivo y dominante. La amaba antes, pero si es posible la amo incluso más ahora. Manteniéndonos célibes para este momento perfecto valió la pena la tortura.



Taking the Fall

—Te amo, esposa mía. —Froto todo mi cuerpo contra el suyo mientras continuo empujando en su interior, deseando conseguir tanto contacto como sea posible.

—Yo también te amo, esposo mío.

Alcanzando entre sus piernas, froto su clitoris y nos movemos juntos. Va a ser una noche muy larga y no planeo dejarnos dormir.

—Córrete conmigo, Mary. Entonces dejaré que me montes.

Su risa se convierte en un gemido cuando aprieto su clitoris y la ayuda a envía sobre el borde. Cuando me uno a ella, no puedo evitar pensar que, si esta noche hacemos un bebé, será hecho con el amor más puro que ha existido jamás.



Taking the Fall

SIETE

Mary

—¿Por qué no hice esto hace una eternidad? —me quejo mientras me dejo caer sobre la polla de Anthony. Podía haber hecho esto muchas veces si hubiese querido. ¿Cuántas veces me había despertado con Anthony piel con piel debajo de mí? Yo tumbada casi completamente sobre él, acurrucada contra su cuerpo. Habría sido muy fácil simplemente deslizarme sobre él mientras todavía estaba dormido y lo tomaba dentro de mí.

—Joder, princesa, voy a correrme.

Inmediatamente, Anthony me ha tumbado de espaldas mientras se desliza sobre mi cuerpo. Gimoteo, queriéndolo de nuevo dentro de mí.

—Te daré lo que quieres. Solo quiero tu sabor en mi boca cuando esté dentro de ti. —Extiende mis piernas con sus amplios hombros, dándole todo el acceso que necesita. Me remuevo, muy cerca para correrme.

—Por favor —suplico, empujando las caderas al aire, queriendo su boca sobre mí ahora. Mi orgasmo está justo ahí. Justo al alcance de la mano.

—No supliques. Siempre te daré lo que desees. —Aferra la boca a mi clitoris. Me sujeta las caderas con las manos, manteniéndome en el sitio mientras el orgasmo se dispara a través de todo mi cuerpo, todo el camino hasta los dedos de mis pies. Agarro su grueso cabello, intentando apartarlo, pero solo se ríe mientras se frota contra mis muslos antes de deslizarse arriba por mi cuerpo, introduciéndose fácilmente dentro de mí.

—No puedo creer que consiga despertarme así por el resto de mi vida. —Sus empujes son lentos, sosteniéndose con los brazos, así puede mirarme.

Llevo las manos a su rostro, acercándolo a mí, así puedo besarlo. Mi sabor en su boca hace que otro orgasmo intente liberarse. He perdido la cuenta de cuántas veces ha hecho que me corra desde que me metió en esta habitación.

—También te gusta, ¿no es así? Saboreándote en mí mientras estoy en tu interior. Quieres tu olor sobre mí, ¿no es así? —Por alguna razón, me sonrojo con sus palabras, me arde el rostro. Quizás porque me gusta la idea de mi olor sobre él. Nunca he sido celosa porque Anthony nunca me ha dado una razón para serlo. Pero me gusta la idea de todo el mundo sabiendo que es mío, sin ningún género de dudas.

—También me gusta, nena. Me excita increíblemente pensar en tu olor sobre mí. —Sus empujes aumentan de velocidad, deslizándose dentro y fuera con renovada prontitud. Igualo sus movimientos, encontrándolo a medio camino.

232



Taking the Fall

—Eso es, princesa. Toma cada gota porque te pertenecen todas a ti. —Sus palabras sucias me envían por el borde, mi coño apretando su polla, ordeñándolo, la cálida corrida llenándome.

Anthony se deja caer sobre mí, pero tiene cuidado de no aplastarme. Apartando algunos cabellos que se han pegado a mi rostro, me besa perezosamente.

—No quiero irme —declaro mientras sigue besándome por todas partes. Baja por mi cuerpo, apoyando la cabeza en mi estómago, así puedo pasarle los dedos por el cabello.

—Yo tampoco, pero tenemos que enfrentar esto tarde o temprano —murmura, cerrándose los ojos mientras disfruta de mi toque.

Está tan relajado sobre esto. Debería estar más asustado que yo. No tengo ni idea de cómo va a reaccionar mi padre. Quiero decir, todo el mundo sabe que Anthony y yo estamos enamorados, y nos hemos estado robando besos desde que puedo recordar. Nuestras madres siempre pensaron que era muy lindo. Mi padre, no tanto.

—Mi padre va a volverse loco.

Simplemente se encoge de hombros, como si no le importase. ¿Cómo no está preocupado por todo esto? No quiero que la gente a la que amo llegue a las manos si puedo evitarlo. Quiero mucho a mi familia. Solo quiero que todo el mundo acepte esto. Mi padre simplemente parece aferrarse más a mí, siendo como soy su única hija.

—Anthony, lo digo en serio. Tal vez deberíamos esperar un poco para contárselo. Podemos disfrutar esto. —Con esas palabras, está de nuevo cerniéndose sobre mí, atrapándome.

—He terminado con esto, Mary. Eres mía. *Mía*. —Pronuncia la última palabra con más fuerza—. No estoy bromeando y no tengo miedo de tu padre. No hay persona en todo este maldito planeta a la que no me enfrentaría si intentase decir que no me perteneces.

Toma un respiro y me mira a los ojos con mucha dulzura.

—Me duele el corazón. —Esta vez u tono es un poco más suave—. Que no quieras gritarlo a los cuatro vientos como yo, nena. ¿No quieres que nadie lo sepa?

Me da un vuelco el corazón. Se me llenan los ojos de lágrimas.

—Lo siento mucho. Tienes razón. No puedo creer que... —Me besa, interrumpiéndome. Luego usa el pulgar para limpiar una lágrima que se escapó.

—No lo sientas. Sé que tienes un corazón blando y que quieres que todo el mundo sea feliz. Eres justo como tu madre, pero ahora estamos casados. Tenemos nuestra propia pequeña familia, y siempre venimos primero.

—Nuestra propia pequeña familia. —Otra lágrima escapa de mi ojo, esta no es de tristeza. Somos nuestra propia familia. Puede que también tengamos un bebé en camino.



Taking the Fall

—¿Estás conmigo?

—Siempre —respondo inmediatamente.

—Bien. —Se aparta de mí, tomándome por sorpresa. Me toma de la cama, me lanza sobre su hombro y se dirige al baño. Grito de sorpresa mientras me lleva en brazos.

—Me encanta llevarte desnuda. Definitivamente vamos a conseguir nuestra propia casa cuando volvamos. —Me azota el trasero, haciéndome chillar y me remuevo en su agarre.

—Cuidado, princesa. Ya podrías tener a mi bebé dentro de ti, y no quiero que te hagas daño.

—Entonces deja de llevarme auestas como una muñeca.

—Ni hablar. Yo no me contoneo tanto. —Me deja de pie y me mete en la ducha.

—Limpiémoste, así puedo ensuciarte un poco más antes que tengamos que irnos. Tenemos un infierno de cena de Acción de Gracias a la que ir.



Taking the Fall

OCHO

Anthony

Entramos en el almacén y nos dirigimos directamente a la cocina. Este es el lugar donde Mary creció. Bueno, donde crecí yo también, supongo. Mis padres tienen una casa justo al final de la calle, pero Mary y yo siempre estábamos juntos. Desde que éramos bebés no nos gustaba estar separados. Se nos cuentan historias sobre cómo permanecía al lado de su cuna y lloraba hasta que me tomaban y me ponían con ella. Supe desde el principio que era mía, y la necesitaba incluso antes de ser consciente que la necesitaba.

—¿Por qué estaban los dos en Las Vegas? —Escucho la voz de Carter detrás de mí y suena molesto. Tomo una profunda respiración y me giro, preparado para afrontar las consecuencias.

Es un enorme hijo de puta. Si no lo conociese toda mi vida y reconociese que su furia proviene del amor, probablemente estaría intimidado. Pero tal como son las cosas, es como un segundo padre para mí. Comencé a llamarle PC desde que podía hablar. Mis dos hermanas lo llamaban Papi Carter, y simplemente lo acorté. Realmente es tan importante en mi vida como mi padre, y en algún momento tienes que ser honesto con quién eres para tus padres.

—PC, Mary y yo tenemos algo que queremos decirte. —Tomo la mano de ella y siento el sudor de su palma, pero me aprieta la mano, haciéndome saber que va a permanecer fuerte.

—Espera, necesito un asiento de primera fila para esto. —Pongo los ojos en blanco mientras mi madre entra en la cocina y se sienta en la encimera, mi padre y Mama C siguiéndola.

—Genial, supongo que así es como va a ser —murmuro para mí. No debería haber esperado otra cosa. Siempre están juntos y es Acción de Gracias. Estaba esperando un momento a solas con PC.

Mary me aprieta la mano de nuevo y tomo una profunda bocana de aire.

—Nos casamos.

—Paga, Saint. Me debes cincuenta dólares. —Me giro para ver a mi madre extendiendo la mano y mi padre dándole dinero.

Mama C tiene las manos sobre la boca y comienzo a ver lágrimas descendiendo por su rostro. Oh, mierda. Eso significa que Mary está a punto de llorar. Miro a mi lado y está haciendo exactamente lo mismo. Una mano sobre su boca y lágrimas recorriéndole las mejillas. Al final, pongo la mirada en Carter.

—¿Así que los dos simplemente huyeron para casarse sin ni siquiera preguntarlo? —Su voz es profunda, pero su tono no revela nada.



Taking the Fall

—PC, te quiero como a un padre. Pero Mary siempre ha sido mi otra mitad. No importaba si preguntábamos o no. El resultado habría sido el mismo. Todo el mundo sabía que iba a suceder.

Rodeo a Mary con un brazo y ella se apoya en mí. Carter mira entre nosotros y veo que cierra las manos en puños. Mama C se acerca a él y le da unas palmaditas en el pecho. Él se ablanda un poco con su toque y luego ella se gira hacia nosotros.

—He estado esperando por este día mucho tiempo. Creo que simplemente habíamos esperado haber sido parte de ello. Supongo que esto significa que tendrán dos bodas. —Nos da una gran sonrisa y se acerca a nosotros con los brazos abiertos. Es una mujer pequeña, pero nos rodea con los brazos y nos aprieta fuertemente.

De repente, siento un segundo par de brazos proveniente de nuestra espalda, y sé que es mi madre.

—¡Oh, Lays, teneos que planearlo todo! ¡Nuestros bebés van a casarse!

Mary se ríe con ella, y miro hacia Carter. Si no estoy equivocado, sus ojos parecen un poco llorosos. Después de que nuestras madres nos suelten, me coloco frente a él y extendiendo la mano. La dejo allí esperando un segundo antes de que la aleje de un golpe y me abrace.

—Sabes que no eres tú. Ella es mi niñita —explica mientras me sostiene.

—Lo sé. Y tú sabes que es lo más importante para mí y que siempre cuidaré de ella.

Lo siento asentir contra mí cuando me suelta. Me sujeta por los hombros y me da un asentimiento, luego pasa junto a mí para abrazar a su hija.

Inmediatamente, soy rodeado por un abrazo de oso y no puedo evitar reír. Mi padre me rodea con los brazos y me besa la mejilla. Nunca ha temido ser un tonto con nosotros, así que lo hace a cada oportunidad que tiene.

Inclinándose, me susurra al oído:

—Buen trabajo, Tony. Estoy orgulloso de ti. —Sonrío con sus palabras, feliz de saber que piensa que hice lo correcto.

—¿Podemos comer ahora? Estoy hambrienta.

Todos nos reímos del comentario de mi madre. Nunca deja de hablar de comida.



NUEVE

Mary

Pensé que todo estaba bien. Todo estaba yendo muy fácilmente hasta que mi reciente suegra decidió que quería hurgar. Algo en lo que es muy buena. Probablemente esa es la razón por la que Anthony es tan relajado como su padre. Están acostumbrados a manejar a Jeanette, o simplemente recostarse y dejar que todo arda.

—¿Estás embarazada? —pregunta ella, haciendo que o que era justo una ruidosa mesa con casi toda la familia se quede en silencio. Inmediatamente, todas las miradas están en nosotros. Todas las mujeres parecen emocionadas por la idea. Seríamos los primeros en tener un bebé de todos los hijos. Una de las hermanas de Anthony está casada, pero no han tenido hijos todavía, y tos mis hermanos están todavía solteros. *Creo.*

—Yo... yo... —balbuceo, pasando la mirada de mi madre a mi padre. Mi madre parece que puede estallar de alegría, pero la expresión en el rostro de mi padre vuelve a ser dura.

—Es una pregunta de sí o no —exclama mi padre, con un borde de furia en su tono.

—No hables a mi esposa en ese tono —contesta Anthony, pero permanece relajado en su silla, una mano en mi espalda, acariciándome en pequeños círculos.

Espero que mi padre salte de su silla y se abalance sobre la mesa, pero lo veo luchar contra una sonrisa.

—¡Cállense ambos y déjenla hablar! —Mi madre golpea a mi padre en el pecho, haciendo que él se frote la zona. Es como si él creyese que nos hemos casado, pero todavía no nos hemos acostado juntos. Tiene suerte que estuviese con un chico como Anthony que se contuvo. Estoy segura que si hubiese sido otra persona excepto Anthony, habrían tomado lo que había estado ofreciendo en un instante y no me habría hecho esperar.

—¿Y bien? —Mi madre está sentada al borde de la silla, como si estuviese a punto de levantarse.

—No lo sabemos todavía. Supongo que podría estarlo.

—Eso espero —dice Anthony a continuación.

Sus palabras hacen que mi madre se levante y chille:

—¡Tenemos que tener todo planeado para la boda de inmediato!

Mi padre la sujeta de la cintura, llevándola a su regazo.

—Siéntate y termina tu cena, Cherry. Te esforzaste mucho en hacerla.



Taking the Fall

—¿A quién le importa la cena? ¡Tenemos bodas, bebés y mucho que hacer! —Se remueve en el regazo de mi padre, intentando liberarse, pero él simplemente aprieta su agarre.

—Cherry, si no dejas de moverte así en mi regazo, voy a llevarte escaleras arriba y quitarte algo de esa excitación tuya.

Mi madre se sonroja, girándose para rodear el cuello de mi padre con una mano.

—¡Me marchó! —Uno de mis hermanos se levanta, dejando la mesa. Casi todo el mundo lo sigue después, porque todos sabemos que mis padres están a punto de entrar en el modo de ser incapaces de mantener las manos alejadas el uno del otro. Por mucho que creo que es lindo y espero todavía tener eso después de estar casada unos veinticinco años, no quiero verlo.

Anthony y yo seguimos el ejemplo, pensando en intentar escabullirnos sin ser notados y queriendo pasar el fin de semana solo nosotros dos antes de que tenga que regresar a las clases. Estoy más que feliz de pasar nuestra luna de miel en nuestra cama de casa. La estaríamos pasando en una cama si estuviésemos en otro lugar del mundo, así que para mí no importa dónde está esa cama.

—Tenemos que hablar —indica Saint, deteniéndonos en la puerta.

—¿Esto puede esperar, papá? Realmente solo quiero ir a casa y disfrutar de mi esposa antes que las madres comiencen a acosarnos con revistas de bodas e ideas para fiestas de bebés.

—Viktor Kozar. —Saint pronuncia el nombre, ignorando el comentario de Anthony. Una mirada seria cruza su expresión normalmente relajada, y hace que yo agarre el brazo de Anthony.

238

Lo escucho tomar una profunda bocanada de aire.

—Sabía que el apellido Kozar me era familiar. Simplemente no podía recordarlo. ¿Es familiar de Nika Kozar?

—Es su hija.

—Joder. Te estás burlando de mí. —Saint y Anthony se pasan las manos por el cabello de un modo extrañamente idéntico. Es lo que hacen cuando algo lo está molestando.

—¿Quién es Viktor Kozar? —pregunto, sin entender el problema.

—Alguien a quien no molestas, ese es.

—Papá, sé que lo ayudaste hace años. Siéntense y habla con él. Estoy seguro que su hija está bien. Está con Sam.

—¿Con Sam? —Saint alza las cejas como si no pudiese creer lo que está diciendo Anthony.

—¿La chica a la que Sam está “reteniendo” es la hija de Viktor Kozar? —Hago comillas en el aire con la palabra “retener”, porque todavía no estoy segura de qué está haciendo Sam con ella. Demonios, ni siquiera creo que él sepa qué está haciendo con ella.



Taking the Fall

Una mirada de horror cruza el rostro de Saint.

—¿Acabas de decir que Sam retiene a la hija de Viktor? —interviene Jeanette con tono conmocionado mientras se coloca junto a Saint.

—Contra su voluntad. —Una voz femenina con un ligero acento ruso hace que todos nos giremos hacia la puerta de entrada. Sam está allí de pie con una hermosa chica, y la chica tira de su mano, mostrando que está esposada a él.

—Gatita, deja eso o vas a hacerte un moratón en la muñeca.

—Deja de llamarme eso, *zalupa*³.

—Está bien, volveré a llamarte “esposa”.

Ella deja salir una retahíla de palabras que no comprendo y todos miramos con asombro.

—Felicidades, Samuel. Acabas de casarte con la hija de uno de los mejores asesinos a sueldo provenientes de Rusia —dice Saint con frialdad en sus palabras, algo que no creo que le haya escuchado usar antes.

—Retirado —interviene Nika, como si Saint diciendo que su padre fue un asesino a sueldo no era una gran cosa—. Pero si me sueltas, nunca tendrá que saber que estuve aquí.

—No —contestan Saint y Sam al mismo tiempo.

—Él probablemente ya esté aquí.

³ Imbécil en ruso.



Taking the Fall

DIEZ

Anthony

—Y con esta feliz noticia, nos marchamos de aquí. —Tomo la mano de Mary y la saco por la puerta de entrada.

—Espera, Tony. ¡Quería hablar del bebé! —Escucho gritar a mi madre mientras nos vamos, pero tienen problemas más grandes. Si Viktor está en camino, entonces quiero a Mary tan lejos de ellos como sea posible. No tengo dudas que entre mi padre, PC y Sam pueden manejar el problema.

Tirando de Mary detrás de mí, nos subimos a la camioneta y nos dirigimos al apartamento. Una vez que llegamos a casa, tomo su mano y la guio de vuelta a nuestra habitación.

—Quiero una noche tranquila con solo nosotros dos. —La acerco a mí, dándole un suave beso en los labios—. Es Acción de Gracias y tenemos mucho que agradecer.

Me sonrío y tira de mi camiseta térmica, ayudándome a quitármela.

—Doy las gracias por un marido tan sexy, no puedo apartar las manos de él.

Me siento sonrojar un poco ante su cumplido. No es que no me diga todo el tiempo cuánto me desea, sino que me resulta vergonzoso escucharlo.

Bajando los brazos, me desabrocha el pantalón vaquero mientras me quito las botas.

—Doy las gracias de que mi marido tenga una polla tan grande que siempre está dura y preparada para follarme.

Agarro sus caderas y la alzo, llevándola a la cama y tumbándola. Estoy encima de ella antes de que las siguientes palabras salgan de su boca, su charla sucia excitándome. Tiro de su ropa, desnudándola y puedo escuchar su risa mientras me muevo más rápido.

—No puede decirme algo así y no esperar que actúa. Ten cuidado con lo que dices, princesa.

Aparto sus bragas a un lado, sin molestarme en quitárselas y hundo la boca en su coño. Está caliente y húmeda, y comienza a frotarse contra mi rostro al primer golpe de mi lengua en su clítoris.

—Anthony, estoy muy excitada. Te necesito.

Bebo su humedad, probando su deseo.

—Toma lo que quieres, nena. Te lo daré todo.

Agarra mi cabello, sosteniendo mi rostro cerca de su centro. Después de unos pocos lametones en el lugar correcto, se está tensando y dejando salir su liberación. Su orgasmo es rápido y estoy contento,



Taking the Fall

porque estoy preparado para estar en su interior. Tal vez son los años de negación, pero hay una urgencia en nuestra forma de hacer el amor. Tengo la necesidad de estar dentro de ella todo el tiempo y parece que su necesidad es igual de fuerte.

Coloco mi polla y me empujo en su interior, lamiéndome los labios. Me encanta tener su sabor en el rostro mientras hacemos el amor. Es la sensación más exquisita del mundo. Agachándome, poseo su boca y me araña la espalda con las uñas.

Tiene una necesidad primaria que es tan fuerte como la mía, y le doy todo lo que está suplicando silenciosamente. Es como si nuestras almas estuviesen intentando conectar cuando estoy dentro de ella. Nada se ha sentido tan sublime en mi vida.

—Más fuerte, cariño. Más fuerte.

Empujo más fuerte, yendo más profundo, su cuerpo apretado. Me agarra a la perfección porque su coño solo me ha conocido a mí. Su cuerpo está amoldado a mi polla y la toma con mucha facilidad. Sus paredes interiores se aprietan con cada empuje, suplicando que permanezca allí.

—Estoy cerca, princesa. Voy a correrme y luego te llevaré al tocador y te follaré allí. Quiero permanecer en tu interior todo el día.

Gime con mis sucias palabras, y me aprieta de nuevo. Alcanzando entre nosotros, froto su clitoris y le doy un pequeño pellizco. Aruque la espalda sobre la cama, con los brazos alcanza el cabecero. Lo agarra con fuerza mientras la envío sobre el borde, dejándome ir con ella. Mi cálido semen llena su útero y sigo empujando. Empujo a través de nuestros orgasmos, sin detenerme cuando me dice que lo haga.

241

—Dije todo el día, princesa.

Alzando su cuerpo flácido, la llevo hacia el tocador, sin romper nuestra conexión. Dejo su trasero en el borde y envuelvo sus piernas alrededor de mi cintura.

—Aférrate a mí, nena. Lo quiero duro y profundo. —Empujo en ella mientras se hecha hacia atrás en el tocador, sujetándose y aprieta los muslos alrededor de mi cintura.

Me inclino, chupando uno de sus duros pezones y lamiéndola una y otra vez. La sensación de su suave piel en mi boca y su húmedo calor apretando mi polla es suficiente para hacerme perder la vista con el éxtasis.

La siento subir una de las manos y agarrarme el cabello, sosteniéndome apretadamente contra su pecho.

—Oh Dios, Anthony, es demasiado.

Interrumpiendo la succión de su pezón, lamo su cuello y le muerdo el lóbulo.



Taking the Fall

—Es exactamente como debería ser, princesa. —Beso a lo largo de su mandíbula y antes de tomar sus labios, susurro contra ellos—: Lo es todo.

242



Taking the Fall

EPÍLOGO

Anthony

Ocho meses después...

—Cariño, no puedo ver nada. Estoy empezando a asustarme.

—¿Confías en mí, Mary? —Le aprieto las manos y la guio hacia adelante otro paso.

—No hagas preguntas estúpidas, Anthony. Sabes que lo hago.

—Entonces da cuatro pasos más hacia delante, luego puedes quitarte la venda.

Estabilizo su cuerpo mientras lentamente da los cuatro pasos. Su cuerpo es muy pequeño y su embarazo es todo barriga. Va a caerse hacia delante si no la ayudo a entrar en la casa.

Una vez que atraviesa la entrada, la rodeo y cierro la puerta. Después de cerrarla, me coloco tras ella y rodeo su barriga con los brazos.

—Así que, ¿sabes cómo he estado muy ocupado los últimos meses y tú seguías insistiendo sobre tener preparada la habitación del bebé y te dije que lo tenía cubierto?

—Sí —contesta con escepticismo.

Bueno, puede que haya estado trabajando en ello. Y ahora quiero mostrártelo.

—Anthony, acabamos de dejar el apartamento. ¿Diste un rodeo y me trajiste de vuelta? Porque creo que habría notado si pusieses una habitación para el bebé.

—No del todo, princesa. —Estirando los brazos, le quito la venda y me aparto, permitiendo que lo asimile todo.

—¡Mierda! —grita con entusiasmo y se lleva las manos a la boca.

Después de Acción de Gracias le compré a Mary la casa que había estado codiciando desde el día que entró en el mercado. He pasado los últimos ocho meses haciendo que la renovasen completamente para parecerse a las publicaciones de su muro de Pinterest. Hice mucho trabajo yo mismo con la ayuda de mis cuñados y padres. Todos trabajamos largas horas, pero todo el mundo sabía que era por Mary y el primer nieto, así que nadie se quejó. Todos echaron una mano e incluso llegaron a ayudar a decorar.

Mary es una mujer simple que no pide muchas cosas. Así que cuando vi que tenía un sueño de cómo debería ser nuestro hogar, se lo di. Quiero hacer que todos sus sueños se vuelvan realidad, porque se lo merece. No hay nadie en el planeta que sea más hermosa y más leal. Ella es mi todo.

—¿Cómo? ¿Cuándo?



Taking the Fall

Se gira hacia mí con lágrimas bajando por su rostro y la tomo en mis brazos, llevándola a través de la casa. Le muestro cada pequeño detalle que quería y todos los muebles que eligió sin tener que moverlo. Le muestro la habitación del bebé, que está completa y simplemente esperando a que el pequeño la llene. Ella mira toda la casa mientras la llevo como una novia y me encanta la sensación de ella y nuestro bebé en mis brazos.

Cuando terminamos la muestra en el interior, la llevo a la parte trasera. Donde está esperando todo el mundo y cuando salimos fuera gritan:

—¡Sorpresa!

Todavía no la dejo en el suelo, optando por sentarme en una de las sillas exteriores junto la piscina y la mantengo cerca de mí. Todo el mundo se acerca y nos muestran cariño, y puedo ver lo realmente feliz que es Mary.

Poco después cuando algo de la emoción ha descendido, se gira hacia mí y pone la palma en mi mejilla.

—¿Podemos quedarnos aquí esta noche, Anthony?

—Este es nuestro hogar, Mary. Vamos a quedarnos aquí el resto de nuestras vidas.

—Gracias por hacer realidad mis sueños. —Se inclina y apoya la frente en la mía.

—Gracias por ser mi mejor amiga, mi esposa y la madre de nuestros bebés.

—¿Bebés? —exclama Cherry mientras se acerca a nosotros lentamente—. ¿Acabas de decir *bebés*? —chilla mi suegra, el eco resonando en el patio trasero. La familia se apresura a nosotros y todos se ponen a hablar ruidosamente, la mayoría no llego a comprenderlo.

—Demasiado para mantener un secreto —protesta Mary, poniendo los ojos en blanco.

—Estaban obligados a averiguarlo pronto. —Me río mientras Mary es abrumada con abrazos y besos, con todo el mundo hablando sobre dos bebés a los que querer—. Supongo que puedo traer todas las cosas de bebé extra que bajé del ático. Pensaron que solo estaba siendo cauteloso cuando compré dos de cada cosa.

Después de que Samuel le dé un último abrazo, la acerco a mí de nuevo y vuelvo a acariciarle la espalda. Suspira contra mí y se inclina para besarme el cuello.

—¿Cuánto tiempo antes que podamos echarlos de aquí? Estoy lista para romper esa cama nueva.

Levantando a Mary de mi regazo, me giro hacia la casa y me dirijo al interior. Girándome hacia la gente, grito:

—La fiesta se ha acabado, fuera de aquí.



Taking the Fall

Mary se ríe y se despide con la mano mientras la llevo a nuestra habitación. Cierro la puerta de una patada detrás de nosotros y la bloqueo, acercándola a la cama y tumbándola.

—Veamos si esas esposas escondidas en el colchón que elegiste son tan buenas.

Su rostro se vuelve tan rojo como su cabello mientras me inclino y comienzo a besar su cuerpo. Su risa se convierte en gemidos mientras le hago el amor a mi esposa, mi alma gemela, mi mundo.



Taking the Fall

SAMUEL Y NIKA

246

SERIE COMPLETA



ALEXA RILEY

Taking the Fall

UNO

Nika

—*Blin*⁴ —murmuro para mí misma mientras me cambio de ropa en el baño del casino. No tenía ni idea de lo rápido que malgastaría mi dinero y necesito más. O tendré que volver a casa, que es algo que me niego a hacer. Pensé que Las Vegas sería una ciudad fácil para encajar. Y aunque lo es, es increíblemente cara.

Guardando la ropa de calle en mi gran bolso, me ajusto el corto vestido y luego me pongo los tacones ridículamente altos. Es momento de seguir adelante, y necesito dinero para hacerlo. Estas últimas dos semanas han sido una locura pero emocionante. Y honestamente, un poco más solitario de lo que pensé que sería. Tenía que salir del control de mi padre y correr era la única forma. Si no me seguía moviendo, me encontraría y me llevaría de vuelta a casa. Casa no. Prisión.

Tal vez “prisión” es una palabra dura para ello. No odio a mi padre. Lo quiero, pero me está asfixiando. No soy como mi madre, que es feliz simplemente quedándose en casa. Tal vez es de ese modo porque tiene a mi padre. Yo también los tengo, pero es diferente. Son el alma gemela el uno del otro. Tienen la clase de amor que yo nunca tendría si mi padre tuviese algo que decir. Nos mantiene a mi madre y a mí encerradas bajo llave, diciendo que solo no está manteniendo a salvo. Que había matado mucho en su vida y no quería que nos sucediese nada.

Llenó la casa de seguridad y guardaespaldas, así que nunca estuve sola. Extraño cómo estoy ahora en una de las ciudades más abarrotadas del planeta y me siento más sola que nunca. ¿Esto es lo que quería? No. Quería lo que mis padres tienen, pero por mí misma. También quiero ser libre de las paredes de la fortaleza que mi padre había erigido. Nunca había visto ninguno de los peligros de lo que siempre está hablando, pero me entrenó para ello.

La mayoría de niños jugaban a juegos de mesa y pintaban en sus libros para colorear; y aunque yo lo hacía a veces, más a menudo mi padre me estaba enseñando a pelear, robar y pasar desapercibida. Usé todo lo que me enseñó para escapar de casa, y ahora voy a usarlas para conseguir un poco de dinero.

Abriendo la cabina del baño, me miro en el espejo. Me parezco mucho al resto de chicas caminando por Las Vegas. Me maquillo más de lo que normalmente usaría y me cepillo el cabello. La parte fácil va a ser robarle al hombre que voy a decidir como objetivo. La parte difícil va a ser hablar con él. Puede que fuese entrenada para cuidar de mí misma, pero no fui entrenada para seducir.

⁴ Mierda en ruso.



Taking the Fall

Los únicos hombres de los que he estado rodeada fueron los guardaespaldas de mi padre, y eran del tipo más de gruñir que hablar. Aunque he visto películas. Puedo hacerlo. Me ahueco el cabello y bajo un poco el escote del vestido, intentando alzar mis pechos. No tengo un gran escote. Soy bastante pequeña por todas partes.

Saliendo del baño, me dirijo al primer bar que veo, tomando asiento y observando a los hombres a mi alrededor. A dos taburetes está un hombre regordete con un traje que parece quedarle un poco pequeño. Me lanza una mirada que me dice que le gusta lo que ve. Cuando se remueve noto su reloj y dejo de hacer contacto visual, girándome. Un Rolex falso. Necesito alguien con una gran billetera que robar y un reloj que realmente pueda empelar en alguna parte.

Tal vez debería intentarlo en otro bar. Parece haber uno cada diez metros en Las Vegas. Levantándome, me giro y choco con una pared humana. Él ni siquiera se mueve. Estira los brazos, agarrándome las caderas, así no me caigo con estos tacones de diez centímetros.

—Joder, hueles delicioso —dice el hombre con un tono profundo, tirando de mí más cerca. Debería alejarme, pero en su lugar pongo las manos en su pecho, recorriéndolo con la mirada. Tengo que inclinar la cabeza para encontrarme con su mirada incluso con mis tacones altos.

Alzando la mirada, la fijo en los ojos azules más fríos que he visto jamás. No siento como si encajasen con el resto de él. Sus ojos son lo único suave en él. Su agarre en mis caderas se aprieta, y un fuego como nunca he sentido se dispara por mi cuerpo. Deseo. Eso es lo que es.

Ya estoy así de cerca. Bien puedo ir a por todas. Dejo que mi cuerpo se amolda al suyo y toma mi boca en un profundo beso. Mi primer beso. No tengo ni idea de qué estoy haciendo así que dejo que tome el control. Como si tuviese elección, para empezar. Lo domina y controla mientras me separa los labios con la lengua. Es fiero y apasionado, y nunca me he sentido tan consumida.

—Caray. —Echando la cabeza hacia atrás, me doy cuenta de qué estoy haciendo y aparto las manos, que han estado agarrando su trasero. Doy un paso atrás, usando la mano para alejarme de él. ¿Qué demonios acaba de suceder? Saliendo de la neblina, vuelvo a poner mis pensamientos en orden.

—Gracias por el beso.

Me giro para irme y me sujeta de la muñeca, acercándose a él de nuevo.

—Vas a venir conmigo, o le diré a la seguridad que acabas de robarme la cartera y el reloj. —Tengo el corazón en la garganta ante sus palabras, haciendo que aferre con fuerza mi bolso. Donde, de hecho, tengo su cartera y reloj.

—Blin. —Repito de nuevo la palabra rusa para “mierda”. El poco ruso que sé es por mi padre. Palabras que él usaba cuando estábamos entrenando, así que la mayoría son maldiciones.



Taking the Fall

El hombre me lleva con él y tengo que apresurarme para mantener el ritmo de sus largos pasos. Me lleva a través del casino y no hago movimientos para liberarme, no queriendo llamar la atención. Tal vez cuando estemos solos pueda alejarme de él.

Aunque es grande, tendré que tomarlo por sorpresa.



Taking the Fall

DOS

Samuel

Cuando dejé a Tony en la camioneta, sabía qué tenía que hacer. No hubo pérdida de tiempo. Algo sucedió cuando vi su fotografía y no puedo explicarlo. Al primer vistazo fue como si la conociese, como si de algún modo la hubiese visto antes. Pero cuanto más miraba la fotografía, más me daba cuenta que nunca la había conocido, pero era mía. Mi padre me habla todo el tiempo cómo fue así para él cuando vio a mi madre. Era mucho más mayor que ella —ella tenía dieciséis años por aquel entonces—, pero él aseguró que una mirada y ya estaba. Me reí de él durante mucho tiempo, pero mientras entro en el casino, el corazón latiéndome con fuerza, las palmas sudorosas, sé de qué estaba hablando.

Nika. Ella es la única.

Me dirijo directamente al bar, sin distraerme. Estoy en una misión y no tiene nada que ver con conseguir una recompensa. La detecto a unos dos metros y la veo observando a un tipo en el bar. Mi padre me enseñó todo lo que sabe desde que pude caminar, y sé que ella está buscando un blanco. Lo está evaluando, y el tipo debe quedarse corto si la mirada de disgusto en el rostro de ella implica algo.

Paso la mirada sobre su cuerpo mientras se aparta del rostro el cabello castaño que le llega a los hombros. Está vistiendo un apretado vestido con escote bajo de lentejuelas que encaja perfectamente con la gente ahí. El vestido es demasiado corto, mostrando sus largas y torneadas piernas. Aprieto los dientes mientras observo cada centímetro de ellas, viendo que tiene unos zapatos con el tacón más alto que he visto nunca. Rivalizarían con algunos de la colección de mi madre por su altura.

250

Apretando la mandíbula y cerrando las manos en puños, tomo una respiración e intento relajarme. Tengo que permanecer tranquilo. Acercándome, me coloco justo detrás de su silla justo cuando se está levantando. Choca directamente con mi pecho y se siente como si hubiese sido golpeado por un camión. No me muevo un centímetro, pero en el interior, mi corazón está a punto de explotar.

Estirando los brazos, la agarro de las caderas estabilizándola. Esos tacones son increíblemente sexys pero inútiles si va a romperse el cuello. De nuevo, simplemente podría cargarla a todas partes. Apartando esos pensamientos, inhalo, oliendo su perfume. No sé qué es, pero me hace la boca agua.

—Joder, hueles delicioso. —Las palabras salen de mi boca antes de que tenga la oportunidad de pensar qué estoy diciendo.

Al final, alza los ojos y fija su mirada en la mía. Tiene los ojos más oscuros que he visto jamás y es como si pudiesen ver mi alma. Sus ojos



Taking the Fall

chocolate oscuro me calientan desde el interior, y me inclino para acercarme a ellos. La conexión es intensa y no puedo romperla.

Nika se acerca a mí y, de repente, nuestros labios se están tocando. No se parece en nada a algo que haya experimentado antes. Es como si mi cuerpo hubiese estado esperando por este momento para cobrar vida. Metiendo la lengua, me hago cargo del beso y sujeto su cuerpo más fuerte contra mí. No quiero que haya ningún espacio entre nosotros nunca más, y ese pensamiento me sorprende. Pero el beso se termina antes de lo que quiero, con Nika apartándose rápidamente.

—Caray. —Me mira con sorpresa y la siento soltarme el trasero. Me ha quitado la cartera y el reloj y no puedo decir si estoy molesto o impresionado—. Gracias por el beso.

Se gira para irse y extendiendo el brazo, sujetándola de la muñeca. Sé que no creía que iba a ser tan fácil. Pero probablemente tampoco esperaba encontrarse con alguien con mis habilidades.

—Vas a venir conmigo, o le diré a seguridad que acabas de robarme la cartera y el reloj.

Murmura algo que no parece nuestro idioma, pero simplemente la agarro de las caderas y la guio por el casino. Estoy un poco sorprendido que no esté luchando conmigo, pero soy el doble de su tamaño. Una cosita pequeña como ella no puede hacer mucho contra alguien como yo, así que supongo que esa es la razón por la que me sigue la corriente.

Probablemente debería enseñarle algunos movimientos de defensa en algún momento. Es mía y necesito asegurarme que está a salvo. Me asusta pensar que pueda ser vulnerable.

Cuando llegamos fuera de la entrada del casino, hago señas a un taxi y la acerco a mí. La miro a los ojos y mi cuerpo estalla y arde. No sé por qué hay una recompensa sobre su cabeza, pero quiero hablar con ella y solucionarlo. Necesito hacerle algunas preguntas y luego averiguar cómo decirle que es mi amor verdadero y que vamos a estar juntos el resto de nuestras vidas. Estoy seguro de que eso irá bien.

Alzo su barbilla ligeramente cuando el taxi estaciona detrás de mí.

—Voy a llevarte a un lugar seguro. No te haré daño, lo juro. —Veo la duda en su mirada, y por un instante creo ver también un indicio calculador. Siento su movimiento antes de verlo. Me ataca, dándome un golpe bajo en la parte inferior del estómago. Es suficiente para que dé un paso atrás, donde tiene espacio suficiente para girarse y darme un codazo en el labio.

Saboreo la sangre en mi boca mientras se sube al taxi de un salto y se marcha.

—¿Qué demonios fue eso?

Tomo el siguiente taxi y me aseguro que tengo el número identificador del suyo. Subiéndome, le lanzo algunos billetes al conductor.

—Siga a ese —indico—. Número ciento treinta y tres.



Taking the Fall

Me agarro la mandíbula, sintiendo la punzada de dolor. Maldita sea si ese no fue el golpe de un profesional.

Debe pensar que no la seguiría porque su taxi estaciona no muy lejos, salta de él y camina por el Strip.

Abro la puerta del taxi, aunque todavía está en movimiento, porque no quiero perderla. El conductor del taxi me grita alfo cuando se detiene, y salgo corriendo. Estoy agradecido de que lleve esos ridículos tacones, porque ralentizan su paso.

Moviéndome silenciosamente tras ella, le sujeto el brazo y doy un paso atrás, justo cuando está girando con el puño en el aire. Lo sujeto con la otra mano, solo a unos centímetros de golpearme el rostro. Comienza a dar patadas, pero obviamente no ha sido entrenada para hacerlo con tacones y se tropieza.

—¡*Blin!* —murmura la palabra en ruso de nuevo, y asumo que es alguna clase de maldición.

Atrapando su cuerpo antes de que golpee el suelo, la alzo y la pongo sobre mi hombro. Comienza a dar patadas y darme puñetazos en la espalda, pero desde ese ángulo no consigue demasiada presión.

—Eres una gatita peleona, ¿no es así? ¿Dónde aprendiste a lanzar un puñetazo como ese?

—No es de tu incumbencia. Bájame. —Tiene un ligero acento que afecta directamente a mi polla, y todo en lo que puedo pensar es en cómo va a sonar cuando gima mi nombre.

—No puedo hacer eso, gatita. Tú y yo tenemos asuntos que discutir. Y por suerte, mi hotel está al otro lado de la manzana. Hace una buena noche para un paseo nocturno, ¿no crees?

Comienzo a caminar en dirección a mi hotel, asegurándome de mantener una mano en su trasero para evitar que cualquier imbécil borracho pueda obtener un buen vistazo de mi mujer. Probablemente debería hacerla detenerse y cambiarse, pero no quiero correr el riesgo de que huya.

—Te devolveré tus coas. Simplemente déjame ir.

—Eso no es lo que quiero, Nika.

Se tensa cuando me escucha decir su nombre, pero rápidamente deja el cuerpo flojo. Supongo que sabe por qué estoy aquí. Pero sé muy bien que no tiene ni idea de que no planeo llevarla de vuelta.



TRES

Samuel

Cuando entro al vestíbulo del *Blue Diamond* nadie pestañea. Gracias a Dios esto es Las Vegas y mierda así parece suceder todo el tiempo.

Le quito los zapatos mientras caminamos, y los sacudo hacia el recepcionista cuando pasamos a su lado. Da la impresión de que a mi esposa borracha le duelen los pies por los tacones ridículamente altos. *Esposa*. Hmm, me gusta cómo suena.

Metiéndome en mi habitación, no me detengo a escuchar fuera de la puerta de Mary y Anthony. Vivo con ellos y eso es suficiente con lo que lidiar. Afortunadamente, tenemos habitaciones separadas y la mía está justo al otro lado del pasillo de la suya. Uso la tarjeta de acceso y entro, girándome para cerrar y bloquear la puerta.

Me acerco a la cama y lanzo a Nika en ella, observándola rebotar un poco. Inmediatamente, se pone en pie, habiendo ganado un poco de impulso sin los tacones. Pronto tiene una postura de pelea sobre la cama.

Alzando las manos en un gesto defensivo, intento razonar con ella:

—Escucha, Nika. No voy a hacerte daño. Solo quiero hablar.

—Puedes hablar mientras te pateo el trasero, niño bonito. —Abre las manos y vuelve a cerrarlas en puños, invitándome a pelear. Es cómico en realidad, pero si así es como lo quiere...

—De acuerdo, gatita. Juguemos. —Me quito la chaqueta de cuero, con cuidado de quitar el arma al mismo tiempo, así no la ve. No necesito que se asuste más de lo que ya lo está, y realmente no quiero que se lance a por ella.

Me inclino, manteniendo todavía la mirada en ella mientras me quito las botas y el cuchillo sujeto a mi tobillo. Una vez están fuera, alcanzo mi nuca y me quito la camiseta. La veo pasar la mirada por mi gran cuerpo. Tengo mangas completamente tatuadas en ambos brazos y hago ejercicio. Mucho. Puedo ver cómo abre un poco los ojos con sorpresa y luego la veo lamerse los labios. Mi polla está dura solo pensando en llegar a tocarla de nuevo, y estoy seguro que ella tampoco está obviando eso.

Cuando alzo las manos y me coloco en posición de pelea, ella sacude la cabeza y hace lo mismo. No tengo intenciones de luchar contra ella, pero si es lo que quiere, entonces le seguiré el juego. Todavía está de pie sobre la cama y estoy esperando a que haga un movimiento. Comienzo a provocarla y decirle que se apresure, pero antes de que pueda pestañear lanza su pequeño pie y me golpea en el rostro. Doy un paso atrás, sorprendido.



Taking the Fall

—¿Qué demo...

Antes de que pueda terminar la frase está frente a mí, tirándome sobre su hombro en la cama. No sé cómo es físicamente posible, pero estoy tumbado en la cama con ella sobre mí y tiene uno de mis brazos doblado hacia atrás, poniendo la suficiente presión en él para inmovilizarme. Me recupero después de un segundo y me doy cuenta que puedo ganarle en esta posición. ¿Pero para qué molestarse?

Permanezco allí, asombrado y más excitado de lo que lo he estado jamás en toda mi vida.

—Ahora escúchame...

—Samuel —interrumpo. Le lanzo una gran sonrisa y baja la mirada hacia mí. Claramente molesta y me dobla el pulgar más para atrás.

Dejo salir un quejido de molestia ante el dolor, pero no me muevo para defenderme.

—Escucha, Samuel, quiero saber quién te envió y por qué me estás siguiendo.

Sintiendo el calor entre sus piernas presionado contra mi polla endurecida es casi todo lo que puedo soportar, y necesito tomar el control. Rompiendo su agarre, sujeto sus muñecas y la giro, así ahora está debajo de mí y yo estoy entre sus piernas.

—¿Por qué no me dices qué está entre nosotros y te diré por qué estoy aquí? —Veo un destello de algo en sus ojos, y sé que entiende a qué me refiero.

—No sé de qué estás hablando. Suéltame. Déjame ir.

Presiono su centro con mi polla y gime.

—Dime que no lo sientes, Nika.

—Siento tu polla gigante presionada contra mí y siento que estás siendo una gran molestia. Aparte de eso, estoy un poco hambrienta.

—Todo lo que escucho es que te gusta mi polla. Hablamos más de eso.

Pone los ojos en blanco y no puedo evitar reír. Me inclino y le beso el cuello, donde su vestido la deja expuesta y murmuro contra su piel:

—No fingiste el beso en el casino, Nika. Sé que también lo sentiste.

Gime un poco mientras sigo besándola ahí, relaja las piernas y las abre un poco más. Siento el pulso de su cuello acelerarse y la lamo ahí, sintiendo el latido bajo la lengua.

—*Bol'she*⁵ —susurra. Y no sé qué significa, pero lo hago de nuevo.

Presiono las caderas más fuerte contra su calor, frotando la costura de mi pantalón vaquero contra su coño cubierto con unas bragas. Una profunda vibración comienza en mi pecho y me siento como un animal necesitando a su compañera. Le suelto las muñecas y paso las manos

⁵ Más en ruso.



Taking the Fall

con dureza desde sus costados a las caderas, sosteniéndola apretadamente mientras me froto más fuerte contra su centro.

Me siento un poco, queriendo mirarla a los ojos y en cuanto lo hago, extiende la mano para abofetearme el rostro. La miro a los ojos y la intensidad todavía está ahí. Lo siente tanto como yo. La sensación punzante no hace nada para reducir mi deseo y me inclino, tomando sus labios con ferocidad. Me muerde el labio y me agarra el cabello con ambas manos, aferrando los mechones con furia. El beso es acalorado y salvaje, y aunque comenzó furioso se ha vuelto apasionado.

En lugar de alejarme, está tirando de mí hacia ella y rodeándome la cintura con las piernas. Se está rindiendo a la sensación y por mucho que odio lo que voy a hacer, tengo que hacerlo.

Ante el sonido de las esposas cerrándose, rompe el beso y me mira con los ojos abiertos de par en par.

—Lo siento, gatita. Pero tengo una boda a la que ir y estamos lejos de terminar.

—¡*Podonok*⁶! —grita y luego intenta patearme.

—Estoy seguro que es un término cariñoso, mi amor. Y no te preocupes, volveré pronto.

Me alejo de su calor y la arrastro a la cima de la cama, usando otro par de esposas para sujetarla al cabecero. Me está escupiendo sucias palabras rusas, simplemente niego y sonrío.

—Volveré en menos de una hora. —Me inclino e intento besarla en los labios, pero se lanza hacia delante para mordirme—. Está bien entonces. Reservaremos el beso para cuando regrese.

Estirando el brazo, le pongo una mordaza en la boca, solo en caso de que sienta la necesidad de gritar pidiendo ayuda mientras no estoy. Enciendo la televisión y dejo unos aperitivos y agua en la mesa junto a ella.

—Si eres buena podemos tomar eso cuando regrese.

Maldice más a través de la mordaza, pero le guiño un ojo mientras me visto. Tomo la chaqueta, me la pongo y me giro para guiñarle un ojo antes de salir por la puerta.

Será mejor que esta boda sea rápida.

255

⁶ Inútil en ruso.



CUATRO

Nika

Me lleva dos minutos escaparme de las esposas y estoy extrañamente molesta por lo fácil que fue. Una parte de mí quería quedarse. Hay algo en Samuel y la forma que me mira, me habla y me toca. No es como nada que haya sentido antes. La soledad que he sentido durante tanto tiempo desapareció en esos momentos. Pero cuanto más y más me alejo del casino, más pesada parece asentarse la soledad en mi interior.

Lo único que me empuja es el miedo. Conocía mi nombre, pero no estaba intentado hacerme daño. Dijo que me mantendría a salvo, pero tengo con saber con certeza quién es. No importa cuánto no quiera hacer esta llamada, la hago. O está trabajando para mi padre o es un enemigo de mi padre y planea usarme contra él. Me estremezco ante esa idea, pero la alejo, pensando que estoy siendo paranoica como mi padre.

Tomando el teléfono de pago, hago la temida llamada. Solo suena na vez antes de que la voz de mi padre resuene en la línea.

—¿Dónde estás?

—Creo que ya lo sabes —contesto. Para ahora tenía que saber al menos que estaba en Las Vegas si Samuel lo sabía.

—Quiero las coordenadas exactas. —Se detiene un momento, como si se estuviese ubicando—. *Solniska*, por favor.

256

Cuando me llama “dulzura” la culpa me golpea. No quiero que se preocupe, pero no puede llevarme de vuelta a la hermosa prisión que ha hecho para mí. No puedo vivir así, y quiero algo más. El rostro de Samuel aparece en mi mente y lo alejo.

—Papá, ¿enviaste a alguien detrás de mí? Un tipo me agarró.

—¿Te tocó? ¡Se suponía que te encontrase y te trajese de vuelta a mí! —exclama, interrumpiéndome.

—Bueno, si no estoy dispuesta a ir, ¿qué otra cosa iba a hacer para llevarme con él? No puedo creer que enviases a alguien a por mí. Tenía miedo de que fuese uno de tus enemigos o algo así.

—Podría haberlo sido. Tienes suerte de que te encontrasen primero y no fuese otra persona.

—¿Ellos? El tipo que me atrapó estaba solo. —Miro sobre el hombro hacia la calle en ambas direcciones para asegurarme que nadie me está observando. Me estoy convirtiendo en mi padre.

—¿Cómo era? ¿Te dijo su nombre? —Puedo escuchar el miedo en la voz de mi padre, haciendo que el mío también se incremente.

—Samuel.



Taking the Fall

Lo escucho suspirar de alivio, haciéndome saber que ese Samuel estaba aquí por él. No sé por qué eso me duele, pero supongo que es mejor a que sea un enemigo de mi padre. Aun así, me entregará a él.

—Sí, Samuel es seguro. Dime dónde estás y haré que vaya a por ti y te traiga conmigo. Todavía estoy a unas horas de Las Vegas.

—Te quiero pero... —Mis palabras se cortan cuando Samuel me quita el receptor y cuelga. Me sujeta del brazo.

—Mejor que el resto de la frase hubiese sido “pero ahora estoy con otra persona”.

—¿Disculpa? —Tiro de mi brazo, pero es inútil. Y lo cierto es que no quiero que me suelte. Demasiado malo que está trabajando para mi padre.

—Te quiero pero... —Me recuerda lo último que le dije a mi padre antes de que colgase.

—Estaba hablando con mi padre, para tu información. Ya sabes, ¡el tipo que te contrató! —Me pongo frente a su rostro y grito la última parte, lo que es duro con él siendo tan malditamente alto y yo sin tener los tacones. Me volví a poner las zapatillas de deporte que tenía en el bolso y se ven ridículas con este vestido. Cuando abandoné el casino, se trataba de hacerlo lo más rápido posible.

Me toma en sus brazos, tomando mi boca con un duro beso. Le muerdo el labio, pero simplemente gime y me sujeta más apretadamente, frotando su erección contra mí. Todo mi cuerpo arde en llamas y le devuelvo el beso, incapaz de detenerme. No tenía idea que besar podría ser como esto. Pronto me estoy presionando contra él, besándole con más fuerza que él. Lo que sea esto, quiero más.

—Joder, gatita, aquí no. —Se aparta, y es entonces cuando noto que me he subido a él como a un árbol. Dejo caer las piernas, irritada de que detuviese el beso que estaba disfrutando.

—¿Entonces por qué me besaste? —protesto, mostrando mi irritación.

—Porque estaba enojado cuando pensé que te atrapé hablando con algún novio y diciéndole que jodidamente lo amabas. Entonces cuando dijiste que no lo era, bueno... —Sonríe ligeramente, sin terminar su frase. Luego se lame los labios como si me estuviese saboreando.

El recuerdo de esa llamada es como un jarro de agua fría.

—¡Déjame ir! No volveré con mi padre.

—¿Quién dijo que iba a llevarte con tu padre?

—Es quien te contrató.

Me estudia durante un segundo, como si estuviese planeando algo. Sujetándose de la muñeca, me guía por la calle y lo sigo a un lugar menos concurrido. Me acerca a él mientras apoya la espalda en el lateral de un edificio.



Taking the Fall

—Estás afirmando que fue tu padre quien me contrató, pero acabo de escucharte decirle a tu padre que lo quieres. Esto no tiene sentido. ¿Tienes miedo de él o no?

Me río de la idea de tenerle miedo a mi padre. Puede que asuste a otros, incluso con cuarenta y tantos, pero no me asusta lo más mínimo. Simplemente es sobreprotector y controlador. Como alguien que estoy llegando a conocer ahora mismo.

—No, no le tengo miedo. Simplemente no quiero regresar a su jaula.

—¿Jaula? —masculla Sam.

—No una jaula de verdad. —Pongo los ojos en blanco—. Vivimos a las afueras de Seattle, pero es en medio de ninguna parte y nunca me deja ir a ninguna parte. Es un paranoico.

—¿Solo quiere que vuelvas a casa?

—Más o menos.

—Bueno, demasiado malo. Voy a quedarme contigo.

—¿Quedarte conmigo? —Lo miro boquiabierto, pero me encuentro acercándome a su cálido cuerpo, disfrutando de la sensación de él contra mí.

»No puedes quedarte conmigo simplemente. ¿Qué clase de vida sería esa? ¿Paso de una jaula a otra? —Aunque una jaula con Sam no suena tan mal. Pero todavía es una prisión.

—No te mantendría prisionera. Solo te mantendría encadenada a mí te dejaría ir a donde quisieses mientras yo fuese contigo.

—Olvidalo. Simplemente me encontrará y me llevará con él. Solo me ralentizas.

—Cásate conmigo y no podrá separarte de mí.

—¿Casarme contigo? ¿Estás loco?

—Estoy empezando a creer que tal vez lo estoy un poco desde que llegaste a mi vida. Si te casas conmigo no te devolveré a él. Serás mía.

El entusiasmo me recorre el cuerpo. ¿Por qué esto es tan tentador y emocionante? ¿Tiene algo que ver con Las Vegas? ¿Es el aire? He visto un montón de películas donde la gente huye a Las Vegas, se casa y consigue su felicidad para siempre. Quiero eso. Para empezar, es la razón por la que hui de casa. Nunca llegué a ver cómo dos personas se enamoran en la vida real fuera de las películas o la televisión. Tal vez así es como es.

—Me casaré contigo. Pero prométeme que no permitirás que me lleve de vuelta.

—Prometido.



Taking the Fall

CINCO

Samuel

—¿Vas a esposarme de nuevo a la cama?

—no a menos que quieras que lo haga. —Sonríó a Nika y me devuelve la sonrisa. Puedo ver que está nerviosa y quiero tranquilizarla. Entramos a la habitación de hotel y enciendo la lámpara al lado de la cama tamaño king. Espero mientras se dirige a ella.

Se sonroja un poco mientras se acerca.

—No puedo creer que nos casásemos. Eso fue muy rápido. Pero supongo que es Las Vegas y puedes casarte en cualquier parte aquí.

Dando unos pasos, me encuentro con ella a medio camino, sujetando sus mejillas con mis grandes manos. Es muy pequeña comparada conmigo, y me hace sentir protector con ella.

—¿Estás nerviosa, gatita?

—Sí —responde, alzando la mirada y sonriendo—. ¿Cómo lo sabes?

—Porque creo que después vas a comenzar a hablar del tiempo. —Levanta las manos y me frota el pecho con timidez. Mis latidos se aceleran ante su toque, pero me relajo, queriendo que me explore y gane un poco de confianza—. ¿Alguna vez has hecho esto?

Me mira a través de las pestañas y niega.

—Yo tampoco.

Abre los ojos desmesuradamente ante mis palabras, una expresión de sorpresa en su rostro.

—¿Nunca?

—¿Por qué estás tan sorprendida? Tú no lo has hecho. —Siento vergüenza admitiéndolo, pero es mi esposa así que no hay secretos.

—Sí, pero crecí protegida y realmente si estar rodeada por gente de mi edad. —e acerca un paso a mí y parece que mi confesión está fortaleciendo nuestra unión.

—Sí, bueno, crecí en un hogar donde el amor de mis padres era lo que quería. Y no iba a establecerme hasta que encontrase algo así. No hay razón para tontear con alguien si no era la única. Quería que mi primera vez fuese con mi alma gemela. Mi padre me contó una vez que, si hubiese sabido que mi madre estaba ahí fuera, nunca habría tocado a ninguna mujer antes que ella. Me contó que deseaba poder haberle dado eso.

Abre la boca ligeramente y se lame sus suaves labios rosados.

—¿Crees que eso es lo que soy? —Sus palabras son entrecortadas mientras presiona su cuerpo contra mí.



Taking the Fall

—Sin ninguna duda, sí. —Inclinándome, tomo sus labios, metiendo la lengua en su boca. la atracción entre nosotros se enciende como cada vez que nos besamos y de repente se está arrastrando por mi cuerpo. E sujeto el trasero con ambas manos, alzándola mientras me envuelve la cintura con las piernas.

Inclinándola sobre la cama, cubro su pequeño cuerpo con el mío, mostrándole mi peso. Quiero que me sienta por todas partes, justo como siento su toque fluyendo por mi cuerpo.

Rompo el beso, apartándome para quitarme la camiseta. Ambos respiramos con fuerza y siento sus manos agarrando mi ropa y tirando con una necesidad tan desesperada como la mía. No tenemos experiencia y somos torpes mientras nos desnudamos, besándonos mientras nos desvestimos. La pasión entre nosotros estalla y es una fuerza violenta que no empuja juntos.

Una vez la tengo completamente desnuda debajo de mí y lo último de mi ropa cae a un lado, bajo la mirada hacia ella, viendo a mi esposa y mi alma gemela buscándome.

—Jesucristo. Eres demasiado excitante para mí. —Beso sus pechos y le lamo los pezones. Su risa se convierte en gemidos cuando la muerdo allí, incapaz de controlarme.

—Tú tampoco estás mal, *muzh*⁷.

—No sé qué significa, pero espero que no sea “imbécil”. —Levanto la mirada para verla sonriéndome mientras beso su barriga y me muevo entre sus piernas.

Miro su coño desnudo y veo que está brillando de necesidad. Tomo una profunda inhalación, oliéndola y se me hace la boca agua.

—Dios, tu coño es tan hermoso. Y huele tan bien.

—Si nunca has hecho esto antes, ¿cómo sabes que es bonito? ¿Y cómo sabes qué hacer?

La miro y le lanzo una sonrisa engreída.

—Dije que nunca lo había hecho. No dije que nunca hubiese visto porno. Mucho porno. Y tal vez algunos cuantos vídeos didácticos en YouTube.

Se sonroja y se tapa el rostro con las manos.

—No quiero saberlo. —Escucho la tímida sonrisa en sus palabras mientras intenta cerrar las piernas.

Separándolas, beso la cima de su coño, sintiendo la suavidad contra mis labios.

—Solo quería ser un buen marido.

Bajando, beso el interior de sus muslos y la siento temblar.

⁷ Hombre en ruso.



Taking the Fall

—Relájate, gatita. Sabes lo bien que se siente cuando nos besamos. Solo voy a besarte aquí también. —Me inclino hacia delante, dando un gran lametón a su centro y casi salta de la cama. Estiro los brazos y le sujeto las caderas mientras le doy lametones largos. Su sabor es indescriptible y cierro los ojos, sintiéndome adicto a él. Comienzo a chuparle el clitoris, golpeándolo ligeramente con la lengua mientras siento más húmedas deslizarse de ella.

Lleva las manos a mi cabello y mueve las caderas a mi ritmo. Intento recordar todo lo que aprendí y mantengo un pulso estable sobre su clitoris. Le dos mordiscos suaves y Nika se tensa, arqueándose sobre la cama. Lo hago una vez más y grita mi nombre, corriéndose contra mi rostro.

Puedo sentir su coño temblar debajo de mí mientras su orgasmo se apodera de ella. Me agarra el cabello con más fuerza y le doy la bienvenida al dolor, queriendo que tome todo su placer de mí.

Una vez que sé que he sacado todo de ella y está ahí tumbada, débil, subo por su cuerpo, mi dura polla reclamando su liberación.

Cuando estamos al mismo nivel visual, tira de mí con fuerza y me besa con dureza. El sabor de su coño se extiende entre nosotros y gime ante el sabor. Presiono la polla contra su centro, necesitando sentir su húmedo calor. Estoy desesperado por estar en su interior, pero quiero que me avise cuando esté preparada. Mueve las caderas debajo de mí, ondulándolas a modo de invitación, pero quiero las palabras.

Rompo nuestro beso y la miro a los ojos.

—Dímelo, Nika. Pídemelo.

—Hazme el amor, Samuel. Hazme tuya.

261

Presiono la mejilla contra la suya y cierro los ojos con fuerza.

—Para siempre, mi amor —susurro, y presiono la punta de mi polla en su apertura virgen.

Sosteniéndola apretadamente contra mí, empujo suavemente, sintiendo su barrera detenerme. Giro la cabeza y le beso el cuello, susurrando lo hermosa que es mientras la atravieso. Nika solo se tensa un segundo, luego se relaja y respira mientras me empujo con suavidad dentro y fuera. Después de solo unos pocos empujones se está frotando contra mí, su placer sobrepasando el dolor.

Alzándome un poco, bajo la mirada a sus ojos y mientras nos conectamos de la forma más íntima físicamente, siento a nuestros corazones hacer lo mismo.

—Te amo, Nika. Agachándome, beso sus labios, incapaz de esperar y ver si lo dice. Puede que no esté preparada y aunque está bien, no podría soportar el pensamiento de su duda. En cambio, trago las palabras que puede haber dicho, empujando en ella con más fuerza.

Sus gemidos crecen y se aferra a mí, su cuerpo pidiendo la liberación. Alcanzo entre nosotros, frotándole el clitoris y la siento



Taking the Fall

apretarse alrededor de mi polla. Su ya apretado canal me aferra incluso más fuerte, y aprieto los dientes para evitar correrme.

Ninguno habló de protección, así que no sé si debería correrme en su interior.

—Estoy a punto. Puedes correrte conmigo —dice, como si me estuviese leyendo la mente. Froto su clítoris más rápido, necesitando que se corra conmigo.

Después de unas caricias firmes, levanta el brazo, agarrándome del cabello y acercándose a ella mientras se corre. Gime alto y largo, diciendo mi nombre una y otra vez, su coño vibrando con la liberación.

Me rindo y casi colapso sobre ella mientras mi propio orgasmo toma el control. Siento mis bolas drenarse y mi erección pulsar mientras cada gota de mí va dentro de ella. Es como si me estuviese chupando la vida, y si así es como muero, estoy totalmente bien con ello.

Siento que pasan horas, cuando probablemente son solo segundos, pero cuando regreso a la Tierra, bajo la mirada a Nika y sonrío.

Estirando la mano, presiona la palma en mi mejilla y me mira con lo que solo puedo suponer que es amor. Es puro, inocente y absolutamente perfecto.

—*Lyublyu* tebya —susurra las palabras y me inclino hacia su toque.

—¿Eso significa “de nuevo”? porque estoy preparado cuando tú lo estés.

Su risa se convierte en un gemido cuando nos giro y empujo profundamente.



Taking the Fall

SEIS

Nika

—Oh, Dios. —Tiro de las esposas que me tienen atada a la cama mientras Samuel me devora. No creo que pueda tener otro orgasmo después de los dos que me dio en la ducha no hace veinte minutos.

—Por favor —suplico, las esposas resonando contra los travesaños de metal.

—Te dije que no podías quitártelas con mi boca en tu coño. —Comienza a lamerle el clítoris de nuevo, chupándolo. Tiene razón, no puedo pensar cuando hace eso y ha estado sobre mí toda la noche.

Después de salir de la ducha, le dije que necesitábamos ponernos en camino. No deberíamos quedarnos anoche porque mi padre no estará muy lejos. Ahora que tengo a Samuel, definitivamente no quiero que mi padre me lleve de vuelta a casa. No quiero que me aparte de Samuel. Finalmente tengo algo que perder y no puedo soportar la idea.

—Vamos, gatita, córrete en mi boca. quiero tu sabor en mis labios si voy a tener que conducir todo el día —masculla contra mi coño, haciendo que todo mi cuerpo se curva sobre la cama. Me sujeta las caderas, sosteniéndome mientras me corro. Bloqueo las piernas a su alrededor, incapaz de soportarlo más.

—¡Samuel, por favor! —suplico mientras me tiembla el cuerpo con el placer todavía recorriéndome. Bajo las piernas de su cintura mientras se arrastra por mi cuerpo, dejando besos en mi estómago, haciendo que me retuerza. Incluso eso es demasiado. Sube sobre mí y me besa el cuello antes de quitarme las esposas.

—Pongámonos en marcha. —Me levanta de la cama, dándome un beso en los labios antes de reunir sus cosas. Estoy sorprendida que mis piernas todavía funcionen. Me visto con pereza, sabiendo que debería moverme más rápido, pero siento como que no tengo huesos en el cuerpo.

Después de vestirme y recoger mis cosas, permanezco junto a la puerta, esperando a Samuel. Está tecleando en el ordenador antes de cerrarlo, guardándolo también.

—¿Está todo bien? —indago, preguntándome que estaba haciendo en el ordenador.

—Perfecto. —Se pone la mochila al hombro antes de dirigirse a mí, atrapándome contra la pared. Toma mi boca en un beso profundo y repentinamente estoy aferrándome a su cuerpo y sin respiración.

—Es Acción de Gracias —comenta, interrumpiendo el beso y apoyando la frente en la mía.

—Lo olvidé. —El recordatorio de la festividad hace que eche de menos a mis padres, pero lo ignoro.

263



Taking the Fall

—Te amo.

—También te... —Interrumpo mis palabras cuando la esposa me rodea la muñeca. Lo miro a los ojos y puedo decir que no es un pequeño juego sexy que estamos a punto de jugar.

Tiro de mi brazo y es cuando noto que se ha esposado a mí.

—¿Qué estás haciendo? —Un poco de miedo comienza a alzarse en mi pecho.

—Estoy haciendo lo que hay que hacer, gatita. No luches contra mí. —Desliza la mano que no tiene esposada dentro de mi pantalón vaquero, dirigiéndose directamente a mi coño. Mis piernas se separan un poco más por su propia voluntad, deseando su toque y siento sus dedos presionándose contra mi húmedo clitoris.

—Detente, Samuel —pido con un gemido, presionándome contra su mano.

Se inclina, hundiendo la cabeza en mi cuello, dándome besos con la boca abierta mientras acaricia mi coño.

—Vamos, gatita, córrete de nuevo para mí. Muéstrame que tu cuerpo fue hecho para ser mío, justo como el mío fue hecho para ser tuyo.

Sus palabras son sucias, pero llenas de amor, y la presión de su mano mientras la mueve contra mí a la perfección me lanza sobre el borde. Presiona su cuerpo contra el mío para evitar que me deslice contra la pared mientras el orgasmo se apodera de mí. Cuando finalmente soy capaz de abrir los ojos, veo que está sonriendo hacia mí.

—Me encanta volver dócil a mi pequeña gatita feroz. —Me besa los labios y simplemente lo miro, haciendo que su sonrisa se ensanche. Quitaba la mano de mi pantalón y se lame los dedos, y todo lo que puedo hacer es sonrojarme. Por qué hace que me sonroje después de todas las cosas que me ha hecho, no tengo ni idea. Pero la sensación de la esposa sobre mí hace que vuelva a la realidad.

—Hiciste eso para que me olvidase de la esposa —acusó, pero no hay poder tras mis palabras. Solo quiero volver a tumbarme en la cama y tomar una siesta. Anoche no conseguimos dormir mucho, y entre eso y él haciendo que me corra tanto como puedo, no estoy segura de cómo voy a atravesar este día.

—Puede que lo haya hecho, pero confía en mí, gatita, me encanta hacer que te corras. Observar tu dulce cuerpo volverse suave por mí es lo más excitante del maldito mundo.

—¿Por qué? —Soy recelosa de qué planea. Me está empujando más allá del punto del agotamiento y siento que hay una razón.

—La próxima vez haré que te mires en un espejo, así puede ver lo excitante que eres y lo entenderás.

—Eso no es lo que quiero decir. —Alzó mi mano esposada, atrayendo la suya y la sacudo—. Las esposas, Samuel. ¿Por qué? Ahora estamos casados. No huiré de ti.



Taking the Fall

—Me encanta...

Pongo la mano en su boca, porque no va a hacerlo de nuevo.

—Samuel —adviento antes de bajar la mano.

—Voy a llevarte a casa con mi familia. Es Acción de Gracias. Y mi madre me regañará si no aparezco. Puede ser pequeña como tú, pero es una peleona cuando no consigue lo que quiere. Y Acción de Gracias con la familia es algo que no puedo perderme sin ser reprendido por ello.

Siento una calidez en el corazón escuchándolo hablar de su familia. Puedo ver su amor por ellos por todo su rostro, pero no podemos ir ahí ahora mismo.

—Nos encontrará allí. Mi padre intentará apartarme de ti —le suplico a Samuel, sabiendo que es egoísta no querer que vaya a casa para Acción de Gracias.

—Nadie te apartará de mí. —Su rostro se endurece y adopta una expresión que nunca he visto antes. Ni siquiera cuando lo golpeé para escaparme tuvo esa expresión. Esta expresión es mortífera, mostrando cada parte de recompensas en él.

—Lo sé, lo sé. —Uso la mano libre para ahuecar su rostro, intentado alejar esa mirada. Al primer toque de mi mano, se inclina hacia mí, relajándose y dejando ir la furia—. ¿Tal vez puedas dejarme en algún lugar mientras vas allí? Si mi padre aparece puedes...

—Joder, no. Vamos a ir a casa. No huiré. Vamos a enfrentar esto y voy a mantenerte. Fin de la historia.

—No lo entiendes —exclamo, el pánico claro en mi tono.

—Gatita, cálmate. No me gusta escucharte así.

No puedo calmarme.

—Por favor. No puedo perderte. Simplemente... *no puedo*.

—Ya le dije a tu padre que nos reuniríamos allí. Está hecho. Vamos a enfrentar esto.

Me da un vuelco en el estómago y una lágrima cae libremente. Ahora mi padre sabe con seguridad que estoy con Samuel. Samuel besa la lágrima, deteniéndola de inmediato con los labios e intento respirar.

—Confía en mí.

Todo lo que puedo hacer es agachar la cabeza. Simplemente tendré que disfrutar de tanto tiempo con él como pueda. Puedo intentar escapar de nuevo cuando mi padre me lleve de vuelta. ¿Pero y si Samuel piensa que es demasiado, tener que lidiar con mi padre y decide desentenderse de mí?

—Sólo... —No sé si puedo confiar en él. Dijo que no permitiría que mi padre me llevase de vuelta, pero aquí está él, llevándome con él.

—Gatita, mírame. —Alzo la cabeza para encontrarme con sus ojos—. Esto es nuevo para los dos y todo sucedió muy rápido, pero voy a demostrarte cuánto puedes confiar en mí.



Taking the Fall

Rezo para que tenga razón.

266



Taking the Fall

SIETE

Nikki

—¿Acabas de decir que Sam retiene a la hija de Viktor? —pregunta una mujer mayor rubia, la sorpresa clara en su tono.

—Contra su voluntad —intervengo, haciendo que todos que giren a mirarme. Tiro de las esposas de que Samuel todavía se niega a liberarme.

—Gatita, deja eso o vas a hacerte un moratón en la muñeca.

—Deja de llamarme eso, *zalupa* —le digo entre dientes, todavía un poco enojada por nuestra pelea en el auto. Intenté razonar con él una última vez mientras estacionábamos en el almacén. Me contó que esta era la casa de sus padres y el lugar donde creció. Cuando estacionó no parecía nada especial, pero el interior es completamente diferente. Parece un hogar y desde el exterior nunca lo sabrías.

—Está bien, volveré a llamarte “esposa”.

Dejo salir una retahíla de maldiciones en ruso que harían encogerse a mi madre mientras ellos nos miran con asombro. Menuda forma de aparecer, Samuel. No sé por qué me sorprende. Todo en él es con toda fuerza. Por mucho que me moleste ahora mismo, me gusta. Es diferente a lo que estoy acostumbrada y es la razón por la que lo amo.

—Felicidades, Samuel. Acabas de casarte con la hija de uno de los mejores asesinos a sueldo provenientes de Rusia —dice el hombre junto a la mujer rubia.

—Retirado —intervengo—. Pero si me sueltas, nunca tendrá que saber que estuve aquí.

—No —exclaman Samuel y el hombre al mismo tiempo.

—Probablemente ya esté aquí —añade el hombre mayor, dejando salir un profundo suspiro.

—Y con esta feliz noticia, nos marchamos de aquí. —Una pareja joven alrededor de nuestra edad pasa junto a nosotros. El chico tira de la pelirroja junto a él y la lleva hacia la puerta. Los dos dejan claro que no quieren ser parte de esto, y no los culpo.

Samuel se inclina junto a mí, susurrándome al oído. Me acerca y aunque quiero alejarme porque todavía estoy molesta por la pelea en el auto, me derribo contra él.

—Esa es Mary, mi hermana melliza y su marido, Anthony. —Levanto la mirada hacia él con sorpresa porque él su hermana no se parecen en nada. No estoy segura de cómo alguien pudo haber compartido útero con su cuerpo gigante.



Taking the Fall

»Y las dos personas parloteando sobre tu padre viniendo aquí son sus padres, Saint y Jeanette.

—Espera, Tony. ¡Quería hablar del bebé! —Jeanette va a perseguirlos, pero Saint la sujeta de la cintura mientras mantiene la mirada sobre mí.

De repente, una pelirroja despeinada y un hombre que se ve justo como mi Samuel entran en la habitación. Sé inmediatamente que son Carter y Cherry, los padres de Samuel. Me habló sobre ellos en el auto de camino aquí, y finalmente entiendo lo de los mellizos. Samuel y Mary se ven justo como sus padres. Es espeluznante.

—¿Puede decirme alguien por qué Viktor Kozar acaba de estacionar en el almacén, viéndose como si estuviese a punto de asesinar a alguien? —El corazón empieza a latirme con fuerza ante las palabras de Carter y me aferro a Samuel.

—Sí, porque tu hijo acaba de casarse con su hija —explica Saint, apoyando los hombros en la pared.

—¿También te casaste? ¿Nadie va a dejarme planear una boda? ¡Carter! —Cherry tira de Carter como si pudiese hacer que no estuviésemos casados. De repente, me siento culpable por quitarle esto a ella. Demonios, también se lo quité a mi madre. Soy su única hija y nunca pensé en eso.

—¿Supongo que es la hija de la mujer que encontraste para él hace todos esos años?

Antes que pueda preguntar cómo conoce todo el mundo a mi padre, él está de pie en la puerta. Carter coloca a su esposa detrás de él y se enfrenta a mi padre. Samuel intenta hacer lo mismo, pero lo empuja, terminando frente a él. Me rodea con los brazos con un agarre posesivo, pero desde que seguimos esposados no es como si fuese a alguna parte fácilmente.

El rostro de mi padre está tenso durante solo un minuto antes de colocarse frente a mí, intentando tomarme en sus brazos. Samuel me suelta reticentemente, pero las esposas no me permiten mucho movimiento. Mi padre todavía logra alzarme, abrazándome fuertemente.

No se enfada a menudo, y cuando lo hace normalmente tiene que ver con mi madre y conmigo. Pero cuando está así, habla en ruso. Mientras me sostiene, me comenta lo preocupado que ha estado. Le devuelvo el abrazo lo mejor que puedo con un solo brazo, sintiéndome mal por molestarlo. Lo odio, pero no había otro modo. Nunca me dejaría ir.

—Cariño, ¿puedo tener mi turno? —Abro los ojos para ver a mi madre detrás de él. Soy de la misma estatura que mi madre, pero ahí es donde terminan las similitudes. Tiene un largo cabello rubio y unos suaves ojos verdes. Mi padre siempre la llamó ángel porque realmente parece uno.

Mi padre me deja en el suelo y mi madre viene a por su abrazo.



Taking the Fall

—¿Has estado divirtiéndote? —Se aparta, toando mi rostro en sus manos—. Justo como tu padre, necesitabas un poco de aventura.

—No necesita aventura —interviene mi padre detrás de ella, haciendo que mi madre se gire a mirarlo. Con una mirada, deja de hablar. Sé la mirada que le lanza. No es una mirada dura como la de mi padre, es una llena de amor que hace que nos derritamos y hagamos cualquier cosa que pida.

—¿Él va... a matarnos? —pregunta Jeanette a mi espalda.

Mi madre inclina la cabeza y la mira.

—No, porque sin vosotros, él no habría tenido a su hija en primer lugar.

—¿Esta es la familia de la que te he escuchado hablar, mamá? —pregunto. Conozco la historia de mis padres. Es una historia que a mi madre le encanta contar. Cómo sabía que mi padre la observaba, pero nunca había hecho un movimiento. Así que ella desapareció sabiendo que él iría tras ella. Y lo hizo con la ayuda de un hombre llamado Saint y su amigo Carter. Hasta el día de hoy todavía se ríe sobre la historia de darle esquinazo a mi padre. Cómo mi padre pasó de una roca dura a una galleta suave con ella cuando finalmente la encontró.

—¿De qué estás hablando, gatita?

—Mi padre se puso en contacto contigo para que me encontrases a propósito. Conoce a tu familia. Supongo que no contó con que intentases quedarte conmigo.

Samuel me lleva de vuelta a sus brazos, rodeándome de nuevo con ellos.

—Nada de *intentar*. —Sus palabras son firmes y no hay rastro de su usual humor.

Mi padre lo mira fijamente y sé que probablemente le está devolviendo la mirada.

—Me pediste que la encontrase y lo hice. Aquí está. Está sana y salva, y así es cómo permanecerá conmigo.

Mi padre va a dar un paso hacia nosotros, pero mi madre pone una mano en su brazo. Se detiene inmediatamente ante su toque, mi madre capaz de hacerlo entrar en razón.

—No hagas que la perdamos. Está empujando muy fuerte porque crees que alguien va a hacerle daño. Ya no hay nadie, cariño. Nadie está detrás de nosotros y si sigues forzando la perderemos, porque simplemente seguirá huyendo de nosotros.

—Dejarla ir es difícil —asegura él, mirando a mi madre, y sé qué quiere decir. Mi madre dijo que mi padre pasó tantos años sin sentir nada que cuando sintió por primera vez con ella fue como una compuerta abriéndose. Se aferró a ella con mucho empeño, y conmigo fue peor. Nunca amo nada antes de nosotras y está asustado de perderlo y volver



Taking the Fall

a lo que solía ser... una persona insensible. Solo deseo que pudiese ver que si me deja ir, en realidad me tendría.

—Lo sé. Pero es el momento. Le has dado todo lo que querías. Incluso la convertiste en una miniatura de ti. Creo que estará bien.

Toda la habitación se queda en completo silencio, nadie queriendo hablar después de eso.

Mi padre mira sobre mi hombro, fijando la mirada con la de Samuel.

—¿La protegerás?

—Con mi vida, pero para ser honesto es bastante buena protegiéndose ella sola. Si mi labio amoratado no es una señal de ello, no sé qué lo es.

Mi padre baja la mirada hacia mí y finalmente sonrío. Arquea una ceja y se ve casi orgulloso.

Cherry saca la cabeza detrás de la espalda de Carter.

—¿Ahora voy a tener dos nietos? —Tiene una mirada tan esperanzada que no puedo evitar reírme.

—Lays. Estuvimos a punto de morir y estás pensando en bebés. —Jeanette toma un bolígrafo y se lo lanza.

—Quiero más niñas. ¡Tú te las quedaste todas! —se queja Cherry y Carter pone los ojos en blanco.

Jeanette se acerca al bar y toma una bebida.

—Déjalo, Lays. De. Ja. Lo. Han pasado casi veinte años. —Cherry la mira fijamente, pero Jeanette le hace un corte de mangas.

—Así que, ¿quién quiere una bebida? —Saint se acerca al bar y comienza a servir vasos.

Siento liberarse la esposa alrededor de mi muñeca y bajo la mirada para ver a Samuel quitándosela.

—Feliz Acción de Gracias, gatita.

Cuando mi muñeca es libre me lanzo hacia él, subiendo por su cuerpo y sosteniéndolo con un abrazo apretado. Nunca soñé que pudiese tener todo lo que una vez quise. Esto es más de lo que podría haber deseado.

—Te amo, esposa —dice Samuel, sosteniéndome y besándome.

—Te amo, *muzh* —susurro contra su boca. y la habitación se queda en silencio de nuevo.

—¿Qué acabas de llamarle?

El sonido de la sorpresa de mi madre hace eco a través del almacén. Cierro los ojos y hundo el rostro en el cuello de Samuel. Parece que tenemos nuestra propia historia que contar.



Taking the Fall

OCHO

Samuel

Seis meses después...

—¿Pr qué tenemos que hacer esto cada vez que vamos tras un forajido? —cuestiona Nika sin aliento mientras salta arriba y abajo sobre mi polla.

—Porque solo necesito reafirmarme que todo va a ir bien, gatita. ¿No te gusta?

Estamos en las escaleras de nuestro condominio en Las Vegas. La diferencia de altura entre nosotros casi ha desaparecido mientras está inclinada y colocada dos escalones por encima de mí. Nos mudamos a este lugar en cuando nos fuimos de casa, sabiendo que Tony y Mary querrian su propio espacio tanto como nosotros.

Le he bajado el pantalón vaquero solo lo suficiente para conseguir su coño y mi pantalón apenas están más debajo de mi trasero. Esto se suponía que fuese rápido, pero no puedo conseguir suficiente de ella. Intento acelerarlo, follando apresuradamente antes de que tengamos que irnos. Estamos completamente vestidos a excepción de mi polla y su coño. Antes no pude molestarme en quitarle la ropa. Mi necesidad era muy grande.

Bajo la mirada y veo mi erección cubierta de su crema mientras entra y sale de ella con rapidez. Agarrando sus caderas con más fuerza, tiro de ella hacia mí, usando su cuerpo para correrme. La siento tensarse y apretarse a mi alrededor mientras más de su crema se extiende entre nosotros. Puede quejarse de esto, pero es todo fachada. Le encanta cuando la agarro y la tomo, dándonos a ambos lo que deseamos.

—Eso es, gatita. Dámelo, haz feliz a tu marido. Todo lo que quiero es tu dulce amor goteando por mi polla. Te necesito, Nika. Por favor. —Deja salir un pequeño quejido ante mis palabras, intentando actuar como si estuviese enfadada—. Solo necesito sentirlo todo, gatita. Esta es la única manera.

Gime con mis palabras, inclinándose hacia mí y haciendo que me deslice dentro y fuera de ella mucho más suave. La siento apretarse con fuerza mientras cede a la sensación y se corre sobre mí. Es exactamente lo que necesito para calmar la preocupación en mi corazón y llego al límite con ella. Tiro de ella hacia mí una última vez, sosteniéndome en ella mientras me corro dentro de su coño. La sensación de su delicioso calor vibrando alrededor de mi polla es jodidamente perfecta.

Siempre me pongo muy nervioso cuando vamos a ir en busca de un fugitivo. Lo hemos estado haciendo juntos desde que llegamos a Las Vegas y aun así me pongo nervioso cada vez. La primera vez que volvimos y estaba a punto de ir por una recompensa dijo que quería venir conmigo.

271



Taking the Fall

Me puse firme y dije que sobre mi cadáver, solo para que me tumbase en el suelo y me patease el trasero.

Nika está tan bien entrenada como yo, y eso es mucho decir. En realidad sabe más sobre armas que yo, pero nunca lo admitiré. Es dura como una piedra, y después de que entrenásemos como equipo por un tiempo y pasásemos por varios escenarios, comenzamos a hacerlo juntos. Al principio estaba preocupado por ella, pero tuvimos una pelea con un fugitivo hace unos meses y llegué a verla en acción. Me puso increíblemente duro verla patear el trasero del tipo. Tuve que follarla en el auto detrás de la estación de policía después de que lo entregásemos. Maldición, mi esposa es muy sexy.

Saliendo de su calor, la giro sobre las escaleras y reclamo su boca. sus labios son suaves y dulces, y le dan la bienvenida a mi lengua. Entrelaza la suya con la mía y me pierdo en el momento. Después de un segundo, rompe el beso, presionando la mejilla en la mía.

—*Ya lyublyu tebya, muzh* —susurra y la sostengo contra mí.

—Yo también te amo, esposa.

He aprendido algunas palabras en ruso, y esas son mis favoritas. Nunca me cansaré de escucharla decir que me ama, o que me llame su marido.

—Gracias, gatita. Lo necesitaba.

—Es momento de irnos, Samuel. —Me besa la mejilla y dejo salir otro suspiro. Tiene razón. Sé que moriré antes de permitir que algo le suceda y sé que ella es impresionante. Solo necesitaba una atención extra antes de que tuviésemos que irnos.

Nos arreglamos la ropa y abrochamos las correas. Compruebo su cuerpo para asegurarme que tiene todo colocado y ella comprueba mis armas, asegurándose que estoy bien para irme. Nos besamos en los labios una última vez antes de salir por la puerta y ponernos en camino. Nunca pensé que tendría una caza recompensas como esposa, pero tenerla a mi lado es algo genial. Es tan fuerte como yo, y honestamente mejor que yo en la mayoría de las cosas, y tengo suerte que esté a mi lado.

No sé cuánto haremos esto juntos, pero Nika quiere vivir la vida y ver mundo. Le daré todo lo que quiera, comenzando con estas aventuras. Cuando esté preparada para asentarse con una familia, estaré impaciente por dejarla embarazada. No puedo esperar a mantenerla en casa y debajo de mí, pero hasta entonces, tendrá un viaje increíble.

272



Taking the Fall

EPÍLOGO

Samuel

Cinco años después...

—¡Mudak!

—Vamos, gatita. No te enfades conmigo. Fuiste la que dijo que no quería anestesia.

—¡Me diste un bebé con una cabeza gigante y ahora tengo que sacarlo! —Apoya la cabeza en la almohada, agotada después de tres horas empujando—. No puedo seguir haciéndolo. —Veo lágrimas en la esquina de su ojo, y se me parte el corazón.

—Casi está, gatita. Un par de buenos empujones más y el bebé estará aquí.

La doctora la está alentando y ha sido una preparadora increíble. Ha hablado con Nika durante lo peor del dolor, porque sabía que su plan era resistir. Estoy agradecido de que esté aquí porque me siento impotente.

Necesito ayudar a Nika a través del dolor y a centrarse. Inclínandome, me acerco a su rostro, apartando el cabello sudado que se le ha pegado a la frente.

—Zhená. —Me mira a los ojos después de que pronuncia la palabra en ruso para “esposa”. Puedes hacerlo. Eres la mujer más fuerte que conozco.

—Tengo miedo, Samuel. —Mi corazón se tensa, pero ahora tengo que ser su roca. No puedo dejar que sienta miedo.

—¿Mi esposa tiene miedo? Porque la Nika que tumbó a los dos luchadores en México ella sola porque se negó a esperar mi respaldo no estaba asustada. La Nika que saltó de la cima de un edificio al de al lado porque su marido “la estaba retrasando” no tenía miedo. La Nika que recibió un balazo fuera de una granja de cocodrilos en Florida pero todavía logró sacar al forajido pateando y gritando de un pantano no tenía miedo. Y la Nika que conocí en el bar del casino *Blue Diamond*, esa Nika que me robó la cartera, reloj y luego mi corazón segurísimo que no tenía miedo. —Sonríe con mis palabras, una lágrima deslizándose por su mejilla. Sostengo su rostro con ambas manos e intento darle toda mi fuerza—. Ahora dime, gatita. ¿Vas a endurecerte y traer a nuestro bebé al mundo, o vas a sentarte ahí asustada?

Aprieta los dientes y asiente, haciéndome saber que está centrada. Cuando el dolor llega a ser demasiado, el miedo puede tomar el control y por eso estoy aquí. Para recordarle que es dura y puede hacer cualquier cosa con la que se sienta cómoda.

Suelto su rostro y vuelve su atención a la doctora.



Taking the Fall

—Hagamos esto. —Aferra los lados de la cama y toma unas respiraciones cortas antes de empujar con fuerza.

—Eso es, Nika. ¡Empuja, empuja, empuja!

Le acaricio la espalda con el puño, ayudándola con las contracciones y animarla mentalmente. Puede hacerlo, lo tiene.

Deja salir un grito al mismo tiempo que lo hace el bebé y todos dejamos salir un suspiro de alivio. Inclínandome, tomo su rostro entre mis manos y la beso con fuerza. Nuestras lágrimas se mezclan y ambos escuchamos el sonido de nuestro bebé llorando por primera vez. Rápidamente nos separamos, ansiosos por verlo a él o ella. No lo supimos con anterioridad. Queríamos que fuese una sorpresa.

—Felicidades mamá y papá. Es un niño.

La doctora le entrega nuestro bebé a Nika y ella lo rodea con los brazos, yo los rodeo a los dos con los brazos.

Después del año pasado cuando Nika fue disparada, decidimos que era momento de dejarlo. Afortunadamente para ambos, solo le rozó la pierna, pero la idea de algo peor nos golpeó con fuerza. Habíamos estado hablando sobre querer un bebé durante mucho tiempo y esta era justo la señal que necesitábamos. Nuestra familia nos había insistido en dejarlo desde hacía mucho, pero queríamos que fuese bajo nuestros términos. Después de eso no fue una decisión difícil.

Nika y yo nos mudamos de vuelta a mi hogar porque queríamos estar cerca de mi familia cuando tuviésemos hijos. Los padres de Nika nos siguieron, asentándose a unas horas de nosotros, queriendo estar cerca de sus nietos cuando llegásemos a tenerlos. No me llevó mucho dejarla embarazada y Nika dice que estoy demasiado orgulloso de ese hecho. Solo sigo diciéndole que mi semilla es fuerte y ella pone los ojos en blanco.

Ahora después de que la doctora se marchase y las enfermeras se hayan ocupado de to, nos quedamos solos con nuestro hijo. Me tumbo en la cama de hospital junto a Nika, acunándola a ella y nuestro bebé junto a mí. Posiblemente no podría ser más feliz y estar más enamorado de lo que lo estoy ahora.

—Samuel Viktor —dice Nika, tocándole la mejilla suavemente.

—Es un nombre fuerte. Creo que encajará con él si se parece algo a su madre.

Nika me mira y sonrío. Viendo lo feliz que es hace que todo mereciese la pena.

Le beso la frente y la coloco bajo mi mejilla, aferrando a mi pequeña familia. Sé que el resto de nuestra familia estará aquí en unos minutos, así que solo estoy disfrutando del momento tranquilo nosotros solos.

No podría estar más agradecido de conocer a Nika y tenerla como mi esposa y compañera. Es mi roca, mi mundo y mi razón para vivir. Le doy otro beso en la frente y entrelazo nuestros dedos. Un día espero



Taking the Fall

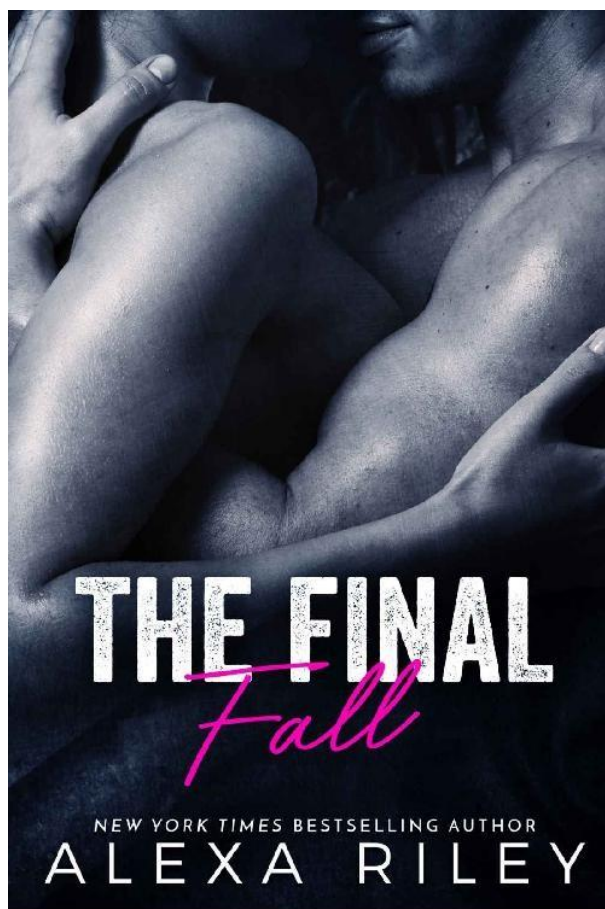
encontrar las palabras para decírselo, pero hasta entonces simplemente seguiré demostrándoselo.

275



Taking the Fall

THE FINAL FALL



276

La historia de Viktor y London.

Después de todas las súplicas y quejas...Viktor finalmente va a conseguir su historia.

¡Esperamos que merezca la pena la espera!



SERIE COMPLETA

ALEXA RILEY

Taking the Fall

UNO

London

—Pensé que ya estaría aquí —murmuro para mí, bajando la mirada al papel. Miro el esbozo de un hombre que llena mis pensamientos y hace que mi corazón revolotee.

Dejando salir un suspiro, cierro la libreta, dejándola sobre la cama. Cuantos más días pasan, más creo que n va a venir. Sé que tres días no parecen mucho tiempo, pero durante el año pasado lo he visto cada día. Desde el momento que lo noté por primera vez, no ha faltado un día.

Siempre va de negro, lo que incluye su cabello rapado y sus ojos, tan marrones que son negros. Pero nunca puedo acercarme lo suficiente para estar segura. Todo sobre él es oscuro y misterioso, pero de algún modo tira de mí. Su rostro nunca muestra emociones y tengo la necesidad en mi interior de sacarlo de él. La necesidad aumenta cada día y ahora se ha convertido en un profundo dolor.

Lo observaba mientras él me observaba a mí y me preguntaba dónde iba y qué estaba haciendo. Sabía que no podía ser algo bueno. Una mirada a este hombre misterioso y sabrías que planeaba algo oscuro.

La primera vez que lo vi pensé que tal vez estaba viendo cosas. ¿Por qué un hombre como él me estaría siguiendo? Pero me observaba constantemente y aunque que era extraño, llegó a gustarme. Esperaba con ansias verlo cada día.

277

A veces me seguiría todo el día. Una vez incluso lo comprobé yendo al parque con mi almuerzo y la libreta de dibujo. Me tumbé en una manta y él permaneció en una pared lejana, sin moverse. Juro que permaneció completamente quieto. Debería haberme asustado, pero cuanto más me observaba más lo deseaba.

Quizás el dicho es cierto. Las chicas buenas realmente quieren chicos malos. Pero mi misterioso observador era todo un hombre. De todos modos, para la gente que me conoce soy la “más buena” de todos. La chica que hace voluntariado en el hospital. La chica que ayuda sin que se lo pidan. La chica que trabaja en la iglesia más grande de la ciudad como secretaria del predicador —mi padre.

Me acerco a la ventana y miro hacia el lago. También estoy un poco sorprendida que mi padre no haya aparecido por aquí. Tiene que saber que estoy aquí. Levanto la mano y me toco la mejilla donde me había golpeado cuando averiguó que me estaba despegando un poco. Incluso me llamó zorra y preguntó sobre los dibujos del hombre. No tenía ni idea de que los había visto. No sé por qué estaba sorprendida de que lo hiciese.

Mi padre gobierna con puño de hierro, lo que asumo fue la razón por la que mi madre huyó cuando era pequeña, demasiado pequeña incluso para recordarla. Vi una fotografía de nosotros una vez cuando



Taking the Fall

estaba hurgando en el escritorio de mi padre en busca de un bolígrafo. Me estaba sosteniendo apretadamente, besando mis mejillas regordetas. Tenía unos tres años en la imagen, si tenía que adivinar. Me veía justo como ella. Cabello rubio y brillantes ojos verdes. Es claro como el día que somos madre e hija. Parecía feliz sosteniéndome, así que me preguntaba por qué me dejó atrás con él.

Después de que mi madre se marchase, pasé mucho tiempo con mis abuelos por parte de padre. Me encantaba el lugar. Pasaría todo el verano con ellos mientras mi abuela y yo cocinábamos y el abuelo me llevaba a pescar.

Cuando me hacía mayor la iglesia de mi padre comenzó a crecer. Pensó que era tiempo de que fuese a casa por tiempo completo. Pensé que quería usarme como apoyo, y lo hizo al principio. Luego hizo que me encargase de la contabilidad de la iglesia.

A veces era agri dulce. Me gustaba mucho la gente de la iglesia y llegar a ayudar a los que lo necesitaban llenaba un hueco en mi corazón. Pero eso era durante el día. Tras las puertas cerradas, la verdadera personalidad de mi padre salió a la luz.

Es frío y me humilla por las cosas más pequeñas. Creo que es porque está tomando más dinero de la iglesia del que se supone. Y sabe que yo lo sé. Había pensado en decir algo una vez, pensando que tal vez se metería en problemas y podía volver con mis abuelos. Aunque ese sueño fue corto, cuando mis abuelos murieron con días de diferencia. Había tenido dieciséis años en ese momento.

La abuela tuvo un ataque al corazón un día, y el abuelo murió al día siguiente. Nunca pudieron determinar la causa de su muerte pero creo que no podía vivir sin ella. Estuvieron muy enamorados. Y ansiaba eso. Quería eso. Nunca me había sentido tan sola que cuando murieron.

Lo que finalmente me hizo odiar a mi padre fue el funeral. Habló sobre cuánto los amaba y los echaría de menos. Era un mentiroso. Odiaba al abuelo por una razón que nunca sabría. Para mí y la abuela, él era maravilloso. Nada sobre mi padre pareció tener sentido.

Esa es la razón por la que vine aquí, a casa de mis abuelos. Necesitaba algo de espacio. No había estado aquí desde que murieron y lo echaba de menos. Podía ser la razón por la que no había visto a mi hombre misterioso en días. Asumí que me encontraría hasta aquí, justo como siempre me encuentra, pero aparentemente, estaba equivocada.

Me aparto de la ventana y tomo la libreta de la cama. Necesito salir fuera. Tal vez la luz del sol me haga algún bien. Puedo tumbarme en el muelle y conseguir algo de aire fresco.

Me dirijo a la cocina para tomar una soda y prepararme un aperitivo. No puedo evitar sonreír mientras lo hago. Tengo muchos recuerdos estando aquí con la abuela. Le había suplicado a mi padre venir aquí unas cuantas veces, pero siempre dijo que no. Tengo miedo de que la venderá y no sé qué voy a hacer si mi padre finalmente aparece. Pero no voy a regresar con él. Lo resolveré de algún modo.



Taking the Fall

Tal vez ha olvidado el lugar. Yo había estado pagando para mantenerlo en buen estado con la pequeña paga que obtenía de la iglesia.

Me giro para volver al salón y me detengo de inmediato. Allí de pie en el medio de la habitación está mi hombre misterioso. Se me atasca la respiración en la garganta. Sé que la puerta estaba cerrada y la alarma encendida, pero entró en la casa sin hacerla saltar.

Es incluso más guapo de lo que pensé que sería. Tiene una dura mirada en su rostro, pero puedo ver que está casando. Sus ojos parecen negros ahora que puedo verlos de cerca. Pero quiero estar más cerca. Está quieto como siempre y tan pronto como tengo la idea, ladea la cabeza. Observo la esquina de su boca alzarse y luego hago algo que no está en mi naturaleza.

Me lanzo hacia él.



Taking the Fall

DOS

Viktor

Giro el hombro derecho, intentado quitar la tensión en él. No sé si es por London estando desaparecida y la paliza que le he dado a mi último trabajo. Fui por él un poco más duro de lo normal. Tenía un tipo —las chicas rubias. Mi London es rubia. Cuando pensé en cómo él podía golpear a alguien tan dulce y puro como ella, mi furia solo creció. Luego estalló cuando me di cuenta que quien podía tenerla podía estar haciéndole lo mismo. Doy un puñetazo al volante, haciendo que mi Dodge Charger gire a un lado antes de volver a ponerlo en la carretera.

Tomo una profunda respiración, intentando calmarme. Eso es algo que nunca habría hecho antes. No soy alguien que se parta y pierda el control, pero ella es capaz de provocarme esto. He estado en un estado de pánico desde que le perdí la pista. Hay una extraña presión en mi pecho, haciendo que sienta que no puedo respirar y cuanto más tiempo ha desaparecido, más pesado se vuelve. Si no la encuentro, espero que termine su trabajo y me destruya.

Supe, desde el momento que la vi, que era la criatura más perfecta caminando en la tierra. Salió del hospital uno de esos uniformes de voluntaria. Su largo cabello rubio estaba atado en una trenza de aspecto elaborada y se le habían soltado algunos mechones. Estaban rozando sus mejillas y es todo lo que pude hacer para no acercarme y tocarla. Se giró en mi dirección como si pudiese sentir a alguien mirándola. Ahí fue cuando sus brillantes ojos verdes me golpearon. Lo dominaron todo y fui atrapado por la visión. Separó sus labios carnosos y pestañeó, luego se rompió el momento. Era una jovencita. Demasiado joven para deambular ella sola. Parecía un ángel. La desee desde ese momento.

Es un tesoro que quiero, pero no puedo tener. No soy suficientemente bueno para ella y lo sé. Averigüé que trabajaba en una iglesia y era la hija del predicador. Por supuesto que lo es. Es un ángel. Brilla, y cuando la observo, se siente como si me bañase en luz.

La he observado a cada momento libre que tengo. He comenzado a trabajar menos. Solo acepto trabajos de vez en cuando, pero fui estúpido. Debería haberlo dejado desde el primer día. Sabía que necesitaba que alguien la vigilase.

O tal vez llevé la oscuridad a ella. Eso es lo que más temo, que de algún modo alguien vio que la codiciaba y vayan a usarlo en mi contra. Lo único que me hace vulnerable y de repente, está fuera de mi agarre.

Aprieto los dientes. Inseguro de quién se atrevería, pero siempre hay hombres intentando hacerse un nombre. No soy alguien al que joder, pero hay un nuevo idiota a sueldo cada día de la semana. Si le han herido un simple cabello de la cabeza, nunca me perdonaré.

280



Taking the Fall

Suena mi teléfono y la adrenalina golpea mi sangre. Solo una persona tiene este número, así que respondo rápidamente.

—Habla.

—Bueno, ¿no eres todo alegría?

—¿Estás seguro que quieres jugar a este juego conmigo, Saint? —digo fríamente. Me gusta Saint, pero nunca dejaría que lo supiese. Intercambiamos favores. Le llevé al hombre que le gustan las chicas rubias, lo hice llorar y se lo entregué a Saint. Luego Saint me indica la localización de mi ángel.

Solo lo dejé con el violador hace una hora, así que estoy sorprendido de saber de él tan pronto. Pero tal vez estaba preocupado de que fuese a volver y físicamente obligarlo a cumplir mi favor.

—De acuerdo. De acuerdo, Solucionador. Deja que comience diciéndote esto. Está a salvo. —Siento una gota caer en mi mejilla, los ojos llenándoseme de lágrimas por el alivio. Es algo que no ha sucedido desde que era un niño y perdí a mi hermana—. Voy a contarte la historia, pero asegúrate de dirigirte a Cranberry, Colorado.

La suerte estaba de mi lado, porque ya me estoy dirigiendo en esa dirección. Presiono el acelerador, mirando el navegador para ver que no está ni a una hora de su casa. A cuatro de mí, pero lo lograré en tres. Necesito verla con mis propios ojos.

»No creo que nadie la secuestrase, porque su padre no ha denunciado su desaparición. Creo que, si tu hija está perdida durante tres días, harías eso.

Asiento con acuerdo, aunque sé que no puede verme. No soy un hombre de muchas palabras. No hablo cunado no es necesario.

»Así que comencé a indagar a la hija del predicador.

—No le pertenece —le corrijo.

Escucho un resoplido y aprieto los dientes.

—Comencé a indagar sobre tu *chica*. —Enfatizó la última palabra—. Desde que su madre lo abandonó, a lo que volveremos en un minuto, se quedó con sus abuelos hasta que fue casi una adolescente, luego su padre la llevó de vuelta a casa a la iglesia. Los abuelos terminaron muriendo hace tiempo. Su casa todavía está allí y todavía a sus nombres. No debería, porque de acuerdo a su testamento, le fue dejado a tu chica cuando cumplió dieciocho años. Pero por lo que puedo decir, no creo que lo sepa.

Mi mente comienza a trabajar. No le preste mucha atención a él. Mi ángel siempre parecía muy feliz.

—¿Cómo puedes estar seguro? —pregunto, todavía preocupado. Permaneceré así hasta que ponga los ojos en ella. Y nunca volveré a apartar la mirada.

—No tiene un auto a su nombre, y el padre parece ser un imbécil, así que estoy suponiendo que él no permite que use el suyo. Busqué en



Taking the Fall

la estación de autobuses, y me metí en sus servicios. Miré en sus cámaras de vigilancia e hice más cosas que no te importan hasta que la encontré. Compró un billete con dinero en metálico, con dirección a Cranberry.

Ese pedazo de información hace que me sienta un poco mejor, pero todavía me duele. Saint me recita la dirección.

—No cuelgues —ordena.

No lo hago, pero tampoco hablo.

—No creo que su madre huyese de la ciudad —añade. Alzo la cabeza, preparado para lo que va a venir—. Por lo que sé, la esposa del predicador parecía jodidamente torpe. Siempre entraba y salía del hospital con heridas. Luego un día, *puf*.

Hay un temblor en mi pecho. Debe haber matado a su madre.

—Si la ha tocado...

—Sí —coincide Saint.

Estoy sorprendido de haber dicho eso en voz alta, pero como siempre, mi control no es bueno cuando se refiere a mi ángel.

—Solucionador, si alguna vez necesitas algo, no lo dudes.

No devuelvo el favor. Ya hice mi parte por Saint y tengo la sensación que pueda irme a retirar muy pronto.

Bajo la ventanilla y lanzo en teléfono por ella. Acelero incluso más, disminuyendo los kilómetros que nos separan.

No tengo plan para lo que voy a hacer cuando llegue allí. Ni siquiera sabe quién soy. Unas veces pensé que me atraparía mirándola. O tal vez estaba siendo estúpido como de costumbre cuando estoy con ella. ¿Cómo podría no haberme visto? La he seguido durante un año. A veces no es fácil permanecer oculto, y con mi tamaño es incluso más difícil.

Me paso la mano por el rostro. Pensé que dejar sola a mi ángel y de vigilarla era por su propio bien. Pero ahora veo mi error. He estado dejando que viva con un lobo con piel de cordero.

Lo correcto sería matarlo y luego ella sería libre. Podría seguir adelante y vivir una vida normal. Pero nunca he sido la clase de hombre que hace lo correcto. Después de perderla durante días, veo que no puedo vivir sin ella y sé que no puedo vivir solo observándola. ¿Y si otra persona intenta tomarla? ¿Y si otro hombre intenta hacer la suya?

La rabia me calienta el cuello. Terminaría matando a alguien y eso le causaría dolor a mi ángel.

Solo hay una posibilidad. Tiene que ser mía.

Estaciono a medio kilómetro de la casa en un muelle. Tomo la bolsa y hago la caminata. Acelero a cada paso y antes de saber lo que está pasando, he desconectado su alarma barata y abierto el cerrojo de su puerta de entrada. Entro y cierro la puerta detrás de mí. El corazón me late con rapidez. Escucho a alguien moverse en la cocina. Dejo la bolsa en el suelo junto la puerta y entro en el salón.



Taking the Fall

El peso en mi pecho desaparece. Está perfecta como siempre. Se gira y da unos pasos antes de notarme allí de pie. Cuando gira el rostro en mi dirección, se congela y se queda boquiabierta. No parece asustada. Intento leer su expresión, pero es demasiado que asimilar. Cuando veo la luz en sus ojos verdes brillar, sé que la tengo.

Suelta todo lo que tiene en las manos y corre hacia mí, saltando a mis brazos.

La atrapo con facilidad mientras me rodea el cuello con los brazos. Cuando lleva su boca a la mía, me dejo caer de rodillas al suelo.



Taking the Fall

TRES

London

Me sostiene apretadamente y bajo la boca a la suya. Lo escucho jadear mientras cae al suelo. Desliza las manos por mi espalda, llevándome a su regazo. Abro un poco la boca y desliza la lengua dentro. Gimo, su sabor cálido y dulce. Es suave al principio, pero cuando toco su lengua con la mía, lo rompe.

Desapareció su primer toque amable y es reemplazado por uno hambriento. Devora mi boca como si estuviese desesperado por mí. Levanto las manos, queriendo sentir su cabello. Quiero sentir su cabello corto. Nos presionamos el uno al otro tanto como podemos, el espacio entre nosotros es ofensivo. Clava los dedos en mi espalda y me encuentro comenzando a mecarme en su contra. Puedo sentir la erección en su pantalón y aunque su tamaño debería asustarme, solo me muevo con más fuerza contra él. Pongo los codos en sus hombros para estabilizar mi cuerpo mientras me mezo con más fuerza.

—Joder —masculla, sonando como si estuviese sin respiración.

Hundo el rostro en su cuello, todavía moviendo el cuerpo contra el suyo. Mis hormonas estás revolucionadas y no puedo tranquilizarlas. Un calor abrasador arde en mis mejillas, pero no sé cómo detenerlo. Con un rápido movimiento de fuerza se levanta, acercándose fácilmente al sofá y sentándose conmigo a horcajadas de él. Me frota la espalda suavemente con las manos, su voz baja y ronroneando. Me dice palabras en ruso que no entiendo, pero sigo con la cabeza en su cuello, inhalándolo.

284

Puedo sentir como un peso ha sido alzado de mis hombros. Está aquí. Realmente vino.

—¿Sabes quién soy? —Finalmente habla en mi idioma. Sus duras palabras son duras, sexys y llenas de necesidad. Me envuelvo a su alrededor incluso más apretadamente.

—Mi hombre misterioso —susurro, luego le beso el cuello. Deja de acariciarme y en su lugar, clava las manos con posesividad en mi piel.

—¿Me tienes miedo?

Me reclino y sacudo la cabeza antes de volver a poner los labios en su cuello. Su cálido sabor es todo lo que he soñado que sería.

—No puedo pensar cuando haces eso, ángel mío.

—¿Quieres que me detenga? —pregunto.

—Nunca —asevera.

Gime y se reclina mientras lleva las manos a mi trasero, acercándose a él. Otra retahíla de palabras en ruso sale de su boca, haciéndome sonreír. Estoy haciendo que pierda en control y no tengo ni idea de qué estoy haciendo.



Taking the Fall

—No creía que fueses a venir —admito.

—Me tomó un tiempo encontrarte. —Dirige las manos a mis muslos, frotando mi piel desnuda. Su toque es posesivo, como si fuese dueño de cada centímetro, como si me hubiese tocado durante tanto tiempo como ha estado observándome.

—Bien. —Fijamos nuestras miradas. No sabía que los ojos podían ser tan oscuros. Si no pensase en él como mi ángel de la guarda, probablemente les tendría miedo. Arqueo las cejas con desafío—. Lo hice a propósito.

Me estudia durante un momento.

—¿Te escondiste de mí?

—¡Sí! —grito—. Nunca me hablas. Quiero decir, intento caminar junto a ti o acercarme. —Alzo las manos con frustración—. Luego nada. Unas pocas veces incluso permanecí en lugares espeluznantes pensando, *Bien, ahora en cualquier momento va a venir a agarrarme.*

—¿Pensaste que te secuestraría? —Me mira, un poco conmovido.

Bajo la mirada a su regazo y siento vergüenza de nuevo.

—No sé qué pensé. Solo te quería a ti.

—Mírame, ángel. —Sube las manos al borde de mi vestido, donde la cima de mis muslos se encuentran con mis caderas. Sus palmas son tan grandes que me rodean allí. Nuestra diferencia de tamaño es enorme.

»Tengo... —Se detiene a media frase, tosa su expresión volviéndose dura—. Le mataré.

Tiene la mirada en mi mejilla y levanto la mano para cubrirla. Tira de mi muñeca con suavidad, haciendo que mueva la mano. Se inclina hacia delante para echar un mejor vistazo al morado. Su rostro muestra pura rabia como nada que haya visto antes.

—Ni siquiera sé tu nombre —susurro mientras dirige su mirada a la mía. La gran rabia desaparece un poco antes de darme un beso en la mejilla.

—Viktor.

—Viktor, ¿podemos no hacer esto ahora mismo? Lo de la mejilla. Y-yo... —tartamudeo un poco—. No quiero hablar de mi padre. Eso puede ser más tarde. Hoy es nuestro.

Alzo la mano y paso un dedo sobre sus labios. Son muy carnosos para un hombre. Una cicatriz le recorre desde la parte izquierda del labio desde la cima hasta la parte inferior. Baja la mirada cuando la toco, como si estuviese avergonzado.

La beso. Luego beso el otro lado de su boca. Después lo beso a él. Lleva las manos a mi cabello y toma el control. Me derrito en su toque, ansiando su fuerza.

—Ángel —masculla—. Si no te detienes voy a correrme.



Taking the Fall

Entonces me doy cuenta que me estoy frotando contra él, intentando aliviar el profundo dolor que hay entre mis piernas.

—Sí, quiero eso.

Desliza las manos hasta mi trasero y lleva la boca a mi cuello. Siento su poder en todas partes. El calor de su gran cuerpo me calienta y me mueve contra él. Frota su erección contra mis bragas y me siento empapar la tela de algodón.

—Viktor —gimo mientras echo la cabeza hacia atrás. Roza mi cuello con los dientes y eso envía un escalofrío por mi columna vertebral. Mis pezones se presionan contra el sujetador y siento los pechos pesados.

La lava retumba en mi centro antes de salir libre y explota. Grito su nombre y se mueve debajo de mí, y palabras que no entiendo salen de su boca. El orgasmo llega con poderosas olas y todo lo que puedo hacer es cabalgar el placer.

—Voy a tener que aprender ruso —comento con una risa mientras apoyo la cabeza en su pecho. Se reclina, rodeándome con los brazos y manteniéndome en el sitio.

—No creo que pueda dejarte ir, ángel. Tal vez no estuvieses equivocada con tu idea del secuestro.

—Entonces no lo hagas. —Dejo salir un suspiro de satisfacción, completamente en paz por primera vez en mucho tiempo. De hecho, no estoy segura que alguna vez haya tenido este sentimiento. No sé qué es para él.

—Por favor, mírame.

—Tu “por favor” sonó forzado. —Me río entre dientes.

—Eso es lo que estoy intentando decirte. No puedo recordar la última vez que usé esas palabras. No tengo que hacerlo. Normalmente otra gente me lo dice a mí una y otra vez.

Me siento derecha y lo miro, los celos ardiendo en mi interior.

—Estás molesta —comenta, leyendo mi expresión.

—¿Estás hablando sobre otras mujeres diciéndotelo? —No hay forma de evitar la insolencia en mi tono.

—¿Estás celosa?

Le golpeo en el pecho.

Sonríe.

—No puedo recordar la última vez que alguien me golpeó y no pagó el precio. Pero tú, ángel mío, puedes hacer conmigo lo que quieres.

Lo hago de nuevo, irritada por su falta de respuesta.

—No es divertido. No puedes acechar a alguien y acostarte con otras mujeres.

Deja salir un sonido de disgusto.



Taking the Fall

—No hice tal cosa. Pasé todo mi tiempo libre como tú dices, *acosándote a ti*. —Se endereza, ahuecando mi rostro—. Eres solo tú.

—Oh.

Se inclina hacia delante, dándome un suave beso en los labios.

—Apóyate en mí. Me gusta mucho —susurra contra mis labios.

Sonrío y apoyo la cabeza en su pecho.

—No entiendes mis palabras. No soy un buen hombre, London.

—No me llames eso.

—Ángel —se corrige.

Le beso el cuello cuando lo dice.

Deja salir un suspiro, probablemente sabiendo que no quiero hablar de eso. No quiero. No ahora mismo, al menos. Hurgar en el pasado es algo que quiero evitar. Sé que lo haremos, pero no ahora mismo.

—¿Cómo sabía que vendría por ti?

—Me cansé de esperar. Todo esto parecía una locura y pensé, de acuerdo, esto puede ser una locura incluso mayor, pero y si me encontrases. Si vinieses a por mí aquí, entonces estaba destinado a ser.

—No sabes las cosas que he tenido que hacer para encontrarte.

—¿Quiero saberlo?

—*Nyet*⁸.

—Entonces no quiero. —Me encojo de hombros, sin necesitar saber todos los detalles. A otra gente puede que le guste saber cada detalle, pero estoy bien sin saberlo—. ¿Valió la pena?

—Habría hecho cosas peores por esto. Habría hecho cualquier cosa.

La forma en que dice “cualquier cosa” hace que se me ponga la piel de gallina.

Me pongo derecha.

—Hemos esperado el tiempo suficiente. —Me muevo, así mis labios están caso tocando los suyos—. Hazme el amor, Viktor. Muéstrame cómo se siente estar conectada a alguien. Hazme tuya.

⁸ No es ruso.



Taking the Fall

CUATRO

Viktor

—Ángel, mis manos son...

—Perfectas. Quiero que me toques por todas partes con ellas.

No puedo recordar la última vez que he sido sorprendido. Ni puedo recordar la última vez que me sentí inseguro. Pero siento ambas cosas mientras intento mantener mi agarre en ella.

—No quiero hacerte daño —intento explicarle. No ve la súplica en mi mirada.

No es que no quiera estar dentro de ella, porque cada célula de mi cuerpo está gritando por ello. Es que he soñado con este momento más de lo que debería haberlo hecho. Una vez puse la mirada en ella, Mis sueños oscuros se desvanecieron y solo estuvieron llenos con ella. Hizo que me corriese en el pantalón simplemente al frotar su cuerpo contra el mío. Incluso después de eso, todavía estoy duro como el acero.

—Siempre he escuchado que duele la primera vez así que... —Se lame los labios, dejando la frase a medias.

Gimo antes de saber que estoy de pie llevándola en mis brazos.

Se ríe mientras me rodea con los brazos.

—Todavía no puedo creer que me quieras aquí. —Me muevo por el pasillo, con cuidado de no sobresaltarla.

—No digas esa clase de cosas. No me gusta. Te deseo, Viktor. Te deseo tanto que elaboré un plan para que vinieses aquí porque tú no harías ningún movimiento.

Algo en mi interior se calienta. Nadie me ha querido nunca. A menos que quisiesen que arreglase algo o hiriese a alguien.

—Te quiero más que lo que alguna vez sabrás, ángel. Si no te hubiese encontrado... —Niego—. Habría buscado hasta el fin de los días.

Encuentro el dormitorio al final del pasillo y la tumbo en la cama. Me muevo sobre ella y me pregunto si sabe que uno de los asesinos más mortíferos del mundo está a punto de tomar su inocencia. Sus grandes ojos verdes están llenos de excitación. Su cabello rubio está extendido a su alrededor y parece como un halo dorado.

—Intenté hacer lo correcto. Por una vez en mi vida traté de ser honorable. Pero sellaste tu destino atrayéndome aquí, y nunca te dejaré ir.

—Mentiroso. —Hay una sonrisa conocedora tirando de sus labios.

Bajo mi peso sobre ella para demostrar mi punto. No va a ir a ninguna parte.



Taking the Fall

—¿Crees que te dejaría ir? —pregunto. Mi tono es duro, pero no parece perturbarla. No me tiene ningún miedo, y algo en eso me hace amarla incluso más, no que no creí que fuese posible.

—Después de verte aquí, quiero decir, sé que nunca ibas a dejarme ir, pero observar solo habría durado un tiempo. ¿Y si salía en una cita con algún chico y...

Mascullo, interrumpiendo sus palabras; y sonrío triunfante.

—¿Ves? Hoy no sellé mi destino. Fue el tuyo desde el primer momento. —Nunca ha tenido más razón.

—Voy a mostrarte a quién perteneces.

Alcanzo mi bota, tomando el cuchillo que mantengo allí escondido. Me siento mientras todavía estoy a horcajadas sobre ella y bajo la mirada. No hay pizca de miedo en su rostro. De hecho, se remueve como si estuviese excitada. Deslizo el cuchillo en su vestido y observo su respiración acelerarse. Corto en el centro, el sonido del algodón desgarrándose resonando en la habitación en silencio.

Lanzo el cuchillo al suelo, sin mirar dónde cae porque soy incapaz de apartar la mirada de su cuerpo. Pongo las manos sobre su estómago, viendo la gran diferencia entre nosotros. Donde ella es suave y pálida, soy estoy moreno y cubierto de cicatrices. No hay ninguna marca en su cuerpo, la cremosa piel brillando a la luz. Muevo las manos por su estómago y las deslizo más arriba. Alza el pecho y me dirijo a sus tetas.

La miro a los ojos y veo que no está mirando mis manos, sino en cambio me está mirando a mí, los labios ligeramente separados con deseo por todo su rostro.

Nunca en mi vida creí que tendría esta perfección frente a mí. Es pura e inocente y voy a expandir mi suciedad en ella. Llenar su coño con ella. Soy un bastardo egoísta y aceptaré el trato que está ondeando frente a mi rostro. Alguien debería haberla protegido hace tiempo, porque estoy a punto de tener cada centímetro de ella.

Le rozo los pezones con los dedos. Los delicados picos roas se endurecen bajo mi duro toque. Pellizco uno y luego el otro, yendo lentamente.

—Viktor, necesito más —me suplica.

Cierro los ojos, intentando mantenerme bajo control. Cuando pronuncia mi nombre así, haré cualquier cosa. Abro los ojos de nuevo, mirándola a los suyos e intentando transmitir todo lo que estoy sintiendo.

—No me pidas que me apresure. He esperado mucho por esto, soñado con ello muchas veces. Voy a tomarme mi tiempo y no vas a apresurarme.

Me sonrío y pone las manos sobre su cabeza.

—Haz conmigo lo que quieras.

Inclinándome, tomo un pezón en mi boca. Su sensación sobre mi lengua es casi demasiado, y tengo que frotar mi dura erección contra su



Taking the Fall

muslo por un poco de alivio. Gime y se arquea, demostrándome que quiere más. Sus sonidos de placer me están llevando a la locura. Suelto su pezón con un sonido sordo antes de moverme al otro, dándole el mismo tratamiento. Paso de uno a otro, hasta que sus gritos son más de lo que puedo soportar.

Bajo por su cuerpo, necesitando saborearla por completo. Hundiendo la lengua en su ombligo antes de dirigirme a una cadera y rozar los dientes en ella. Hago un camino de besos hasta la otra, luego la muerdo allí también, marcándola como mía. Mi ángel se mueve bajo mi toque, alzando las caberas debajo de mí.

—Esto se siente muy bien. —Sus palabras son entrecortadas, como si cayesen de sus labios. Su cuerpo está cubierto de una capa de sudor mientras su excitación aumenta. La beso por todas partes, queriendo saborearla.

Deslizo los dedos bajo su suave braga rosa, bajándola por sus piernas y moviéndome para permanecer a un lado de la cama. La observo tumbada en la cama para que la tome, las manos extendidas sobre su cabeza.

—Eso es, London. Ahora eres mía para siempre.

Sonríe y separa las piernas con timidez. Le sujeto el tobillo, acariciándoselo con los pulgares, queriendo sentir de nuevo su suave piel. Fácilmente tiro de ella sobre la cama mientras me dejo caer en el suelo entre sus muslos extendidos. Pongo sus piernas sobre mis hombros y me lamo los labios.

—Ángel. —Susurro su nombre contra su coño mientras inhalo su esencia celestial. El olor de su coño puro llena mis sentidos y agarro su trasero con ambas manos. No va a ir a ninguna parte. Va a quedarse ahí hasta que haya terminado.

Doy una larga lamida y cuando paso sobre su clitoris se sacude en mi agarre. Mantengo sus muslos en un apretado agarre. Necesito esto más de lo que necesito mi próximo aliento, y va a dármelo. Quiero demostrarle que puedo ocuparme de ella y hacerla sentir bien. Puedo que no sea merecedor de ella, pero me aseguraré que tiene todo lo que ha soñado.

Gime mi nombre mientras rodeo su clitoris con la lengua. Luego la chupo hasta que está alterada. Comienza a sacudir las piernas y la veo hundir los dedos en las sábanas.

—Eso es, ángel. Monta mi rostro.

Arriba y abajo, muevo la lengua entre sus labios hinchados mientras su cuerpo se acerca a la cima. Estables azotes en su dura perla es lo que está esperando, y se lo doy. Lamo cada centímetro de su coño virgen y soy recompensado cuando grita mi nombre y una crema cálida y húmeda llega a mi lengua.

No me detengo mientras tiembla y el orgasmo le atraviesa el cuerpo. La ayudo a alargarlo y mantengo la boca justo donde ella más lo necesita.



Taking the Fall

—Por favor, Viktor, es demasiado —suplica, demasiado sensible por su clímax.

Le echo un último vistazo a su coño y luego beso el interior de sus muslos antes de levantarme. Hay una mirada soñadora en su rostro y quiero golpearle el pecho como si hubiese conquistado una maldita montaña. Nunca ha habido un mejor momento en mi vida. Viéndola así de feliz con lo que le he hecho, y sabiendo que estoy a punto de introducirme hasta las pelotas en mi nuevo hogar.

Me quito la ropa y bajo la mirada hacia ella.

—Muéstrame mi precio —demando, mirando entre sus piernas.

las extiende, mostrándome su empapado coño rosa, que está brillando con su liberación. Por un momento me preguntó cómo se verá cuando esté cubierto de mi semen, y tomo mi polla en la mano. Acaricio arriba y abajo la gruesa erección, lamiéndome los labios y saboreando lo que queda de su coño- su coño virgen en una joya que mantendré como lo máspreciado. Pero no nos equivoquemos, lo poseeré.

Estira las manos, silenciosamente llamando por mí. Deslizo un brazo bajo su cuerpo y me subo a la cama, moviéndola hacia arriba. Me coloco entre sus muslos, abriéndolos ampliamente mientras deslizo mi polla entre sus húmedos labios.

Agachándome, la beso, dejando que mi lengua le muestre lo que mi polla está a punto de hacer. Cuando muevo la boca a su cuello, presiono la punta de mi polla en su abertura. Está cubierta de excitación y pegajosa con su liberación.

—Me haces sentir tan pequeña —comenta, bajando la mirada a donde estamos a punto de unirnos.

—Eres pequeña. Pero seré tan amable como pueda. —Intentaré no hacerle daño, pero tengo que estar en su interior. No hay forma de evitarlo. Tengo que poseerla y tengo que follarla, y necesito hacerlo ahora mismo.

—Confío en ti —asegura, alzando las caderas. Mascullo, amando lo hambrienta que también está por esto.

Hace los sonidos quejumbrosos más lindos mientras empujo hacia delante, solo unos centímetros, dejando que la gruesa cabeza se hunda en su coño virgen. Siento la barrera detenerme después de unos pocos centímetros y me mantengo allí. Inclinandome, la beso suavemente en los labios y empujo, todo el camino hasta la empuñadura, y me hundo en su apretado coño. Su agarre cálido y húmedo me aprieta mientras la siento tensarse y luego relajarse. No me muevo de inmediato, sino que la beso lentamente y dejo que se acostumbre. El sedoso calor de su coño me está suplicando que me corra al momento, pero me centro en ella y resisto.

Cuando mueve las caderas de forma tentativa, compruebo mi control. Me está tomando un gran esfuerzo no empujar en ella como un perro. Es la única persona en la tierra que no quiero hacer daño nunca,



Taking the Fall

y me aseguraré que paso mi vida de ahora en adelante solo dándole placer.

—Muévete —susurra contra mis labios, y hago lo que pide.

Saco la polla en un largo movimiento y luego la hundo de nuevo en su calor. Muevo sus caderas así cada empujón es placentero, asegurándome que su punto G está siendo acariciado cada vez.

Su respiración se entrecorta y sé que estoy justo donde necesita, así que me mantengo ahí, frotándolo con la gruesa cabeza de mi polla. Mueve su cuerpo bajo el mío y pone los ojos en blanco.

—Es justo ahí, ¿no es así? —Muevo los labios a su cuello y la muerdo—. Voy a asegurarme que eres adicta a ese dulce punto, así que cada vez que tu coño hormiguee, saltarás sobre mi polla y me harás encontrarlo.

Su apretado coño me está agarrando con fuerza y es perfecto. El calor sube por mi columna vertebral y estoy haciendo todo lo posible por no correrme. No quiero que este momento se termine, pero sé que en cuanto me corra, estaré preparado para una segunda ronda.

—Ángel, necesito tus ojos, nena. —Mi tono es tan ronco que ni siquiera lo reconozco—. Quiero tus ojos sobre mí cuando te alcance.

Abre los ojos y me da un pequeño asentimiento mientras empujo con fuerza. Abre la boca y grita mi nombre mientras su coño se cierra a mi alrededor. Me corro con ella mientras toda la carga de mi polla se libera en su coño pulsando. No parece detenerse mientras su coño me aprieta más y más, tomando todo lo que tengo para darle.



Taking the Fall

CINCO

London

Viktor se gira, así que estoy tumbada sobre él. Juega con mi cabello, llevandoselo a la nariz de vez en cuando y oliéndolo.

—Eso fue increíble. —Suspiro. Me giro un poco y beso el lugar sobre su corazón. Pongo de nuevo la oreja sobre él, escuchándolo latir. Es tranquilizador.

—Tú eres increíble.

Dejo salir otro profundo suspiro, sintiéndome soñolienta y alegre.

—Nunca he sentido tanta paz. —Realmente no me importa lo loc que es todo esto. Mientras Viktor y yo estemos de acuerdo, no importa.

—Deberíamos irnos mañana. Alguien sabe que estoy aquí. No creo que esta persona fuese a revelar mi localización, pero nunca arriesgaré tu seguridad.

—Eso es muy críptico por tu parte. —Me río—. No necesito saberlo todo ahora mismo, pero tienes que darme algo. Probablemente sabes casi todo lo que hay que saber de mí.

—No sabía que tu padre te golpeaba. —Su pecho retumba con furia.

—Esa fue la primera vez —admití, intentando relajar su furia, pero no parece funcionar—. No importa. Ahora estoy contigo y estoy segura que nadie volverá a acercarse a un metro de mí.

293

Eso ayude a que algo de su tensión abandone su cuerpo.

—Crecí en Rusia. Normalmente enmascaro mi acento cuando estoy alrededor de otros, pero sale de forma natural cuando estoy contigo.

No sé por qué, pero eso me gusta mucho.

»Mi madre desapareció antes incluso que pudiese recordarla.

—La mía también. —Inclino la cabeza para mirarlo. Se tensa por un instante y noto que frunce el ceño.

—Mi padre era médico. Ejercía en una pequeña clínica en nuestro sótano y hacía visitas a domicilio. No tenía pacientes normales. La gente iba a él cuando no quería ir a un hospital porque la policía haría demasiadas preguntas.

Sigue jugueteando con mi cabello mientras me habla.

»Mi hermana mayor lo odiaba. Yo no pensaba mucho en ello. Entonces un día fui a la tienda local a por unas cuantas cosas. No sentí como si hubiese tardado tanto, pero cuando llegué a casa no pude encontrar a nadie. Bajé a su clínica y ambos estaban muertos. —Veo el dolor en sus ojos—. Mi hermana... —Se detiene, alejando la mirada de mí—. No fueron compasivos.



Taking the Fall

Me aferro a Viktor, dejándole saber que estoy aquí. Quiero consolar al niño pequeño que tuvo que ver eso.

»Fui arriba y empaqué una bolsa. Tomé una de las armas de mi padre, algo de dinero en efectivo que guardaba en casa y me fui. Esperaba que la policía creería que quien hiciera eso me tomó y creería que también estaba muerto. Así lo hicieron.

—¿Dónde fuiste? —Se me llenan los ojos de lágrimas.

—Viví en las calles. Estaba intentando encontrar a la persona que asesinó a mi hermana. Quería vengarme del maldito enfermo que le hizo esas cosas. Me llevó años, pero lo encontré.

—¿Cuántos años tenías cuando lo encontraste?

—Apenas un adolescente. Para entonces, había aprendido en las calles. Cuando lo encontré, lo llevé a un almacén abandonado. Solía leer todo lo que podía encontrar, y mientras crecía, muchos eran libros de medicina que mi padre tenía. Este conocimiento fue de ayuda. Sabía cómo causar dolor, pero también cómo hacerlo de un modo que no lo mataría. O al menos, no rápidamente.

Ante eso, me tenso. Era un niño pequeño haciendo eso. Giro la cabeza y vuelvo a darle un beso sobre el corazón, haciéndole saber que todavía estoy con él.

»Jugué con él durante horas hasta que finalmente le disparé. Fue mi primer asesinato.

Me acurruco en el cuerpo de Viktor para poner el rostro en su cuello.

—Continúa.

294

—Dejé una nota sobre su cuerpo con el nombre de mi hermana. No llevó mucho para que el rumor se extendiese sobre lo que había hecho. La gente estaba sorprendida que un chico tan joven hubiese hecho esas cosas. No pasó mucho hasta que la gente me estaba pidiendo hacer cosas por ellos, ofreciéndome dinero para hacerlo. Era joven. Podía entrar y salir de los lugares sin ser detectado. Tomé los trabajos e hice lo que tenía que hacer.

—¿Eres un asesino a sueldo?

—Sí.

—Dijiste que eliges tus trabajos. ¿Cómo?

—Tomo trabajos que eliminan del planeta gente como el asesino de mi hermana. Pero entiendo que solo porque lo haga a mi modo no lo hace correcto. Todavía soy un asesino, ángel. Mato gente por dinero. Así es con quien estás tumbada en la cama, a quien le diste tu inocencia.

—Viktor. —Lo beso bajo la oreja antes de sentarme y mirarlo. Su pecho está lleno de cicatrices. Pongo la palma en su pecho, mi cabello cayendo a nuestro alrededor. Me siento poderosa sentada sobre él, pero él parece un guerrero entre mis muslos—. ¿Has acabado con esa vida? ¿Estamos libres de ella?



Taking the Fall

—¿Todavía me deseas? —Me mira con esperanza en los ojos, bajando las manos por mis caderas.

—¿Me dejarías ir si no fuese así? —Arqueo una ceja con interrogante. Hundiendo los dedos, respondiéndome silenciosamente—. No quiero irme. Te amo. Todo de ti.

De repente estoy de espaldas y Viktor me está mirando. Ser movida tan fácilmente envía un delicioso escalofrío por mi columna vertebral.

—He acabado con esa vida. Si estás a mi lado, lo dejaré todo.

Le rodeo el cuello con los brazos.

—Te amo más que a nada, ángel, y voy a demostrártelo el resto de nuestras vidas.

—Comienza ahora. Hazme el amor.



Taking the Fall

SEIS

Viktor

Permanezco allí mirando a mi ángel mientras duerme. Su cabello está sobre mí. Es más suave que la seda y me encuentro jugando con él constantemente. Necesito levantarme y comenzar a hacer planes. Quería hacerlo después que tomásemos la cena anoche, pero terminamos bañándonos en el lago, luego volvimos a la cama después de una ducha. No podía apartar las manos de ella. Incluso durante la noche no podía dejar de alcanzarla. Cada vez, me recibía con los muslos extendidos y un coño húmedo. Debería haberla dejado descansar, pero soy un animal cuando se refiere a ella. Tengo la sensación que va a estar dolorida. Puede funcionar en mi ventaja ya que estaremos viajando la mayor parte del día.

Salgo debajo de ella, esperando terminar mis cosas antes de que se despierte. Salgo de la habitación y me dirijo a la bolsa que dejé junto a la puerta. Encuentro un calzoncillo y me lo pongo antes de sacar el teléfono de prepago de la bolsa.

Me congelo cuando escucho algo proveniente del camino de grava de fuera. Miro hacia el pasillo para asegurarme que mi ángel no va a venir, luego me acerco a la ventana para mirar.

Puedo sentir la sonrisa tirando de mis labios.

Abro la puerta, saliendo mientras su padre llega a los escalones del porche. Su cabello gris está peinado y como siempre está en traje. Estoy comenzando a ver que todo es sobre las apariencias para él. Se queda quieto al verme. Me acerco para cerrar la distancia entre nosotros. La conmoción es clara en su rostro.

—Eres tú, el hombre que ha estado dibujando en sus libretas — exclama, la acusación en su tono.

La observé dibujar muchas veces, pero nunca tuve ni idea qué era. Joder, la amo. Estoy comenzando a ver que también me ama. Sigue demostrándomelo una y otra vez. Voy a aceptarlo.

No digo nada. En cambio, le lanzo una mirada aburrida.

—Salga de mi propiedad —espeta, nervioso pero enderezando los hombros.

—No puedo —respondo, acercándome otro paso—. No te pertenece. Su expresión cae un poco con mis palabras.

—¿Está mi hija ahí?

—Ya no te pertenece —aseguro, luego con gran rapidez, le golpeo con el dorso de la mano.

Vuela hacia atrás, golpeando la grava y estoy sobre él antes que pueda chillar. Le rodeo la garganta con la mano, así no puede hacer ningún sonido.

296



Taking the Fall

—Vas a estar muy callado porque mi ángel está durmiendo. Si la despiertas, las cosas van a salir mal para ti. —Se está ahogando e intentando apartar mi mano de su garganta.

—Pestañea dos veces s me entiendes.

Lo hace, y lo libero. Tose, pero se tapa la boca al mismo tiempo. Vuelvo a levantarme, mirándolo. Me toma un gran esfuerzo un patearlo, pero probablemente le rompería algo y quiero que se marche. No quiero que mi ángel lo vea. Me ocupo de cualquier oscuridad que intente acercarse a ella.

—Levántate y Sal inmediatamente de aquí.

Se levanta, retrocediendo unos pasos y frotándose la garganta. La marca de mi mano ya se está mostrando. Abre la boca, pero lo interrumpo:

—No pienses que no sé sobre la madre de London. —Palidece ante mis palabras—. No vuelvas aquí o intentes encontrarla de nuevo. Está muerta para ti. —Con eso, me giro y regreso a la casa, cerrando la puerta con cerrojo tras de mí. Miro por la ventana y lo veo echar un último vistazo a la casa antes de meterse en el auto y marcharse.

Tomo mi teléfono de prepago y hago una llamada. Escucho contestar la línea.

—Soy Solucionador.

—¿Al fin llamando para ese favor?

—Sí, quiero que lo hagas parecer un accidente. —Recito la dirección de su padre antes de colgar. Le quitó a su madre y le puso las manos encima. Ya era un hombre muerto.

297

Hago una última llamada para preparar los planes, luego rompo el teléfono en dos y lo lanzo a la basura. Vuelvo al piso de arriba, sintiendo como si ya hubiese estado alejado de ella demasiado tiempo. Me deslizo en la cama junto a ella y envuelve su cuerpo desnudo a mi alrededor.

Una sensación de estar en casa se asienta en mi pecho.

—Hueles bien —comenta contra mi cuello, luego me besa ahí y me da un pequeño mordisco. Mi polla se endurece ante la ligera atención por su parte.

—¿Cómo te sientes?

—Un poco dolorida, pero un buen dolor —dice en un suspiro.

—Voy a prepararte un baño. Nos prepararé algo de comer y luego tenemos que ponernos en marcha.

—Mmm, de acuerdo —murmura, pero no se mueve. Salgo y me alcanza, pero ya la estoy tomando en mis brazos. La levanto y la llevo al baño, sentándola en el mostrador.

Enciendo el agua para su baño, haciéndolo cálido y agradable.

—Dame un beso de buenos días —pide, finalmente abriendo los ojos.



Taking the Fall

Me coloco entre sus piernas y tomo su boca. el beso es suave y adormilado, y cuando ha terminado la levanto y la coloco en el agua caliente.

—Voy a comenzar a empacar. —Asiente—. Ángel, ojos. —Los abre y me sonríe—. No te duermas.

—Estoy despierta, lo prometo —asegura bostezando. No creo que puede verse más dulce, pero la London adormilada es adorable.

Comienzo a tomar su ropa y guardarla en la bolsa. Luego me aseguro que el resto de la casa está cerrada y tiro toda la comida de la cocina, así no se pudre. Vuelvo al dormitorio y está sentada a un lado de la cama con un simple vestido veraniego. Tiene el cabello recogido sobre la cima de la cabeza y me acerco y se lo suelto, permitiendo que los mechones rubios caigan libres.

—¿Dónde vamos? —pregunta, levantando la mirada hacia mí.

—Voy a sacarnos de los Estados Unidos. Luego podemos ir donde quieras.

—Nunca he visto el océano.

Sujeto su rostro.

—Voy a mostrártelo todo. —Me arrojo frente a ella—. Vamos a dirigirnos a Texas para tomar un avión, pero antes de que nos vayamos de Colorado voy a casarme contigo... —Me interrumpe, lanzándose a mí. Me dejo caer hacia atrás, así está sobre mí mientras me besa por todas partes.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! —canturrea, dándome besos frenéticamente.

—No creía que lo pronunciase como una pregunta —me burlo, apretándole el trasero.

—Quiero que me hagas el amor ahora mismo, pero realmente también quiero casarme —dice, reflexionando sobre su indecisión—. Nunca te he visto sonreír tanto.

—London, acabas de acceder a ser mi esposa. ¿Cómo no podría ser el hombre más feliz de la tierra?

—Esto es una locura. —Se ríe entre dientes, rodando sobre mí.

Lo es, pero también es correcto. Todo mi mundo gira entorno a ella, así que este es nuestro destino. La tendría por todos los medios necesarios, pero saber que su amor por mí es incluso una fracción de mi amor por ella es el paraíso. Es todos mis deseos más profundos y oscuros haciéndose realidad, y algo más. Me refuerza de un modo que nunca podría lograr por mí solo, y seré su guerrero. No solo me casaré con ella, sino que la cuidaré hasta mi último aliento. Mi regalo al mundo es proteger lo que es más preciado, y mi ángel es eso para mí.



Taking the Fall

EPÍLOGO

London

Alrededor de un año después...

—¿Estás emocionada de estar en casa, ángel?

Miro hacia Viktor. Me siento como si hubiésemos estado viajando una eternidad. Puede sentirse así porque esto emocionada.

—Me estás volviendo loca.

—Pareces realmente feliz para una persona loca. —Me acaricia el muslo con la mano.

Me inclino y le doy un beso en la mejilla.

—Gracias por hacer todo esto —comento.

—No lo has visto aún. Puedes odiarlo.

—Has hecho esto por nosotros, así que sé que será perfecto. — Realmente lo creo. Durante el año pasado, Viktor ha hecho que mi vida parezca un sueño. Hemos estado viajando por todo el mundo, viendo cosas que nunca creí que vería. Haciéndolo todo como marido y mujer lo hace incluso más especial.

Aunque mientras estábamos viajando, él seguía comprobando la casa que pronto llamaríamos hogar, yo no tenía ni idea de qué estaba planeando realmente. Dijo que ya tenía una casa en un buen terreno, y solo necesitaba establecer la seguridad. Ni siquiera quiero saber a qué se refiere con eso, es como algo exagerado.

—Ya estamos ahí. —Asiente hacia el muro de piedra—. Tenemos unos trescientos acres. —Casi se me salen los ojos de las órbitas con eso—. He poseído la propiedad por un tiempo, y ya había una casa en ella, pero no creía que fuese a quedarme aquí a largo plazo. Luego apareciste tú. Ahora. Sé porque mi hombre me dijo que la comprase. Justo como todo lo demás sobre nosotros, es como si el destino siguiese asegurándose que teníamos lo que necesitábamos.

—¿Esto va a ser como una fortaleza o algo así? —Lo miro. Tengo la sensación que sé lo que va a venir. Meda una de sus sonrisas ladeadas. No me importa si lo es. Si lo tranquiliza, estoy bien con ello. Me encantó viajar. Llegué a ver más de lo que una vez creí posible, pero estoy preparada para establecerme, tener un lugar que podamos llamar hogar—. Mientras esté encerrada contigo, estoy feliz.

Finalmente, nos detenemos junto a una verja de hierro. Viktor estira el brazo y pone el pulgar en una pantalla, la verja se abre lentamente. Un hombre con una camisa negra con un arma amarrada a su costado sale y asiente hacia Viktor, que le devuelve el saludo.



Taking the Fall

—Viktor —murmuro, completamente sorprendida por lo que estoy viendo.

—¿Te gusta? —pregunta.

—Es maravilloso. —Observo asombrada. No puedo creer que vaya a ser nuestra casa.

—Antes de que entremos, quiero mostrarte algo. —Sale del auto y se acerca a mi lado para abrirme la puerta. Me tiende la mano para ayudarme a salir—. En la parte trasera. —Me guía alrededor de la casa. Cuando bajo la mirada por la fuerte colina, veo un lago de aguas casi cristalinas. Señala y sigo su línea de visión. La respiración queda atrapada en mis pulmones mientras se me escapa un sollozo. Ahí, a la orilla del lago, está la casa de mis abuelos.

—Te dije que te lo daría todo.

Me giro y me lanzo a sus brazos.

—Nunca lo dudé.



Taking the Fall

EPÍLOGO

Viktor

Unos cinco años después...

Le gruño al valet cuando intenta abrirle la puerta a mi esposa. Salta hacia atrás y en su lugar abro yo la puerta del auto, tendiéndole la mano para ayudarla a salir. Mi mirada se suaviza cuando la pongo en la suya, como sucede siempre. Algo en ella puede aplastar la oscuridad se solía haber profundamente en mí. Incluso con el toque más pequeño, puedo pasar de una bestia a un cachorrito por ella. Está todo en su toque y su voz.

Es nuestro aniversario y planeo celebrarlo con mi ángel. La primera vez que nos mudamos a Seattle y puse un muro entre nosotros y el mundo, pensé que podía molestarla, que pudiese volverse loca. Pero mientras el tiempo ha pasado, creo que le gusta más que a mí. Pensé que por nuestro aniversario haría un cambio. Conseguí una habitación de hotel en la ciudad e hice una reserva en un elegante restaurante. Aunque no estoy seguro de haber hecho la elección correcta y siento que todo el mundo está mirando a mi ángel. Me está molestando.

Toma mi mano y le da un firme apretón. Debe darse cuenta cómo me estoy sintiendo. Nadie ha sido capaz de leerme en todos mis años de asesino a sueldo. Excepto ella. Tomo su equipaje del botones, que quiere llevarlo por nosotros. Nadie cargará las bragas de mi esposa menos yo. No me importa si es el equipaje.

Cuando llegamos a recepción, doy mi nombre. El recepcionista mira a mi ángel demasiado tiempo. No estoy sorprendido que la gente quiera mirarla. Es la cosa más perfecta que jamás ha entrado en la tierra, pero eso no significa que permitiré que siga adelante. Estiro el brazo sobre el mostrador y lo agarro, golpeándole la cabeza en él. Hace un ruido sordo. London jadea detrás de mí, sujetándome del brazo.

—No la mires —le digo al hombre.

Él deja salir un estrangulado “*lo siento*”.

—Viktor —amonesta mi ángel, pero suena más como un gatito enojado y provoca que mi polla salte.

—Sus llaves, señor —tartamudea el recepcionista—. Lo siento.

London me pone los ojos en blanco. Las tomo, guiándonos al elevador. Ella pulsa el botón, las puertas se abren y entramos.

—¿Realmente tenías que asustar a pobre chico? —me pregunta.

Ella tiene suerte que no hiciese más que darle un golpe en la cabeza. Odio cuando la gente la mira. Es como lija en mi piel. Es mía. Necesito toda su luz para bloquear mi oscuridad. Es mi aire para respirar. Sin ella no soy más que un hombre vacío.



Taking the Fall

—Hará correr la voz. Estamos aquí durante una semana. Ahora no tendré que pensar en otros mirándote.

Las puertas del elevador se abren. Va a salir, pero la detengo, empujándola hacia atrás. Entro al pasillo, mirando en ambas direcciones antes de dejarla salir. Cuando llegamos a nuestra habitación la dejo entrar, pero como siempre permanece junto a la puerta. No me importa lo loco que es, compruebo la habitación para sentirme a gusto y ella me lo permite. Los viejos hábitos nunca desaparecen.

Me dirijo a ella y la alzo, llevándola por la zona de estar al dormitorio. Llevo mi boca a su cuello y mordisqueo la zona que tanto le gusta.

—Viktor —gimotea—. Necesito decirte algo.

Me detengo y bajo la mirada hacia ella. Se muerde el labio y puedo afirmar que está preocupada por lo que sea que vaya a decir.

—Puedes contarme cualquier cosa, ángel mío. —Intento reconfortarla. No me gusta la preocupación que veo. Soy quien se preocupa, no ella.

—Estoy embarazada —confiesa finalmente. Comienzan a llenárseme los ojos de lágrimas e intento tragar el nudo en mi garganta—. ¿Estás contento?

Puedo ver que está insegura por mi reacción y me siento en la cama con ella en mi regazo. La sostengo fuertemente, rezando a cada deidad que se me ocurre y le doy las gracias por bendecirnos con un hijo. Durante mucho tiempo he querido este bebé, pero no presioné a mi ángel. Sabía que, si era lo que quería, entonces lo haría realidad.

—Ángel, estoy más que feliz. —Siento que me va a estallar el pecho.

Recuerdo cuando me dijo que tomaba anticonceptivos. Estuve un poco triste de que no pudiese dejarla embarazada en aquel momento. Quería que tuviese nuestro bebé, pero también quería tiempo para nosotros. Es el momento perfecto y se siente correcto.

—Si es una niña quiero llamarla como tu hermana, Nika.

Me inclino y la miro a sus brillantes ojos verdes, viendo sus lágrimas de felicidad. Le doy un beso en los labios y susurro palabras de amor mientras la sostengo en mis brazos. Habrá tiempo para hacer el amor más tarde, tiempo para celebrarlo más tarde. En este momento no quiero nada más que sostener a mi familia en mis brazos y dar las gracias. Ella me ha dado más de lo que podía haber imaginado y más de lo que merecí nunca. Pasaré el resto de mi vida honrando los regalos que ella me ha dado.

—*Da*⁹ —respondo simplemente, y nuestras vidas van a cambiar para siempre.

⁹ Sí en ruso.



ACERCA DE LAS AUTORAS



Alexa Riley es un seudónimo tras el que están dos amigas descaradas que se reunieron y escribieron algunos libros eróticos. Ambas casadas, son mamás de dos niños que aman el fútbol, los donuts y los héroes de libros.

Se especializan en las historias de amor insaciables, sobrecargadas, dulces y cursis que no toman todo el año leer. Si quieres algo seguro, corto y siempre con un final feliz, entonces ¡Alexa Riley es para ti!

303



Taking the Fall

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos



304

